Ellen G. White Estate

LA MARAVILLOSA GRACIA DE DIOS

ELENA G. DE WHITE

La maravillosa gracia de Dios

Ellen G. White

1973

Información sobre este libro

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Una breve biografía de Elena G. de White

Sobre la Elena G. White Estate

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prólogo

Con la publicación de este libro, La maravillosa gracia de Dios, tenemos ya diez tomos de lecturas devocionales fruto de la pluma de Elena G. de White. El hecho de que una iglesia mundial publique diez tomos de este tipo de un solo autor es significativo. Ningún otro escritor ha sido tan honrado. Aunque todos los libros dedicados a las devociones matinales han sido profundamente espirituales y han reflejado la consagración de sus numerosos autores como asimismo su calidad literaria, ningún escritor puede manifestar la profunda visión espiritual de esta extraordinaria autora. ¿Cómo se entiende esto? Ciertamente nos equivocaríamos si le diéramos el crédito a Elena G. de White, el individuo. Si ella viviera, sin duda nos daría esta humilde explicación:

"La Hna. White no es la originadora de estos libros. Contienen la instrucción que Dios le ha dado durante la obra de su vida. Contienen la preciosa y reconfortante luz que Dios ha dado en su gracia a su sierva para que la transmita al mundo. Esta luz debe surgir de sus páginas para iluminar los corazones de los hombres y las mujeres conduciéndolos al Salvador".—The Review and Herald, 20 de enero de 1903.

Posiblemente miles de los que leen los mensajes inspirados de este libro serán conducidos a una experiencia más íntima con Jesucristo. De ese modo participarán de la maravillosa gracia que Elena G. de White describe como "un atributo de Dios manifestado hacia seres humanos indignos. No la buscamos—explica ella—, fue enviada para que nos buscara".

Las declaraciones acerca de la gracia impregnan muchos de los libros del espíritu de profecía. De estas ricas fuentes hemos extraído las principales selecciones. Periódicos tales como *Review and Herald, Signs of the Times* y *Youth's Instructor,* también nos proporcionan importantes elementos de estudio.

Cuando se emplea sólo una parte de la referencia, las omisiones se señalarán en este libro en la forma acostumbrada. En muchos casos la lectura del día consiste en una cantidad de citas escogidas agrupadas en forma de declaración compuesta. A continuación se presentan las fuentes correspondientes como asimismo damos un índice de citas bíblicas al final del libro.

La Maravillosa Gracia de Dios fue compilado bajo la dirección de los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White, quienes tienen la responsabilidad de publicar lo producido por la pluma de la Hna. White. Conviene recordar que estas compilaciones son hechas por los fideicomi-

sarios en armonía con las provisiones de su testamento que estipulan que dichas selecciones deben ser reunidas para ser impresas en forma de libros a medida que surja la necesidad. [5]

Esperamos que estos breves consejos y pensamientos cotidianos animen al lector a confiar más plenamente en los infinitos recursos de la gracia de Dios y alcanzar esa percepción requerida para la traslación al cielo. Esta es la urgente preparación que necesitan todos los adventistas hoy y es nuestra oración que este libro contribuya para que se produzca un reavivamiento y una verdadera reforma en la iglesia.

Washington, D. C.

Los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White.

[6]

Maravillosa gracia

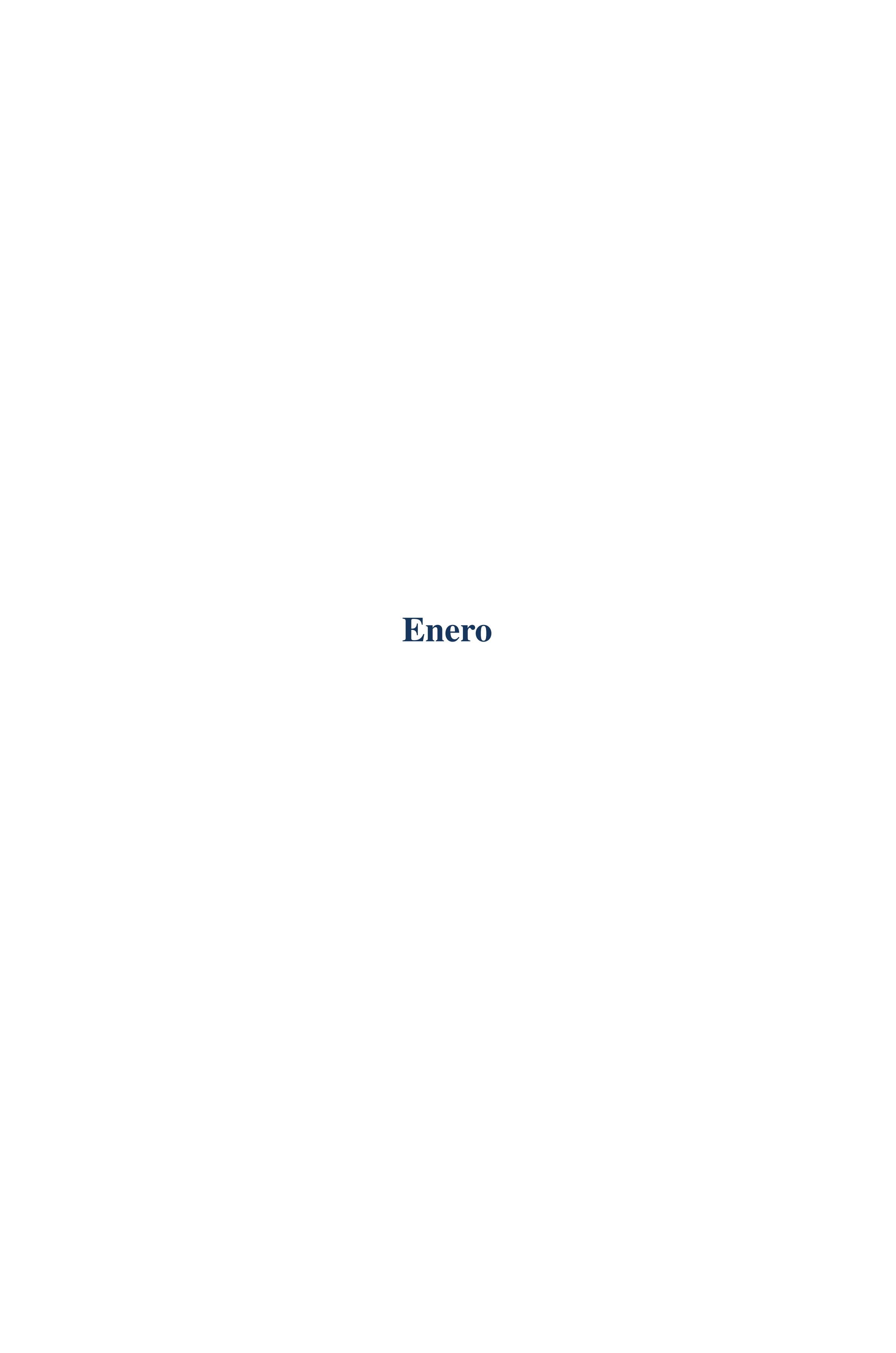
Maravillosa gracia vino Jesús a dar;
más alta que los cielos, más honda que la mar.
Más grande que mis culpas clavadas en la cruz
es la maravillosa gracia de Jesús.

Inefable es la divina gracia;
es inmensurable cual la mar;
como clara fuente, siempre suficiente,
a los pecadores rescatar.
Perdonando todos mis errores
Cristo me limpió de mi maldad.
Alabaré su dulce nombre por la eternidad.

Maravillosa gracia, gracia de compasión,
gracia que sacia el alma con plena salvación.
Gracia que lleva al cielo, gracia de paz y luz,
es la maravillosa gracia de Jesús.

Maravillosa gracia, llama con dulce voz,
llámanos a ser hechos hijos de nuestro Dios.
Colma de su consuelo, nos llena de virtud,
es la maravillosa gracia de Jesús.

[9]



Enero

Buenas nuevas del reino, 1 de enero

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino. Mateo 4:23.

"Abriendo su boca les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Mateo 5:2, 3. Estas palabras resonaron en los oídos de la muchedumbre como algo desconocido y nuevo. Tal enseñanza era opuesta a todo cuanto habían oído del sacerdote o del rabino. En ella no podían notar nada que alentase el orgullo ni estimulase sus esperanzas ambiciosas, pero este nuevo Maestro poseía un poder que los dejaba atónitos...

En la multitud que rodeaba a Jesús había algunos que sentían su pobreza espiritual... Había individuos acerca de cada uno de los cuales se podía decir que, en presencia de la pureza de Cristo, se sentía "cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo". Apocalipsis 3:17. Anhelaban "la gracia de Dios que trae salvación". Tito 2:11...

Refiriéndose a los pobres de espíritu, Jesús dice: "De ellos es el reino de Dios". Dicho reino no es, como habían esperado los oyentes de Cristo, un gobierno temporal y terrenal. Cristo abría ante los hombres las puertas del reino espiritual de su amor, su gracia y su justicia... Sus súbditos son los pobres de espíritu, los mansos y los que padecen persecución por causa de la justicia. De ellos es el reino de los cielos. Si bien aún no ha terminado, en ellos se ha iniciado la obra que los hará "aptos para participar de la suerte de los santos en luz". Colosenses 1:12.

Todos los que sienten la absoluta pobreza del alma, que saben que en sí mismos no hay nada bueno, pueden hallar justicia y fuerza recurriendo a Jesús... Os invita a cambiar vuestra pobreza por las riquezas de su gracia. No merecemos el amor de Dios, pero Cristo, nuestro fiador, es sobremanera digno y capaz de salvar a todos los que vengan a él. No importa cuál haya sido la experiencia del pasado ni cuán desalentadoras sean las circunstancias del presente, si acudimos a Cristo en nuestra condición actual: débiles, sin fuerza, desesperados, nuestro compasivo Salvador saldrá a recibirnos mucho antes de que lleguemos y nos rodeará con sus brazos amantes y con el manto
[10] de su propia justicia.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 13-16.

Sólo para pecadores, 2 de enero

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. Tito 2:11.

Al desobedecer los mandamientos de Dios, el hombre cayó bajo la condenación de su ley. Para hacer frente a esta caída debió manifestarse la gracia de Dios en favor de los pecadores. Nunca hubiéramos aprendido el significado de esta palabra “gracia” si no hubiéramos caído. Dios ama a los inmaculados ángeles, que están a su servicio y son obedientes a todos sus mandamientos; pero no les otorga su gracia. Esos seres celestiales no tienen el más mínimo conocimiento de la gracia; nunca la han necesitado, porque nunca han pecado. La gracia es un atributo de Dios manifestado en favor de seres humanos indignos. No la buscamos; fue enviada para que nos buscara. Dios se goza en conceder su gracia a todo aquel que la anhela intensamente. Se allega a todos en términos de misericordia, no porque seamos dignos, sino porque somos totalmente indignos. Nuestra necesidad es el requisito que nos asegura que recibiremos este don.

Pero Dios no usa su gracia para anular su ley o para reemplazarla... La gracia de Dios y la ley de su reino están en perfecta armonía; caminan de la mano. Su gracia nos capacita para acercarnos a él por fe. Al recibirla y al permitir que obre en nuestras vidas, damos testimonio de la vigencia de la ley; ensalzamos la ley y la honramos al practicar sus principios por medio del poder de la gracia de Cristo; y al rendir una obediencia pura y de todo corazón a la ley de Dios, damos testimonio del poder de la redención ante el universo del cielo y frente a un mundo apóstata...

Dios no nos ama porque le hayamos amado primero; sino que, “siendo aún pecadores” (Romanos 5:8) Cristo murió por nosotros, estableciendo plena y abundante provisión para nuestra redención. Aunque hayamos merecido el desagrado y la condenación de Dios por nuestra desobediencia, él no nos ha olvidado; no nos ha abandonado para que enfrentemos el poder del enemigo basándonos en nuestras propias y limitadas fuerzas. Los ángeles del cielo libran nuestras batallas; y al cooperar con ellos nos es posible triunfar sobre los poderes del mal.—The Review and Herald, 15 de septiembre de 1896. [11]

En el tiempo señalado por Dios, 3 de enero

Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo... para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Gálatas 4:4, 5.

Fue determinada en el concilio celestial la hora en que Cristo había de venir; y cuando el gran reloj del tiempo marcó aquella hora, Jesús nació en Belén. "Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo". La Providencia había dirigido los movimientos de las naciones, así como el flujo y reflujo de impulsos e influencias de origen humano, a tal punto que el mundo estaba maduro para la llegada del Libertador...

El engaño del pecado había llegado a su culminación. Habían sido puestos en operación todos los medios de depravar las almas de los hombres. El Hijo de Dios, mirando al mundo, contemplaba sufrimiento y miseria. Veía con compasión cómo los hombres habían llegado a ser víctimas de la crueldad satánica. Miraba con piedad a aquellos a quienes se estaba corrompiendo, matando y perdiendo... Se había demostrado ante el universo que, separada de Dios, la humanidad no puede ser elevada. Un nuevo elemento de vida y poder tiene que ser impartido por Aquel que hizo el mundo.

Con intenso interés, los mundos que no habían caído habían mirado para ver a Jehová levantarse y barrer a los habitantes de la tierra... Pero en vez de destruir al mundo, Dios envió a su Hijo para salvarlo... En el mismo momento de la crisis, cuando Satanás parecía estar a punto de triunfar, el Hijo de Dios vino como embajador de la gracia divina. En toda época y en todo momento, el amor de Dios se había manifestado en favor de la especie caída. A pesar de la perversidad de los hombres, hubo siempre indicios de misericordia. Y llegada la plenitud del tiempo, la Divinidad se glorificó derramando sobre el mundo tal efusión de gracia sanadora, que no se interrumpiría hasta que se cumpliese el plan de salvación.

Nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. El vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad. Vino para levantarnos del polvo, para rehacer según el modelo divino el carácter que había sido mancillado.—El Deseado de
[12] Todas las Gentes, 23-28.

El mensaje del primer advenimiento, 4 de enero

Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. Marcos 1:14, 15.

Mientras Jesús viajaba por Galilea, enseñando y sanando, acudían a él multitudes de las ciudades y los pueblos. Muchos venían aun de Judea y de las provincias adyacentes. Con frecuencia se veía obligado a ocultarse de la gente. El entusiasmo era tan grande que le era necesario tomar precauciones, no fuese que las autoridades romanas se alarmasen por temor a una insurrección. Nunca antes había vivido el mundo momentos tales. El cielo había descendido a los hombres...

El mensaje evangélico, tal como lo daba el Salvador mismo, se basaba en las profecías. El "tiempo" que él declaraba cumplido, era el período dado a conocer a Daniel por el ángel Gabriel... "Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas" (Daniel 9:25), sesenta y nueve semanas, es decir, cuatrocientos ochenta y tres años. La orden de restaurar y edificar a Jerusalén, completada por el decreto de Artajerjes Longímano (véase Esdras 6:14; 7:1, 9), entró a regir en el otoño del año 457 ant. de C. Desde ese tiempo, cuatrocientos ochenta y tres años llegan hasta el otoño del año 27 de J. C. Según la profecía, este período había de llegar hasta el Mesías, el Ungido. En el año 27 de nuestra era, Jesús, en ocasión de su bautismo, recibió la unción del Espíritu Santo, y poco después empezó su ministerio. Entonces fue proclamado el mensaje: "El tiempo es cumplido"...

El tiempo de la venida de Cristo, su ungimiento por el Espíritu Santo, su muerte y la proclamación del Evangelio a los gentiles, habían sido indicados en forma definida... El Salvador había hablado por medio de todos los profetas. "El espíritu de Cristo que estaba en ellos" "prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas". 1 Pedro 1:11... Así como el mensaje del primer advenimiento de Cristo anunciaba el reino de su gracia, el mensaje de su segundo advenimiento anuncia el reino de su gloria.—El Deseado de Todas las Gentes, 199-201. [13]

Un reino espiritual, 5 de enero

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Juan 18:36.

El reino de Dios viene sin manifestación exterior. El Evangelio de la gracia de Dios, con su espíritu de abnegación, no puede nunca estar en armonía, con el espíritu del mundo. Los dos principios son antagónicos...

Pero hoy hay en el mundo religioso multitudes que creen estar trabajando para el establecimiento del reino de Cristo como dominio temporal y terrenal. Desean hacer de nuestro Señor el Rey de los reinos de este mundo, el gobernante de sus tribunales y campamentos, de sus asambleas legislativas, sus palacios y plazas. Esperan que reine por medio de promulgaciones legales, impuestas por autoridad humana. Como Cristo no está aquí en persona, ellos mismos quieren obrar en su lugar ejecutando las leyes de su reino. El establecimiento de un reino tal es lo que los judíos deseaban en los días de Cristo. Habrían recibido a Jesús si él hubiese estado dispuesto a establecer un dominio temporal, a imponer lo que consideraban como leyes de Dios, y hacerlos los expositores de su voluntad y los agentes de su autoridad. Pero él dijo: "Mi reino no es de este mundo". No quiso aceptar el trono terrenal...

No por las decisiones de los tribunales o los consejos o asambleas legislativas, ni por el patrocinio de los grandes del mundo, ha de establecerse el reino de Cristo, sino por la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad por medio de la obra del Espíritu Santo... En esto consiste el único poder capaz de elevar a la humanidad. Y el agente humano que ha de cumplir esta obra es la enseñanza y la práctica de la Palabra de Dios...

Ahora, como en los días de Cristo, la obra del reino de Dios no incumbe a los que están reclamando el reconocimiento y apoyo de los gobernantes terrenales y de las leyes humanas, sino a aquellos que están declarando al pueblo en su nombre aquellas verdades espirituales que obrarán, en quienes las reciban, la experiencia de Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí". Gálatas 2:20.—El
[14] Deseado de Todas las Gentes, 470, 471.

A diferencia de los reinos del mundo, 6 de enero

Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Marcos 4:30.

Cristo encontró corrompidos los reinos del mundo. Después de que Satanás fue expulsado del cielo, levantó el estandarte de la rebelión sobre esta tierra, y trató por todos los medios de conquistar a los hombres para su estandarte... Su propósito consistió en establecer un reino que fuera gobernado por sus propias leyes y que funcionara sobre la base de sus propios recursos, independiente de Dios; y tan buen éxito logró que cuando Cristo vino al mundo para establecer su reino consideró los gobiernos de los hombres y dijo: "¿A qué compararemos el reino de Dios?" No había manera de encontrar en la sociedad civil nada a que pudiera comparárselo...

La misión y la obra de Cristo establecían un contraste agudo con la injusticia y la opresión tan universalmente practicadas... El planeaba un gobierno que no recurriría al uso de la fuerza; sus súbditos no conocerían opresión... No vino como un fiero tirano sino como el Hijo del Hombre; no vino a conquistar las naciones con su férreo poder, sino "a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel"; "a consolar a todos los enlutados". Isaías 61:1, 2. Vino como el divino Restaurador, para traer a la humanidad oprimida y pisoteada la rica y abundante gracia del Cielo, para que por el poder de su justicia, el hombre, aunque caído y degradado, pudiera participar de la Divinidad...

Cristo enseñó que su iglesia es un reino espiritual. El mismo, "el Príncipe de paz", es la cabeza de su iglesia. En su persona la humanidad, habitada por la Divinidad, estaba presente frente al mundo. El gran fin de su misión consistía en ser una ofrenda por el pecado del mundo, para que por el derramamiento de sangre se pudiera hacer expiación en favor de toda la raza humana. Con un corazón constantemente tocado por los sentimientos de nuestras debilidades, con un oído constantemente abierto al clamor de la humanidad sufriente, con una mano permanentemente lista para salvar al desanimado y al desesperado, Jesús, nuestro Salvador, "anduvo haciendo bienes". Hechos 10:38.—The Review and Herald, 18 de agosto de 1896. [15]

El símbolo del reino de Cristo, 7 de enero

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Juan 1:29.

A Daniel se le dio una visión de fieras salvajes, que representan los poderes de la tierra. Pero el símbolo del reino del Mesías es un cordero. Mientras los reinos de la tierra dominan basándose en el ascendiente del poderío físico, Cristo había de descartar toda arma carnal, todo instrumento de coerción. Su reino se establecería para elevar y ennoblecer a la humanidad caída.—The S.D.A. Bible Commentary 4:1171.

Para Adán el ofrecimiento del primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que sólo Dios podía dar... Mientras mataba a la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado haría derramar la sangre del Cordero inmaculado de Dios. Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar. Y se admiró de la infinita bondad que daba semejante rescate para salvar a los culpables.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 54, 55.

Los símbolos y las sombras de los sacrificios ceremoniales, junto con las profecías, dieron a los israelitas una visión velada y borrosa de la misericordia y la gracia que habían de ser traídas al mundo mediante la revelación de Cristo... Únicamente mediante Cristo puede el hombre guardar la ley moral. Por la transgresión de esa ley, el hombre introdujo el pecado en el mundo, y con el pecado vino la muerte. Cristo llegó a ser la propiciación por los pecados del hombre. Ofreció la perfección de su carácter en lugar de la pecaminosidad del hombre. Tomó sobre sí mismo la maldición de la desobediencia. Los sacrificios y las ofrendas señalaban el sacrificio que iba a realizar. El cordero sacrificado simbolizaba al Cordero que había de quitar el pecado del mundo...

La ley y el Evangelio están en perfecta armonía. Se sostienen mutuamente. La ley se presenta con toda su majestad ante la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación de los pecados. El Evangelio reconoce el poder e inmutabilidad de la ley. “Yo no conocí el pecado sino por la ley”, declara Pablo. Romanos 7:7. La convicción del pecado... impele al pecador hacia el Salvador.—Mensajes Selectos
[16] 1:279, 283.

El reino de Dios en el corazón, 8 de enero

He aquí el reino de Dios está entre vosotros. Lucas 17:21.

El gobierno bajo el cual Jesús vivía era corrompido y opresivo; por todos lados había abusos clamorosos: extorsión, intolerancia y crueldad insultante. Sin embargo, el Salvador no intentó hacer reformas civiles, no atacó los abusos nacionales ni condenó a los enemigos nacionales. No intervino en la autoridad ni en la administración de los que estaban en el poder. El que era nuestro ejemplo se mantuvo alejado de los gobiernos terrenales. No porque fuese indiferente a los males de los hombres, sino porque el remedio no consistía en medidas simplemente humanas y externas. Para ser eficiente, la cura debía alcanzar a los hombres individualmente, y debía regenerar el corazón.—El Deseado de Todas las Gentes, 470.

Algunos de los fariseos habían venido a Jesús y le habían preguntado "cuándo había de venir el reino de Dios". Habían pasado más de tres años desde que Juan el Bautista diera el mensaje que a manera de toque de trompeta había repercutido por el país: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". Mateo 3:2. Y sin embargo los fariseos no veían señal alguna del establecimiento del reino...

Jesús contestó: "El reino de Dios no vendrá con advertencia [manifestación exterior, VM] ni dirán: Helo aquí, o helo allí: porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está". No busquéis aquí o allí manifestaciones de poder terrenal que señalen su comienzo.—Ibid. 467.

Las obras de Cristo no sólo declaraban que era el Mesías, sino que manifestaban cómo iba a establecerse su reino. ... El reino de Dios no viene con manifestaciones externas. Viene mediante la dulzura de la inspiración de su Palabra, la obra interior de su Espíritu, y la comunión del alma con Aquel que es su vida. La mayor demostración de su poder se advierte en la naturaleza humana llevada a la perfección del carácter de Cristo...

Cristo vino a la tierra, y se presentó ante los hijos de los hombres con el atesorado amor de la eternidad, y tal es el caudal que, por medio de nuestra unión con él, hemos de recibir para manifestarlo y distribuirlo.—El Ministerio de Curación, 23, 24. [17]

Como la semilla de mostaza, 9 de enero

El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza... el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Mateo 13:31, 32.

El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo. Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del nuevo reino es el Príncipe de Paz... Cristo implanta un principio. Inculcando la verdad y la justicia, contrarresta el error y el pecado...

El reino de Cristo al principio parecía humilde e insignificante. Comparado con los reinos de la tierra parecía el menor de todos. La aseveración de Cristo de que era rey fue ridiculizada por los gobernantes de este mundo. Sin embargo, en las grandes verdades encomendadas a los seguidores de Cristo, el reino del Evangelio poseía una vida divina. ¡Y cuán rápido fue su crecimiento, cuán amplia su influencia! Cuando Cristo pronunció esta parábola, había solamente unos pocos campesinos galileos que representaban el nuevo reino... Pero la semilla de mostaza había de crecer y extender sus ramas a través del mundo. Cuando pereciesen los gobiernos terrenales, cuya gloria llenaba entonces los corazones humanos, el reino de Cristo seguiría siendo una fuerza poderosa y de vasto alcance.

De esta manera, la obra de la gracia en el corazón es pequeña en su comienzo. Se habla una palabra, un rayo de luz brilla en el alma, se ejerce una influencia que es el comienzo de una nueva vida; ¿y quién puede medir sus resultados? ...

Y en esta última generación la parábola de la semilla de mostaza ha de alcanzar un notable y triunfante cumplimiento. La pequeña simiente llegará a ser un árbol. El último mensaje de amonestación y misericordia ha de ir a "toda nación y tribu y lengua" (Apocalipsis 14:6-14) "para tomar de ellos pueblo para su nombre". Hechos 15:14.—Palabras de Vida del Gran
[18] Maestro, 62-64.

Como la levadura, 10 de enero

El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado. Mateo 13:33.

En la parábola del Salvador la levadura se usa para representar el reino de los cielos. Ilustra el poder vivificante y asimilador de la gracia de Dios...

La gracia de Dios debe ser recibida por el pecador antes que pueda ser hecho apto para el reino de gloria. Toda la cultura y la educación que el mundo puede dar, no podrán convertir a una criatura degradada por el pecado en un hijo del cielo. La energía renovadora debe venir de Dios... Como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida...

La levadura escondida en la harina trabaja en forma invisible para hacer que toda la masa se halle bajo el proceso del leudamiento; así la levadura de la verdad trabaja secreta, silenciosa, invariablemente para transformar el alma. Las inclinaciones naturales son mitigadas y sometidas. Nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos motivos son implantados. Se traza una nueva norma del carácter: la vida de Cristo. La mente es cambiada; las facultades son despertadas para obrar en nuevas direcciones... La conciencia se despierta...

El corazón de aquel que recibe la gracia de Dios desborda de amor a Dios y a aquellos por los cuales Cristo murió. El yo no lucha para ser reconocido... Es amable y considerado, humilde en la opinión que tiene de sí mismo, y sin embargo lleno de esperanza, y siempre confía en la misericordia y el amor de Dios...

La gracia de Cristo ha de dominar el genio y la voz. Su obra se revelará en la cortesía y la tierna consideración mostradas por el hermano hacia el hermano, con palabras bondadosas y alentadoras. Existe una presencia angelical en el hogar. La vida despide un dulce perfume que asciende a Dios como sagrado incienso. El amor se manifiesta en la bondad, la gentileza, la tolerancia y la longanimidad. El semblante cambia. Cristo que habita en el corazón, brilla en el rostro de aquellos que le aman y guardan sus mandamientos.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 80-85. [19]

Establecido mediante la muerte de Cristo, 11 de enero

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. 1 Pedro 2:24.

En el momento mismo en que [los discípulos de Cristo] esperaban ver a su Señor ascender al trono de David, le vieron aprehendido como un malhechor, azotado, escarnecido y condenado, y elevado en la cruz del Calvario...

Lo que los discípulos habían anunciado en nombre de su Señor, era exacto en todo sentido, y los acontecimientos predichos estaban realizándose en ese mismo momento. "Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios" (Marcos 1:15), había sido el mensaje de ellos... Y el "reino de Dios" que habían declarado estar próximo, fue establecido por la muerte de Cristo. Este reino no era un imperio terrenal como se les había enseñado a creer. No era tampoco el reino venidero... ese reino eterno en que "todos los dominios le servirán y le obedecerán a él". Daniel 7:27 (VM). La expresión "reino de Dios", tal cual la emplea la Biblia, significa tanto el reino de la gracia como el de la gloria...

El reino de la gracia fue instituido inmediatamente después de la caída del hombre... Sin embargo, no fue establecido en realidad hasta la muerte de Cristo. Aun después de haber iniciado su misión terrenal, el Salvador... habría podido retroceder ante el sacrificio del Calvario. En Getsemaní la copa del dolor le tembló en la mano. Aun entonces, hubiera podido enjugar el sudor de sangre de su frente y dejar que la raza culpable pereciese en su iniquidad... Pero cuando el Salvador hubo rendido la vida y exclamado en su último aliento: "Consumado es", entonces el cumplimiento del plan de la redención quedó asegurado. La promesa de salvación hecha a la pareja culpable en el Edén quedó ratificada. El reino de la gracia, que hasta entonces existiera por la promesa de Dios, quedó establecido.

Así, la muerte de Cristo—el acontecimiento mismo que los discípulos habían considerado como la ruina final de sus esperanzas—fue lo que las
[20] aseguró para siempre.—El Conflicto de los Siglos, 393-396.

Sus principios de gobierno, 12 de enero

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. Romanos 7:12.

La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre... El carácter de Dios es justicia y verdad; tal es la naturaleza de su ley...

Al principio el hombre fue creado a la imagen de Dios. Estaba en perfecta armonía con la naturaleza y la ley de Dios; los principios de justicia estaban grabados en su corazón. Pero el pecado lo separó de su Hacedor. Ya no reflejaba más la imagen divina. Su corazón estaba en guerra con los principios de la ley de Dios... Mas "de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito", para que el hombre fuese reconciliado con Dios. Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. Su corazón debe ser renovado por la gracia divina; debe recibir nueva vida de lo alto. Este cambio es el nuevo nacimiento...

El primer paso hacia la reconciliación con Dios, es la convicción del pecado... "Por la ley es el conocimiento del pecado". Romanos 3:20. Para reconocer su culpabilidad, el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre. Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y justo, y le permite discernir los defectos de su propio carácter. La ley revela al hombre sus pecados... Declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Sólo el Evangelio de Cristo puede librarle de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio...

En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad.—El Conflicto de los Siglos, 520-523. [21]

Nuestra suprema prioridad, 13 de enero

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Mateo 6:33.

Los oyentes de las palabras de Cristo seguían aguardando ansiosamente algún anunció del reino terrenal. Mientras Jesús les ofrecía los tesoros del cielo, la pregunta que preocupaba a muchos era: ¿Cómo podrá mejorar nuestra perspectiva en el mundo una relación con él? Jesús les mostró que al hacer de las cosas mundanales su anhelo supremo, se parecían a las naciones paganas que los rodeaban...

"Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo" (Lucas 12:30), dice Jesús... He venido para abriros el reino de amor, de justicia y de paz. Abrid el corazón para recibir este reino, y dedicad a su servicio vuestro más alto interés. Aunque es un reino espiritual, no temáis que vuestras necesidades temporales sean descuidadas...

Cristo no nos exime de la necesidad de esforzarnos, pero nos enseña que en todo le hemos de dar el primer lugar, el último y el mejor. No debemos ocuparnos en ningún negocio ni buscar placer alguno que pueda impedir el desarrollo de su justicia en nuestro carácter y en nuestra vida. Cuanto hagamos debe hacerse sinceramente, como para el Señor.

Mientras vivió en la tierra Jesús dignificó la vida en todos sus detalles, al recordar a los hombres la gloria de Dios y someterlo todo a la voluntad de su Padre. Si seguimos su ejemplo, nos asegura que todas las cosas necesarias nos "serán añadidas". Pobreza o riqueza, enfermedad o salud, simpleza o sabiduría, todo queda atendido en la promesa de su gracia.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 81, 82.

Las dificultades serán impotentes para detener al que esté resuelto a buscar primero el reino de Dios y su justicia. Por el poder adquirido en la oración y el estudio de la Palabra, buscará la virtud y abandonará el vicio. Mirando a Jesús... el creyente afrontará voluntariamente y con valor el desprecio y el escarnio. Aquel cuya palabra es verdad promete ayuda y gracia suficientes para toda circunstancia. Sus brazos eternos rodean al alma que se vuelve a él en busca de ayuda.—Los Hechos de los Apóstoles,
[22] 372, 373.

Requisitos para entrar, 14 de enero

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Juan 3:3.

En la entrevista con Nicodemo, Jesús reveló el plan de salvación y su misión en el mundo.—El Deseado de Todas las Gentes, 148.

Fue directamente al tema que le preocupaba, diciendo solemne aunque bondadosamente: “En verdad, en verdad te digo: A menos que el hombre naciere de lo alto, no puede ver el reino de Dios... Levantando la mano con solemne y tranquila dignidad, hizo penetrar la verdad con aún mayor seguridad: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”...

Por naturaleza, el corazón es malo... La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo... Es tan inexplicable como los movimientos del viento...

Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y se sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo... La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios...

Fuera de Cristo, “no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Hechos 4:12.—Ibid. 141-147. [23]

Por la gracia de Dios, 15 de enero

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Romanos 3:24.

En muchas de sus parábolas, Cristo emplea la expresión, "el reino de los cielos", para designar la obra de la gracia divina en los corazones de los hombres... El reino de la gracia fue instituido inmediatamente después de la caída del hombre, cuando se ideó un plan para la redención de la raza culpable. Este reino existía entonces en el designio de Dios y por su promesa; y mediante la fe los hombres podían hacerse sus súbditos.—El Conflicto de los Siglos, 395, 396.

El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor... El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer...

El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fue una revelación "del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio". Romanos 16:25 (VM). Fue una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios... Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16.—El Deseado de Todas las Gentes, 13, 14.

Tan pronto como hubo pecado, se manifestó el Salvador. Cristo sabía que tenía que sufrir, no obstante lo cual llegó a ser el sustituto del hombre. Tan pronto como Adán pecó, el Hijo de Dios se presentó a sí mismo como la garantía de la raza humana, con tanto poder para desviar la condenación pronunciada sobre el pecador como cuando murió en la cruz del Calvario.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1084.

¡Qué amor! ¡Qué asombrosa condescendencia! ¡El Rey de gloria propone humillarse a sí mismo para ponerse al nivel de la humanidad caída!—Ibid.
[24] 1085.

El manto real, 16 de enero

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Apocalipsis 19:8.

La parábola del vestido de bodas (Mateo 22:1-14) representa una lección del más alto significado... El vestido de boda de la parábola representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo... El lino fino, dice la Escritura, "son las justificaciones de los santos". Apocalipsis 19:8. Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal.

La ropa blanca de la inocencia era llevada por nuestros primeros padres cuando fueron colocados por Dios en el santo Edén. Ellos vivían en perfecta conformidad con la voluntad de Dios... Una hermosa y suave luz, la luz de Dios, envolvía a la santa pareja... Pero cuando entró el pecado, rompieron su relación con Dios, y la luz que los había circuido se apartó. Desnudos y avergonzados, procuraron suplir la falta de los mantos celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 291-295.

No podemos proveernos por nuestra cuenta del ropaje de la justicia, porque el profeta dice: "Todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia". Isaías 64:6. No hay nada en nosotros con qué cubrir el alma para que no se vea su desnudez. Debemos recibir el ropaje de justicia tejido en el telar del cielo, el ropaje puro de la justicia de Cristo.—A Fin de Conocerle, 304.

Dios ha hecho amplia provisión para que podamos comparecer perfectos en su gracia, sin que nos falte nada, aguardando la aparición de nuestro Señor. ¿Estás listo? ¿Estás ataviado con el vestido de bodas? Esa vestimenta nunca cubrirá el engaño, ni la impureza, ni la corrupción, ni la hipocresía. El ojo de Dios está sobre ti. Discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Podemos ocultar nuestros pecados de los ojos de los hombres, pero no podemos ocultar nada de nuestro Hacedor.—Testimonies for the Church 5:220, 221. [25]

Una herencia en el cielo, 17 de enero

Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. 1 Pedro 1:4.

Cristo estaba enseñando, y, como de costumbre, otros, además de sus discípulos, se habían congregado a su alrededor... Pero había muchos que deseaban la gracia del cielo únicamente para satisfacer sus propósitos egoístas. Reconocían el maravilloso poder de Cristo al exponer la verdad con una luz clara... ¿No les prestaría él su poder para su provecho mundanal?

"Y díjole uno de la compañía: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia". Lucas 12:13...

En medio de la solemne instrucción que Cristo había dado, este hombre había revelado su disposición egoísta. Podía apreciar la capacidad del Señor, la cual iba a obrar en beneficio de sus asuntos temporales, pero las verdades espirituales no habían penetrado en su mente y en su corazón... Jesús... estaba abriendo ante él los tesoros del amor divino. El Espíritu Santo estaba suplicándole que fuese un heredero de la herencia "incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse"... Pero... sus ojos estaban fijos en la tierra...

La misión del Salvador en la tierra se acercaba rápidamente a su fin. Le quedaban solamente pocos meses para completar lo que había venido a hacer para establecer el reino de su gracia. Sin embargo, la codicia humana quería apartarlo de su obra, para hacerle participar en la disputa por un pedazo de tierra. Pero Jesús no podía ser apartado de su misión. Su respuesta fue: "Hombre, ¿quién me puso por juez o partidor sobre vosotros?" ... Cristo dijo claramente que su ocupación no era arreglar disputas de esta clase. Su venida tenía otro fin: predicar el Evangelio y así despertar en los hombres el sentido de las realidades eternas...

El único remedio para los pecados y dolores de los hombres es Cristo. Únicamente el Evangelio de su gracia puede curar los males que azotan a la sociedad... Solamente él da un nuevo corazón de amor en lugar del corazón
[26] egoísta de pecado.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 233-235.

La bondadosa invitación, 18 de enero

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Mateo 11:28.

Cristo trataba de enseñar a sus discípulos la verdad de que en el reino de Dios no hay fronteras nacionales, ni castas, ni aristocracia; que ellos debían ir a todas las naciones, llevándoles el mensaje del amor del Salvador.—Los Hechos de los Apóstoles, 17.

Cristo derribó la muralla de separación, el amor propio, y el prejuicio divisor del nacionalismo egoísta; enseñó a amar a toda la familia humana... Nos enseña a considerar a cada alma necesitada como nuestro prójimo y al mundo como nuestro campo. Así como los rayos del sol penetran hasta las partes más remotas del mundo, Dios quiere que el Evangelio llegue a toda alma en la tierra.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 40, 42.

En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados a él...

En la comisión dada a los primeros discípulos, se hallan incluidos los creyentes de todas las edades. Todo el que aceptó el Evangelio, recibió una verdad sagrada para impartirla al mundo. El pueblo fiel de Dios fue siempre constituido por misioneros activos, que consagraban sus recursos al honor de su nombre y usaban sabiamente sus talentos en su servicio...

Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos. "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven". Apocalipsis 22:17. A toda la iglesia incumbe el deber de dar esta invitación. Todo el que la ha oído ha de hacer repercutir este mensaje por valles y montes: "Ven"...

Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesione de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad.—Los Hechos de los Apóstoles, 89-91. [27]

Abarca todo el mundo, 19 de enero

Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Salmos 2:8.

“El campo es el mundo”. Mateo 13:38. Comprendemos lo que abarca este dicho mejor que los apóstoles que recibieron el mandato de predicar el Evangelio. El mundo entero es un vasto campo misionero.—Obreros Evangélicos, 27.

La terrible condición del mundo parecería indicar que la muerte de Cristo fue casi en vano, y que Satanás triunfó... Pero no hemos sido engañados. No obstante el aparente triunfo de Satanás, Cristo está llevando a cabo su obra en el santuario celestial y en la tierra...

El solemne y sagrado mensaje de amonestación debe proclamarse en los campos más difíciles y en las ciudades más pecaminosas, en todo lugar donde no haya brillado todavía la luz del gran triple mensaje. Cada uno ha de oír la última invitación a la cena de bodas del Cordero. De pueblo a pueblo, de. ciudad a ciudad, de país a país, debe irse proclamando el mensaje de la verdad presente, no con ostentación externa, sino con el poder del Espíritu.—Ibid. 26, 27.

Antes de que el hombre pueda pertenecer al reino de Cristo, su carácter debe ser purificado del pecado y santificado por la gracia de Cristo... Cristo anhela manifestar su gracia y estampar su carácter y su imagen sobre todo el mundo. Le fueron ofrecidos los reinos de este mundo por aquel que se rebeló en el cielo, para comprar de este modo su homenaje a los principios del mal; pero él vino a establecer un reino de justicia y no pudo ser comprado; no había de abandonar su propósito. Esta tierra es su herencia adquirida, y quiere que los hombres sean libres, puros y santos... Aunque Satanás obra por medio de instrumentos humanos para impedir el propósito de Cristo, todavía han de lograrse triunfos por medio de la sangre derramada en favor del mundo, que glorificarán a Dios y al Cordero. Su reino se extenderá y abarcará todo el mundo... Cristo no quedará satisfecho hasta que la victoria sea completa. Pero “verá del trabajo de su alma y será saciado”. “Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria”. Isaías 53:11; 59:19.—The Review and Herald, 18 de agosto de
[28] 1896.

Embajadores del reino, 20 de enero

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 2 Corintios 5:20.

Desde su ascensión, Cristo, la gran cabeza de la iglesia, ha llevado a cabo su obra en el mundo por medio de embajadores escogidos, mediante los cuales habla a los hijos de los hombres, y atiende sus necesidades. La posición de aquellos que han sido llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina para la edificación de su iglesia, está rodeada de grave responsabilidad. Ocupan ellos el lugar de Cristo, en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios...

Los ministros de Cristo son los guardianes espirituales de la gente confiada a su cuidado. Su obra ha sido comparada a la de los centinelas. En los tiempos antiguos, se colocaban a menudo centinelas en las murallas de las ciudades, donde, desde puntos ventajosamente situados, podía su mirada dominar importantes puntos que habían de ser guardados, a fin de advertir la proximidad del enemigo. De la fidelidad de estos centinelas dependía la seguridad de todos los habitantes...

A cada ministro suyo declara el Señor: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte". Ezequiel 33:7... Estas palabras del profeta declaran la solemne responsabilidad que recae sobre aquellos que fueron nombrados guardianes de la iglesia, dispensadores de los misterios de Dios...

Es privilegio de estos centinelas de las murallas de Sion vivir tan cerca de Dios, y ser tan susceptibles a las impresiones de su Espíritu, que él pueda obrar por su medio para apercibir a los pecadores del peligro y señalarles el lugar de refugio.—Obreros Evangélicos, 13-15.

El corazón del verdadero ministro rebosa de un intenso anhelo de salvar almas... Vela por las almas como quien debe dar cuenta. Con los ojos fijos en la cruz del Calvario, contemplando al Salvador levantado, confiando en su gracia, creyendo que estará con él hasta el fin como su escudo, su fuerza, su eficiencia, trabaja por Dios.—Los Hechos de los Apóstoles, 298. [29]

El ejército del Señor, 21 de enero

Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Efesios 6:13.

La fortaleza de un ejército se mide mayormente por la eficiencia de los hombres que se encuentran en sus filas. Un general sabio instruye a sus oficiales a fin de que entrenen a cada soldado para el servicio activo. Trata de desarrollar la mayor eficiencia posible de parte de todos. Si tuviera que depender sólo de sus oficiales no podría esperar dirigir una campaña de buen éxito. Cuenta con el servicio leal e infatigable de cada hombre de su ejército. La responsabilidad descansa mayormente sobre los hombres que están en las filas.

Lo mismo ocurre en el ejército del Príncipe Emanuel. Nuestro General, que jamás ha perdido batalla, espera un servicio voluntario y fiel de todos los que se han alistado bajo su bandera. Espera que todos, tanto laicos como ministros, tomen parte en el conflicto final que se está librando ahora entre las fuerzas del bien y las huestes del mal. Todos los que se han alistado como soldados suyos deben rendir como milicianos un servicio fiel, con un agudo sentido de la responsabilidad que reposa sobre ellos como individuos.—Testimonies for the Church 9:116.

No todos los que entran en el ejército van a ser generales, capitanes, sargentos, ni siquiera cabos. No todos han de tener ni los cuidados ni las responsabilidades de los dirigentes. Pero hay que cumplir muchas otras arduas tareas de otra clase. Algunos tendrán que cavar trincheras o construir fortificaciones; otros permanecerán como centinelas; algunos otros llevarán mensajes. Si bien es cierto que se necesitan pocos oficiales, se requieren muchos soldados para formar las filas del ejército; no obstante, el buen éxito depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o la traición de un solo hombre puede acarrear desastre al ejército entero.

Hay una obra ferviente que debe ser hecha por nosotros individualmente si queremos librar la buena batalla de la fe. Están en juego intereses eternos. Debemos revestirnos de toda la armadura de justicia, debemos resistir al diablo, y tenemos la segura promesa de que se batirá en retirada.—
[30] Testimonies for the Church 5:394, 395.

El cinturón de la verdad, 22 de enero

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad. Efesios 6:14.

Fuera de la verdad no hay absolutamente ninguna salvaguardia contra el mal. Ningún hombre en cuyo corazón no more la verdad puede permanecer firme en favor de la justicia. Sólo hay un poder capaz de hacernos y mantenernos inconmovibles: el poder de Dios que se nos imparte mediante la gracia de Cristo.—In Heavenly Places, 179.

Y en la iglesia son muchos los que se figuran comprender lo que creen, y no se percatarán de su propia debilidad mientras no se levante una controversia. Cuando estén separados de los que sostienen la misma fe, y estén obligados a destacarse solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad...

El Señor invita a todos los que creen su Palabra a que despierten. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que están por sobrecogernos. Esta luz debe inducirnos a un estudio diligente de las Escrituras, y a un examen muy crítico de las creencias que sostenemos... Los creyentes no han de confiar en suposiciones e ideas mal definidas de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente basada en la Palabra de Dios, de manera que cuando llegue el tiempo de prueba, y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor...

Las enseñanzas erróneas de la teología popular han hecho miles y miles de escépticos e incrédulos. Hay errores e inconsecuencias que muchos denuncian como enseñanza de la Biblia, que son realmente interpretaciones falsas de la Escritura. . . En vez de criticar la Biblia, tratemos, por nuestros preceptos y ejemplo, de presentar al mundo sus verdades sagradas y vivificadoras, a fin de que podamos anunciar "las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a la luz admirable". 1 Pedro 2:9.—Joyas de los Testimonios 2:312-316.

La verdad permanece firmemente establecida en la Roca eterna: un fundamento que la tormenta no puede conmover... No arriéis el estandarte de la verdad.—Testimonies for the Church 8:162. [31]

Una coraza de seguridad, 23 de enero

Y vestidos con la coraza de justicia. Efesios 6:14.

Debemos cubrirnos con cada pieza de la armadura, y entonces permanecer firmes. El Señor nos ha honrado eligiéndonos como soldados suyos. Combatamos valientemente por él, poniéndonos de parte de lo recto en toda circunstancia... Revestíos de esa justicia divinamente protegida, como coraza que todos tenemos el privilegio de usar. Protegerá vuestra vida espiritual.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1119.

Se ha hecho amplia provisión para todos aquellos que sincera, ferviente y concienzudamente se dedican a la tarea de perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Fortaleza, gracia y gloria han sido provistas por medio de Cristo, que serán traídas por los ángeles ministradores a los herederos de salvación. Nadie es tan abyecto, tan corrompido y tan vil, que no pueda encontrar en Jesús, que murió por él, fortaleza, pureza y justicia, si quiere abandonar sus pecados, si quiere poner fin a su conducta inicua, y volverse con pleno propósito de corazón al Dios viviente. El aguarda para despojarlos de sus ropajes, manchados y contaminados por el pecado, y para revestirlos de los mantos de justicia, blancos y resplandecientes.—Testimonies for the Church 2:453.

Los que son verdaderamente justos y con sinceridad aman y temen a Dios, lucen el manto de la justicia de Cristo tanto en la prosperidad como en la adversidad. La abnegación, el sacrificio propio, la benevolencia, la bondad, el amor, la paciencia, la fortaleza y la confianza cristiana son los frutos cotidianos que llevan aquellos que están realmente vinculados con Dios. Sus actos pueden no ser publicados al mundo, pero ellos están luchando todos los días contra el mal, ganando preciosas victorias contra la tentación y el error.—Edificación del Carácter y Formación de la Personalidad, 13.

Todos los que se hayan revestido del manto de la justicia de Cristo subsistirán delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Este no dejará que una sola alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección caiga bajo el poder del
[32] enemigo.—La Historia de Profetas y Reyes, 431.

El calzado del evangelio para una misión de paz, 24 de enero

Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Efesios 6:15.

Vivimos en medio de una “epidemia de crímenes”, frente a la cual, en todas partes, los hombres pensadores y temerosos de Dios se sienten horrorizados... Cada día trae su porción de aflicciones para el corazón en lo que se refiere a violencias, anarquía, indiferencia para con los padecimientos humanos, brutalidades y muertes alevosas. Cada día confirma el aumento de la locura, los asesinatos y los suicidios. ¿Quién puede dudar de que los agentes de Satanás están obrando entre los hombres con creciente actividad, para perturbar y corromper la mente, manchar y destruir el cuerpo?

Y mientras que abundan estos males en el mundo, es demasiado frecuente que el Evangelio se predique con tanta indiferencia que no hace sino una débil impresión en la conciencia o la conducta de los hombres. En todas partes hay corazones que claman por algo que no poseen. Suspiran por una fuerza que les dé dominio sobre el pecado, una fuerza que los libre de la esclavitud del mal, una fuerza que les dé salud, vida y paz.—El Ministerio de Curación, 101, 102.

El Evangelio es un mensaje de paz. El cristianismo es un sistema que, de ser recibido y practicado, derramaría paz, armonía y dicha por toda la tierra. La religión de Cristo unirá en estrecha fraternidad a todos los que acepten sus enseñanzas.—El Conflicto de los Siglos, 50, 51.

La paz de Cristo nace de la verdad. Está en armonía con Dios. El mundo está en enemistad con la ley de Dios; los pecadores están, en enemistad con su Hacedor; y como resultado, están en enemistad unos con otros... Los hombres no pueden fabricar la paz. Los planes humanos, para la purificación y elevación de los individuos o de la sociedad, no lograrán la paz, porque no alcanzan al corazón. El único poder que puede crear o perpetuar la paz verdadera es la gracia de Cristo. Cuando ésta esté implantada en el corazón, desalojará las malas pasiones que causan luchas y disensiones.—El Deseado de Todas las Gentes, 270.

Los rostros de los hombres y mujeres que andan y trabajan con Dios expresan la paz del cielo. Están rodeados por la atmósfera celestial. Para esas almas, el reino de Dios empezó ya.—Ibid. 279. [33]

Un escudo para defendernos, 25 de enero

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Efesios 6:16.

Satanás aguarda su oportunidad para arrebatar las gracias preciosas cuando estamos desprevenidos, y tendremos que sostener un severo conflicto con las potestades de las tinieblas para retenerlas, o para recuperar una gracia celestial si por falta de vigilancia la perdemos. Pero... es privilegio de los creyentes obtener fuerza de Dios para retener todo don precioso. La oración ferviente y eficaz será tenida en cuenta en el cielo. Cuando los siervos de Cristo toman el escudo de la fe para defenderse, y la espada del Espíritu para la guerra, hay peligro en el campamento del enemigo.—Joyas de los Testimonios 1:158, 159.

En medio de las trampas a las cuales todos están expuestos, necesitan defensas fuertes y dignas de confianza en las cuales descansar. Muchos en esta era corrupta tienen tan poca provisión de la gracia de Dios, que en muchos casos sus defensas se quebrantan al primer asalto, y las fieras tentaciones los arrastran cautivos. El escudo de la gracia puede mantener a todos invictos frente a las tentaciones del enemigo, aunque estén rodeados de las más corruptas influencias. Gracias al firme apego a los principios y a la inconmovible confianza en Dios, su virtud y nobleza de carácter pueden resplandecer y, aunque se encuentren rodeados por el mal, ninguna mancha se depositará sobre su virtud y su integridad.—Spiritual Gifts 3:145, 146.

La obra de vencer el mal debe ser hecha por la fe. Los que salgan al campo de batalla encontrarán que deben revestirse de toda la armadura de Dios. El escudo de la fe será su defensa, y los habilitará a ser más que vencedores. Ninguna otra cosa tendrá valor sino la fe en Jehová de los ejércitos, y la obediencia a sus órdenes. Los vastos ejércitos pertrechados con todas las otras cosas no tendrán valor alguno en el último gran conflicto. Sin fe, una hueste angélica no podría ayudar. Solamente la fe viva los hará invencibles, y los habilitará para subsistir en el día malo, manteniéndose firmes, inconmovibles, y conservando firme hasta el fin el comienzo de su confianza.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la
[34] Educación Cristiana, 141.*

*2—M. G. de D.

Un yelmo para protección, 26 de enero

Y tomad el yelmo de la salvación. Efesios 6:17.

Dios manda que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa en el gran plan de la redención. Entonces podremos comprender la verdad con claridad cada vez mayor, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos, será transformada por la comunión con Dios por medio del estudio de las Escrituras.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 43, 44.

La mente debe ser educada y disciplinada para amar la pureza. El amor por las cosas espirituales debe ser alentado. Sí, debe ser estimulado, si se quiere crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad... Los buenos propósitos son loables, pero no tendrán valor a menos que se lleven resueltamente a cabo. Muchos se perderán aunque esperaron y desearon ser cristianos, pero no hicieron esfuerzos fervientes; por lo tanto, serán pesados en la balanza y hallados faltos. La voluntad debe ejercerse en la debida dirección diciendo: *Quiero* ser un cristiano consagrado. *Quiero* conocer la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del amor perfecto. Escuchad las palabras de Jesús: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos". Mateo 5:6. Cristo ha hecho amplia provisión para satisfacer el alma que tiene hambre y sed de justicia.—Joyas de los Testimonios 1:241.

Debiéramos meditar en las Escrituras, pensando seria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La infinita misericordia y amor de Jesús, el sacrificio hecho por nosotros, exigen una seria y solemne reflexión. Debiéramos espaciarnos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debiéramos procurar comprender el significado del plan de salvación. Debiéramos meditar en la misión de Aquel que vino para salvar a su pueblo de sus pecados. Nuestra fe y amor se fortalecerán a través de la contemplación de los temas celestiales. Nuestras oraciones serán más y más aceptables a Dios porque estarán más y más mezcladas con fe y amor. Serán más inteligentes y fervorosas.—Nuestra Elevada Vocación, 115. [35]

Una espada para combatir, 27 de enero

Y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Efesios 6:17.

Dios ha provisto abundantes medios para tener éxito en la guerra contra la maldad que hay en el mundo. La Biblia es el arsenal donde podemos equiparnos para la lucha. Nuestros lomos deben estar ceñidos con la verdad. Nuestra cota debe ser la justicia. El escudo de la fe debe estar en nuestra mano, el yelmo de la salvación sobre nuestra frente; y con la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, hemos de abrirnos camino a través de las obstrucciones y enredos del pecado.—Los Hechos de los Apóstoles, 400.

El primer Adán cayó; el segundo Adán se aferró a Dios y a su Palabra bajo las circunstancias más tremendas, y su fe en la bondad, la misericordia y el amor de su Padre no vacilaron ni por un momento. "Escrito está" fue su arma defensiva, y es la espada del Espíritu que todo ser humano debe usar.—The S.D.A. Bible Commentary 5:1129.

En estos días de peligro y corrupción, los jóvenes están expuestos a muchas pruebas y tentaciones. Muchos están navegando en puerto peligroso. Necesitan un piloto; pero desdeñan reconocer que necesitan mucha ayuda, pensando que son competentes para guiar su propia barca, sin comprender que está a punto de estrellarse contra una roca oculta que puede causar el naufragio de su fe y su felicidad... Muchos tienen inclinación a ser impetuosos y obstinados. No han prestado atención al sabio consejo de la Palabra de Dios; no han luchado contra el yo, y obtenido preciosas victorias; y su voluntad orgullosa e inflexible los ha apartado de la senda del deber y de la obediencia.—Fundamentals of Christian Education, 100.

Se esperan grandes cosas de los hijos e hijas de Dios. Contemplo a los jóvenes de hoy, y mi corazón se estremece por ellos. ¡Qué posibilidades hay ante ellos! Si procuran sinceramente aprender de Cristo, él les concederá sabiduría, como se la dio a Daniel. Pueden obtener instrucción de Aquel que es poderoso en consejo. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Salmos 111:10... "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus
[36] veredas". Proverbios 3:6.—The Review and Herald, 28 de febrero de 1888.

El campo de batalla, 28 de enero

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Efesios 6:12.

El mundo caído es el campo de batalla del mayor conflicto que el universo celestial y los poderes de la tierra hayan presenciado jamás. Fue señalado como el escenario en el cual se libraría la mayor lucha entre el bien y el mal, entre el cielo y el infierno. Todo ser humano desempeña una parte en este conflicto. Nadie puede permanecer en terreno neutral. Los hombres pueden aceptar o rechazar al Redentor del mundo. Todos son testigos, en favor o en contra de Cristo. Cristo llama a los que se alistan bajo su estandarte para que entren con él en el conflicto como fieles soldados, para que puedan heredar la corona de la vida.—Hijos e Hijas de Dios, 244.

Cada día debemos librar combates. Una gran batalla se libra en cada alma, entre el príncipe de las tinieblas y el de la vida... Como instrumentos de Dios, debéis someteros a él, para que él pueda planear, dirigir y librar la batalla por vosotros, con vuestra cooperación. El Príncipe de la vida está al frente de su obra. Os acompañará en vuestro combate cotidiano contra el yo, para que podáis ser leales a los principios, para que la pasión, cuando luche por obtener el predominio, sea sometida por la gracia de Cristo; para que salgáis más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Jesús ha estado en el campo de batalla. Conoce el poder de cada tentación. Sabe cómo afrontar cada emergencia, y cómo guiaros por toda senda de peligro.—Ibid. 162. (Traducción revisada.)

Dios tendrá un pueblo celoso para las buenas obras, firme en medio de las contaminaciones de esta época de degeneración. Habrá un pueblo cuyos miembros se aferrarán de tal manera a la fuerza divina que podrán resistir a toda tentación. Los malos anuncios que se ven en llamativos carteles pueden tratar de hablar a sus sentidos y corromper su mente, pero estarán de tal manera unidos con Dios y los ángeles que serán como quienes no ven ni oyen. Tienen que hacer una obra que nadie puede hacer por ellos, la cual consiste en pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna.—Joyas de los Testimonios 1:398, 399. [37]

La lealtad, virtud suprema, 29 de enero

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. 2 Timoteo 2:3.

Somos soldados de Cristo; y se espera que los que se alistan en su ejército realicen tareas difíciles, tareas que consumirán sus energías hasta lo sumo. Debemos comprender que la vida de un soldado es de combate agresivo, de perseverancia y de resistencia. Debemos soportar pruebas por causa de Cristo. No estamos participando de combates simulados.—Testimonies for the Church 6:140.

Resolved, no sobre la base de vuestra propia fortaleza, sino sobre la fortaleza y la gracia dadas por Dios, que le consagraréis ahora, justamente ahora toda facultad y toda habilidad. Entonces seguiréis a Jesús porque os lo pide, y no preguntaréis a dónde vais ni qué recompensa se os dará...

Cuando muráis al yo, cuando os sometáis a Dios, para hacer su obra, para que la luz que os ha dado resplandezca en buenas obras, no trabajaréis solos. La gracia de Dios está presente para colaborar con todo esfuerzo para iluminar al ignorante y a aquellos que no saben que el fin de todas las cosas está cerca. Pero Dios no hará vuestra obra. La luz puede resplandecer en abundancia, mas la gracia proporcionada convertirá vuestra alma únicamente en la medida que os inste a colaborar con los instrumentos divinos. Sois llamados a revestiros de la armadura cristiana y entrar en el servicio del Señor como soldados activos. El poder divino debe cooperar con el esfuerzo humano para quebrantar el embrujo del mundo que el enemigo ha lanzado sobre vuestras almas.—Testimonies for the Church 8:55, 56.

El Señor nos ha honrado escogiéndonos como sus soldados. Combatamos valientemente por él, manteniéndonos de parte de lo recto en cada circunstancia. La rectitud en todas las cosas es esencial para el combate del alma. Mientras lucháis por ganar la victoria sobre vuestras propias inclinaciones, os ayudará por medio de su Santo Espíritu a ser circunspectos en cada acto, de manera que no deis ocasión al enemigo de hablar mal de la verdad.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1119.

Somos soldados de Cristo. Él es el capitán de nuestra salvación, y nosotros estamos bajo sus órdenes y reglas. Hemos de usar su armadura; hemos de marchar solamente bajo su estandarte.—Testimonios para los
[38] Ministros, 301.

Las órdenes de marcha, 30 de enero

Di a los hijos de Israel que marchen. Éxodo 14:15.

La historia de los hijos de Israel ha sido escrita para instrucción y admonición de todos los cristianos. Cuando los israelitas fueron sobrecogidos por peligros y dificultades, y el camino les parecía cerrado, su fe los abandonó y murmuraron contra el caudillo que Dios les había asignado... La orden divina era: "Que marchen". No habían de esperar hasta que el camino les pareciese despejado y pudiesen comprender todo el plan de su libramiento. La causa de Dios ha de avanzar y él abrirá una senda delante de su pueblo...

Hay ocasiones en que la vida cristiana parece rodeada de peligros y el deber parece difícil de cumplir. La imaginación se figura que le espera una ruina inminente al frente, y detrás, la esclavitud y la muerte. Sin embargo, la voz de Dios habla claramente por sobre todos los desalientos y dice: "¡Marchad!" Debemos obedecer a esta orden, fuere cual fuere el resultado, aun cuando nuestros ojos no puedan penetrar las tinieblas y sintamos las frías olas a nuestros pies...

Los que creen que les es imposible ceder a la voluntad de Dios y tener fe en sus promesas hasta que todo esté despejado y llano delante de ellos, no cederán nunca. La fe no es la certidumbre del conocimiento; "es la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven". Hebreos 11:1. El obedecer a los mandamientos de Dios es la única manera de obtener su favor. "Marchad", debe ser el santo y seña del cristiano.—Joyas de los Testimonios 1:451-453.

Es propósito de Dios que progresemos constantemente en conocimiento y virtud. Su ley es el eco de su propia voz, que hace a todos la invitación: "Subid más arriba, sed santos, sed aún más santos". Cada día podemos adelantar en cuanto a la perfección del carácter cristiano.—Obreros Evangélicos, 290.

Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, hacer su obra con abnegación, confiar humildemente en él, entregarnos a su providencia nosotros mismos y todo lo que concierne a nuestro presente y futuro, mantener firme el principio de nuestra confianza hasta el fin.—Joyas de los Testimonios 3:128. [39]

La victoria, 31 de enero

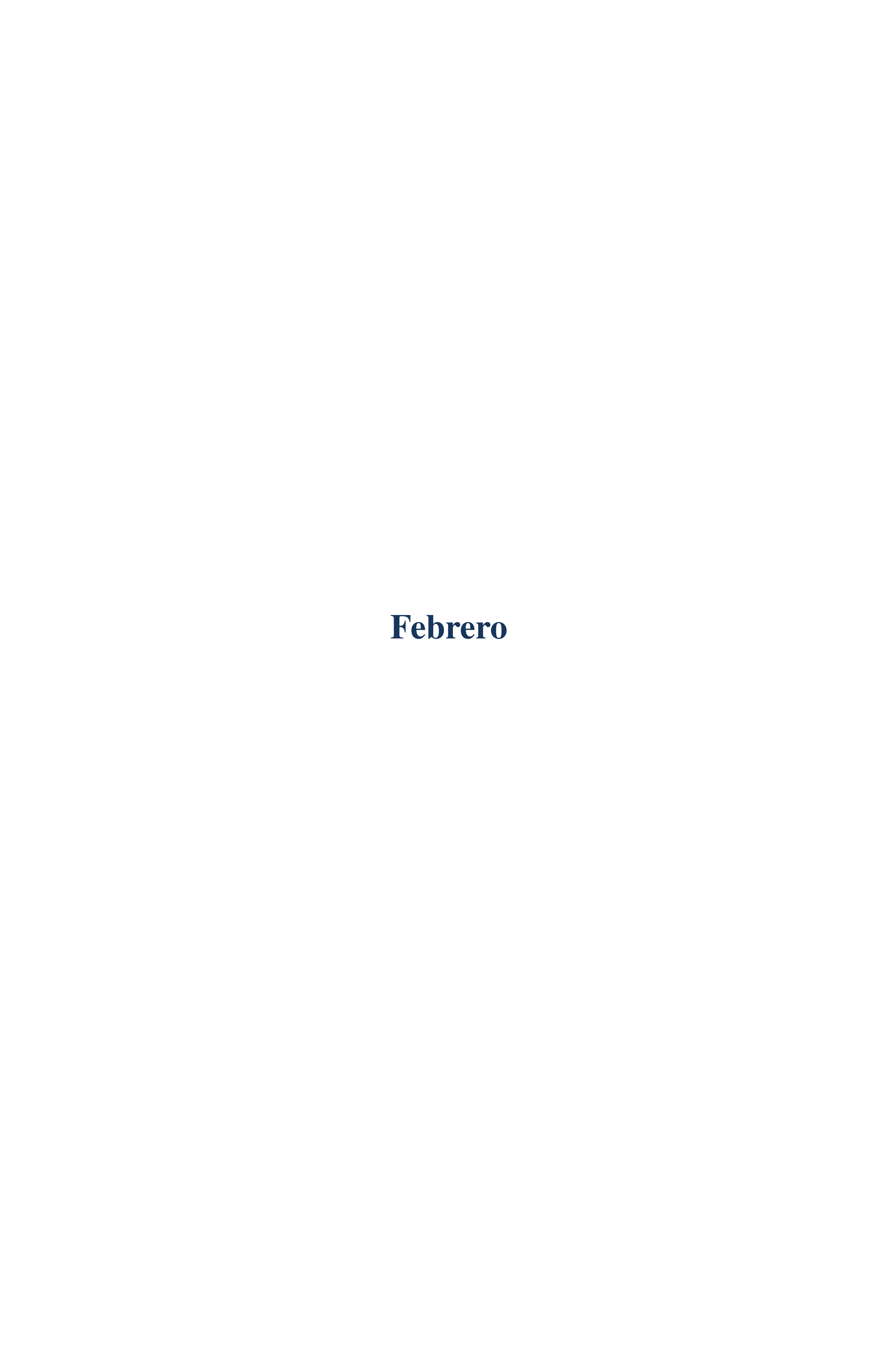
Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1 Corintios 15:57.

Las victorias no se obtienen por medio de ceremonias u ostentación, sino por la sencilla obediencia al General supremo, el Señor Dios del cielo. El que confía en este Dirigente no conocerá derrota.—Testimonies for the Church 6:140.

La mayor parte de las dificultades de la vida, sus cotidianas corrosivas preocupaciones, sus dolores de cabeza, sus irritaciones, son el resultado de la falta de dominio propio... El dominio propio es el mejor gobierno del mundo. Si nos revistiéramos del ornamento de un espíritu humilde y tranquilo, el noventa y nueve por ciento de las dificultades que tan terriblemente amargan la vida se podrían economizar... El hombre natural debe morir, y el nuevo hombre, Cristo Jesús, debe tomar posesión del alma, de modo que el seguidor de Jesús pueda decir con verdad: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". Gálatas 2:20.

El yo es difícil de vencer. No es fácil someter al Espíritu de Cristo la depravación humana en cada una de sus formas. Pero todos debieran sentirse impresionados con el hecho de que a menos que se obtenga esta victoria por medio de Cristo, no hay esperanza para ellos. La victoria puede ser obtenida; porque nada es imposible para Dios. Por medio de su gracia auxiliadora, todo mal carácter, toda depravación humana, pueden ser vencidos... Podéis ser vencedores si estáis dispuestos a emprender la tarea decididamente en el nombre de Cristo.—Ibid. 4:348, 349.

Las tentaciones de Satanás son ahora mayores que nunca, pues sabe que le queda poco tiempo y que muy luego cada caso será decidido para vida o para muerte. No es ahora el momento de dejarse vencer por el desaliento ni de sucumbir bajo la prueba. Debemos sobreponernos a todas nuestras aflicciones y confiar plenamente en el todopoderoso Dios de Jacob... Basta su gracia para resistir todas las pruebas, y aunque éstas sean más duras que nunca, si tenemos absoluta confianza en Dios, podremos vencer todas las
[40] tentaciones y por su gracia salir victoriosos.—Primeros Escritos, 46.



Febrero

Adán como rey en el Edén, 1 de febrero

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó... y... dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Génesis 1:27, 28.

Adán fue coronado rey en el Edén. A él se le dio dominio sobre toda cosa viviente que Dios había creado. El Señor bendijo a Adán y a Eva con una inteligencia que no le había dado a ninguna otra criatura. Hizo de Adán el legítimo soberano sobre todas las obras de sus manos.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1082.

Creados para ser la "imagen y gloria de Dios" (1 Corintios 11:7), Adán y Eva habían recibido capacidades dignas de su elevado destino... Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados en una condición "un poco inferior a los ángeles". Hebreos 2:7.—La Educación, 17.

Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera del alcance del pecado. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles; pero antes de darles seguridad eterna, era menester que su lealtad se pusiese a prueba. En el mismo principio de la existencia del hombre se le puso freno al egoísmo, la pasión fatal que motivó la caída de Satanás. El árbol del conocimiento, que estaba cerca del árbol de la vida, en el centro del huerto, había de probar la obediencia, la fe y el amor de nuestros primeros padres... Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. Era súbdito del gobierno divino, y no puede existir gobierno sin ley...

Mientras permaneciesen leales a Dios, Adán y su compañera iban a ser los señores de la tierra. Recibieron dominio ilimitado sobre toda criatura
[41] viviente.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 29-32.

El reino usurpado, 2 de febrero

El Altísimo gobierna el reino de los hombres, y... a quien él quiere lo da. Daniel 4:17.

Adán había sido rey de los seres inferiores, y mientras permaneció fiel a Dios, toda la naturaleza reconoció su gobierno, pero cuando pecó, perdió su derecho al dominio. El espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la creación animal. De ese modo, no sólo la vida del hombre, sino la naturaleza de las bestias, los árboles del bosque, el pasto del campo, hasta el aire que respiraba, hablaban de la triste lección del conocimiento del mal.—La Educación, 23.

No sólo el hombre sino también la tierra había caído por el pecado bajo el dominio del maligno... Al ser creado, Adán recibió el señorío de la tierra. Pero al ceder a la tentación, cayó bajo el poder de Satanás. Y "el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció". 2 Pedro 2:19. Cuando el hombre cayó bajo el cautiverio de Satanás, el dominio que antes ejercía pasó a manos de su conquistador. De esa manera Satanás llegó a ser "el dios de este siglo". 2 Corintios 4:4. Él había usurpado el dominio que originalmente fue otorgado a Adán.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 52, 53.

Cuando Satanás declaró a Cristo: El reino y la gloria del mundo me son entregados, y a quien quiero los doy, dijo algo que era verdad solamente en parte; y lo dijo con fines de engaño. El dominio que ejercía Satanás era el que había arrebatado a Adán, pero Adán era vicegerente del Creador. El suyo no era un dominio independiente. La tierra es de Dios, y él ha confiado todas las cosas a su Hijo. Adán había de reinar sujeto a Cristo. Cuando Adán entregó su soberanía en las manos de Satanás, Cristo continuó siendo aún el Rey legítimo...

El que se había revelado en el cielo ofreció a Cristo los reinos de este mundo para comprar su homenaje a los principios del mal; pero Cristo no quiso venderse...

Jesús venció por la sumisión a Dios y la fe en él, y mediante el apóstol nos dice: "Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá". Santiago 4:7, 8.—El Deseado de Todas las Gentes, 103, 104. [42]

Cristo, el segundo Adán, 3 de febrero

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 1 Corintios 15:22.

La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza... El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia conmovió su corazón al evocar las desgracias de un mundo perdido. Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podría salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída...

El plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo... Sin embargo, fue una lucha, aun para el mismo Rey del universo, entregar a su Hijo a la muerte por la raza culpable... ¡Oh, el misterio de la redención! ¡El amor de Dios hacia un mundo que no le amaba! ... A través de los siglos sin fin, las mentes inmortales, tratando de entender el misterio de ese incomprensible amor, se maravillarán y adorarán a Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 48, 49.

A Cristo se lo llama el segundo Adán. Con toda su pureza y santidad, relacionado con Dios, y amado por él, comenzó allí donde había empezado el primer Adán...

Cristo fue tentado en forma cien veces más cruel que Adán, y en circunstancias mucho peores en todo sentido. El engañador se presentó como un ángel de luz, pero Cristo resistió sus tentaciones. Redimió la vergonzosa caída de Adán y salvó al mundo... Vivió la ley de Dios y la honró en este mundo de transgresiones, revelando al universo celestial, a Satanás y a los perdidos hijos de Adán, que por medio de su gracia la humanidad puede
[43] guardar la ley de Dios.—Meditaciones Matinales, 333.

El invisible rey de Israel, 4 de febrero

Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos. Nehemías 9:13.

A través de todas las páginas de la historia sagrada, donde está registrada la relación de Dios con su pueblo escogido, hay huellas vivas del gran Yo Soy. Nunca dio el Señor a los hijos de los hombres más amplias revelaciones de su poder y gloria que cuando fue reconocido como único soberano de Israel y dio la ley a su pueblo. Había allí un cetro que no era empuñado por manos; y las majestuosas manifestaciones del invisible Rey de Israel fueron indeciblemente grandiosas y temibles.

En todas estas revelaciones de la presencia divina, la gloria de Dios se manifestó por medio de Cristo. No sólo cuando vino el Salvador, sino a través de todos los siglos después de la caída del hombre y de la promesa de la redención, "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". 2 Corintios 5:19. Cristo era el fundamento y el centro del sistema de sacrificios, tanto en la era patriarcal como en la judía. Desde que pecaron nuestros primeros padres, no ha habido comunicación directa entre Dios y el hombre. El Padre puso el mundo en manos de Cristo para que por su obra mediadora redimiera al hombre y vindicara la autoridad y santidad de la ley divina. Toda comunicación entre el cielo y la raza caída se ha hecho por medio de Cristo. Fue el Hijo de Dios quien dio a nuestros primeros padres la promesa de la redención. Fue él quien se reveló a los patriarcas... Fue él quien dio la ley a Israel. En medio de la terrible gloria del Sinaí, Cristo promulgó a todo el pueblo los diez mandamientos de la ley de su Padre, y dio a Moisés esa ley grabada en tablas de piedra...

Jesús era ya la luz de su pueblo, la luz del Mundo, antes de venir a la tierra en forma humana. El primer rayo de luz que penetró la lobreguez en que el pecado había envuelto al mundo, provino de Cristo. Y de él ha emanado todo rayo de resplandor celestial que ha caído sobre los habitantes de la tierra. En el plan de la redención, Cristo es el Alfa y la Omega, el Primero y el Último.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 381-383. [44]

Nuestro gobernante en los cielos, 5 de febrero

Jehová estableció en los cielos su trono y su reino domina sobre todos. Salmos 103:19.

Los tres hebreos fueron llamados a confesar a Cristo frente al horno de fuego. El rey les había ordenado postrarse y adorar a la imagen de oro que él había erigido, y los había amenazado que si no lo hacían serían arrojados vivos al horno de fuego, pero ellos contestaron: “No cuidamos de responderte sobre este negocio. He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo, y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”. Daniel 3:16-18.—Nuestra Elevada Vocación, 360.

La actitud debida cuando se ora a Dios consiste en arrodillarse... Pero ese acto constituía un homenaje que debe rendirse únicamente a Dios, Soberano del mundo y Gobernante del universo; y los tres hebreos rehusaron tributar ese honor a ningún ídolo, aunque estuviera hecho de oro puro. Al hacerlo así, se habrían estado postrando en realidad ante el rey de Babilonia... Sufrieron el castigo... Pero Cristo vino en persona y anduvo con ellos en medio del fuego, y no recibieron daño.—Mensajes Selectos 2:313.

Este milagro produjo un cambio notable en la mente del pueblo. La grande imagen de oro, erigida con tanta ostentación, fue olvidada. El rey publicó un decreto según el cual toda persona que hablara contra el Dios de estos hombres sería muerta...

Estos fieles hebreos poseían gran capacidad natural, habían disfrutado de la más alta cultura intelectual, y ahora ocupaban una posición de honor; pero todo esto no los indujo a olvidar a Dios. Sus facultades estaban sometidas a la influencia santificadora de la gracia divina. En virtud de su integridad perseverante, manifestaron las alabanzas de Aquel que los había llamado de las tinieblas a su luz admirable. En su maravillosa liberación quedó desplegado, ante la vasta asamblea, el poder y la majestad de Dios. Jesús mismo se colocó a su lado en el horno ardiente, y por la gloria de su presencia convenció al orgulloso monarca de Babilonia que no podía ser otro sino el Hijo de Dios.—Edificación del Carácter y Formación de la
[45] Personalidad, 49-51.

Dios con nosotros, 6 de febrero

Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Mateo 1:23.

Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era "la imagen de Dios", la imagen de su grandeza y majestad, "el resplandor de su gloria". Vino a nuestro mundo para manifestar esa gloria. Vino a esta tierra oscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser "Dios con nosotros"...

Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual "desean mirar los ángeles", y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que "no busca lo suyo" tiene su fuente en el corazón de Dios...

Jesús podría haber permanecido al lado del Padre. Podría haber conservado la gloria del cielo y el homenaje de los ángeles. Pero prefirió devolver el cetro a las manos del Padre, y bajar del trono del universo, a fin de traer luz a los que estaban en tinieblas, y vida a los que perecían...

Este gran propósito había sido anunciado por medio de figuras y símbolos. La zarza ardiente, en la cual Cristo apareció a Moisés, revelaba a Dios... El Dios que es todo misericordia velaba su gloria en una figura muy humilde, a fin de que Moisés pudiese mirarla y sobrevivir. Así también en la columna de nube de día y la columna de fuego de noche, Dios se comunicaba con Israel, les revelaba su voluntad a los hombres, y les impartía su gracia. La gloria de Dios estaba suavizada, y velada su majestad, a fin de que la débil visión de los hombres finitos pudiese contemplarla. Así Cristo había de venir en "el cuerpo de nuestra bajeza" (Filipenses 3:21), "hecho semejante a los hombres"... Su gloria estaba velada, su grandeza y majestad ocultas, a fin de que pudiese acercarse a los hombres entristecidos y tentados.—El Deseado de Todas las Gentes, 11-15. [46]

El reino amenazado, 7 de febrero

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Juan 6:15.

Sentada sobre la llanura cubierta de hierba, en el crepúsculo primaveral, la gente comió los alimentos que Cristo había provisto... El milagro de los panes atraía a cada miembro de la vasta muchedumbre... Ningún poder humano podía crear, de cinco panes de cebada y dos pececillos, bastantes comestibles para alimentar a miles de personas hambrientas. Y se decían unos a otros: "Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo". Juan 6:14... Podía satisfacer todo deseo. Podía quebrantar el poder de los odiados romanos... Podía conquistar las naciones y dar a Israel el dominio que deseaba desde hacía mucho tiempo.

En su entusiasmo, la gente estaba lista para coronarle rey en seguida. Se veía que él no hacía ningún esfuerzo para llamar la atención a sí mismo... Temían que nunca haría valer su derecho al trono de David. Consultando entre sí, convinieron en tomarle por fuerza y proclamarle rey de Israel...

Jesús vio lo que se estaba tramando y comprendió, como no podían hacerlo ellos, cuál sería el resultado de un movimiento tal... La violencia y la insurrección seguirían a un esfuerzo hecho para colocarle sobre el trono, y la obra del reino espiritual quedaría estorbada. Sin dilación, el movimiento debía ser detenido. Llamando a sus discípulos, Jesús les ordenó que tomasen el bote y volviesen en seguida a Capernaum...

Jesús ordenó entonces a la multitud que se dispersase; y su actitud era tan decidida que nadie se atrevió a desobedecerle... El porte regio de Jesús y sus pocas y tranquilas palabras de orden apagaron el tumulto y frustraron sus designios. Reconocieron en él un poder superior a toda autoridad terrenal, y sin una pregunta se sometieron...

Las esperanzas que por mucho tiempo acariciaran, basadas en un engaño popular, habrían de frustrarse de la manera más dolorosa y humillante. En lugar de su exaltación al trono de David, habían de presenciar su crucifixión. Tal había de ser, por cierto, su verdadera coronación.—El Deseado de Todas
[47] las Gentes, 340-342.

Una procesión real, 8 de febrero

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Zacarías 9:9.

Quinientos años antes del nacimiento de Cristo, el profeta Zacarías predijo así la venida del Rey de Israel... Cristo seguía la costumbre de los judíos en cuanto a una entrada real... No bien se hubo sentado sobre el pollino cuando una algazara de triunfo hendió el aire. La multitud le aclamó como Mesías, como su Rey... No podían encabezar la procesión triunfal con estandartes reales, pero esparcían palmas, emblema natural de victoria, y las agitaban en alto con sonoras aclamaciones y hosannas...

Nunca antes en su vida terrenal había permitido Jesús una demostración semejante. Previó claramente el resultado. Le llevaría a la cruz. Pero era su propósito presentarse públicamente de esta manera como el Redentor. Deseaba llamar la atención al sacrificio que había de coronar su misión en favor de un mundo caído...

Nunca antes había visto el mundo tal escena de triunfo. No se parecía en nada a la de los famosos conquistadores de la tierra. Ningún séquito de afligidos cautivos la caracterizaba como trofeo del valor real. Pero alrededor del Salvador estaban los gloriosos trofeos de sus obras de amor por los pecadores. Los cautivos que él había rescatado del poder de Satanás alababan a Dios por su liberación. Los ciegos a quienes había restaurado la vista abrían la marcha. Los mudos cuya lengua él había desatado voceaban las más sonoras alabanzas. Los cojos a quienes había sanado saltaban de gozo... Los leprosos a quienes había limpiado extendían a su paso sus inmaculados vestidos y lo saludaban como Rey de gloria... Lázaro, cuyo cuerpo se había corrompido en el sepulcro, pero que ahora se gozaba en la fuerza de una gloriosa virilidad, guiaba la bestia en la cual cabalgaba el Salvador...

Tal escena de triunfo estaba determinada por Dios mismo. Había sido predicha por el profeta, y el hombre era incapaz de desviar el propósito de Dios.—El Deseado de Todas las Gentes, 523-527. [48]

El rey de Jerusalén, 9 de febrero

Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. Salmos 48:2.

Desde lo alto del Monte de los Olivos miraba Jesús a Jerusalén, que ofrecía a sus ojos un cuadro de hermosura y de paz... Los últimos rayos del sol poniente... al hundirse en el ocaso hacían resplandecer el oro de puertas, torres y pináculos. Y así destacábase la gran ciudad, "perfección de hermosura", orgullo de la nación judaica. ¡Qué hijo de Israel podía permanecer ante semejante espectáculo sin sentirse conmovido de gozo y admiración! Pero eran muy ajenos a todo esto los pensamientos que embargaban la mente de Jesús. "Como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella". Lucas 19:41. En medio del regocijo que provocara su entrada triunfal, mientras el gentío agitaba palmas, y alegres hosannas repercutían en los montes, y mil voces le proclamaban Rey, el Redentor del mundo se sintió abrumado por súbita y misteriosa tristeza. El, el Hijo de Dios, el Prometido de Israel, que había vencido a la muerte arrebatándole sus cautivos, lloraba, no presa de común abatimiento, sino dominado por intensa e irreprimible agonía.

No lloraba por sí mismo... Lloraba por el fatal destino de los millares de Jerusalén, por la ceguedad y por la dureza de corazón de aquellos a quienes él viniera a bendecir y salvar...

A pesar de recibir por recompensa el mal por el bien y el odio a cambio de su amor, prosiguió con firmeza su misión de paz y misericordia. Jamás fue rechazado ninguno de los que se acercaron a él en busca de su gracia... Israel empero se alejó de él, apartándose así de su mejor Amigo y de su único Auxiliador. Su amor fue despreciado, rechazados sus dulces consejos y ridiculizadas sus cariñosas amonestaciones...

Cuando Cristo estuviera clavado en la cruz del Calvario, ya habría transcurrido para Israel su día como nación favorecida y saciada de las bendiciones de Dios... Mientras Jesús fijaba su mirada en Jerusalén, veía la ruina de toda una ciudad, de todo un pueblo; de aquella ciudad y de aquel pueblo que habían sido elegidos de Dios, su especial tesoro.—El Conflicto
[49] de los Siglos, 19-23.

El rey de gloria, 10 de febrero

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Salmos 24:7, 8.

Cristo vino a la tierra como Dios en forma humana. Ascendió a los cielos como Rey de los santos. Su ascensión fue digna de su exaltado carácter. Fue como alguien poderoso en batalla, vencedor, que llevaba cautiva la cautividad. Fue acompañado por la hueste angélica, entre aclamaciones de alabanza e himnos celestiales.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1053.

Los discípulos no solamente vieron ascender al Señor, sino que tuvieron el testimonio de los ángeles en el sentido de que había ido a ocupar el trono de su Padre... El resplandor de la escolta celestial y la apertura de las gloriosas puertas de Dios para darle la bienvenida no habrían de ser discernidos por ojos mortales. Si se les hubiera revelado a los discípulos el viaje de Cristo al cielo con toda su indecible gloria, no habrían podido soportar la visión... Sus sentidos no deberían infatuarse con las glorias del cielo de tal modo que perdieran de vista el carácter de Cristo en la tierra que ellos mismos debían copiar. Debían mantener nítidamente delante de sus mentes la hermosura y majestad de su vida, la perfecta armonía de todos sus atributos, y la misteriosa unión de lo divino y lo humano en su naturaleza... Su ascensión visible de este mundo estaba en armonía con la humildad y la serenidad de su vida.—The Spirit of Prophecy 3:254, 255.

¡Qué fuente de gozo era para los discípulos saber que tenían en los cielos un Amigo capaz de defenderlos! Por medio de la visible ascensión de Cristo cambiaron todas sus ideas y conceptos con respecto al cielo... Lo consideraban ahora su futuro hogar, donde su amante Redentor estaba preparando mansiones para ellos... La oración se revistió de un nuevo interés, puesto que era comunión con su Salvador...

Tenían un Evangelio que predicar: Cristo en forma humana, varón de dolores; Cristo en su humillación, asido por manos impías y crucificado; Cristo resucitado, que ascendió a los cielos, para ser el Abogado del hombre en presencia de Dios; Cristo que había de venir con poder y gran gloria en las nubes de los cielos.—Ibid. 262, 263. [50]

Rige sobre todas las naciones, 11 de febrero

Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra. Salmos 83:18.

En los anales de la historia humana, el crecimiento de las naciones, el levantamiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y proezas del hombre. Los sucesos parecen ser determinados, en gran parte, por su poder, ambición o capricho. Pero en la Palabra de Dios se descorre el velo, y contemplamos detrás, encima, y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios...

Se ha permitido a toda nación que ha subido al escenario de acción, ocupar su lugar en la tierra a fin de ver si cumpliría el propósito del "Vigilante y Santo". Daniel 4:17... Aunque las naciones rechazaron los principios de Dios y provocaron con este rechazamiento su propia ruina, quedó manifiesto que el propósito divino predominaba y obraba en todos sus movimientos...

Una maravillosa representación simbólica dada al profeta Ezequiel durante su destierro en la tierra de los caldeos, enseña esta lección [capítulos 1 al 10]... Cuatro seres vivientes hacían mover numerosas ruedas entrecruzadas... Las ruedas eran de un arreglo tan complicado que a primera vista parecían estar en confusión; pero se movían en perfecta armonía. Las ruedas eran empujadas por seres celestiales, sostenidos y guiados por la mano que había debajo de los querubines; sobre ellos, en el trono de zafiro, estaba el Eterno, y alrededor del trono, un arco iris, emblema de la misericordia divina.

Así como la complicada semejanza de ruedas estaba bajo la dirección de la mano que había debajo de las alas de los querubines, el complicado desarrollo de los sucesos humanos está bajo el gobierno divino. En medio de la lucha y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta por encima de los querubines, dirige aún los asuntos terrenales...

Dios ha asignado un lugar en su gran plan a toda nación y todo individuo de hoy día... Todos deciden su destino por propia elección, y Dios dirige
[51] todo para la ejecución de sus propósitos.—La Educación, 169, 172-174.

Los límites de la paciencia de Dios, 12 de febrero

Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Salmos 119:126.

En una visión de noche, yo estaba sobre una altura desde donde veía las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, hoteles y palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruidas y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio.

Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando. Un simple toque, y los edificios construidos tan sólidamente que los hombres tenían por resguardados de todo peligro, quedaban reducidos a un montón de escombros. Ninguna seguridad había en parte alguna... No puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron ante mi vista. Era como si la paciencia de Dios se hubiese agotado y hubiese llegado el día del juicio.

Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad que reina en el mundo hoy, especialmente en las ciudades grandes. Declaró que el Señor ha fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley... La soberanía de Dios, el carácter sagrado de su ley, deben ser manifestados a los que rehúsan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que prefieran quedar infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos, a fin de que, si posible fuere, lleguen a percatarse de la culpabilidad de su conducta... Aunque el divino Soberano soporte con paciencia la maldad, no puede ser engañado, y no callará para siempre. Su autoridad y supremacía como Príncipe del universo, deben ser reconocidas, y las justas demandas de su ley vindicadas.—Joyas de los Testimonios 3:329, 330.

Hasta la tolerancia de Dios tiene límites, y muchos están superándolos. Han sobrepasado los límites de la gracia, y por lo tanto Dios debe intervenir y vindicar su propio honor...

Cuando el Señor salga como vengador, vendrá también como protector de todos aquellos que hayan conservado la fe en su pureza y se hayan mantenido sin mancha del mundo.—Ibid. 2:62, 64. (Traducción revisada.) [52]

Cumplamos las condiciones del reino, 13 de febrero

De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Marcos 10:15.

Cristo no reconoce ninguna casta, ni color, ni grado como necesarios para llegar a ser súbditos de su reino. La admisión en su reino no depende ni de la riqueza ni de una herencia superior. En cambio, los que han nacido del Espíritu son los súbditos de su reino. El carácter espiritual es lo que será reconocido por Cristo. Su reino no es de este mundo. Sus súbditos son los participantes de la naturaleza divina, que habrán escapado de la corrupción que está en el mundo y que se manifiesta por la concupiscencia. Y esta gracia les es dada por Dios. Cristo no encuentra a sus súbditos preparados para su reino, sino que los califica por medio de su divino poder. Los que estaban muertos en delitos y pecados son revividos a la vida espiritual...

Cristo los atrae hacia él mediante un poder invisible. Él es la luz de la vida y les infunde su propio Espíritu. Al ser introducidos en la atmósfera espiritual, se dan cuenta de que han sido juguete de las tentaciones de Satanás, y que han estado bajo su dominio; pero quebrantan el yugo de los deseos carnales y rehúsan ser siervos de pecado... Comprenden que han cambiado de capitán, y reciben sus órdenes de los labios de Jesús. Como el siervo contempla a su amo y la sierva observa a su patrona, estas almas, atraídas por las cuerdas del amor de Cristo, lo miran constantemente como el Autor y Consumador de su fe. Al contemplar a Jesús, al obedecer sus requisitos, aumentan su conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. De este modo se transforman a su imagen de carácter en carácter hasta que llegan a distinguirse del mundo y se puede escribir acerca de ellos: "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia". 1 Pedro
[53] 2:9, 10.—The Review and Herald, 26 de marzo de 1895.

Hijos de Dios, 14 de febrero

A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12.

Cuando el pecado de Adán hundió a la raza en la miseria y la desesperación, Dios podría haberse separado de los caídos pecadores. Podría haber enviado a sus ángeles para que derramaran sobre nuestro mundo las copas de su ira. Podría haber hecho desaparecer esta oscura mancha del universo. Pero no lo hizo. En lugar de echarlos de su presencia, se acercó más a la raza caída. Dio a su Hijo para que llegara a ser hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad". Juan 1:14. Cristo, mediante su relación con los seres humanos, puso al hombre más cerca de Dios todavía. Revistió su naturaleza divina con el manto de la humanidad, y demostró ante el universo celestial, ante los mundos no caídos, cuánto ama Dios a los hijos de los hombres.

El don de Dios en favor del hombre excede a todo cálculo. Nada se escatimó. Dios no podía permitir que se dijera que podía haber hecho algo más, que podía revelar a la humanidad un amor mayor. En el don de Cristo, dio todo el cielo.—Hijos e Hijas de Dios, 13.

La filiación divina no es algo que obtenemos por nosotros mismos. Sólo a los que reciben a Cristo como su Salvador se les da la facultad de llegar a ser hijos e hijas de Dios. El pecador no puede librarse del pecado por ningún poder inherente... Pero la promesa de la filiación se brinda a todos aquellos que "creen en su nombre". Todo el que venga a Jesús con fe, recibirá perdón.—Ibid. 14.

Dios se iba a manifestar en Cristo, "reconciliando el mundo a sí". 2 Corintios 5:19. El hombre se había envilecido tanto por el pecado que le era imposible por sí mismo ponerse en armonía con Aquel cuya naturaleza es bondad y pureza. Pero después de haber redimido al mundo de la condenación de la ley, Cristo podría impartir poder divino al esfuerzo humano. Así, mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo, los caídos hijos de Adán podrían convertirse nuevamente en "hijos de Dios". 1 Juan 3:2.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 49.

Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 298. [54]

Hijos e hijas adoptivos, 15 de febrero

Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:5, 6.

Antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra se estableció el pacto de que todos los que fueran obedientes, todos los que por medio de la abundante gracia provista llegaran a ser santos en carácter y sin mancha delante de Dios para apropiarse de esa gracia, fueran hijos de Dios.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1114.

Al creer plenamente que somos suyos por adopción, podremos tener un goce anticipado del cielo... Estamos cerca de él y podemos mantener una dulce comunión con él. Logramos vislumbres definidas de su ternura y compasión, y nuestros corazones se quebrantan y se ablandan al contemplar el amor que nos ha sido dado. Sentimos ciertamente que Cristo mora en el alma. Habitamos en él, y nos sentimos en casa con Jesús... Sentimos y comprendemos el amor de Dios, y reposamos en su amor. No hay lengua que pueda describirlo; está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Tenemos la seguridad de que cuando él, que es nuestra vida, aparezca, nosotros también apareceremos con él en gloria. Con fuerte confianza podemos llamar a Dios nuestro Padre.—Ibid. 3:1147, 1148.

Todos los que han nacido en la familia celestial son en un sentido especial los hermanos de nuestro Señor. El amor de Cristo liga a los miembros de su familia, y dondequiera que se hace manifiesto este amor se revela la filiación divina...

El amor hacia el hombre es la manifestación terrenal del amor hacia Dios. El rey de gloria vino a ser uno con nosotros, a fin de implantar este amor y hacernos hijos de una misma familia. Y cuando se cumplan las palabras que pronunció al partir: "Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Juan 15:12), cuando amemos al mundo como él lo amó, entonces se habrá cumplido su misión para con nosotros. Estaremos listos para el cielo, porque lo tendremos en nuestro corazón.—El Deseado de
[55] Todas las Gentes, 593, 596.

El precio de la redención, 16 de febrero

No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Hebreos 9:12.

Cada alma es preciosa porque ha sido adquirida mediante la preciosa sangre de Jesucristo.—Testimonies for the Church 5:623, 624.

Algunos hablan de la época judaica como un período sin Cristo, sin misericordia ni gracia. A los tales se aplican las palabras que Cristo dirigió a los saduceos: "Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios". Marcos 12:24. Durante el período de la dispensación judaica se manifestó maravillosamente el poder divino.—Hijos e Hijas de Dios, 227.

La sangre del Hijo de Dios era simbolizada por la de las víctimas inmoladas, y Dios quería que tuvieran ideas claras y definidas para distinguir entre lo sagrado y lo común. La sangre era sagrada, porque sólo mediante el derramamiento de la del Hijo de Dios podía haber expiación por el pecado. También se empleaba la sangre para purificar el santuario de los pecados del pueblo, para representar de este modo el hecho de que la sangre de Cristo únicamente puede purificar del pecado.—Ibid.

Nuestro Salvador declara que trajo del cielo el don de la vida eterna. Había de ser levantado en la cruz del Calvario para atraer a todos los hombres a sí mismo. ¿Cómo trataremos entonces la herencia adquirida por Cristo? Debiera manifestársele ternura, aprecio, bondad, simpatía y amor. Entonces podremos trabajar para ayudar y bendecir a los demás. En esta obra entra en juego más que una fraternidad humana. Tenemos la exaltada compañía de los ángeles celestiales. Cooperan con nosotros en la obra de iluminar a los encumbrados y a los humildes...

Cristo decidió en el concilio con su Padre que no había de escatimarse nada, por más costoso que fuera, no había que guardar nada, por más alto que se lo estimara, para rescatar al pobre pecador. El daría todo el cielo para esta obra de salvación, para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre... Ser hijo de Dios significa ser uno con Cristo y bendecir a las almas que perecen en sus pecados.—Ibid. 231. [56]

La simiente de Abrahán, 17 de febrero

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa. Gálatas 3:29.

De Abrahán está escrito que "fue llamado amigo de Dios", "padre de todos los creyentes". Santiago 2:23; Romanos 4:11...

Fue un gran honor para Abrahán ser el padre del pueblo que durante siglos fue guardián y preservador de la verdad de Dios para el mundo, de aquel pueblo por medio del cual todas las naciones de la tierra iban a ser bendecidas con el advenimiento del Mesías prometido.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 136.

Abrahán fue honrado por los pueblos circunvecinos como un príncipe poderoso y un caudillo sabio y capaz. No dejó de ejercer su influencia entre sus vecinos. Su vida y su carácter, en contraste con la vida y el carácter de los idólatras, ejercían una influencia notable en favor de la verdadera fe. Su fidelidad hacia Dios fue inquebrantable, en tanto que su afabilidad y benevolencia inspiraban confianza y amistad, y su grandeza sin afectación imponía respeto y honra.

No retuvo su religión como un tesoro precioso que debía guardarse celosamente y pertenecer exclusivamente a su poseedor. La verdadera religión no puede considerarse así, pues un espíritu tal sería contrario a los principios del Evangelio. Mientras Cristo more en el corazón, será imposible esconder la luz de su presencia, u oscurecerla. Por el contrario, brillará cada vez más a medida que día tras día las tinieblas del egoísmo y del pecado que envuelven el alma sean disipadas por los brillantes rayos del Sol de justicia.

Los hijos de Dios son sus representantes en la tierra y él quiere que sean luces en medio de las tinieblas morales de este mundo. Esparcidos por todos los ámbitos de la tierra, en pueblos, ciudades y aldeas, son testigos de Dios, los medios por los cuales él ha de comunicar a un mundo incrédulo el conocimiento de su voluntad y las maravillas de su gracia. Él se propone que todos los que participan de la gran salvación sean sus misioneros. La piedad de los cristianos constituye la norma mediante la cual los infieles
[57] juzgan al Evangelio.—Ibid. 127, 128.

Ciudadanos del cielo, 18 de febrero

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Efesios 2:19.

Los hijos de Dios, el verdadero Israel, aunque dispersados entre todas las naciones, no son sino advenedizos en la tierra, y su ciudadanía está en los cielos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 475.

La condición para ser recibidos en la familia del Señor es salir del mundo, separarse de todas sus influencias contaminadoras. El pueblo de Dios no debe tener vinculación alguna con la idolatría bajo cualquiera de sus formas. Ha de alcanzar una norma más elevada. Debemos distinguirnos del mundo, y entonces Dios dirá: "Os recibiré como miembros de mi familia real, hijos del Rey celestial". Como creyentes en la verdad debemos diferenciarnos en nuestras prácticas del pecado y los pecadores. Nuestra ciudadanía está en el cielo.

Debiéramos comprender más claramente el valor de las promesas que Dios nos ha hecho, y apreciar más profundamente el honor que nos ha dado. Dios no puede dispensar mayor honor a los mortales que el de adoptarlos en su familia, dándoles el privilegio de llamarlo Padre. No hay ninguna degradación en llegar a ser hijos de Dios.—Fundamentals of Christian Education, 481.

Somos extranjeros y peregrinos en este mundo. Hemos de esperar, velar, orar y trabajar. Toda la mente, toda el alma, todo el corazón y toda la fuerza han sido comprados por la sangre del Hijo de Dios. No hemos de creer que tenemos el deber de usar un ropaje de peregrino precisamente de un color o de una forma tales, sino que hemos de emplear el atavío prolijo y modesto que la Palabra inspirada nos enseña a usar. Si nuestros corazones están unidos con el corazón de Cristo, tendremos un deseo muy intenso de ser vestidos de su justicia. Nada se colocará sobre la persona para atraer la atención, o para crear polémica.

¡*Cristianismo*: cuántos hay que no saben lo que es! No es algo que nos ponemos encima en forma externa. Es una vida infundida dentro de nosotros por la vida de Jesús. Significa que estamos usando el manto de la justicia de Cristo.—Testimonios para los Ministros, 127, 128. [58]

La prueba de la lealtad, 19 de febrero

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Juan 14:21.

Es esencial que cada súbdito del reino de Dios sea obediente a la ley de Jehová... El hecho de que la ley es santa, justa y buena, debe ser puesto de manifiesto delante de todas las naciones, las lenguas y los pueblos, delante de los mundos no caídos, los ángeles, los serafines y los querubines. Los principios de la ley de Dios se manifestaron en el carácter de Jesucristo, y los que cooperan con Cristo, llegando a participar de la naturaleza divina, desarrollan el carácter divino y se convierten en una ilustración de la divina ley...

Mientras más estudiamos los atributos del carácter de Dios tal como se revelan en Cristo, más podemos apreciar que la justicia fue mantenida mediante el sacrificio que cumplió con la penalidad de la ley... a fin de que el hombre pudiera tener otra ocasión para ser probado... Los que sean obedientes a la ley del gobierno de Dios durante este breve período de prueba, en medio de las influencias contrarias de los instrumentos satánicos, serán reconocidos en el cielo como leales hijos del Señor de los ejércitos...

Somos propiedad del Señor tanto por creación como por redención. Somos totalmente súbditos suyos, y sometidos a las leyes de su reino. Que nadie dé cabida al engaño de que el Señor Dios del cielo y de la tierra no tiene ley para controlar y gobernar a sus súbditos. Dependemos de Dios para todo aquello de que disfrutamos. Recibimos de él el alimento que tomamos, las ropas que vestimos, el aire que respiramos y la vida de que gozamos día tras día. Estamos bajo la obligación de ser gobernados por su voluntad y reconocerlo como nuestro supremo gobernante...

Debemos gratitud a Dios por la revelación de su amor en Cristo Jesús; y como instrumentos humanos inteligentes hemos de revelar al mundo el tipo de carácter que resultará de la obediencia a cada declaración de la ley del gobierno de Dios. En perfecta obediencia a su santa voluntad, hemos de manifestar adoración, amor, alegría y alabanza, y de este modo honraremos
[59] y glorificaremos a Dios.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1897.

Prioridad para los requerimientos divinos, 20 de febrero

Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Hechos 5:29.

El mensaje que debemos proclamar no es un mensaje cuya declaración necesitemos rehuir. Sus defensores no deben tratar de encubrirlo, de ocultar su origen y propósito. Como quienes han hecho votos solemnes a Dios, y quienes han sido comisionados como mensajeros de Cristo, como dispensadores de los misterios de la gracia, nos hallamos bajo la obligación de declarar fielmente todo el consejo de Dios.

No debemos restar prominencia a las verdades especiales que nos han separado del mundo, y nos han hecho lo que somos; porque están llenas de intereses eternos. Dios nos ha dado luz acerca de lo que acontece ahora, y por la pluma y de viva voz debemos proclamar la verdad al mundo.—Obreros Evangélicos, 305.

El sábado es la piedra de toque de Jehová, y ningún hombre, aunque sea rey, sacerdote o gobernante, tiene derecho a colocarse entre Dios y el hombre. Los que quieren ponerse por conciencia de sus semejantes, se colocan por encima de Dios. Los que se encuentran bajo la influencia de una falsa religión y observan un falso día de reposo descartarán las pruebas más evidentes concernientes al sábado. Procurarán compeler a los hombres a obedecer las leyes inventadas por ellos en oposición directa a la ley de Dios... La ley relativa a la observancia del primer día de la semana proviene de una cristiandad apóstata... En ningún caso deben rendirle homenaje los hijos de Dios.—Joyas de los Testimonios 3:397.

El estandarte de la verdad y de la libertad religiosa sostenido en alto por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos que desde entonces han pasado, ha sido, para este último conflicto, confiado a nuestras manos... Hemos de reconocer los gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. Un “Así dice Jehová” no ha de ser puesto a un lado por un “Así dice la iglesia” o un “Así dice el estado”.—Los Hechos de los Apóstoles, 56. [60]

Sobre los reinos terrenales, 21 de febrero

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Mateo 5:19.

Las cualidades que brillan con mayor resplandor en los reinos del mundo, no tienen lugar en el reino espiritual de Cristo. Todo lo que es altamente estimado entre los hombres, y que le produce exaltación a su poseedor, como casta, rango, posición o riqueza, no se cotiza en el reino espiritual. El Señor dice: "Yo honraré a los que me honran". 1 Samuel 2:30. En el reino de Cristo los hombres se distinguen por su piedad...

El reino de los cielos es de una categoría más elevada que la de cualquier reino terrenal. Si hemos de ocupar en él una posición más elevada o más humilde, no dependerá de nuestro rango, nuestra riqueza o nuestra educación, sino del tipo de obediencia que hayamos prestado a la Palabra de Dios. Los que hayan actuado por egoísmo y ambición humana, los que hayan luchado por ser los mayores, los que han manifestado importancia propia, los que se han sentido por encima de la confesión de equivocaciones y errores, no tendrán lugar en el reino de Dios. Si los hombres han de ser honrados como miembros de la real familia de Dios, lo será por la forma en que soportaron la prueba de Dios que se les impuso en esta vida. Los que no hayan sido abnegados, los que no hayan manifestado simpatía por los ayes de los demás, los que no hayan cultivado los preciosos atributos del amor, los que no hayan manifestado tolerancia y humildad en esta vida, no cambiarán cuando Cristo venga...

El carácter que nosotros revelemos ahora es el que decide nuestro destino futuro. La felicidad del cielo se hallará poniéndose en conformidad con la voluntad de Dios, y si los hombres llegan a ser miembros de la familia real en el cielo es porque éste ha comenzado con ellos en la tierra. Han albergado el espíritu de Cristo, y cuando llega el llamado: "Hijo, sube más arriba", los justos se apropiarán de cada gracia, de toda facultad preciosa y santificada de las cortes del cielo, y cambiarán la tierra por el cielo.—The
[61] Review and Herald, 26 de marzo de 1895.

Las bendiciones producto de la obediencia, 22 de febrero

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. Salmos 40:8.

¡Qué Dios es el nuestro! El gobierna sobre su reino con diligencia y cuidado; y en derredor de sus súbditos ha erigido una valla: los Diez Mandamientos, para preservarlos de los resultados de la transgresión. Al requerir que se obedezcan las leyes de su reino, Dios da a su pueblo salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él desea puede alcanzarse únicamente familiarizándose con su Palabra.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 439.

El verdadero buscador, que lucha para ser semejante a Jesús en palabra, vida y carácter, contemplará a su Redentor y, al observarlo, será transformado a su imagen, porque anhela tener la misma disposición y la misma mente que hubo en Cristo Jesús... Tiene anhelos de Dios. La historia de su Redentor, el inconmensurable sacrificio que él realizó, llega a estar pleno de significado para él. Cristo, la majestad del cielo, se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, llegáramos a ser ricos; no ricos solamente en dotes, sino ricos en adquisiciones.

Estas son las riquezas que Cristo fervientemente anhela que sus seguidores posean. Cuando el verdadero buscador de la verdad lee la Palabra y abre su mente para recibir la Palabra, anhela la verdad con todo su corazón. El amor, la piedad, la ternura, la cortesía, la amabilidad cristiana, que serán los elementos característicos de las mansiones celestiales que Cristo ha ido a preparar para los que le aman, toman posesión de su alma. Su propósito es firme. Está determinado a colocarse del lado le la justicia. La verdad se ha abierto camino a su corazón, y está implantada allí por el Espíritu Santo, quien es la verdad. Cuando la verdad toma posesión del corazón, el hombre da una evidencia segura de su existencia convirtiéndose en un mayordomo de la gracia de Cristo.—Testimonios para los Ministros, 118, 119.

Cada mayordomo tiene su propia obra específica que debe hacer para promover el reino de Dios... Los talentos del habla, la memoria, la influencia, las propiedades, deben amontonarse para la gloria de Dios y la promoción de su reino. El bendecirá el uso debido de esos dones.—Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 122. [62]

Mayordomos de la gracia de Dios, 23 de febrero

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 1 Pedro 4:10.

El conocimiento de la gracia de Dios, las verdades de su Palabra y los dones temporales, el tiempo, los recursos, los talentos y la influencia, todas estas cosas constituyen un cometido de Dios, que ha de emplearse para su gloria y para la salvación de los hombres. Nada puede ofender más a Dios, que está constantemente otorgando sus dones al hombre, que ver a éste aferrarse egoístamente a sus dones, sin devolver nada al Dador. Jesús está hoy en el cielo preparando mansiones para los que le aman; sí, más que mansiones, un reino que ha de ser nuestro. Pero todos los que han de heredar estas bendiciones deben participar de la abnegación y el sacrificio de Cristo...

Nunca ha habido mayor necesidad de labor ferviente y abnegada en la causa de Cristo que ahora cuando las horas del tiempo de gracia están terminando rápidamente, y ha de ser proclamado al mundo el último mensaje de misericordia...

Todo lo que los hombres reciben de la bondad de Dios sigue perteneciendo a Dios. Todo lo que él nos ha otorgado en las cosas valiosas y bellas de la tierra, ha sido colocado en nuestras manos para probarnos, para medir la profundidad de nuestro amor hacia él y nuestro aprecio por sus favores. Tanto los tesoros de las riquezas como los del intelecto, han de ser puestos como ofrenda voluntaria a los pies de Jesús...

Por su misericordia y generosidad, Dios nos pone en cuenta todo lo que le devolvemos como mayordomos fieles... Los ángeles de Dios cuya percepción no ha sido enturbiada por el pecado, reconocen los dones del cielo como otorgados con la intención de que sean devueltos en forma que aumente la gloria del gran Dador. El bienestar del hombre está vinculado con la soberanía de Dios. La gloria de Dios es el gozo y la bendición de todos los seres creados. Cuando procuramos fomentar su gloria, estamos procurando para nosotros mismos el mayor bien que nos es posible... Dios pide que consagremos a su servicio cada facultad, cada don que hayamos recibido de él. Él quiere que digamos como David: "Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos". 1 Crónicas 29:14.—Joyas de los Testimonios 2:328,
[63] 329, 333.

Mayordomos de la verdad, 24 de febrero

Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma. Salmos 66:16.

Donde hay vida hay crecimiento; en el reino de Dios hay constante intercambio: se recibe y se da; se recibe, y se le devuelve al Señor lo que es suyo. Dios obra por medio de cada verdadero creyente, y la luz y las bendiciones son dadas de vuelta en la obra que el creyente realiza. De este modo aumenta la capacidad de recibir. Al impartir los dones celestiales, el creyente deja espacio para que frescas corrientes de gracia y verdad fluyan al alma desde la fuente viva. Mayor luz, conocimiento y bendiciones más amplios llegan a pertenecerle. En esta obra, que se realiza en torno de cada miembro de iglesia, se halla la vida y el crecimiento de la iglesia. Aquel cuya vida consiste en recibir siempre sin dar jamás, pronto pierde las bendiciones. Si la verdad no fluye de él hacia los demás, pierde su capacidad de recibir. Debemos impartir las bondades del cielo si queremos bendiciones frescas.—Testimonies for the Church 6:448.

Al impartir el conocimiento de la verdad, éste aumentará. Todos los que reciben el mensaje del Evangelio en su corazón anhelarán proclamarlo. El amor de Cristo ha de expresarse. Aquellos que se han vestido de Cristo relatarán su experiencia, reproduciendo paso a paso la dirección del Espíritu Santo: su hambre y sed por el conocimiento de Dios y de Cristo Jesús, a quien él ha enviado; el resultado de escudriñar las Escrituras; sus oraciones, la agonía de su alma, y las palabras de Cristo a ellos dirigidas, "Tus pecados te son perdonados".

No es natural que alguien mantenga secretas estas cosas, y aquellos que están llenos del amor de Cristo no lo harán. Su deseo de que otros reciban las mismas bendiciones estará en proporción con el grado en que el Señor los haya hecho depositarios de la verdad sagrada. Y a medida que hagan conocer los ricos tesoros de la gracia de Dios, les será impartida cada vez más la gracia de Cristo. Tendrán el corazón de un niñito en lo que se refiere a su sencillez y obediencia sin reservas. Sus almas suspirarán por la santidad, y cada vez les serán revelados más tesoros de verdad y de gracia para ser transmitidos al mundo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 113, 114. [64]

Mayordomo de tus fuerzas, 25 de febrero

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Marcos 12:30.

A cada hombre se le encomiendan dones individuales, talentos definidos. Algunos consideran que estos talentos están limitados a ciertos hombres poseedores de capacidades mentales superiores y de genio. Pero Dios no ha restringido el otorgamiento de sus talentos a unos pocos favorecidos. A cada cual se le confía algún don especial por el cual el Señor lo considerará responsable. El tiempo, la razón, los medios, la fuerza, las facultades mentales, la ternura de corazón: todos éstos son dones de Dios, confiados para que se los emplee en la gran obra de bendecir a la humanidad.—The S.D.A. Bible Commentary 5:1100.

En su capital de fuerza, se ha confiado un precioso talento a los hombres para que trabajen. Es de más valor que cualquier depósito bancario y debe ser apreciado altamente... Es una bendición que no puede ser comprada con oro o plata, casas o tierras; y Dios requiere que la usemos sabiamente. Nadie tiene derecho a sacrificar este talento a la influencia corrompida de la inacción. Todos son responsables tanto por el capital de las fuerzas físicas como por el de los recursos pecuniarios...

Muchos de los que siguen a Cristo tienen que aprender todavía la lección esencial del contentamiento y la diligencia en los deberes necesarios de la vida. Requiere más gracia, y más severa disciplina de carácter, el trabajar para Dios como mecánico, negociante, abogado o agricultor, cumpliendo los preceptos del cristianismo en los negocios de la vida, que el trabajar como misioneros reconocidos. Se requiere vigoroso nervio espiritual para introducir la religión en el taller, la oficina, santificando los detalles de la vida diaria, y ordenando toda transacción de acuerdo con la norma de la Palabra de Dios. Pero esto es lo que el Señor requiere.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 212-214.

La religión y los negocios no van separados; son una sola cosa. La religión de la Biblia ha de entretejerse con todo lo que hacemos o decimos. Los agentes divinos y humanos han de combinarse tanto en las realizaciones temporales como en las espirituales... Dios ha proclamado principios que son los únicos que hacen posible esta cooperación. Su gloria debe ser el motivo de todos los que colaboren con él.—Palabras de Vida del Gran
[65] Maestro, 328, 329.

Mayordomos de la influencia, 26 de febrero

Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios. Hebreos 12:12-15.

Estas palabras debieran enseñarnos cuán cuidadosos debiéramos ser para no cortar el hilo de nuestra fe espaciándonos en nuestras dificultades, hasta que nos parezcan grandes a nuestros ojos y a ojos de los demás, que no pueden leer nuestra vida interior, del corazón. Todos debieran recordar que la conversación tiene una gran influencia para bien o para mal... No permitáis que el enemigo emplee vuestra lengua... No ejerzáis una influencia que podría abrir la mano de algún alma temblorosa que se aferra de Dios...

Las gracias del Espíritu de Cristo deben ser grandemente apreciadas y reveladas por los hijos e hijas de Dios. Mediante su humildad, su penitencia, su deseo de ser semejantes a Jesús, de ser amoldados a su voluntad mediante la práctica de sus lecciones en la vida diaria, lo honrarán.—The Review and Herald, 24 de agosto de 1897.

"Vosotros labranza de Dios sois". 1 Corintios 3:9. Tal como uno se complace en cultivar un jardín, Dios se deleita en sus hijos que crecen. Un jardín exige constante trabajo. Es necesario arrancar las malas hierbas; es necesario cultivar nuevas plantas; hay que podar las ramas que se desarrollan con demasiada rapidez. Así trabaja el Señor por su jardín; así cuida sus plantas. No puede gozarse en ningún desarrollo que no revela las virtudes del carácter de Cristo. La sangre de Jesús ha logrado que los seres humanos sean el tesoro de Dios. Por lo tanto, ¡cuán cuidadosos debiéramos ser en no manifestar demasiada libertad en arrancar las plantas que Dios ha colocado en su jardín! Algunas plantas son tan débiles que apenas tienen vida, y a éstas Dios dedica especial cuidado.

En vuestro trato con los demás seres humanos, no olvidéis nunca que aquellos son propiedad de Dios. Sed bondadosos; sed compasivos; sed corteses. Respetad lo que Dios ha adquirido. Trataos unos a otros con amabilidad y cortesía. Ejercitad toda facultad dada por Dios para ser ejemplo a los demás.—Medical Ministry, 281, 242.[*] [66]

[*] 3—M. G. de D

Vuestro real nacimiento, 27 de febrero

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2 Corintios 6:1.

Muchos que pretenden ser cristianos, no lo son... Dios no lleva al cielo sino a aquellos que han sido santificados en este mundo por medio de la gracia de Cristo, aquellos en quienes él puede ver a Cristo ejemplificado...

"El Señor es muy misericordioso y compasivo". Santiago 5:11... Contempla con lástima su herencia redimida. Está listo para perdonar sus pecados si quieren someterse y ser leales a él. Para ser justo y no obstante justificar al pecador, depositó el castigo del pecado sobre su Hijo unigénito... Por causa de Cristo perdona a los que le temen. No ve en ellos la vileza del pecador. Reconoce en ellos la semejanza de su Hijo en quien creen. Sólo de esta manera Dios puede complacerse en cualquiera de nosotros. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Juan 1:12.

Si no fuera por el sacrificio expiatorio de Cristo no habría nada en nosotros que pudiera agradar a Dios. Toda la natural bondad del hombre carece de valor a la vista de Dios. No se complace en nadie que retiene su antigua naturaleza y no es renovado en conocimiento y gracia al punto de ser un nuevo hombre en Cristo. Nuestra educación, nuestros talentos, nuestros medios, son dones que Dios nos ha confiado para probarnos. Si los empleamos para glorificarnos a nosotros mismos, Dios dice: "No puedo complacerme en ellos; porque Cristo murió en vano por ellos"...

Para adornar la doctrina de Cristo, nuestro Salvador, debemos tener el sentir que hubo en Cristo. Lo que nos gusta o lo que no nos gusta, nuestro deseo de ser los primeros, de favorecer el yo en perjuicio de los demás, deben ser vencidos. La paz de Dios debe reinar en nuestros corazones. Cristo debe ser en nosotros un principio vivo y activo...

Mediante vuestra obediencia a Dios, respetaos como la posesión adquirida de su amado Hijo. Tratad de ser elevados en Cristo. Esta obra es tan duradera como la eternidad... ¿Olvidaremos nosotros, hijos e hijas de Dios,
[67] nuestra progenie real?—The Review and Herald, 24 de agosto de 1897.

Participantes del reino de Cristo, 28 de febrero

Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. Lucas 22:29, 30.

¡Qué promesa es ésta! Los fieles de Cristo han de compartir con él el reino que ha recibido de su Padre. Es un reino espiritual, en el que los más activos en servir a sus hermanos son los mayores. Los siervos de Cristo, bajo su dirección, administrarán los negocios de su reino. Comerán y beberán en su mesa, es decir, serán admitidos en estrecha comunión con él.—The Review and Herald, 4 de julio de 1907.

Los que buscan distinción y gloria mundanas cometen una lamentable equivocación. El que se niega a sí mismo, dándole la preferencia a los demás, será el que se siente más cerca de Cristo en su trono. El que lee el corazón ve el verdadero mérito poseído por sus humildes y sacrificados discípulos, y porque son dignos los ubica en puestos de distinción, aunque no logren percibir su dignidad ni busquen ese honor...

Dios no le asigna ningún valor ni a la ostentación ni a la jactancia. Muchos que en esta vida son considerados superiores a los demás, verán un día que Dios evalúa a los hombres de acuerdo con su compasión y abnegación... Los que siguen el ejemplo del que anduvo haciendo bienes, que ayudan y bendicen a sus prójimos, tratando siempre de elevarlos, son infinitamente superiores a la vista de Dios que los egoístas que se exaltan a sí mismos.

Dios no acepta a los hombres debido a sus capacidades, sino porque buscan su rostro y desean su ayuda. Dios no ve como el hombre ve. No juzga por las apariencias. Escudriña el corazón y juzga justamente...

Acepta a sus humildes y modestos seguidores, y comulga con ellos; porque ve en ellos el más precioso material, que resistirá la tormenta, el calor y la presión. Nuestro propósito al trabajar por el Maestro debiera ser que su nombre sea glorificado en la conversión de los pecadores...

Regocijémonos que el Señor no mire a los obreros de su viña por su cultura o por las ventajas educacionales que hayan tenido. Se juzga al árbol por sus frutos. El Señor cooperará con los que colaboren con él.—Ibid. [68]



Marzo

La mayor atracción del cielo, 1 de marzo

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4:16.

Después de haber hablado de Cristo como del intercesor que puede “compadecerse de nuestras flaquezas”, el apóstol dice: “Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia”... El trono de la gracia representa el reino de la gracia; pues la existencia de un trono envuelve la existencia de un reino.—El Conflicto de los Siglos, 395.

Lo que Dios nos indica y concede es ilimitado. El trono de la gracia es en sí mismo la atracción más elevada, porque está ocupado por Uno que nos permite llamarle Padre. Pero Dios no consideró completo el principio de la salvación mientras sólo estaba investido de su amor. Por su propia voluntad, puso en su altar a un Abogado revestido de nuestra naturaleza. Como intercesor nuestro, su obra consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede en favor de los que le han recibido. En virtud de sus propios méritos, les da poder para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su infinito amor a Cristo, quien pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación hecha. Ha sido glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo.

Tan pronto como un hijo de Dios se acerca al propiciatorio, llega a ser cliente del gran Abogado. Cuando pronuncia su primera expresión de penitencia y súplica de perdón, Cristo acepta su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante su Padre como su propia súplica.

A medida que Cristo intercede en nuestro favor, el Padre abre los tesoros de su gracia para que nos los apropiemos, para que los disfrutemos y los comuniquemos a otros. Pedid en mi nombre—dice Cristo—, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis. Haced uso de mi nombre. Esto dará eficacia a vuestras oraciones, y el Padre os dará las riquezas de su gracia; por lo tanto, “pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. Juan 16:24.—Testimonies
[69] for the Church 6:363, 364.

Cristo en su trono es sacerdote, 2 de marzo

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Hebreos 4:14.

En el templo celestial, la morada de Dios, su trono está asentado en juicio y en justicia. En el lugar santísimo está su ley, la gran regla de justicia por la cual es probada toda la humanidad. El arca, que contiene las tablas de la ley, está cubierta con el propiciatorio, ante el cual Cristo ofrece su sangre a favor del pecador. Así se representa la unión de la justicia y de la misericordia en el plan de la redención humana...

Como sacerdote, Cristo está sentado ahora con el Padre en su trono. En el trono, en compañía del Dios eterno que existe por sí mismo, está Aquel que "ha llevado nuestros padecimientos, y con nuestros dolores... se cargó" (Isaías 53:4), quien fue "tentado en todo punto, así como nosotros, mas sin pecado". Hebreos 4:15... "Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Jesucristo el Justo". 1 Juan 2:1 (VM). Su intercesión es la de un cuerpo traspasado y quebrantado y de una vida inmaculada. Las manos heridas, el costado abierto, los pies desgarrados, abogan en favor del hombre caído, cuya redención fue comprada a tan infinito precio.—El Conflicto de los Siglos, 467-469.

La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz... De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar toda la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De ahí que trate constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer. Pero Jesús aboga en su favor con sus manos heridas, su cuerpo quebrantado, y declara a todos los que quieran seguirle: "Bástate mi gracia". 2 Corintios 12:9... Nadie considere, pues, sus defectos como incurables. Dios concederá fe y gracia para vencerlos.—Ibid. 543, 544. [70]

Rodeado por un arco iris, 3 de marzo

He aquí, un trono establecido en el cielo... y había alrededor del trono un arco iris. Apocalipsis 4:2, 3.

El arco iris de la promesa que circuye el trono de lo alto es un testimonio eterno de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. Atestigua al universo que nunca abandonará Dios a su pueblo en la lucha contra el mal. Es una garantía para nosotros de que contaremos con fuerza y protección mientras dure el trono.—El Deseado de Todas las Gentes, 455, 456.

Así como el arco en las nubes resulta de la unión de la luz del sol con las gotas de lluvia, el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No sólo la justicia debe ser mantenida; si así fuera, se eclipsaría la gloria del arco de la promesa sobre el trono; el hombre sólo vería la pena requerida por la ley. Si no hubiera justicia, si no hubiera castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios.

La salvación llega a ser plena y completa debido a la amalgama del juicio y la misericordia. Es la combinación de estos dos elementos lo que nos induce a exclamar, a la vista del Redentor del mundo y de la ley de Jehová: "Tu benignidad me ha engrandecido". 2 Samuel 22:36. Sabemos que el Evangelio es un sistema perfecto y completo, que revela la inmutabilidad de la ley de Dios. La misericordia nos invita a entrar por las puertas de la ciudad de Dios, y la justicia es sacrificada para otorgar a cada alma obediente plenos privilegios como miembro de la familia real, como hijo del Rey celestial.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1071, 1072.

Por la fe miremos el arco iris que rodea el trono, la nube de pecados confesados detrás de él. El arco iris de la promesa es una seguridad que se da a cada alma humilde, contrita y creyente, de que su vida es una con Cristo, y de que Jesús es uno con Dios. La ira de Dios no caerá sobre un alma que busca refugio en él. Dios mismo ha declarado: "Y veré le sangre, y pasaré de vosotros". Éxodo 12:13. "Y estará el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del pacto perpetuo". Génesis 9:16.—Testimonios para
[71] los Ministros, 155.

En el lugar santísimo, 4 de marzo

Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra. Habacuc 2:20.

Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podía contemplarla, porque, dijo: “Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir”...

Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó... Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo Sacerdote, de pie delante del Padre.—Primeros Escritos, 54, 55.

Dos hermosos querubines estaban de pie en cada extremo del arca con las alas desplegadas sobre ella, y tocándose una a otra por encima de la cabeza de Jesús, de pie ante el propiciatorio. Estaban los querubines cara a cara, pero mirando hacia el arca, en representación de toda la hueste angélica que contemplaba con interés la ley de Dios. Entre los querubines había un incensario de oro, y cuando las oraciones de los santos, ofrecidas con fe, subían a Jesús y él las presentaba a su Padre, una nube fragante subía del incienso a manera de humo de bellísimos colores. Encima del sitio donde estaba Jesús ante el arca, había una brillantísima gloria que no pude mirar. Parecía el trono de Dios.—Ibid. 251, 252.

Nuestro crucificado Señor implora por nosotros en presencia del Padre ante el trono de la gracia. Podemos invocar su sacrificio expiatorio para nuestro perdón, justificación y santificación. El Cordero inmolado es nuestra única esperanza. Nuestra fe lo contempla, se aferra de él como del único que puede salvar hasta lo sumo, y la fragancia de la ofrenda omnisuficiente es aceptada por el Padre. La gloria de Cristo está implícita en nuestro buen éxito. Tiene un interés común por toda la humanidad. Es nuestro simpatizante Salvador.—The S.D.A. Bible Commentary 7:948. [72]

Protegido por serafines, 5 de marzo

Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Isaías 6:1.

Cuando Dios estaba por mandar a Isaías con un mensaje para su pueblo, primero dio al profeta una visión que le permitió penetrar con la mirada en el lugar santísimo del santuario. De repente parecieron levantarse o apartarse la puerta y el velo interior del templo, y él pudo mirar adentro, al lugar santísimo, donde ni siquiera los pies del profeta podían entrar. Se presentó delante de él una visión de Jehová sentado en un trono elevado, mientras que la estela de su gloria llenaba el templo. En derredor del trono había serafines, como guardas alrededor del gran Rey, que reflejaban la gloria que los rodeaba. Al repercutir sus cantos de alabanza en profundas notas de adoración, temblaban las columnas de la puerta, como si las agitase un terremoto. Con labios no mancillados por el pecado, estos ángeles expresaban las alabanzas de Dios. "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos—clamaban—toda la tierra está llena de su gloria". Isaías 6:3.

Los serafines que rodean el trono están tan embargados de reverente temor al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante se miran a sí mismos con admiración. Sus loores son para Jehová de los ejércitos. Al penetrar su mirada en el futuro, cuando toda la tierra esté llena de su gloria, el canto triunfal repercutirá del uno al otro en melodiosos acentos: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos". Están plenamente satisfechos con glorificar a Dios; morando en su presencia, bajo su sonrisa de aprobación, no desean otra cosa.—Obreros Evangélicos, 21, 22. (Traducción revisada.)

El Hijo de Dios circundó de amor este mundo que Satanás reclamaba como suyo y gobernaba con tiranía cruel, y lo ligó de nuevo al trono de Jehová por una obra inmensa. Los querubines, serafines y las huestes innumerables de todos los mundos no caídos entonaron himnos de loor a Dios y al Cordero cuando su victoria quedó asegurada. Se alegraron de que el camino a la salvación se hubiera abierto al género humano pecaminoso y porque la tierra iba a ser redimida de la maldición del pecado.—El Discurso
[73] Maestro de Jesucristo, 86.

Fundado en justicia, 6 de marzo

Justicia y juicio son el cimiento de su trono. Salmos 97:2.

En todo su trato con los seres que creó, Dios ha mantenido los principios de la justicia mediante la revelación del pecado en su verdadero carácter, y ha demostrado que sus verdaderas consecuencias son la desgracia y la muerte. Nunca existió el perdón incondicional del pecado, ni existirá jamás. Un perdón de esta naturaleza sería el abandono de los principios de justicia que constituyen los fundamentos mismos del gobierno de Dios. Llenaría de consternación al universo inmaculado. Dios ha indicado fielmente los resultados del pecado, y si estas advertencias no fuesen la verdad, ¿cómo podríamos estar seguros de que sus promesas se cumplirán? La así llamada benevolencia que quisiera hacer a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

Dios es quien da la vida. Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para favorecer la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido, y como consecuencia, vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del pecado puede el hombre esperar escapar en su propia persona a sus funestos resultados.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 560, 561.

Hemos de aceptar a Cristo como a nuestro Salvador personal, y él nos imputa la justicia de Dios en Cristo... "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". 1 Juan 4:10.

En el amor de Dios se ha manifestado la más maravillosa veta de verdad preciosa, y se exponen delante de la iglesia y del mundo los tesoros de la gracia de Cristo... Qué amor es éste, qué maravilloso, insondable amor que indujo a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Cuánto pierde el alma que entiende las vigorosas demandas de la ley y que, sin embargo, no llega a comprender la sobreabundante gracia de Cristo.—Mensajes Selectos 1:182, 183. [74]

Fundado en justicia y juicio, 7 de marzo

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmos 89:14.

Mediante Jesús, la misericordia de Dios fue manifestada a los hombres; pero la misericordia no pone a un lado la justicia. La ley revela los atributos del carácter de Dios, y no podía cambiarse una jota o un tilde de ella para ponerla al nivel del hombre en su condición caída. Dios no cambió su ley, pero se sacrificó, en Cristo, por la redención del hombre. "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". 2 Corintios 5:19...

El amor de Dios ha sido expresado en su justicia no menos que en su misericordia. La justicia es el fundamento de su trono y el fruto de su amor. Había sido el propósito de Satanás divorciar la misericordia de la verdad y la justicia. Procuró demostrar que la justicia de la ley de Dios es enemiga de la paz. Pero Cristo demuestra que en el plan de Dios están indisolublemente unidas; la una no puede existir sin la otra. "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron". Salmos 85:10.

Por su vida y su muerte, Cristo demostró que la justicia de Dios no destruye su misericordia, que el pecado podía ser perdonado, y que la ley es justa y puede ser obedecida perfectamente. Las acusaciones de Satanás fueron refutadas.—El Deseado de Todas las Gentes, 710, 711.

La gracia de Cristo y la ley de Dios son inseparables. En Jesús la misericordia y la verdad se encontraron... Era el representante de Dios y el ejemplo de la humanidad. Presentó ante el mundo lo que la humanidad podría llegar a ser cuando se uniera por fe con la divinidad. El unigénito Hijo de Dios tomó sobre sí la naturaleza del hombre y estableció su cruz entre la tierra y el cielo. Mediante la cruz, el hombre fue atraído a Dios, y Dios al hombre. La justicia se inclinó desde su puesto elevado y sublime, y las huestes celestiales, los ejércitos de la santidad, se acercaron a la cruz, inclinándose con reverencia, pues en la cruz se satisfizo la justicia.—
[75] Mensajes Selectos 1:409, 410.

Fuente de vida y poder, 8 de marzo

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Apocalipsis 5:13.

Dios desea que sus hijos obedientes se apropien de su bendición y se presenten delante de él con alabanza y agradecimiento. Dios es la fuente de la vida y el poder... Él ha hecho para su pueblo escogido lo que debiera inspirar agradecimiento a todo corazón, y le agravia que se le tribute tan poca alabanza. Desea que su pueblo se exprese con más energía y demuestre saber que tiene motivos para estar gozoso y alegre.

El trato de Dios con su pueblo debe mencionarse con frecuencia. ¡Cuán a menudo levantó el Señor, en su trato con el antiguo Israel, los hitos del camino! A fin de que no olvidasen la historia pasada, ordenó a Moisés que inmortalizase esos acontecimientos en cantos, a fin de que los padres pudiesen enseñárselos a sus hijos... El Señor ha obrado como un Dios realizador de prodigios en favor de su pueblo en esta generación. Es necesario recordar con frecuencia a los hermanos jóvenes y ancianos la historia pasada de la causa de Dios. Necesitamos relatar a menudo la bondad de Dios y alabarle por sus obras admirables...

La iglesia de Dios en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola iglesia. Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios. En el atrio interior del cielo escuchan el testimonio que dan los testigos de Cristo en el atrio exterior de la tierra, y las alabanzas de los adoradores de este mundo hallan su complemento en la antífona celestial, y el loor y el regocijo repercuten por todos los atrios celestiales porque Cristo no murió en vano por los caídos hijos de Adán. Mientras que los ángeles beben en el manantial principal, los santos de la tierra beben los raudales puros que fluyen del trono y alegran la ciudad de nuestro Dios.—Joyas de los Testimonios 3:30-32. [76]

El centro del culto, 9 de marzo

Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad. Salmos 138:2.

La fase alegre y alentadora de nuestra religión será representada por todos los que se consagran diariamente a Dios... Mientras repasemos, no los capítulos oscuros de nuestra experiencia, sino las manifestaciones de la gran misericordia y del inagotable amor de Dios, alabaremos mucho más de lo que nos quejaremos. Hablaremos de la fidelidad amante del Dios que, como compasivo y tierno pastor de su rebaño, declaró que nadie arrancará de sus manos a sus ovejas. El lenguaje del corazón no será una egoísta murmuración y queja. Como raudales cristalinos, las alabanzas brotarán de los que creen verdaderamente en Dios...

El templo de Dios está abierto en el cielo, e inunda su umbral la gloria de Dios destinada a toda iglesia que ame a Dios y guarde sus mandamientos. Necesitamos estudiar, meditar y orar. Tendremos entonces visión espiritual para discernir los atrios interiores del templo celestial. Percibiremos los temas de los himnos y agradecimientos del coro celestial que está alrededor del trono. Cuando Sion se levante y resplandezca, su luz será muy penetrante y se oirán preciosos himnos de alabanza y agradecimiento en las asambleas de los santos. Cesarán las murmuraciones y quejas por pequeñas desilusiones y dificultades... Veremos a nuestro Abogado ofreciendo el incienso de sus propios méritos en nuestro favor...

Dios enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que le aman. Allí se congregarán en el santuario de sábado en sábado, de luna nueva en luna nueva, para unir sus voces en los más sublimes acentos de alabanza y agradecimiento a Aquel que está sentado en el trono y al Cordero para siempre jamás.—Joyas de los Testimonios 3:31, 33, 34.

Nuestro Dios, el Creador de los cielos y de la tierra, declara: “El que sacrifica alabanza me honrará”. Salmos 50:23. Todo el cielo se une para alabar a Dios. Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus resplandecientes filas.—Joyas de los
[77] Testimonios 2:112.

Fuente de compasión y misericordia, 10 de marzo

Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Salmos 45:6.

Aunque ascendió a la presencia de Dios y comparte el trono del universo, Jesús no ha perdido nada de su naturaleza compasiva. Hoy el mismo tierno y simpatizante corazón está abierto a todos los pesares de la humanidad. Hoy las manos que fueron horadadas se extienden para bendecir abundantemente a su pueblo que está en el mundo...

En todas nuestras pruebas, tenemos un Ayudador que nunca nos falta. Él no nos deja solos para que luchemos con la tentación, batallemos contra el mal, y seamos finalmente aplastados por las cargas y tristezas. Aunque ahora esté oculto para los ojos mortales, el oído de la fe puede oír su voz que dice: No temas; yo estoy contigo. Yo soy "el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos". Apocalipsis 1:18.—El Deseado de Todas las Gentes, 446, 447.

Los que expulsan la iniquidad de sus corazones y extienden las manos en ferviente súplica a Dios, recibirán la ayuda que sólo Dios puede darles. Se ha pagado un rescate por las almas de los hombres, para que pudieran tener la oportunidad de escapar de la esclavitud del pecado y obtener perdón, pureza y el cielo. Los que frecuentan el trono de la gracia, para ofrecer peticiones sinceras y fervientes en procura de sabiduría y poder divinos, no dejarán de ser siervos de Cristo activos y útiles. Puede ser que no posean grandes talentos, pero con humildad de corazón y firme confianza en Jesús podrán hacer una buena obra al traer almas a Cristo...

Miles tienen falsos conceptos de Dios y sus atributos... Dios es un Dios de verdad. Justicia y misericordia son los atributos de su trono. Es un Dios de amor, de piedad y tierna compasión. Así está representado en su Hijo, nuestro Salvador. Es un Dios de paciencia y longanimidad. Si el Ser a quien adoramos y cuyo carácter tratamos de asimilar tiene estas características, estamos adorando al verdadero Dios.

Si seguimos a Cristo, sus méritos, que nos son imputados, ascienden ante el Padre como dulce perfume. Y las gracias del ascienden ante el Padre como dulce perfume.—Testimonies for the Church 5:173, 174. [78]

Un comprensivo sumo sacerdote, 11 de marzo

Has mantenido mi derecho y mi causa; te has sentado en el trono juzgando con justicia. Salmos 9:4.

No comprendemos la grandeza y la majestad de Dios ni recordamos la inconmensurable distancia que hay entre el Creador y las criaturas formadas por su mano. El que se sienta en los cielos, blandiendo el cetro del universo, no juzga de acuerdo con nuestras normas finitas, ni evalúa en armonía con nuestros cómputos. Nos equivocamos si pensamos que lo que nosotros consideramos grande debe ser grande delante de Dios, y que lo que nosotros consideramos pequeño debe serlo delante de él...

No hay pecado pequeño a la vista de Dios. Los pecados que el hombre está dispuesto a considerar pequeños pueden ser los que Dios considera grandes crímenes. Se desprecia al ebrio y se le dice que su pecado lo excluirá del cielo, mientras el orgullo, el egoísmo y la codicia no reciben reprensión. Pero estos pecados son especialmente ofensivos para Dios... Necesitamos discernimiento claro, para medir el pecado de acuerdo con la norma de Dios y no con la nuestra. Tomemos como regla no las opiniones humanas, sino la Palabra divina.—Testimonies for the Church 5:337.

Ahora, mientras dura el tiempo de gracia, no le incumbe a uno pronunciar sentencia contra los demás, y considerarse un hombre modelo. Cristo es nuestro modelo; imitadle, asentad vuestros pies en sus pisadas. Podéis profesar seguir todo punto de la verdad presente, pero a menos que practiquéis esas verdades, de nada os valdrá. No hemos de condenar a los demás; tal no es nuestra obra, sino que debemos amarnos unos a otros, y orar unos por otros. Cuando vemos a uno apartarse de la verdad, podemos llorar por él como Cristo lloró sobre Jerusalén. Veamos lo que dice nuestro Padre celestial en su Palabra acerca de los que yerran: "Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado". Gálatas 6:1...

Jesús se interesa en cada uno como si no hubiese otra persona en toda la tierra. Como Dios, ejerce gran poder en nuestro favor, mientras que como Hermano mayor nuestro, siente todas nuestras desgracias.—Joyas de los
[79] Testimonios 2:114-116.

Cristo comparte el trono de su padre, 12 de marzo

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Salmos 110:1.

El amor del Padre hacia una raza caída es insondable, indescriptible y sin parangón. Este amor lo indujo a consentir dar a su Hijo unigénito para que muriera, a fin de que el hombre rebelde pudiera ser puesto en armonía con el gobierno del cielo, y pudiera salvarse de la penalidad de la transgresión. El Hijo de Dios depuso su trono real, a fin de hacerse pobre por causa de nosotros, para que por medio de su pobreza nosotros fuéramos enriquecidos. Llegó a ser "varón de dolores" para que pudiéramos participar de su eterno regocijo... Dios permitió que su amado Hijo, lleno de gracia y de verdad, descendiera de un mundo de indescriptible gloria a otro mundo viciado y agostado por el pecado, entenebrecido con las sombras de la muerte y la maldición.—The Review and Herald, 28 de febrero de 1888.

Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a "Dios con nosotros". Mateo 1:23...

Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad, se asía del trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer... El Niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es Dios, "manifestado en carne". 1 Timoteo 3:16... "Dios con nosotros" es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo...

Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad con un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros... "Un niño *nos* es nacido, hijo *nos* es dado; y el principado sobre su hombro". Isaías 9:6. Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo. Es "el Hijo del Hombre" quien comparte el trono del universo.—El Deseado de Todas las Gentes, 15-17. [80]

La ley de Dios vinculada con su trono, 13 de marzo

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. Salmos 119:18.

Dios ha dado su ley al ser humano para que constituya la medida del carácter. Mediante esta ley podéis descubrir y vencer cada defecto de vuestro carácter. Podéis separaros de cada ídolo, y uniros al trono de Dios mediante la cadena de oro de la gracia y la verdad.—Mensajes Selectos 2:367.

La ley moral nunca fue un símbolo o una sombra. Existía antes de la creación del hombre y durará mientras permanezca el trono de Dios. Dios no podía cambiar ni alterar un solo precepto de su ley a fin de salvar al hombre, pues la ley es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. A fin de que el hombre fuera salvado y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se ofreciera a sí mismo como sacrificio por los pecados. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Murió por nosotros en el Calvario. Su muerte muestra el admirable amor de Dios por el hombre y la inmutabilidad de su ley...

La gloria de Cristo es revelada en la ley, que es un trasunto de su carácter, y su eficacia transformadora se ejerce sobre el alma hasta que los hombres se transforman a la semejanza divina. Se hacen participantes de la naturaleza divina y se asemejan más y más a su Salvador, avanzando paso tras paso en conformidad con la voluntad de Dios hasta que alcanzan la perfección.—Ibid. 1:282, 283.

La ley de Dios no fue dada sólo para los judíos. Es de obligación mundial y perpetua... Sus diez preceptos se asemejan a una cadena con diez eslabones. Si uno de ellos se rompe, la cadena pierde todo su valor. No se puede ni cambiar ni revocar un solo precepto para salvar al transgresor.—The S.D.A. Bible Commentary 2:1014.

Cristo quiere que estén representados en su iglesia en la tierra el orden celestial, el plan de gobierno celestial, la armonía divina del cielo. Así queda glorificado en los suyos. Mediante ellos resplandecerá ante el mundo el Sol de justicia con un brillo que no se empañará... La iglesia dotada de la justicia de Cristo es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia y su gracia y su amor han de aparecer en plena y final manifestación.—El
[81] Deseado de Todas las Gentes, 634.

Auxilio para resistir la tentación, 14 de marzo

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. Apocalipsis 3:10.

Todo el cielo está interesado en la obra que se está haciendo en este mundo, que ha de preparar hombres y mujeres para la vida futura e inmortal. Es el plan de Dios que los agentes humanos tengan el alto honor de actuar como colaboradores con Jesucristo en la salvación de las almas... Deben considerar la obra de Dios como sagrada y santa, y deben traerle cada día ofrendas de gozo y gratitud, en pago del poder de su gracia que los capacita para progresar en la vida divina...

No es necesario que ninguno de nosotros ceda a las tentaciones de Satanás, y así viole su conciencia y agravie al Espíritu Santo. Ha sido hecha en la Palabra de Dios toda provisión para que todos tengan la ayuda divina en sus esfuerzos para vencer.—Joyas de los Testimonios 2:218, 219.

En la vida religiosa de toda alma que salga finalmente victoriosa habrá escenas de terrible perplejidad y prueba; pero su conocimiento de las Escrituras la habilitará para recordar las promesas animadoras de Dios, que consolarán su corazón y fortalecerán su fe en el poder del Poderoso. Él dice: ... "que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado". 1 Pedro 1:7... La prueba de la fe es más preciosa que el oro. Todos deben aprender que ésta es parte de la disciplina en la escuela de Cristo, que es esencial para purificarlos y refinarlos de la escoria terrenal...

Reunid todas vuestras facultades para mirar hacia arriba, no hacia abajo a vuestras dificultades; entonces no desmayaréis por el camino. Pronto veréis a Jesús detrás de la nube, extendiendo su mano para ayudaros; y todo lo que tendréis que hacer será darle vuestra mano con fe sencilla y dejarle que os guíe... Un gran nombre entre los hombres es como letras trazadas en la arena; pero un carácter sin mancha perdurará para toda la eternidad.—Ibid. 222, 223. [82]

Donde se borran los pecados, 15 de marzo

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Isaías 43:25.

Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Mas ellos pueden pedir la bendición de Dios ahora mismo. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que los ayude en sus flaquezas; de otra manera no pueden resistir el mal. Jesús se complace en que vayamos a él como somos, pecaminosos, impotentes, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza.

Miles se equivocan en esto: no creen que Jesús les perdona personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Dios dice. Es el privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Dios no son para vosotros. Son para todo pecador arrepentido. Cristo ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las lleven a toda alma creyente. Ninguno hay tan malvado que no encuentre fuerza, pureza y justicia en Jesús, que murió por los pecadores. Él está esperándolos para cambiarles los vestidos sucios y corrompidos del pecado por las vestiduras blancas de la justicia; les da vida y no perecerán...

Con tan preciosas promesas bíblicas delante de vosotros, ¿podéis dar lugar a la duda? ¿Podéis creer que cuando el pobre pecador desea volver, desea abandonar sus pecados, el Señor le impide decididamente que venga arrepentido a sus pies? ¡Fuera con tales pensamientos! Nada puede destruir más vuestra propia alma que tener tal concepto de vuestro Padre celestial. El aborrece el pecado, mas ama al pecador... Cuando leáis las promesas, recordad que son la expresión de un amor y una piedad inefables. El gran corazón de amor infinito se siente atraído hacia el pecador por una compasión ilimitada... Él quiere restituir su imagen moral en el hombre. Acercaos a él con confesión y arrepentimiento y él se acercará a vosotros
[83] con misericordia y perdón.—El Camino a Cristo, 55-58.

Donde encontramos liberación del pecado, 16 de marzo

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Colosenses 1:13, 14.

El Príncipe del cielo ha ubicado al hombre en un puesto exaltado. Se ha apreciado su vida con el costo de la cruz del Calvario... Desde las profundidades de la degradación del pecado, podemos ser exaltados hasta llegar a ser herederos con Cristo, hijos de Dios.—The Review and Herald, 28 de febrero de 1888.

Cuando Cristo se arrodilló en las riberas del Jordán después de su bautismo, los cielos se abrieron, y el Espíritu descendió en forma de paloma, y como oro bruñido lo circundó con su gloria; y se oyó la voz de Dios que decía desde el cielo: "Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento". Mateo 3:17. La oración de Cristo en favor del hombre abrió los portales del cielo, y el Padre respondió, aceptando la petición elevada en beneficio de la raza caída. Jesús oró como sustituto y garantía nuestros, y ahora la raza humana tiene acceso al Padre por los méritos de su amado Hijo... Jesús es el "camino, la verdad y la vida". Juan 14:6. Las puertas de los cielos han quedado abiertas de par en par, y el resplandor del trono de Dios irradia hasta los corazones de los hombres que lo aman, aun cuando éstos moren en la tierra maldecida por el pecado.—Meditaciones Matinales, 268.

Las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán... Abarcan a toda la humanidad. Dios habló a Jesús como a nuestro representante. No obstante todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles... La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros. Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y ser aceptadas nuestras peticiones en los atrios celestiales. Por el pecado, la tierra quedó separada del cielo y enajenada de su comunión; pero Jesús la ha relacionado otra vez con la esfera de gloria. Su amor rodeó al hombre, y alcanzó el cielo más elevado. La luz que cayó por los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, caerá sobre nosotros mientras oremos para pedir ayuda con que resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento"...—El Deseado de Todas las Gentes, 87, 88. [84]

Al alcance de todos, 17 de marzo

En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. Efesios 3:12.

Muchos de los que están buscando con sinceridad la santidad de corazón y la pureza de la vida parecen perplejos y desanimados... Las tinieblas y el desánimo a veces vendrán sobre el alma y nos amenazarán con abrumarnos; pero no debemos perder nuestra confianza. Hemos de mantener nuestros ojos fijos en Jesús, ora sintamos o no. Debemos tratar de realizar fielmente todo deber conocido, y entonces descansar con tranquilidad en las promesas de Dios.

A veces un profundo sentimiento de nuestra indignidad estremecerá nuestra alma con una conmoción de terror; pero esto no es una evidencia de que Dios ha cambiado hacia nosotros, o nosotros hacia Dios. No debe hacerse ningún esfuerzo para que el alma alcance cierta intensidad de emoción. Podemos hoy no sentir la paz y el gozo que sentimos ayer; pero por la fe debemos asirnos de la mano de Cristo, y confiar en él tan plenamente en las tinieblas como en la luz.

Satanás puede susurrar: "Eres un pecador demasiado grande para que Cristo te salve". Aun cuando reconozcáis que sois verdaderamente pecadores e indignos, debéis hacer frente al tentador con el clamor: "En virtud de la expiación, yo reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia. En esta circunstancia aferro mi alma impotente a Cristo"...

No os desaniméis porque vuestro corazón parezca duro. Todo obstáculo, todo adversario interno, solamente aumenta vuestra necesidad de Cristo. El vino para quitar el corazón de piedra y daros un corazón de carne. Mirad a él para recibir gracia especial a fin de vencer vuestras faltas peculiares. Cuando sois asaltados por la tentación, resistid con firmeza las malas insinuaciones... Clamad al querido Salvador por ayuda para sacrificar todo ídolo, y para apartar de vosotros todo pecado acariciado. Que el ojo de la fe vea a Jesús intercediendo ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas mientras ruega por vosotros. Creed que el poder os viene por medio de vuestro precioso Salvador.—Edificación del Carácter y Formación de la
[85] Personalidad, 117-120.

El nombre de Cristo: nuestro pasaporte, 18 de marzo

Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Juan 14:13.

Por medio de Cristo podemos presentar nuestras peticiones al trono de la gracia. Por medio de él, indignos como somos, podemos obtener todas las bendiciones espirituales.—Testimonies for the Church 5:221.

Haced vuestras peticiones a vuestro Hacedor. Nunca es rechazado nadie que acuda a él con corazón contrito. Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antífonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos. Derramamos los deseos de nuestro corazón en nuestra cámara secreta, expresamos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al trono del Monarca del universo. Pueden ser inaudibles para todo oído humano, pero no morirán en el silencio, ni serán olvidadas a causa de las actividades y ocupaciones que se efectúan. Nada puede ahogar el deseo del alma. Este se eleva por encima del ruido de la calle, por encima de la confusión de la multitud, y llega a las cortes del cielo. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 159, 160.

"Pedid en mi nombre", dice Cristo... Cristo es el eslabón que une a Dios con el hombre. Ha prometido su intercesión personal. Pone toda la virtud de su justicia de parte del suplicante, ruega por el hombre, y éste en necesidad del auxilio divino, ruega por sí mismo en presencia de Dios, usando la influencia de Aquel que dio su vida por la vida del mundo. Al manifestar delante de Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, se le añade fragancia a nuestras intercesiones. Cuando nos acercamos a Dios por medio de la virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos acerca a su lado, nos rodea con su brazo humano, mientras su brazo divino se aferra del trono del Infinito...

Sí, Cristo ha llegado a ser intermediario en la oración, entre el hombre y Dios. Ha llegado a ser el medio de bendición entre Dios y el hombre. Ha unido la Divinidad con la humanidad...

Orad, sí, orad, con fe y confianza inquebrantables. El Angel del pacto, a saber, nuestro Señor Jesucristo, es el Mediador que asegura la aceptación de las oraciones de sus creyentes.—Testimonies for the Church 8:178, 179. [86]

La oración: incienso fragante, 19 de marzo

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Apocalipsis 8:3.

La oración se aferra de la Omnipotencia y nos da la victoria. El cristiano obtiene de rodillas la fortaleza para resistir la tentación... La oración del alma, silenciosa y ferviente, se eleva como santo incienso hacia el trono de la gracia, y será tan aceptable a Dios como si hubiera sido ofrecida en el santuario. Para todos los que lo buscan de este modo, Cristo llega a ser una ayuda efectiva en tiempo de necesidad. Serán fuertes en el día de la prueba.—Testimonies for the Church 4:616.

Ser alabado como lo fue Cornelio es un extraordinario favor para cualquiera en esta vida. ¿Y en qué se basaba esta recomendación? "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios". Hechos 10:4.

Ni las oraciones ni las limosnas tienen virtud alguna para recomendar al pecador ante Dios; la gracia de Cristo, por medio de su sacrificio expiatorio, es lo único que puede renovar el corazón y lograr que nuestro servicio sea aceptable a Dios. Esta gracia había obrado en el corazón de Cornelio. El Espíritu de Cristo había hablado a su alma; Jesús lo había atraído y él se había sometido a esta atracción. Sus oraciones y sus limosnas no eran el resultado de la imposición ni de la extorsión; no eran el precio que estaba tratando de pagar para asegurarse el cielo; eran el fruto del amor y de la gratitud a Dios.

Tal oración, procedente de un corazón sincero, asciende como incienso delante del Señor; y las ofrendas para su causa y los dones para los necesitados y sufrientes, son un sacrificio que le agrada...

La oración y las limosnas están íntimamente vinculadas: son la expresión del amor a Dios y al prójimo. Constituyen la operación de los dos grandes principios de la ley divina: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas", y "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Marcos 12:30, 31.—The S.D.A.
[87] Bible Commentary 6:1059.

Presentad vuestro caso, 20 de marzo

Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia. Oseas 14:4.

Espero que nadie se forme la idea de que está ganando el favor de Dios al confesar sus pecados o que hay una virtud especial en confesárselos a los seres humanos... El Señor querría que acudiéramos diariamente a él con todas nuestras cuitas y confesiones de pecado, y él nos puede dar descanso...

Confesad vuestros pecados secretos únicamente delante de vuestro Dios. Reconoced las desviaciones de vuestro corazón delante del que conoce perfectamente cómo tratar vuestro caso. Si habéis perjudicado a vuestro vecino, reconoced vuestro pecado ante él y manifestad el fruto del arrepentimiento por medio de la restitución. Entonces pedid la bendición. Acudid a Dios tal como estáis y dejadlo curar vuestras debilidades. Presentad vuestro caso al trono de la gracia; dejad que se haga en vosotros una obra completa. Sed sinceros al tratar con Dios y con vuestra propia alma. Si acudís a él con corazón verdaderamente contrito, os dará la victoria. No os entenderá mal ni os juzgará mal tampoco.

Vuestros semejantes no pueden absolveros de pecado ni limpiaros de iniquidad. Jesús es el único que puede daros paz. Os amó y se entregó a sí mismo por vosotros. Su gran corazón de amor se compadece de "nuestras debilidades". Hebreos 4:15. ¿Qué pecados pueden ser demasiado grandes para su perdón? ¿Qué alma demasiado entenebrecida y oprimida por el pecado que él no pueda salvar? Él es lleno de gracia, no busca mérito en nosotros, sino que por su ilimitada bondad cura nuestras apostasías y nos ama ampliamente mientras somos aún pecadores. Es "tardo para la ira, y grande en misericordia". Nehemías 9:17.—Testimonies for the Church 5:648, 649.

Hay remedio para el alma enferma de pecado. Ese remedio es Jesús. ¡Precioso Salvador! Su gracia es suficiente para el más débil; y el más fuerte también debe tener su gracia o perecerá.

Vi cómo se podía obtener esta gracia. Id a vuestra cámara secreta y ahí suplicad solos con Dios. "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí". Salmos 51:10. Sed fervientes, sed sinceros. La oración fervorosa logra mucho. Luchad en oración tal como Jacob.—Spiritual Gifts 2:257. [88]

El ejemplo de Elías, 21 de marzo

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. Santiago 5:17, 18.

Cuando [Elías] elevó su oración en el Monte Carmelo suplicando lluvia (1 Reyes 18:31-45), su fe fue probada, pero él perseveró en dar a conocer su petición a Dios. Seis veces oró fervientemente, sin señal alguna de que su solicitud hubiera sido concedida, pero con firme fe continuó presentando su súplica ante el trono de la gracia. Si desanimado hubiera abandonado su intento la sexta vez, su oración no hubiera recibido respuesta; pero perseveró hasta que vino la contestación. Tenemos un Dios cuyo oído no está cerrado a nuestras peticiones; y si probamos su Palabra, honrará nuestra fe. Desea que todos nuestros intereses estén entretejidos con los suyos, y entonces podrá bendecirnos sin traba ninguna; porque en tal caso no nos adjudicaremos la gloria al recibir la bendición, sino que daremos toda la alabanza a Dios. Dios no siempre responde nuestras oraciones la primera vez que lo invocamos, porque si lo hiciera podríamos considerar que tenemos derecho a todos los favores y bendiciones que nos concede. En lugar de escudriñar nuestro corazón para ver si estamos albergando algún mal en nosotros, si estamos complaciendo algún pecado, nos pondríamos negligentes y dejaríamos de reconocer nuestra dependencia de él y nuestra necesidad de su ayuda.—The S.D.A. Bible Commentary 2:1034, 1035.

El siervo observó mientras Elías oraba. Seis veces regresó desde su punto de mira diciendo: "No hay nada, ni nube, ni señal de lluvia". Pero el profeta no se abandonó al desánimo... Al escudriñar su corazón le pareció que cada vez era más insignificante, tanto en su propia estima como a la vista de Dios. Le pareció que él no era nada y que Dios lo era todo; y cuando llegó al punto de renunciar a sí mismo, mientras se aferraba del Salvador como su única fortaleza y justicia, vino la respuesta. El siervo apareció y dijo: "Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que
[89] sube del mar". 1 Reyes 18:44.—Ibid. 1035.

Cuando llega la aflicción, 22 de marzo

Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. 2 Crónicas 33:12.

“En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33), dice Cristo, pero en mí tendréis paz. Las pruebas a las cuales son sometidos los cristianos en la tristeza, la adversidad y el oprobio, son los medios designados por Dios para separar el tamo del trigo. Nuestro orgullo, egoísmo, malas pasiones y amor de los placeres mundanales, deben ser todos vencidos; por lo tanto Dios nos manda aflicciones para probarnos, y mostrarnos que existen estos males en nuestro carácter. Debemos vencer por su fuerza y por su gracia, a fin de participar de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. “Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación—dice Pablo—, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas”. 2 Corintios 4:17, 18. Las aflicciones, las cruces, las tentaciones, la adversidad y nuestras variadas pruebas, son los medios que emplea Dios para refinarnos, santificarnos y hacernos dignos de su alfolí celestial.—Joyas de los Testimonios 1:312.

Muchas de vuestras aflicciones han recaído sobre vosotros, en la sabiduría de Dios, para acercaros al trono de la gracia. Suaviza y subyuga a sus hijos mediante dolores y dificultades. Este mundo es el taller de Dios, donde nos amolda para las cortes celestiales. Emplea el cincel en nuestro tembloroso corazón, hasta que desaparecen las asperezas e irregularidades, y estamos en condiciones de ocupar el lugar que nos corresponde en el edificio celestial. Por medio de la tribulación y el pesar el cristiano se purifica y fortalece, y desarrolla un carácter de acuerdo con el modelo dado por Cristo.—Testimonies for the Church 4:143.

Permitamos que las aflicciones que tanto nos apenan y agravian sean lecciones instructivas, que nos enseñen a avanzar hacia el blanco del premio de nuestra alta vocación en Cristo. Sintámonos alentados por el pensamiento de que el Señor vendrá pronto. Alegre nuestro corazón esta esperanza.—Joyas de los Testimonios 3:433, 434. [90]

Compartamos los sufrimientos de Cristo, 23 de marzo

Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. 1 Pedro 4:13.

Tenemos que hacer ejercicio para ser fuertes. Para disponer de una fe fuerte, debemos ser puestos en circunstancias tales que nuestra fe se ejercite... Vamos a entrar en el reino de Dios a través de mucha tribulación. Nuestro Salvador fue probado de todas las maneras posibles, no obstante lo cual triunfó en Dios continuamente. Es nuestro privilegio ser fuertes con la fortaleza de Dios en toda circunstancia y gloriarnos en la cruz de Cristo.—Testimonies for the Church 3:67.

En esta vida debemos arrostrar pruebas de fuego y hacer sacrificios costosos, pero la paz de Cristo es la recompensa. Ha habido tan poca abnegación, tan poco sufrimiento por amor a Cristo, que la cruz queda casi completamente olvidada. Debemos participar de los sufrimientos de Cristo si queremos sentarnos en triunfo con él sobre su trono.—Joyas de los Testimonios 2:69.

El cielo está muy cerca de aquellos que sufren por causa de la justicia. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo fiel; sufre en la persona de sus santos; y cualquiera que toque a sus escogidos le toca a él. El poder que está cerca para librar del mal físico o de la angustia está también cerca para salvar del mal mayor, para hacer posible que el siervo de Dios mantenga su integridad en todas las circunstancias y triunfe por la gracia divina.—La Historia de Profetas y Reyes, 400.

La persecución debe llenar de alegría a los discípulos de Cristo; porque es prueba de que siguen los pasos de su Maestro.

Aunque el Señor no prometió eximir a su pueblo de tribulación, le prometió algo mucho mejor. Le dijo: "Como tus días tu fortaleza". Deuteronomio 33:25. "Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona". 2 Corintios 12:9. Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de Jesús, él estará a nuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor se regocijarán por toda oportunidad de compartir con él la humillación y el oprobio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa.—El Discurso
[91] Maestro de Jesucristo, 31.

Venid con reverencia, 24 de marzo

Tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. Hebreos 12:28.

Debería haber un conocimiento bien fundado acerca de la forma como acudir a Dios con reverencia, temor piadoso y amor devocional. Está aumentando la falta de reverencia hacia nuestro Hacedor, y está creciendo la desconsideración por su grandeza y majestad. Pero Dios nos habla en estos días finales. Oímos su voz en la tormenta y en el relumbrar del trueno. Nos enteramos de las calamidades que él permite que ocurran, tales como los terremotos, las inundaciones y la acción de los elementos destructivos que barren con todo lo que encuentran a su paso.—Mensajes Selectos 2:364.

En estos tiempos peligrosos, los que profesan ser el pueblo de Dios que observa sus mandamientos, deberían guardarse de la tendencia a perder su espíritu de reverencia y santo temor. Las Escrituras enseñan a los hombres cómo acercarse a su Creador: con humildad y reverencia, por medio de la fe en el divino Mediador. Que el hombre se aproxime dobladas las rodillas, como un súbdito de la gracia, un suplicante que comparece ante el trono de la misericordia. De ese modo dará testimonio de que toda su alma, todo su cuerpo y todo su espíritu están sujetos al Creador.

Tanto en público como en nuestro culto privado tenemos el deber [*] de doblar nuestras rodillas ante Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro ejemplo, "se arrodilló y oró". Y también se dice de sus discípulos que "se arrodillaron y oraron". Pablo declara: "Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo". Efesios 3:14. Al confesar delante de Dios los pecados de Israel, Esdras se arrodilló. Daniel "se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios". Daniel 6:10. Y la invitación del salmista es: "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor". Salmos 95:6.

"Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios". Miqueas 6:8.—The Review and Herald, 30 de noviembre de 1905. [92]

[*] [Hubo ocasiones en que Elena G. de White *permaneció de pie* junto al púlpito al ofrecer oraciones de consagración durante cultos religiosos.]

Venid con humildad y santo temor, 25 de marzo

Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él. Salmos 89:7.

La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o a un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Los tales debieran recordar que están ante la vista de Aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro. A Dios se le debe reverenciar grandemente; todo el que verdaderamente reconozca su presencia se inclinará humildemente ante él.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 256, 257.

Algunos piensan que es señal de humildad orar a Dios de una manera común, como si hablasen con un ser humano. Profanan su nombre mezclando innecesaria e irreverentemente con sus oraciones las palabras “Dios Todopoderoso”, palabras solemnes y sagradas, que no debieran salir de los labios a no ser en tonos subyugados y con un sentimiento de reverencia...

Es la sentida oración de fe la que es oída en el cielo y contestada en la tierra. Dios entiende las necesidades de la humanidad. Él sabe lo que deseamos antes que se lo pidamos. El ve el conflicto del alma con la duda y la tentación. Nota la sinceridad del suplicante. Aceptará la humillación y aflicción del alma. “A aquél miraré que es pobre y humilde de espíritu—declara—, y que tiembla a mi palabra”. Isaías 66:2.

Es privilegio nuestro orar con confianza, pues el Espíritu formula nuestras peticiones. Con sencillez debemos presentar nuestras necesidades al Señor, y apropiarnos de su promesa...

Nuestras oraciones deben estar llenas de ternura y amor. Cuando anhelemos sentir de una manera más profunda y más amplia el amor del Salvador,
[93] clamaremos a Dios por más sabiduría.—Obreros Evangélicos, 185-187.

Una experiencia sagrada, 26 de marzo

Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. Salmos 33:8.

Los santos ángeles se han disgustado debido a la forma irreverente en que muchos han usado el nombre de Dios, el gran Jehová. Los ángeles mencionan el sagrado nombre con la mayor reverencia, velando siempre sus rostros cuando pronuncian el nombre de Dios; y el nombre de Cristo es tan sagrado para ellos que lo repiten con la más grande de las reverencias.—Testimonies for the Church 1:410.

La verdadera reverencia hacia Dios nos es inspirada por un sentido de su infinita grandeza y un reconocimiento de su presencia. Este sentido del Invisible debe impresionar profundamente todo corazón. La presencia de Dios hace que tanto el lugar como la hora de la oración sean sagrados. Y al manifestar reverencia por nuestra actitud y conducta, se profundiza en nosotros el sentimiento que la inspira. "Santo y temible es su nombre" (Salmos 111:9, VM), declara el salmista.—La Historia de Profetas y Reyes, 34.

Convendría tanto a los jóvenes como a los viejos estudiar, meditar y a menudo repetir aquellas palabras de la Santa Escritura que muestran cómo debería considerarse el lugar señalado por la presencia especial de Dios. "Quita el calzado de tus pies—ordenó Dios a Moisés junto a la zarza ardiente—; porque el lugar en que estás, tierra santa es". Éxodo 3:5. Jacob, después de contemplar la visión de los ángeles, exclamó: "Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía... No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo". Génesis 28:16, 17. "Jehová empero está en su santo templo: guarde silencio delante de él toda la tierra". Habacuc 2:20.

"Porque Jehová es Dios grande
 y Rey grande sobre todos los dioses...
¡Venid, postrémonos, y encorvémonos;
 arrodillémonos ante Jehová nuestro Hacedor!"
"El nos hizo, y nosotros somos suyos,
 su pueblo y las ovejas de su dehesa.
¡Entrad en sus puertas con acciones de gracias,
 y en sus atrios con alabanza!
¡Dadle gracias y bendecid su nombre!" Salmos 95:3, 6;
 100:3, 4.—La Educación, 237, 238.

[94]

Un nombre sagrado, 27 de marzo

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Mateo 6:9.

Para santificar el nombre del Señor se requiere que las palabras que empleamos al hablar del Ser Supremo sean pronunciadas con reverencia. “Santo y terrible es su nombre”. Salmos 111:9. Nunca debemos mencionar con liviandad los títulos ni los apelativos de la Deidad. Por la oración entramos en la sala de audiencia del Altísimo y debemos comparecer ante él con pavor sagrado. Los ángeles velan sus rostros en su presencia. Los querubines y los esplendorosos y santos serafines se acercan a su trono con reverencia solemne...

Pero santificar el nombre del Señor significa mucho más que esto. Podemos manifestar, como los judíos contemporáneos de Cristo, la mayor reverencia externa hacia Dios, y no obstante profanar su nombre continuamente. “El nombre de Jehová” es: “Fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad... que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado”. Éxodo 34:6, 7. Se dijo de la iglesia de Cristo: “Esto es lo que la llamarán: Jehová, justicia nuestra”. Jeremías 33:16. Este nombre se da a todo discípulo de Cristo. Es la herencia del hijo de Dios. La familia se conoce por el nombre del Padre. El profeta Jeremías, en tiempo de tribulación y gran dolor oró: “Sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares”. Jeremías 14:9.

Este nombre es santificado por los ángeles del cielo y por los habitantes de los mundos sin pecado. Cuando oráis: “Santificado sea tu nombre”, pedís que sea santificado en este mundo, en vosotros mismos. Dios os ha reconocido delante de hombres y ángeles como sus hijos; rogad que no deshonréis el “buen nombre que fue invocado sobre vosotros”. Santiago 2:7. Dios os envía al mundo como sus representantes. ¡En todo acto de la vida, debéis manifestar el nombre de Dios! Esta petición exige que poseáis su carácter. No podéis santificar su nombre ni representarle ante el mundo, a menos que en vuestra vida y carácter representéis la vida y el carácter de Dios. Lo podéis hacer únicamente cuando aceptáis la gracia y la justicia de
[95] Cristo.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 88, 89.

Nuestra continua dependencia, 28 de marzo

Se sienta Jehová como rey para siempre. Jehová dará poder a su pueblo. Salmos 29:10, 11.

Debemos depender de continuo del trono de la gracia... En Cristo hay fuerza para nosotros. Él es nuestro Abogado delante del Padre. Envía sus mensajeros a todas partes de su dominio para comunicar su voluntad a su pueblo. Anda en medio de sus iglesias. Desea santificar, elevar y ennoblecer a sus discípulos. La influencia de los que creen verdaderamente en él será un sabor de vida en el mundo. El tiene las estrellas en su diestra y es su propósito dejar que por intermedio de ellas su luz brille para el mundo. Desea preparar así a su pueblo para un servicio más sublime en la iglesia celestial. Nos ha confiado una gran obra. Hagámosla con exactitud y resolución...

"El cual anda en medio de los siete candeleros de oro". Apocalipsis 2:1. Este pasaje demuestra la relación que sostiene Cristo con las iglesias. Anda en medio de las iglesias por toda la longitud y la anchura de la tierra. Las observa con intenso interés para ver si están en una condición espiritual que les permita hacer progresar su reino. Cristo está presente en toda asamblea de la iglesia. Conoce a todos los que están relacionados con su servicio y a aquellos cuyo corazón puede llenar de aceite santo para que lo impartan a otros. Son muy preciosos para Cristo los que realizan fielmente su obra en nuestro mundo y, representando en palabra y obra el carácter de Dios, cumplen el propósito del Señor para con ellos. Cristo se deleita en ellos como un hombre se deleita en un jardín bien cuidado y en la fragancia de las flores que ha plantado.—Joyas de los Testimonios 3:51, 52.

No hay candelero ni iglesia que resplandezcan por sí mismos. Toda su luz proviene de Cristo. La iglesia del cielo es en la actualidad sólo el complemento de la iglesia de la tierra; pero es más exaltada, más grande, más perfecta. La misma iluminación divina debe continuar a través de las edades eternas. El Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su luz. Ninguna iglesia puede tener luz si deja de difundir la gloria que recibe del trono de Dios.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1118. [96]

Un trono en cada corazón, 29 de marzo

Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones. Efesios 3:17.

Dios nos ha comprado y quiere tener un trono en cada corazón. Nuestras mentes y nuestros cuerpos deben estar subordinados a él, y los hábitos y apetitos naturales deben someterse a las necesidades superiores del alma. Pero no podemos depender para nada de nosotros mismos en esta obra. No podemos seguir con seguridad nuestra propia orientación. El Espíritu Santo debe renovarnos y santificarnos. No debe haber una obra hecha a medias en el servicio de Dios.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1088.

Cuando el corazón es limpiado de pecado, Cristo es entronizado en el lugar que una vez ocupaban la complacencia de si mismo y el amor a las riquezas terrenales. La imagen de Cristo se ve en la expresión del rostro. La obra de santificación prosigue en el alma. Desaparece la justicia propia. Surge el nuevo hombre, quien es creado según Cristo en justicia y verdadera santidad.—Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 32.

"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". 2 Corintios 3:18. Contemplar a Cristo significa estudiar su vida tal como se presenta en su Palabra. Debemos cavar para encontrar la verdad como si fuera un tesoro escondido. Debemos fijar los ojos en Cristo. Cuando lo recibimos como nuestro Salvador personal, nos da valor para acercarnos al trono de la gracia. Mediante la contemplación nos transformamos, y nos asemejamos moralmente al perfecto en carácter. Al recibir su justicia imputada mediante el poder transformador del Espíritu Santo, llegamos a ser semejantes a él. Albergamos la imagen de Cristo y ella se apodera de todo nuestro ser.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1098.

El progreso ascendente del alma indica que Jesús gobierna el corazón. El corazón por medio del cual difunde su paz y su alegría, y los benditos frutos del amor, se convierte en su templo y en su trono. "Vosotros sois mis amigos—dice Cristo—, si hacéis lo que yo os mando". Juan 15:14.—Testimonies for the Church 5:553.

Dad a Dios la ofrenda más preciosa que os sea posible hacer: dadle
[97] vuestro corazón.—Hijos e Hijas de Dios, 100.

Soberanía suprema, 30 de marzo

Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Gálatas 5:24.

Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con los afectos y las concupiscencias. ¿Cómo lo haremos? ¿Infligiremos dolor al cuerpo? No, pero daremos muerte a la tentación a pecar. Debe expulsarse el pensamiento corrompido. Todo intento debe someterse al cautiverio de Jesucristo... El amor de Dios debe reinar supremo; Cristo debe ocupar un trono indiviso. Nuestros cuerpos deben ser considerados como su posesión adquirida. Los miembros del cuerpo han de llegar a ser los instrumentos de la justicia.—Los Hechos de los Apóstoles, 112.

Hay dos reinos en este mundo, el reino de Cristo y el reino de Satanás. Cada uno de nosotros pertenece a uno u otro de esos reinos. En su maravillosa oración en favor de sus discípulos, Cristo dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo". Juan 17:15-18.

No es la voluntad de Dios que nos aislemos del mundo. Pero mientras estamos en el mundo debemos santificarnos para Dios. No debemos amoldarnos al mundo. Debemos estar en el mundo como una influencia correctora, como la sal que conserva su sabor. En medio de una generación impía, impura e idólatra, debemos ser puros y santos, poniendo de manifiesto que la gracia de Cristo es poderosa para restaurar en el hombre la semejanza divina. Debemos ejercer una influencia salvadora sobre el mundo...

El mundo se ha convertido en un lazareto de pecado, en una masa de corrupción... No debemos practicar sus métodos ni seguir sus costumbres. Debemos resistir continuamente sus principios relajados...

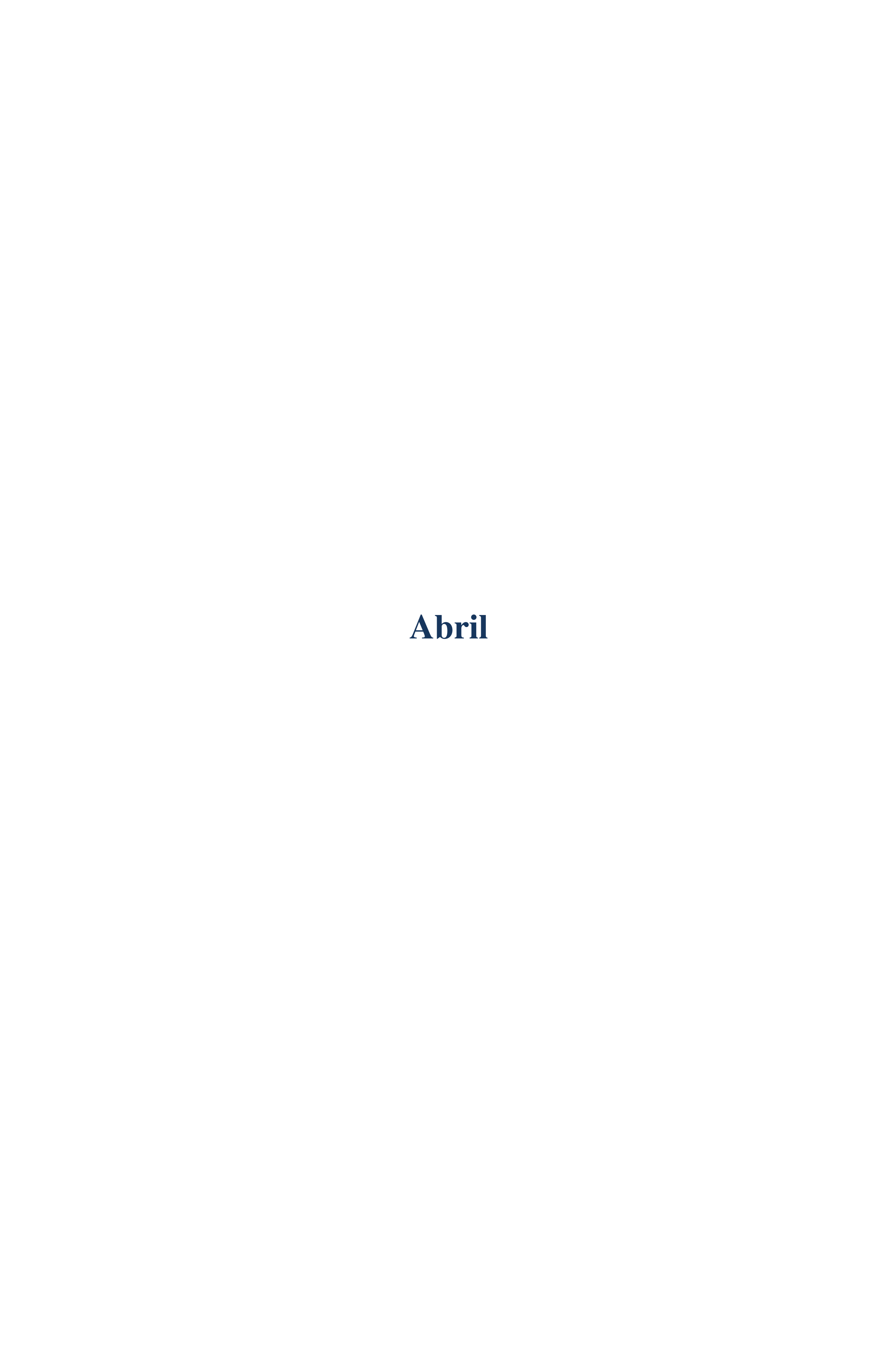
Se le otorga al hombre la bendición de la gracia para que el universo celestial y los mundos no caídos puedan ver como no podrían hacerlo de otro modo la perfección del carácter de Cristo.—Counsels on Health, 591-593. [98]

Para siempre, 31 de marzo

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. Isaías 9:7.

En esta vida podemos apenas empezar a comprender el tema maravilloso de la redención. Con nuestra inteligencia limitada podemos considerar con todo fervor la ignominia y la gloria, la vida y la muerte, la justicia y la misericordia que se tocan en la cruz; pero ni con la mayor tensión de nuestras facultades mentales llegamos a comprender todo su significado. La largura y anchura, la profundidad y la altura del amor redentor se comprenden tan sólo confusamente. El plan de la redención no se entenderá por completo ni siquiera cuando los rescatados vean como serán vistos ellos mismos y conozcan como serán conocidos; pero a través de las edades sin fin, nuevas verdades se desplegarán continuamente ante la mente admirada y deleitada...

La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado. Nunca olvidarán que Aquel cuyo poder creó los mundos innumerables y los sostiene a través de la inmensidad del espacio, el Amado de Dios, la Majestad del cielo, Aquel a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar—se humilló para levantar al hombre caído; que llevó la culpa y el oprobio del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la cruz del Calvario. El hecho de que el Hacedor de todos los mundos, el Arbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre, despertará eternamente la admiración y adoración del universo. Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!"—El Conflicto de los Siglos,
[99] 709, 710.



Abril

Atraernos a Dios, 1 de abril

Con amor eterno te he amado; por tanto te prolongué mi misericordia. Jeremías 31:3.

El Señor de la vida y la gloria vistió su divinidad de humanidad para mostrar al hombre que Dios, mediante el don de Cristo, quiere unirnos con él. Sin estar en comunión con Dios, a nadie le es posible ser feliz. El hombre caído ha de aprender que nuestro Padre celestial no puede estar satisfecho hasta que su amor circunde al pecador arrepentido, transformado por los méritos del inmaculado Cordero de Dios.

A este fin tiende la obra de todos los seres celestiales. Tienen que trabajar, bajo las órdenes de su General, para la restauración de aquellos que por la transgresión se han separado de su Padre celestial. Se ha ideado un plan por el cual se revelarán al mundo la maravillosa gracia y el amor infinito de Cristo. El amor de Dios se revela en el precio infinito pagado por el Hijo de Dios para el rescate del hombre. Este glorioso plan de redención es amplio en sus provisiones para salvar al mundo entero. El hombre pecador y caído puede ser hecho completo en Jesús mediante el perdón del pecado y la justicia imputada de Cristo.—Mensajes para los Jóvenes, 135.

En todos los actos llenos de gracia que Jesús realizó, trató de imprimir en los hombres los atributos paternales y benévolos de Dios... Jesús quiere que comprendamos el amor del Padre, y trata de acercarnos a él presentándonos su gracia paterna. Quiere que todo el campo de nuestra visión esté lleno de la perfección del carácter de Dios... Solamente al vivir entre los hombres podía revelar la misericordia, la compasión y el amor de su Padre celestial; porque sólo mediante actos de bondad podía manifestar la gracia de Dios.—Hijos e Hijas de Dios, 141.

Cristo vino para manifestar el amor de Dios al mundo, para atraer el corazón de los hombres hacia él... El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo... Cristo atrae a los hombres mediante la manifestación de su amor para que puedan comprender el gozo
[100] del perdón, la paz de Dios.—Mensajes Selectos 1:380.

Mudar el corazón, 2 de abril

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Ezequiel 36:26.

Cuando Jesús habla del nuevo corazón, se refiere a la mente, la vida, todo el ser. Experimentar un cambio de corazón significa apartarnos de los afectos del mundo y aferrarnos de Cristo. Tener un nuevo corazón significa tener una nueva mente, nuevos propósitos, nuevos motivos. ¿Cuál es la señal de un corazón nuevo?: una vida transformada. Hay una muerte diaria, constante, al egoísmo y al orgullo.—The S.D.A. Bible Commentary 4:1164, 1165.

Los apetitos y las pasiones que pretenden ser complacidos, pisotean la razón y la conciencia. Esta es la cruel obra de Satanás, y él está aplicando constantemente los esfuerzos más decididos para fortalecer las cadenas mediante las cuales ha aherrojado a sus víctimas. Los que se han pasado toda la vida complaciendo hábitos erróneos, no siempre comprenden la necesidad de un cambio... Avivemos la conciencia y mucho se ganará. Nada fuera de la gracia de Dios puede convencer y convertir el corazón; sólo así pueden los esclavos de la costumbre obtener el poder necesario para quebrantar los grillos que los aprisionan. El que se complace a sí mismo debe ser inducido a comprender y sentir que necesita una gran renovación moral si ha de hacer frente a los requerimientos de la ley divina; el templo del alma ha sido contaminado, y Dios requiere de ellos que se levanten y luchen con todas sus fuerzas para volver a obtener la virilidad dada por Dios que fue sacrificada por medio de la complacencia pecaminosa.—Testimonies for the Church 4:552, 553.

¡Oh, qué rayos de amabilidad y belleza se desprendían de la vida diaria de nuestro Salvador! ¡Qué dulzura emanaba de su misma presencia! El mismo espíritu se revelará en sus hijos. Aquellos con quienes mora Cristo serán rodeados de una atmósfera divina. Sus blancas vestiduras de pureza difundirán la fragancia del jardín del Señor. Sus rostros reflejarán la luz de su semblante, que iluminará la senda para los pies cansados e inseguros.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 110. [101]

Produce paz y da descanso, 3 de abril

Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto... No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. Isaías 57:20, 21.

El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no está subyugado, no podemos hallar descanso. Las pasiones predominantes en el corazón no pueden ser regidas por facultad humana alguna. Somos tan impotentes en esto como los discípulos para calmar la rugiente tempestad. Mateo 8:23-27. Pero el que calmó las olas de Galilea ha pronunciado la palabra que puede impartir paz a cada alma. Por fiera que sea la tempestad, los que claman a Jesús... hallarán liberación. Su gracia... calma las contiendas de las pasiones humanas, y en su amor el corazón descansa.—El Deseado de Todas las Gentes, 303.

Para toda alma que lucha por elevarse de una vida de pecado a una vida de pureza, el gran elemento de fuerza reside en el único "nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Hechos 4:12... El único remedio contra el vicio es la gracia y el poder de Cristo.—El Ministerio de Curación, 134, 135.

Debe mantenerse toda pasión profana bajo el control de la razón santificada por la gracia abundantemente otorgada por Dios. Estamos viviendo en una atmósfera de hechizos satánicos. El enemigo entretejerá un ensalmo de licencia alrededor de toda alma que no haya logrado parapetarse en la gracia de Cristo. Vendrán tentaciones; pero si velamos contra el enemigo, si mantenemos el equilibrio del dominio propio y la pureza, los espíritus seductores no tendrán influencia sobre nosotros. Los que nada hacen para estimular la tentación tendrán fuerza para resistirla cuando venga; pero los que se mantienen en una atmósfera de mal, ellos mismos tendrán la culpa si son vencidos y caen...

Los hombres y las mujeres tienen que vigilarse; han de estar constantemente en guardia, no permitiéndose palabra o acto que podría ser causa de que se hablase mal de su conducta. El que profesa seguir a Cristo debe vigilarse, mantenerse puro y sin contaminación en sus pensamientos, palabras y actos. Su influencia sobre los demás debe ser elevadora. Su vida ha de reflejar los brillantes rayos del Sol de justicia... La eterna vigilancia es el precio de la seguridad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos
[102] acerca de la Educación Cristiana, 197.

Exalta la ley de Dios, 4 de abril

Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Job 22:22.

Todo en la naturaleza, desde la diminuta partícula que baila en un rayo de sol hasta los astros en los cielos, todo está sometido a leyes. De la obediencia a estas leyes dependen el orden y la armonía del mundo natural. Es decir que grandes principios de justicia gobiernan la vida de todos los seres inteligentes, y de la conformidad a estos principios depende el bienestar del universo. Antes que se creara la tierra, la ley de Dios existía. Los ángeles se rigen por sus principios y, para que este mundo esté en armonía con el cielo, el hombre también debe obedecer los estatutos divinos. Cristo dio a conocer al hombre en el Edén los preceptos de la ley, "cuando las estrellas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios". Job 38:7. La misión de Cristo en la tierra no fue abrogar la ley, sino hacer volver a los hombres por su gracia a la obediencia a sus preceptos...

Su misión era "magnificar la ley y engrandecerla". Isaías 42:21. Debía enseñar la espiritualidad de la ley, presentar sus principios de vasto alcance y explicar claramente su vigencia perpetua.

La belleza divina del carácter de Cristo, de quien los hombres más nobles y más amables son tan sólo un pálido reflejo... Jesús, la imagen de la persona del Padre, el esplendor de su gloria; el que fue abnegado Redentor en toda su peregrinación de amor en el mundo, era una representación viva del carácter de la ley de Dios. En su vida se manifestó que el amor nacido en el cielo, los principios fundamentales de Cristo, sirven de base a las leyes de rectitud eterna.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 47.

La Biblia es la voluntad de Dios expresada al hombre. Es la única norma perfecta de carácter y señala el deber del hombre en toda circunstancia de la vida.—Joyas de los Testimonios 1:513.

Debemos realizar el trabajo de nuestra vida de modo que podamos acudir confiadamente a Dios y abrir ante él nuestro corazón, manifestándole nuestras necesidades, y creyendo que él nos oye y nos dará gracia y poder para poner en práctica los principios de la Palabra de Dios.—Hijos e Hijas de Dios, 367. [103]

Da poder para obedecer, 5 de abril

Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Romanos 5:19.

Uno, honrado por todo el cielo, vino a este mundo para estar en la naturaleza humana a la cabeza de la humanidad, para testificar ante los ángeles caídos y ante los habitantes de los mundos no caídos que, mediante la ayuda divina que ha sido provista, todos pueden caminar por la senda de la obediencia a los mandamientos de Dios...

Nadie menos santo que el Unigénito del Padre podría haber ofrecido un sacrificio que fuera eficaz para limpiar a todos los que acepten al Salvador como a su expiación—aun a los más pecadores y degradados—y se hagan obedientes a la ley del Cielo. Nada menos que eso podía haber restaurado al hombre al favor de Dios.—Mensajes Selectos 1:363.

Cristo dio su vida para hacer posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 190.

Dios quiere que alcancemos al ideal de perfección hecho posible para nosotros por el don de Cristo. Nos invita a que escojamos el lado de la justicia, a ponernos en relación con los agentes celestiales, a adoptar principios que restaurarán en nosotros la imagen divina. En su Palabra escrita y en el gran libro de la naturaleza ha revelado los principios de la vida. Es una tarea nuestra conocer estos principios y por medio de la obediencia cooperar con Dios en restaurar la salud del cuerpo tanto como la del alma.

Los hombres necesitan aprender que no pueden poseer en su plenitud las bendiciones de la obediencia, sino cuando reciben la gracia de Cristo. Esta es la que capacita al hombre para obedecer las leyes de Dios y para libertarse de la esclavitud de los malos hábitos. Es el único poder que puede afirmarlo en el buen camino y conservarlo en él.—El Ministerio de Curación, 77, 78.

Para el corazón que llega a purificarse, todo cambia... Al sujetar los pensamientos y deseos a la voluntad de Cristo, el Espíritu de Dios produce nueva vida en el hombre y el hombre interior queda renovado a la imagen
[104] de Dios.—La Historia de Profetas y Reyes, 175.

Quebranta la influencia del mal, 6 de abril

Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Romanos 5:20.

Los dones de Jesús son siempre frescos y nuevos... Cada nuevo don aumenta la capacidad del receptor para apreciar y gozar las bendiciones del Señor. Da gracia sobre gracia. No puede agotarse la provisión. Si moramos en él, el recibimiento de un rico don hoy, nos asegura la recepción de un don más rico mañana...

El don de Cristo en el festín de bodas fue un símbolo. Juan 2:1-11. El agua representaba el bautismo en su muerte; el vino, el derramamiento de su sangre por los pecados del mundo. El agua con que llenaron las tinajas fue traída por manos humanas, pero sólo la palabra de Cristo podía impartirle la virtud de dar vida...

La palabra de Cristo proporcionó una amplia provisión para la fiesta. Así de abundante es la provisión de su gracia para borrar las iniquidades de los hombres, y para renovar y sostener el alma.—El Deseado de Todas las Gentes, 122, 123.

La condición en que el pecado nos ha colocado es antinatural, y el poder que nos restaure debe ser sobrenatural, o no tendrá valor alguno. No hay poder que pueda quebrantar el yugo del mal y libertar de él los corazones de los hombres, sino el poder de Dios en Jesucristo. Sólo mediante la sangre del Crucificado hay purificación del pecado. Sólo la gracia de Cristo puede habilitarnos para resistir y dominar las inclinaciones de nuestra naturaleza caída.—El Ministerio de Curación, 335. (Traducción revisada.)

Satanás se esfuerza para que los hombres no vean el amor de Dios que lo indujo a dar a su Hijo unigénito para salvar a la raza perdida, pues es la bondad de Dios la que guía a los hombres al arrepentimiento. ¡Oh! ¿Cómo podremos tener éxito en presentar ante el mundo el profundo y precioso amor de Dios? En ninguna otra forma podemos lograrlo sino exclamando: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1. Digamos a los pecadores: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:20...

Contemplad la cruz del Calvario. Es una garantía permanente del ilimitado amor, de la inconmensurable misericordia del Padre celestial.—Mensajes Selectos 1:451. [105]

Magnifica al Señor, 7 de abril

Digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido. Salmos 40:16.

Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y palpado. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece.—El Deseado de Todas las Gentes, 307.

Dios desea que toda familia que se está preparando para habitar en las mansiones celestes, le dé gloria por los ricos tesoros de su gracia. Si los niños, en la vida de hogar, fueran educados y preparados para ser agradecidos al Dador de todo bien, veríamos manifestarse la gracia celestial en nuestras familias. Se vería alegría en la vida de hogar, y al proceder de tales hogares, los jóvenes llevarán con ellos un espíritu de respeto y reverencia al aula y a la iglesia...

Toda bendición temporal será recibida con gratitud, y toda bendición espiritual llegará a ser doblemente preciosa debido a que la percepción de tal miembro del hogar se ha santificado por la Palabra de verdad. El Señor Jesús está muy cerca de aquellos que aprecian de ese modo sus dones de gracia, que descubren el origen de todos sus bienes en un Dios benevolente, amante y cuidadoso, y que reconocen en él a la gran Fuente de toda consolación, la vertiente inagotable de la gracia.—Hijos e Hijas de Dios, 124.

El verdadero cristiano dará a Dios el primer lugar, el último y el mejor en todo. Ningún motivo ambicioso enfriará su amor hacia Dios, sino que con perseverancia y firmeza honrará a su Padre celestial. Cuando exaltamos fielmente el nombre de Dios, nuestros impulsos están bajo la dirección divina y somos capacitados para desarrollar poder espiritual e intelectual.—
[106] La Historia de Profetas y Reyes, 50.

Desarraigar el egoísmo, 8 de abril

Guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía. Lucas 12:1.

La hipocresía de los fariseos era resultado de su egoísmo. La glorificación propia era el objeto de su vida... Los mismos discípulos, aunque exteriormente lo habían abandonado todo por amor a Jesús, no habían cesado en su corazón de desear grandes cosas para sí... Así como la levadura, si se la deja completar su obra, ocasionará corrupción y descomposición, el espíritu egoísta, si se lo alberga, produce la contaminación y la ruina del alma. ¡Cuán difundido está, hoy como antaño, este pecado sutil y engañoso entre los seguidores de nuestro Señor! ¡Cuán a menudo nuestro servicio por Cristo y nuestra comunión entre unos y otros quedan manchados por el secreto deseo de ensalzar al yo! A sus propios discípulos se dirigen las palabras amonestadoras de Cristo: "Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos"... Únicamente el poder de Dios puede desterrar el egoísmo y la hipocresía.—El Deseado de Todas las Gentes, 376, 377.

Cuando Judas se unió a los discípulos no era insensible a la belleza del carácter de Cristo. Sentía la influencia de aquel poder divino que atraía las almas al Salvador... El Salvador leyó el corazón de Judas; conoció los abismos de iniquidad en los cuales éste se hundiría a menos que fuese librado por la gracia de Dios. Al relacionar a este hombre consigo, le puso donde podría estar día tras día en contacto con la manifestación de su propio amor abnegado. Si quería abrir su corazón a Cristo, la gracia divina desterraría el demonio del egoísmo, y aun Judas podría llegar a ser súbdito del reino de Dios.—Ibid. 261.

Nadie ocupaba un puesto tan exaltado como el de Cristo, y sin embargo él se rebajó a cumplir el más humilde deber... Cristo les dio su ejemplo de humildad. No quería dejar a cargo del hombre este gran asunto. De tanta importancia lo consideró, que él mismo, que era igual a Dios, actuó como siervo de sus discípulos. Mientras estaban contendiendo por el puesto más elevado, Aquel ante quien toda rodilla ha de doblarse, Aquel a quien los ángeles de gloria se honran en servir, se inclinó para lavar los pies de quienes le llamaban Señor. Lavó los pies de su traidor.—Ibid. 604. [107]

Quebrantar los malos hábitos, 9 de abril

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17.

Por medio del poder de Cristo, los hombres y las mujeres han roto las cadenas de los hábitos pecaminosos. Han renunciado al egoísmo. El profano se transformó en reverente, el borracho en sobrio, el libertino en puro. Almas que habían manifestado la semejanza de Satanás, han llegado a transformarse a la imagen de Dios. Este cambio, en sí mismo, es el milagro de los milagros. El cambio realizado por la Palabra es uno de los más profundos misterios de ella. No lo podemos entender; solamente podemos creerlo, como lo señalan las Escrituras: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Colosenses 1:27...

Renunciando a todo lo que pueda impedirle realizar progresos en el camino ascendente, o quiera hacer volver los pies de otros del camino angosto, el creyente revelará en su vida diaria misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, tolerancia y el amor de Cristo.

El poder de una vida más elevada, pura y noble es nuestra gran necesidad. El mundo abarca demasiado de nuestros pensamientos, y el reino de los cielos demasiado poco.

En sus esfuerzos por alcanzar el ideal de Dios, el cristiano no debería desesperarse de ningún empeño. A todos es prometida la perfección moral y espiritual por la gracia y el poder de Cristo. Él es el origen del poder, la fuente de la vida.—Los Hechos de los Apóstoles, 380, 381.

Hagamos de la sagrada Palabra de Dios nuestro tema de estudio, aplicando sus santos principios en nuestra vida. Andemos delante de Dios con mansedumbre y humildad, corrigiendo diariamente nuestras faltas... Hallaréis descanso y paz al someter vuestra voluntad a la voluntad de Cristo. El amor de Cristo reinará entonces en el corazón, poniendo las motivaciones secretas de la acción bajo el dominio del Salvador. El aceite de la gracia de Cristo suavizará y subyugará el genio precipitado, fácilmente irritable...

Aquel que ha recibido un nuevo corazón, confía en la ayuda de Cristo con humilde y agradecida dependencia. Revela en su vida el fruto de la
[108] justicia.—Mensajes para los Jóvenes, 71, 72.

Crear aborrecimiento por todo lo satánico, 10 de abril

Ni deis lugar al diablo. Efesios 4:27.

Lo que enciende la enemistad de Satanás contra la raza humana, es que ella, por intermedio de Cristo, es objeto del amor y de la misericordia de Dios. Lo que él quiere entonces es oponerse al plan divino de la redención del hombre, deshonrar a Dios mutilando y profanando sus obras, causar dolor en el cielo y llenar la tierra de miseria y desolación. Y luego señala todos estos males como resultado de la creación del hombre por Dios.

La gracia que Cristo derrama en el alma es la que crea en el hombre enemistad contra Satanás. Sin esta gracia transformadora y este poder renovador, el hombre seguirá siendo esclavo de Satanás, siempre listo para ejecutar sus órdenes. Pero el nuevo principio introducido en el alma crea un conflicto allí donde hasta entonces reinó la paz. El poder que Cristo comunica habilita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Cualquiera que aborrezca el pecado en vez de amarlo, que resista y venza las pasiones que hayan reinado en su corazón, prueba que en él obra un principio que viene enteramente de lo alto.—El Conflicto de los Siglos, 560.

Como león rugiente, Satanás busca su presa. Prueba sus engaños con todo joven incauto; sólo hay seguridad en Cristo. Solamente por medio de su gracia se puede rechazar con éxito a Satanás. Satanás les dice a los jóvenes que hay suficiente tiempo, que pueden entregarse al pecado y al vicio sólo por esta vez para no hacerlo nunca más; pero esa única entrega al mal envenenará toda la vida. No os aventuréis ni siquiera una vez en terreno prohibido. En estos peligrosos días de maldad, cuando las incitaciones al vicio y a la corrupción se encuentran por todos lados, elévese al cielo el ferviente y sentido clamor de los jóvenes: "¿Con qué limpiará el joven su camino?" Y que sus oídos estén abiertos y sus corazones inclinados a obedecer la instrucción que se da en la respuesta: "Por guardar tu Palabra". Salmos 119:9. La única seguridad que pueden tener los jóvenes en esta edad contaminada consiste en hacer de Dios su confianza. Sin la ayuda divina serán incapaces de dominar las pasiones y los apetitos humanos.—Testimonies for the Church 2:409. [109]

Alejar la inquietud y la duda, 11 de abril

¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Mateo 14:31.

Cristo vino al mundo para enseñar que si el hombre recibe poder de lo alto, puede llevar una vida intachable. Con incansable paciencia y con simpática prontitud para ayudar, hacía frente a las necesidades de los hombres. Mediante el suave toque de su gracia desterraba de las almas las luchas y dudas; cambiaba la enemistad en amor y la incredulidad en confianza.—El Ministerio de Curación, 15.

No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debilitarán la fe y destruirán el valor. El considerar detenidamente nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús.

Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez. Descansad en el amor de Cristo y bajo su cuidado protector. Cuando el pecado lucha por dominar el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad anubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas.—Ibid. 193. (Traducción revisada.)

El alma que ama a Dios se eleva por encima de la niebla de la duda; obtiene una experiencia brillante, amplia, profunda y viviente y llega a ser humilde y semejante a Cristo. Su alma está dedicada a Dios, escondida con Cristo en Dios. Será capaz de soportar la prueba del abandono, el abuso y el desprecio, porque su Salvador sufrió todo eso. No se sentirá molesto ni se desanimará cuando sobrevengan las dificultades, porque Jesús no falló ni se desanimó. Todo cristiano será fuerte, no en la fortaleza y los méritos de sus buenas obras, sino en la justicia de Cristo que le es imputada por la fe. Es una gran cosa ser humilde y manso de corazón, puro y sin contaminación, tal como lo fue el Príncipe del cielo cuando anduvo entre
[110] los hombres.—The S.D.A. Bible Commentary 7:907.

Unificar la iglesia, 12 de abril

No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia. Hebreos 13:9.

El Señor en su sabiduría ha dispuesto que por medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, un cristiano esté unido a otro cristiano, y una iglesia a otra iglesia. Así el instrumento humano será capacitado para cooperar con el divino. Todo agente ha de estar subordinado al Espíritu Santo, y todos los creyentes han de estar unidos en un esfuerzo organizado y bien dirigido para dar al mundo las alegres nuevas de la gracia de Dios.—Los Hechos de los Apóstoles, 133.

Dios trata con los hombres como individuos, dando a cada uno su obra. Todos han de ser enseñados por Dios. Por medio de la gracia de Cristo toda alma debe obrar su propia justicia, manteniendo una conexión viva con el Padre y con el Hijo...

Aun cuando es verdad que el Señor guía a los individuos, es también verdad que está guiando a un pueblo, no a unos pocos individuos separados aquí y allá, uno creyendo una cosa, y otro otra. Los ángeles de Dios están realizando la obra que les ha sido confiada. El tercer ángel está guiando y purificando a un pueblo, y sus miembros deben moverse en forma unida...

Algunos han presentado el pensamiento de que, a medida que nos acerquemos al fin del tiempo, todo hijo de Dios actuará independientemente de toda organización religiosa. Pero he sido instruida por el Señor de que en esta obra no existe una cosa tal como que cada hombre sea independiente... Para que la obra de Dios pueda avanzar en forma sana y sólida, su pueblo debe avanzar unidamente.—Testimonios para los Ministros, 496-498.

Cada miembro de la iglesia debiera sentirse bajo la sagrada obligación de guardar estrictamente los intereses de la causa de Dios... Jesús ha abierto para todos un camino por medio del cual se pueden obtener sabiduría, gracia y poder. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas, y nada debiera apartar la mente del propósito principal de la vida, a saber, tener a Cristo en el alma suavizando y subyugando el corazón.—Testimonies for the Church 5:278. [111]

Que podamos ser vencedores, 13 de abril

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos. Apocalipsis 12:11.

Cristo ha hecho posible que cada miembro de la familia humana pueda resistir la tentación. Los que estén dispuestos a vivir vidas piadosas podrán vencer como Cristo venció.—Medical Ministry, 264.

Para hacer nuestra la gracia de Dios, debemos desempeñar nuestra parte. Dios no se propone llevar a cabo en lugar de nosotros el querer ni el hacer. Su gracia es dada para obrar en nosotros el querer y el hacer, pero nunca como sustituto de nuestro esfuerzo. Nuestras almas deben ser despertadas a este trabajo de cooperación. El Espíritu Santo obra en nosotros para que podamos obrar nuestra propia salvación... Las refinadas cualidades mentales y el elevado tono de carácter moral no son frutos de la casualidad. Dios da oportunidades; el éxito depende del uso que se ha hecho de ellas. Es necesario discernir prestamente las puertas que abre la Providencia y entrar ansiosamente por ellas. Hay muchos que podrían llegar a ser hombres poderosos si, como Daniel, dependiesen de Dios para recibir gracia para vencer, y fuerza y eficiencia para hacer su trabajo.—Mensajes para los Jóvenes, 145, 146.

Es necesario mantener una relación viva con el Cielo, tratando de obtener tan a menudo como lo hizo Daniel—tres veces al día—, la gracia divina suficiente para resistir el apetito y la pasión. Luchar con el apetito y la pasión sin la ayuda del poder divino será fútil; pero haced de Cristo vuestra fortaleza y el idioma de vuestra alma será: “En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Romanos 8:37. Decía el apóstol Pablo: “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”. 1 Corintios 9:27.

Que nadie piense que puede vencer sin la ayuda de Dios. Debéis poseer la energía, la fortaleza, el poder de una vida interior desarrollada dentro de vosotros. Entonces daréis fruto para santidad y sentiréis una profunda
[112] repugnancia por el vicio.—Medical Ministry, 144.

Edificar carácteres nobles, 14 de abril

De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Juan 1:16.

Dios espera que edifiquemos nuestros caracteres de acuerdo con la norma que él nos ha dado. Debemos colocar ladrillo sobre ladrillo, añadiendo gracia sobre gracia, descubriendo nuestros puntos débiles y corrigiéndolos de acuerdo con la dirección dada. Cuando se advierte una resquebrajadura en las murallas de una mansión, sabemos que hay algo malo en el edificio. En la edificación de nuestro carácter a menudo se ven resquebrajaduras. A menos que remediemos estos defectos, la casa caerá cuando la tempestad de la prueba la azote...

Dios nos da fortaleza, razonamiento y tiempo, a fin de que edifiquemos caracteres que él pueda aprobar. Quiere que cada uno de sus hijos edifique un carácter noble, realizando obras puras y nobles, para que al final pueda presentar una estructura simétrica, un hermoso templo, honrado por el hombre y Dios.—Conducción del Niño, 151, 152.

Un carácter noble, completo, no se hereda. No lo recibimos accidentalmente. Un carácter noble se obtiene mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable.—Mensajes para los Jóvenes, 97.

Por la vida que vivimos mediante la gracia de Cristo se forma el carácter. La belleza original empieza a ser restaurada en el alma. Los atributos del carácter de Cristo son impartidos, y la imagen del Ser divino empieza a resplandecer. Los rostros de los hombres y mujeres que andan y trabajan con Dios expresan la paz del cielo. Están rodeados por la atmósfera celestial. Para esas almas, el reino de Dios empezó ya. Tienen el gozo de Cristo, el gozo de beneficiar a la humanidad. Tienen la honra de ser aceptados para servir al Maestro; se les ha confiado el cargo de hacer su obra en su nombre.—El Deseado de Todas las Gentes, 279. [113]

Fortalecer y animar, 15 de abril

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Filipenses 4:13.

El Señor tiene en reserva las más preciosas exhibiciones de su gracia para fortalecer y animar a los obreros sinceros y humildes.—Testimonies for the Church 6:413.

Los discípulos de Cristo tenían un profundo sentimiento de su propia falta de eficiencia, y con humillación y oración unían su debilidad a la fuerza de Cristo, su ignorancia a la sabiduría de él, su indignidad a la justicia de él, su pobreza a la inagotable riqueza de él. Fortalecidos y equipados así, no vacilaron en avanzar en el servicio del Señor.—Los Hechos de los Apóstoles, 47.

Todo lo que el hombre tiene se lo ha dado Dios, y el que aprovecha su capacidad para gloria del Señor, será instrumento que haga bien; pero nos es tan imposible vivir una vida piadosa sin orar constantemente y cumplir los deberes religiosos, como lo sería obtener fuerzas físicas sin ingerir alimento temporal. Debemos sentarnos diariamente a la mesa de Dios. Debemos recibir fuerza de la Vid viviente si queremos nutrirnos...

Hermanos, os ruego que obréis con el sincero deseo de glorificar a Dios. Depended de su poder; sea su gracia vuestra fuerza. Por el estudio de las Escrituras y la oración ferviente, tratad de obtener un claro concepto de vuestro deber y luego cumplidlo fielmente. Es esencial que cultivéis la fidelidad en las cosas pequeñas, y al hacerlo adquiriréis costumbres de integridad en las responsabilidades mayores... Cada acontecimiento de la vida es grande para bien o para mal. La mente necesita ser educada por las pruebas diarias, a fin de que adquiera fuerza para resistir en cualquier situación difícil. En los días de prueba y peligro, necesitaréis ser fortalecidos para permanecer firmes de parte de lo recto, independientes de toda influencia opositora.—Joyas de los Testimonios 1:580, 581.

Cristo consiente en llevar nuestras cargas sólo cuando confiamos en él. El dice: “Venid a mí todos los que estáis cargados; dadme vuestra carga; confiad en que puedo hacer lo que resulta imposible para el instrumento
[114] humano”. Confiemos en él.—Testimonies for the Church 7:297, 298.

Para tiempos de prueba, 16 de abril

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Santiago 1:12.

Las potestades de las tinieblas rodean el alma y ocultan a Jesús de nuestra vista, y a veces no podemos hacer otra cosa sino esperar entristecidos y asombrados hasta que pase la nube. A veces estos momentos son terribles. Parece faltar la esperanza, y la desesperación se apodera de nosotros. En estas horas angustiosas debemos aprender a confiar, a depender únicamente de los méritos de la expiación, y en toda nuestra impotente indignidad fiar enteramente en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, *nunca*. Cuando la luz resplandece sobre nuestra senda, no es difícil ser fuertes con el poder de la gracia. Pero para aguardar con paciencia y esperanza cuando las nubes nos rodean y todo está oscuro, se requiere una fe y una sumisión que una nuestra voluntad con la de Dios. Nos desalentamos demasiado pronto, y pedimos ardientemente que la prueba sea apartada de nosotros, cuando debiéramos pedir paciencia para soportarla y gracia para vencerla.—Joyas de los Testimonios 1:108, 109.

Los que se convierten a Dios con corazón, alma y mente, encontrarán en él apacible seguridad... El conoce justamente lo que necesitamos, justamente lo que podemos soportar, y nos dará gracia para soportar toda prueba que sobrevenga. Mi oración constante es que nos acerquemos más a Dios.—Hijos e Hijas de Dios, 21.

En su gran amor, Dios procura desarrollar en nosotros las gracias preciosas de su Espíritu. Permite que hallemos obstáculos, persecución y opresiones, mas no como una maldición, sino como la bendición más grande de nuestra vida. Cada tentación resistida, cada aflicción sobrellevada valientemente, nos da nueva experiencia y nos hace progresar en la tarea de edificar nuestro carácter. El alma que resiste la tentación mediante el poder divino revela al mundo y al universo celestial la eficacia de la gracia de Cristo.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 95, 96. [115]

Para consolidar el hogar, 17 de abril

Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará. Proverbios 24:3.

El que creó a Eva para que fuese compañera de Adán realizó su primer milagro en una boda... Con su presencia sancionó el matrimonio, reconociéndolo como institución que él mismo había fundado. Había dispuesto que hombres y mujeres se unieran en el santo lazo del matrimonio, para formar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial.—El Ministerio de Curación, 275.

Como todos los otros buenos dones confiados por Dios a la custodia de la humanidad, el casamiento fue pervertido por el pecado; pero es propósito del Evangelio devolverle su pureza y belleza...

La gracia de Cristo es lo único que puede hacer de esta institución lo que Dios quiso que fuera: un medio de bendecir y elevar a la humanidad. Así pueden las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, representar la familia del cielo. La condición de la sociedad ofrece un triste comentario acerca del ideal que tiene el Cielo para esta relación sagrada. Sin embargo, aun a aquellos que encontraron amargura y chasco donde habían esperado obtener compañerismo y gozo, el Evangelio de Cristo ofrece solaz.—Los Hechos de los Apóstoles, 85.

La paciencia y la gentileza que su Espíritu puede impartir, endulzarán la amarga suerte. El corazón en el cual mora Cristo, estará tan lleno, tan satisfecho de su amor, que no se consumirá anhelando atraer simpatía y atención a sí mismo. Y por medio de la entrega del alma a Dios, su sabiduría puede llevar a cabo lo que la sabiduría humana no puede hacer. Por medio de la revelación de su gracia, los corazones que una vez fueron indiferentes o estaban apartados, se pueden unir...

Los hombres y las mujeres pueden alcanzar el ideal de Dios para ellos si quieren hacer de Cristo su Ayudador. Lo que la sabiduría humana no puede hacer, lo hará su gracia por aquellos que se entregan a sí mismos a él con confiado amor. Su providencia puede unir corazones con vínculos de
[116] origen celestial.—The Review and Herald, 10 de diciembre de 1908.

Para ayudar a llevar cargas, 18 de abril

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará. Salmos 55:22.

En el humilde círculo del trabajo, los muy débiles, los más oscuros, pueden obrar con Dios y tener el consuelo de su presencia y su gracia sustentadora. No han de agobiarse por perplejidades y cuidados inútiles. Trabajen de día en día, llevando fielmente a cabo la tarea que la providencia de Dios les señala, y él cuidará de ellos...

El cuidado del Señor se extiende a todas sus criaturas. El ama a todos y no hace acepción de personas, si bien mira con la más tierna compasión a los que llevan las cargas más pesadas de la vida.—El Ministerio de Curación, 151.

Presentad a Dios vuestras necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No podéis agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos... Llevadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecta nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial esté al tanto de ello, sin que tome en ello un interés inmediato. El “sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas”. Salmos 147:3. Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado.—El Camino a Cristo, 100, 101.

El Señor no le impone a nadie cargas demasiado pesadas. Calcula cada peso antes de permitir que se deposite sobre los corazones de sus colaboradores. A cada uno de sus obreros le dice nuestro Padre celestial: “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará”. Que quien lleva cargas crea que el Señor puede llevarlas, sean grandes o pequeñas.—Testimonies for the Church 7:297. [117]

Para las necesidades diarias, 19 de abril

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Filipenses 4:19.

Todas las bendiciones se derraman sobre aquellos que mantienen una unión vital con Jesucristo. Jesús no nos llama junto a sí sencillamente para refrigerarnos con su gracia y presencia por unas pocas horas, y para apartarnos después de su luz a fin de que caminemos lejos de él en tristeza y desánimo. No, no. Nos dice que debemos morar con él y él con nosotros... Confiad en él continuamente y no dudéis de su amor. Conoce todas nuestras debilidades y lo que necesitamos. Nos dará gracia suficiente para cada día.—Hijos e Hijas de Dios, 193.

Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan diariamente a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él. Diariamente están a su alcance. Diariamente están testificando por el Maestro dondequiera que estén, ora sea en alguna humilde esfera de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad.

Para el obrero consagrado es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros...

Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores
[118] juntamente con Dios.—Los Hechos de los Apóstoles, 45, 46.

Para elevar al más pecador, 20 de abril

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Santiago 4:6.

María había sido considerada como una gran pecadora, pero Cristo conocía las circunstancias que habían formado su vida. El hubiera podido extinguir toda chispa de esperanza en su alma, pero no lo hizo. Era él quien la había librado de la desesperación y la ruina. Siete veces ella había oído la reprensión que Cristo hiciera a los demonios que dirigían su corazón y mente. Había oído su intenso clamor al Padre en su favor. Sabía cuán ofensivo es el pecado para su inmaculada pureza, y con su poder ella había vencido.

Cuando a la vista humana su caso parecía desesperado, Cristo vio en María aptitudes para lo bueno. Vio los rasgos mejores de su carácter. El plan de la redención ha investido a la humanidad con grandes posibilidades, y en María estas posibilidades debían realizarse. Por su gracia, ella llegó a ser participante de la naturaleza divina. Aquella que había caído, y cuya mente había sido habitación de demonios, fue puesta en estrecho compañerismo y ministerio con el Salvador. Fue María la que se sentaba a sus pies y aprendía de él. Fue María la que derramó sobre su cabeza el precioso ungüento, y bañó sus pies con sus lágrimas. María estuvo junto a la cruz y le siguió hasta el sepulcro. María fue la primera en ir a la tumba después de su resurrección. Fue María la primera que proclamó al Salvador resucitado.

Jesús conoce las circunstancias que rodean a cada alma. Tú puedes decir: Soy pecador, muy pecador. Puedes serlo; pero cuanto peor seas, tanto más necesitas a Jesús. El no se aparta de ninguno que llora contrito... Ordena a toda alma temblorosa que cobre aliento. Perdonará libremente a todo aquel que acuda a él en busca de perdón y restauración...

A las almas que se vuelven a él en procura de refugio, Jesús las eleva por encima de las acusaciones y contiendas de las lenguas. Ningún hombre ni ángel malo puede acusar a estas almas. Cristo las une a su propia naturaleza divino-humana.—El Deseado de Todas las Gentes, 521, 522. [119]

Para dar vida al alma, 21 de abril

El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. Juan 4:14.

El que trate de aplacar su sed en las fuentes de este mundo, bebe tan sólo para tener sed otra vez. Por todas partes hay hombres que no están satisfechos. Anhelan algo que supla la necesidad del alma. Un solo Ser puede satisfacer esta necesidad. Lo que el mundo necesita, "el Deseado de todas las gentes", es Cristo. La gracia divina, que él solo puede impartir, es como agua viva que purifica, refrigera y vigoriza al alma.

Jesús no quiso dar a entender que un solo sorbo del agua de la vida bastaba para el que la recibiera. El que prueba el amor de Cristo, lo deseará en mayor medida de continuo; pero no buscará otra cosa. Las riquezas, los honores y los placeres del mundo, no le atraen más. El constante clamor de su corazón es: "Más de ti". Y el que revela al alma su necesidad, aguarda para satisfacer su hambre y sed. Todo recurso en que confíen los seres humanos, fracasará. Las cisternas se vaciarán, los estanques se secarán; pero nuestro Redentor es el manantial inagotable. Podemos beber y volver a beber, y siempre hallar una provisión de agua fresca. Aquel en quien Cristo mora, tiene en sí la fuente de bendición... De este manantial puede sacar fuerza y gracia suficientes para todas sus necesidades.—El Deseado de Todas las Gentes, 157.

El agua a la cual se refiere Cristo es la revelación de su gracia en su Palabra... La presencia de Cristo, llena de gracia, en su Palabra, le habla constantemente al alma, presentándolo como una fuente de agua viva que refrigera al sediento. Es nuestro privilegio tener un Salvador viviente que siempre está con nosotros. Es la fuente de poder espiritual implantada dentro de nosotros, y su influencia se manifestará en palabras y en actos, refrigerando a todos los que están dentro del ámbito de nuestro influjo, generando en ellos el deseo y la aspiración de poseer fortaleza y pureza, santidad y paz, y ese gozo que no produce pesar. Este será el resultado si el
[120] Salvador mora en nosotros.—The S.D.A. Bible Commentary 5:1134.

Para santificarnos, 22 de abril

Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. Levítico 19:2.

La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor.—Los Hechos de los Apóstoles, 42.

Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar... La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero para esto no tienen ningún poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre en el interior, una vida nueva de lo alto, antes de que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad.—El Camino a Cristo, 16, 17.

Nadie recibe la santidad como derecho de primogenitura o como obsequio de parte de algún otro ser humano. La santidad es el don de Dios por medio de Cristo. Los que reciben al Salvador llegan a ser hijos de Dios. Son sus hijos espirituales, nacidos de nuevo, renovados en justicia y verdadera santidad. Sus mentes son cambiadas. Con visión más clara contemplan las realidades eternas. Son adoptados en la familia de Dios, y llegan a adquirir su semejanza, transformados por su Espíritu de gloria en gloria. Después de albergar un amor supremo por sí mismos, llegan a albergar un amor supremo por Dios y por Cristo... Aceptar a Cristo como Salvador personal y seguir su ejemplo de abnegación, he aquí el secreto de la santidad.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1117.

Olvidando las cosas que están atrás avancemos por el camino que lleva al cielo. No descuidemos ninguna oportunidad que, aprovechada, nos haga más útiles en el servicio de Dios. Entonces correrá por nuestra vida la santidad, como hilos de oro, y los ángeles, al contemplar nuestra consagración, repetirán la promesa: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre". Isaías 13:12.—Mensajes para los Jóvenes, 106. [121]

Para adornar al cristiano, 23 de abril

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. 1 Pedro 3:3, 4.

Dios, que creó todo lo amable y hermoso para que los ojos pudieran reposar, es amante de la belleza. Os muestra cuánto estima la verdadera hermosura. El adorno de un espíritu humilde y tranquilo es de gran valor a su vista.—Testimonies for the Church 3:376.

De cuán poco valor son el oro o las perlas o los atavíos costosos en comparación con la gracia de Cristo. La gracia natural consiste de simetría, o la proporción armoniosa de las partes, cada una con la otra; pero la simpatía espiritual consiste en la armonía o semejanza de nuestra alma con Jesús. Esto hará a su poseedor más precioso que el oro refinado, aun el oro de Ofir. Ciertamente, la gracia de Cristo es un adorno inapreciable. Eleva y ennoblece a su poseedor y refleja rayos de gloria sobre los otros, atrayéndolos también a la Fuente de luz y bendición.—Conducción del Niño, 398.

Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros...

Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio.—Joyas de los Testimonios 2:394.

Es correcto amar lo bello y desearlo; pero Dios desea que primero amemos y busquemos las bellezas superiores, que son imperecederas. Ningún adorno exterior puede ser comparado en valor o belleza con aquel “espíritu agradable y pacífico”, el “lino finísimo, blanco y limpio” (Apocalipsis 19:14) que todos los santos de la tierra usarán. Estas ropas los harán hermosos y deseables aquí, y en el futuro serán su distintivo de admisión en el
[122] palacio del Rey.—Los Hechos de los Apóstoles, 417, 418.

Para dar consuelo, 24 de abril

El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados. 2 Corintios 1:4.

El Señor tiene gracia especial para los que lloran, y hay en ella poder para enternecer los corazones y ganar las almas. Su amor se abre paso en el alma herida y afligida, y se convierte en bálsamo curativo para cuantos lloran.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 19.

Los que han soportado los mayores sufrimientos son frecuentemente quienes proporcionan mayor consuelo a otros, difundiendo la luz del sol por dondequiera que van. Los tales han sido purificados y dulcificados por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los asaltó la prueba, sino que se unieron más estrechamente a su amor protector. Los tales son pruebas vivientes del tierno cuidado de Dios, quien hace la oscuridad así como la luz y nos castiga para nuestro bien. Cristo es la luz del mundo; en él no hay tinieblas. ¡Preciosa luz! ¡Vivamos en esa luz! Digamos adiós a la tristeza y al pesar. Regocijémonos siempre en el Señor.—En Lugares Celestiales, 275.

Es vuestro privilegio recibir gracia de Cristo, quien desea capacitaros para confortar a otros con el mismo consuelo con que vosotros sois confortados en Dios... Que cada uno trate de ayudar al que está a su lado. Así tendréis un cielo en miniatura aquí en la tierra, y los ángeles de Dios obrarán por vuestro medio para causar la debida impresión... Tratad de ayudar siempre que os sea posible hacerlo. Cultivad la mejor disposición, de modo que la gracia de Dios pueda derramarse ricamente sobre vosotros.

Jóvenes y mayores pueden aprender a acudir a Dios como a Aquel que sanará, como a Aquel que simpatiza, que comprende sus necesidades y que jamás cometerá un error.—Hijos e Hijas de Dios, 270.

Encontrad tiempo para consolar a algún otro corazón, para alegrar con una palabra bondadosa y de alegría a alguien que esté batallando con la tentación, y posiblemente en aflicción.—Nuestra Elevada Vocación, 66. [123]

Para poner un cimiento estable, 25 de abril

Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. Isaías 28:16.

Frecuentemente se usa en las Escrituras la figura de la construcción de un templo para ilustrar la edificación de la iglesia... Escribiendo acerca de la edificación de dicho templo, Pedro dice: “Al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo”. 1 Pedro 2:4, 5...

Los apóstoles edificaron sobre un fundamento seguro, la Roca de los siglos. Sobre ese fundamento colocaron las piedras que extrajeron del mundo. Los edificadores no hicieron su obra sin afrontar obstáculos. Se hizo sumamente difícil a causa de la oposición de los enemigos de Cristo. Tuvieron que luchar contra el fanatismo, el prejuicio y el odio de los que edificaban sobre un fundamento falso... Pero frente al encarcelamiento, tortura y muerte, hombres fieles llevaron la obra adelante; y la estructura creció hermosa y simétrica...

Durante los años transcurridos desde los días de los apóstoles, la edificación del templo de Dios nunca cesó. Podemos mirar hacia atrás a través de los siglos, y ver las piedras vivas de las cuales está compuesto, fulgurando como luces en medio de las tinieblas del error y la superstición. Durante toda la eternidad esas preciosas joyas brillarán con creciente resplandor...

Pero su estructura todavía no está completa. Los que vivimos en este tiempo tenemos una obra que hacer, una parte que realizar. Sobre este fundamento tenemos que colocar material que resista la prueba de fuego—oro, plata, piedras preciosas—... Los cristianos que presentan fielmente la palabra de vida, guiando a hombres y mujeres al camino de la santidad y la paz, colocan sobre el fundamento material que será probado, y en el reino de Dios serán honrados como sabios constructores.—Los Hechos de los
[124] Apóstoles, 427-430.

Ser un poder preservador, 26 de abril

Vosotros sois la sal de la tierra. Mateo 5:13.

Por medio de estas palabras de Cristo logramos tener una idea de lo que significa el valor de la influencia humana. Ha de obrar juntamente con la influencia de Cristo, para elevar donde Cristo eleva, para impartir principios correctos y para detener el progreso de la corrupción del mundo. Debe difundir la gracia que sólo Cristo puede impartir. Debe elevar y endulzar las vidas y los caracteres de los demás, mediante el poder de un ejemplo puro unido a una fe ferviente y al amor. El pueblo de Dios ha de ejercer un poder reformador y preservador en el mundo. Debe contrarrestar la influencia corruptora y destructora del mal...

La obra del pueblo de Dios en el mundo consiste en refrenar el mal, en elevar, ennoblecer y purificar a la humanidad. Los principios del amor, de la bondad y la benevolencia deben desarraigar cada fibra de egoísmo que ha impregnado toda la sociedad y corrompido a la iglesia... Si los hombres y las mujeres quieren abrir sus corazones a la influencia celestial de la verdad y del amor, estos principios fluirán de nuevo, como corrientes en el desierto, refrigerándolo todo, y produciendo frescura donde ahora hay sólo esterilidad y hambre. La influencia de los que siguen el camino del Señor será tan abarcante como la eternidad. Llevarán consigo la alegría de la paz celestial como un poder permanente, refrigerante e iluminador.

Debe haber otra vez una influencia abierta. Cristo dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:16...

La luz que emana de los que reciben a Jesucristo no se origina en ellos. Toda ella procede de la Luz y de la Vida del mundo... Cristo es la luz, la vida, la santidad y la santificación de todo aquel que cree, y su luz debe ser recibida e impartida en toda clase de buenas obras...

La fuente de gracia y conocimiento siempre está fluyendo. Es inagotable. De esta abundante plenitud somos provistos.—The Review and Herald, 22 de agosto de 1899. [125]

Ser una luz que resplandezca, 27 de abril

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Isaías 60:1.

Mediante las relaciones sociales, el cristianismo se pone en contacto con el mundo. Todo aquel que ha recibido la iluminación divina debe alumbrar la senda de aquellos que no conocen la Luz de la vida.

Todos debemos llegar a ser testigos de Jesús. El poder social, santificado por la gracia de Cristo, debe ser aprovechado para ganar almas para el Salvador. Vea el mundo que no estamos egoístamente absortos en nuestros propios intereses, sino que deseamos que otros participen de nuestras bendiciones y privilegios. Dejémosle ver que nuestra religión no nos hace faltos de simpatía ni exigentes. Sirvan como Cristo sirvió, para beneficio de los hombres, todos aquellos que profesan haberle hallado.

Nunca debemos dar al mundo la impresión falsa de que los cristianos son un pueblo lóbrego y carente de dicha. Si nuestros ojos están fijos en Jesús, veremos un Redentor compasivo y percibiremos luz de su rostro. Doquiera reine su espíritu, morará la paz. Y habrá también gozo, porque habrá una serena y santa confianza en Dios.

Los que siguen a Jesús le agradan cuando muestran que, aunque humanos, son partícipes de la naturaleza divina. No son estatuas, sino hombres y mujeres vivientes. Su corazón, refrigerado por los rocíos de la gracia divina, se abre y expande bajo la influencia del Sol de justicia. Reflejan sobre otros, en obras iluminadas por el amor de Cristo, la luz que resplandece sobre ellos mismos.—El Deseado de Todas las Gentes, 127.

La confesión de fe que hicieron los santos y los mártires fue registrada para beneficio de las generaciones venideras. Los ejemplos vivos de santidad y de perseverante integridad llegaron hasta nosotros para inspirar valor a los que son llamados ahora a actuar como testigos de Dios. Recibieron gracia y verdad, no para sí solos, sino para que, por intermedio de ellos, el conocimiento de Dios iluminase la tierra. ¿Ha dado Dios luz a sus siervos en esta generación? En tal caso deben dejarla brillar para el mundo.—El
[126] Conflicto de los Siglos, 512.

Que seamos colaboradores de Dios, 28 de abril

Porque nosotros somos colaboradores de Dios. 1 Corintios 3:9.

Dios honrará y elevará a todo corazón leal, a toda alma ferviente que está tratando de caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo. Nunca abandonará a un alma humilde y temblorosa. ¿Creeremos que obrará en nuestro corazón? ¿Creeremos que si se lo permitimos, nos hará puros y santos, y mediante su rica gracia nos habilitará para ser obreros juntamente con él? ¿Podremos apreciar, con percepción aguda y santificada, la fortaleza de sus promesas, y podremos apropiarnos de ellas, no porque somos dignos, sino porque mediante una fe viviente pedimos la justicia de Cristo?—Hijos e Hijas de Dios, 194.

Cuando en lo antiguo Dios daba luz a su pueblo, no obraba exclusivamente por una sola categoría de individuos. Daniel era príncipe de Judá. Isaías era también de estirpe real. David y Amós eran pastores de ganado; Zacarías era un cautivo vuelto de Babilonia; Eliseo era labrador. El Señor suscitaba como representantes suyos a profetas y príncipes, nobles y plebeyos, y les enseñaba las verdades que debían transmitir al mundo. A todo aquel que llega a ser partícipe de su gracia, el Señor le señala una obra que hacer en favor de los demás...

Cultiven todos sus facultades físicas y mentales en cuanto les sea posible, para trabajar por Dios doquiera su providencia los llame. La misma gracia que de Cristo descendió sobre Pablo y Apolos, y que los hizo notables por sus cualidades espirituales será comunicada hoy a los misioneros cristianos abnegados. Dios quiere que sus hijos tengan inteligencia y conocimiento, para que con inequívoca claridad y gran poder se manifieste su gloria en nuestro mundo...

Hombres faltos de educación escolar y de humilde situación social, han obtenido, mediante la gracia de Cristo, admirable éxito en la obra de ganar almas para él. El secreto de ese éxito era la confianza que tenían en Dios. Aprendían cada día de Aquel que es admirable en consejo y poderoso en fortaleza.—El Ministerio de Curación, 106-109. [127]

Hacer de nosotros pescadores de hombres, 29 de abril

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Mateo 4:19.

La gracia divina actúa en forma progresiva en el alma recientemente convertida. Otorga un aumento de gracia, la que es recibida no para ser oculta bajo un almud, sino para ser impartida, de tal modo que otros puedan beneficiarse. El que está verdaderamente convertido trabajará para salvar a los que se hallan en tinieblas.—El Evangelismo, 355.

Cuando tratéis de aconsejar o amonestar a cualquier alma en cuya vida haya sobrevenido una crisis, vuestras palabras tendrán únicamente el peso de la influencia que os han ganado vuestro propio ejemplo y espíritu. Debéis *ser* buenos antes que podáis *obrar* el bien. No podéis ejercer una influencia transformadora sobre otros hasta que vuestro propio corazón haya sido humillado, refinado y enternecido por la gracia de Cristo. Cuando se efectúe ese cambio en vosotros, os resultará natural vivir para beneficiar a otros, así como es natural para el rosal producir sus flores fragantes o para la vid, sus racimos morados.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 104, 105.

Aquel cuyo corazón está lleno con la gracia de Dios y con amor a sus prójimos que perecen, hallará la oportunidad, no importa dónde esté colocado, de hablar una palabra en sazón a los cansados. Los cristianos han de trabajar por su Maestro con humildad y mansedumbre, aferrándose a su integridad en medio del ruido y bullicio de la vida.—Mensajes Selectos 1:104, 105.

Nos dejamos desalentar con demasiada facilidad respecto de los que no corresponden en el acto a los esfuerzos que hacemos por ellos. No debemos jamás dejar de trabajar por un alma mientras quede un rayo de esperanza. Las preciosas almas costaron al Redentor demasiados sacrificios para que queden abandonadas así al poder del tentador... Sin una mano que les ayude, muchos no lograrán jamás reponerse moralmente; pero mediante esfuerzos pacientes y constantes se los puede levantar. Necesitan palabras de ternura, benevolente consideración, ayuda positiva.—El Ministerio de Curación,
[128] 125, 126.

Ayudarnos a terminar la obra, 30 de abril

El sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. Zacarías 4:7.

El poder humano no estableció la obra de Dios, ni puede destruirla. Dios concederá la dirección constante y la custodia de sus santos ángeles a aquellos que llevan su obra adelante frente a dificultades y oposición. Nunca cesará su obra en la tierra. La edificación de su templo espiritual irá adelante, hasta que esté completo, y la piedra angular será colocada con clamores: "Gracia, gracia a ella".—Joyas de los Testimonios 3:170.

Cristo dio a la iglesia un encargo sagrado. Cada miembro debe ser un medio por el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que el Salvador desee tanto como tener agentes que quieran representar al mundo su Espíritu y su carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador por medio de seres humanos...

La iglesia es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad, facultada por él para hacer una obra especial; y si le es leal y obediente a todos sus mandamientos, habitará en ella la excelencia de la gracia divina. Si manifiesta verdadera fidelidad, si honra al Señor Dios de Israel, no habrá poder capaz de resistirle.—Los Hechos de los Apóstoles, 479, 480.

Por la plenitud de su potencia, Jesús desea corroborar de tal modo a su pueblo que por su medio el mundo entero quede rodeado de una atmósfera de gracia. Cuando su pueblo se someta de todo corazón a Dios, dicho plan quedará realizado... Cristo habitará en el hombre y el hombre morará en Cristo. En todos los trabajos se manifestará el carácter del Dios infinito y no del hombre...

El carácter formado por la potencia divina recibirá la luz y gloria del cielo y será delante del mundo un testimonio que dirigirá las miradas de los hombres hacia el trono del Dios vivo. Entonces la obra progresará con fuerza redoblada y se volverá cada vez más estable.—Joyas de los Testimonios 3:149, 150. [129]


Mayo

Antes de la creación, 1 de mayo

Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos. 2 Timoteo 1:9.

El propósito y el plan de la gracia existieron desde toda la eternidad. De acuerdo con el determinado consejo de Dios, el hombre debía ser creado, dotado con la facultad de cumplir la voluntad divina. Pero el extravío del hombre, con todas sus consecuencias, no estuvo oculto de la vista del Omnipotente, no obstante lo cual tal circunstancia no lo detuvo en la realización de su propósito eterno; porque el Señor quería fundar su trono en justicia. Dios conoce el fin desde el principio... Por lo tanto, la redención no fue una improvisación ulterior... sino un propósito eterno que habría de cumplirse para bendición no sólo del átomo que es este mundo, sino en beneficio de todos los mundos que Dios ha creado.

La creación de los mundos, el misterio del Evangelio, tienen un solo propósito, a saber, revelar a todas las inteligencias creadas, por medio de la naturaleza y de Cristo, las glorias del carácter divino. Mediante el maravilloso despliegue de su amor al dar "a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16) se revela la gloria de Dios a la humanidad perdida y a las inteligencias de los otros mundos.—The Signs of the Times, 25 de abril de 1892.

Jesús estrecha a la especie con su brazo humano, al mismo tiempo que con su brazo divino se aferra del Infinito. Él es el vínculo que une a un Dios santo con la humanidad pecaminosa: Alguien que puede poner "su mano sobre nosotros dos". Job 9:33.

Los términos de esta unidad entre Dios y el hombre en el gran pacto de la redención fueron decididos con Cristo desde la eternidad pasada. El pacto de la gracia fue revelado a los patriarcas. El pacto hecho con Abrahán... fue un pacto confirmado por Dios en Cristo, el mismo Evangelio que se nos
[130] predica ahora.—Ibid., 24 de agosto de 1891.

Eterno, 2 de mayo

Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. Isaías 55:3.

La salvación de la raza humana ha sido siempre el propósito de los concilios del cielo. El pacto de la misericordia fue establecido antes de la fundación del mundo. Ha existido desde la eternidad pasada, y se lo llama el pacto eterno. Tan ciertamente como nunca ha dejado de haber Dios, no ha habido momento cuando no haya sido la delicia de la Mente eterna manifestar su gracia a la humanidad.—The S.D.A. Bible Commentary 7:934.

Desde el principio de la gran controversia, se propuso Satanás desfigurar el carácter de Dios, y despertar rebelión contra su ley... Pero en medio de la obra del mal, los propósitos de Dios progresan con firmeza hacia su realización. El manifiesta su justicia y benevolencia hacia todos los seres inteligentes creados por él. A causa de las tentaciones de Satanás, todos los miembros de la raza humana se han convertido en transgresores de la ley divina; pero en virtud del sacrificio de su Hijo se abre un camino por el cual pueden regresar a Dios. Por medio de la gracia de Cristo pueden llegar a ser capaces de obedecer la ley del Padre. Así en todos los tiempos, de entre la apostasía y la rebelión Dios saca a un pueblo que le es fiel, un pueblo "en cuyo corazón está" su "ley". Isaías 51:7.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 351.

La obra de Dios es la misma en todos los tiempos, aunque hay distintos grados de desarrollo y diferentes manifestaciones de su poder para suplir las necesidades de los hombres en los diferentes siglos. Empezando con la primera promesa evangélica, y siguiendo a través de las edades patriarcal y judía, para llegar hasta nuestros propios días, ha habido un desarrollo gradual de los propósitos de Dios en el plan de la redención... El que proclamó la ley desde el Sinaí, y entregó a Moisés los preceptos de la ley ritual, es el mismo que pronunció el sermón sobre el monte... El Maestro es el mismo en las dos dispensaciones. Las demandas de Dios son las mismas. Los principios de su gobierno son los mismos.—Ibid. 390. [131]

En el Edén, 3 de mayo

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Génesis 3:15.

El pacto de la gracia se estableció primeramente con el hombre en el Edén, cuando después de la caída, se dio la promesa divina de que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza. Este pacto puso al alcance de todos los hombres el perdón y la ayuda de la gracia de Dios para obedecer en lo futuro mediante la fe en Cristo. También prometía la vida eterna si eran fieles a la ley de Dios. Así recibieron los patriarcas la esperanza de la salvación.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 340.

La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Fue adaptada a las condiciones de seres santos: aun los ángeles eran gobernados por ella. No se cambiaron los principios de justicia después de la caída. Nada fue quitado de la ley. No podía mejorarse ninguno de sus santos preceptos. Y así como ha existido desde el comienzo, de la misma manera continuará existiendo por los siglos perpetuos de la eternidad.—Mensajes Selectos 1:257, 258.

Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron definidamente ordenados y expresados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída. Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema de ofrendas de sacrificio para que la muerte, en vez de recaer inmediatamente sobre el transgresor, fuera transferida a una víctima que prefiguraba la ofrenda, grande y perfecta, del Hijo de Dios... Mediante la sangre de esta víctima, el hombre veía por fe en el porvenir la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo.—Ibid. 270.

La misión de Cristo en la tierra no fue abrogar la ley, sino hacer volver a los hombres por su gracia a la obediencia a sus preceptos... Por su propia obediencia a la ley, Jesús atestiguó su carácter inalterable y demostró que con su gracia puede obedecerla perfectamente todo hijo e hija de Adán.—El
[132] Discurso Maestro de Jesucristo, 47, 48.

Compartido con Noé, 4 de mayo

Y habló Dios a Noé... diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes. Génesis 9:8, 9.

Noé debía predicar a las gentes, y también preparar un arca, conforme a la dirección de Dios, para su salvación y la de su familia. No solamente debía predicar, sino que por su ejemplo en la construcción del arca debía convencer a todos de que creía en lo que predicaba...

Noé no se olvidó de Dios quien en su gracia los había preservado, sino que inmediatamente [después de salir del arca] levantó un altar y... ofreció holocaustos sobre el altar, revelando su fe en Cristo, el gran sacrificio, y manifestando su gratitud a Dios por su maravillosa preservación. La ofrenda de Noé ascendió delante de Dios como un sabor agradable. Aceptó la ofrenda y bendijo a Noé y a su familia...

Y para que el hombre no se aterrorizara cuando se acumularan las nubes, y al caer la lluvia, y para que no estuvieran continuamente temerosos de otro diluvio, Dios en su gracia animó a la familia de Noé con una promesa: "Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio... Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra... Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra". Génesis 9:11-16.—Spiritual Gifts 3:65, 73, 74.

A la seguridad dada a Noé respecto al diluvio, Dios mismo ligó una de las más preciosas promesas de su gracia: "Juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti". Isaías 54:9, 10.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 97, 98. [133]

Renovado con Abrahán, 5 de mayo

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Génesis 17:7.

Después del diluvio, la población de la tierra creció una vez más, y la maldad también creció... Finalmente el Señor abandonó a los endurecidos transgresores para que siguieran sus propios malos caminos, mientras escogía a Abrahán, de la descendencia de Sem, y hacía de él el guardador de la ley para las generaciones futuras.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1092.

Este mismo pacto le fue renovado a Abrahán en la promesa: "En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra". Génesis 22:18. Esta promesa dirigía los pensamientos hacia Cristo. Así la entendió Abrahán (véase Gálatas 3:8, 16), y confió en Cristo para obtener el perdón de sus pecados. Fue esta fe la que se le contó como justicia. El pacto con Abrahán también mantuvo la autoridad de la ley de Dios. El Señor se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto". Génesis 17:1. El testimonio de Dios respecto a su siervo fiel fue: "Oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes". Génesis 26:5...

Aunque este pacto fue hecho con Adán, y más tarde se le renovó a Abrahán, no pudo ratificarse sino hasta la muerte de Cristo. Existió en virtud de la promesa de Dios desde que se indicó por primera vez la posibilidad de redención. Fue aceptado por fe: no obstante, cuando Cristo lo ratificó fue llamado el pacto *nuevo*. La ley de Dios fue la base de este pacto, que era sencillamente un arreglo para restituir al hombre a la armonía con la voluntad divina, colocándolo en situación de poder obedecer la ley de Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 387.

Si no les hubiera sido posible guardar los mandamientos de Dios a los seres humanos que se encontraban bajo el pacto de Abrahán, cada una de nuestras almas estaría perdida. El pacto de Abrahán es el pacto de la gracia. "Por gracia sois salvos". Efesios 2:8. ¿Hijos desobedientes? No, obedientes
[134] a todos sus mandamientos.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1092.

Las cláusulas del pacto, 6 de mayo

Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos. Éxodo 19:5.

En el principio Dios dio su ley a la humanidad como medio de alcanzar felicidad y vida eterna.—La Historia de Profetas y Reyes, 133.

Los Diez Mandamientos, harás, no harás, son diez promesas seguras para nosotros si prestamos obediencia a la ley que gobierna el universo. “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Juan 14:15. He aquí la suma y la sustancia de la ley de Dios. Las bases de la salvación para cada hijo e hija de Adán se encuentran bosquejadas aquí...

La ley de los diez preceptos del mayor amor que se le pueda presentar al hombre, es la voz de Dios procedente del cielo que formula al alma esta promesa: “Haz esto y no estarás bajo el dominio y la dirección de Satanás”. No hay puntos negativos en esa ley, aunque así lo parezca. Es haz y vivirás.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1105.

La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con todo su séquito de dolor y miseria para siempre.—El Camino a Cristo, 61, 62.

Cristo no disminuye las exigencias de la ley. En un lenguaje inconfundible, presenta la obediencia a ella como la condición de la vida eterna: la misma condición que se requería de Adán antes de su caída... El requisito que se ha de llenar bajo el pacto de la gracia es tan amplio como el que se exigía en el Edén: la armonía con la ley de Dios, que es santa, justa y buena.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 322.

La norma de carácter presentada en el Antiguo Testamento es la misma que se presenta en el Nuevo Testamento. No es una medida o norma que no podamos alcanzar. Cada mandato o precepto que Dios da tiene como base la promesa más positiva. Dios ha hecho provisión para que podamos llegar a ser semejantes a él, y cumplirá esto en favor de todos aquellos que no interpongan una voluntad perversa y frustren así su gracia.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 66. (Traducción revisada.) [135]

Las promesas del hombre, 7 de mayo

Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. Éxodo 19:8.

Otro pacto [distinto del establecido con Abrahán], llamado en la Escritura el pacto "antiguo", se estableció entre Dios e Israel en el Sinaí, y en aquel entonces fue ratificado mediante la sangre de un sacrificio. El pacto hecho con Abrahán fue ratificado mediante la sangre de Cristo, y es llamado el "segundo" pacto o "nuevo" pacto, porque la sangre con la cual fue sellado se derramó después de la sangre del primer pacto.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 387.

Poco tiempo después de acampar junto al Sinaí, se le indicó a Moisés que subiera al monte a encontrarse con Dios... Israel iba a entrar ahora en una relación más estrecha y más peculiar con el Altísimo, iba a ser recibido como iglesia y como nación bajo el gobierno de Dios. El mensaje que se le dio a Moisés para el pueblo fue el siguiente: "Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa". Éxodo 19:4-6.

Moisés regresó al campamento, y reuniendo a los ancianos de Israel, les repitió el mensaje divino. Su contestación fue: "Todo lo que Jehová ha dicho haremos". Así concertaron un solemne pacto con Dios, prometiendo aceptarle como su Soberano, por lo cual se convirtieron, en sentido especial, en súbditos de su autoridad.—Ibid. 310.

Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abrahán... Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios, y de la necesidad de un Salvador...

Los israelitas... no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos declararon: "Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos". Éxodo
[136] 24:7.—Ibid. 388.

Mejores promesas, 8 de mayo

Es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Hebreos 8:6.

Habían presenciado la grandiosa majestad de la proclamación de la ley, y habían temblado de terror ante el monte; y sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y entonces, viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abrahán y simbolizado en los sacrificios. De manera que mediante la fe y el amor se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto.

Los términos del pacto antiguo eran: Obedece y vivirás. "El hombre que los hiciere, vivirá en ellos" (Ezequiel 20:11; Levítico 18:5); pero "maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas". Deuteronomio 27:26. El nuevo pacto se estableció sobre "mejores promesas", la promesa del perdón de los pecados, y de la gracia de Dios para renovar el corazón.—La Historia de Profetas y Reyes, 388, 389.

Las bendiciones del nuevo pacto se fundan únicamente en la misericordia evidenciada en el perdón de la injusticia y de los pecados... Todos los que humillen sus corazones y confiesen sus pecados, encontrarán misericordia, gracia y seguridad. ¿Acaso ha dejado de ser justo Dios porque manifiesta misericordia hacia el pecador? ¿Ha deshonrado él su santa ley y de aquí en adelante pasará por alto la violación de ella? Dios es fiel a sí mismo. No cambia. Las condiciones de la salvación son siempre las mismas...

Bajo el nuevo pacto, las condiciones mediante las cuales se puede obtener la vida eterna son las mismas que en el pacto antiguo, a saber, obediencia perfecta... En el nuevo y mejor pacto, Cristo ha cumplido la ley en favor de los transgresores de ella, si lo reciben por fe como Salvador personal... En el pacto mejor somos purificados de pecado por la sangre de Cristo.—The S.D.A. Bible Commentary 7:931. [137]

Escrito en el corazón, 9 de mayo

Después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón... Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. Jeremías 31:33, 34.

La misma ley que fue grabada en tablas de piedra es escrita por el Espíritu Santo sobre las tablas del corazón. En vez de tratar de establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados. Su obediencia es aceptada en nuestro favor. Entonces el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá los frutos del Espíritu. Mediante la gracia de Cristo viviremos obedeciendo la ley de Dios escrita en nuestro corazón. Al poseer el Espíritu de Cristo, andaremos como él anduvo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 389.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios, particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben especialmente guardarse. El primero... es el de fijarse en sus propias obras, confiando en alguna cosa que puedan hacer, para ponerse en armonía con Dios. El que está procurando llegar a ser santo mediante sus propios esfuerzos por guardar la ley, está procurando una imposibilidad...

El error opuesto y no menos peligroso es que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios; que puesto que solamente por la fe somos hechos participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención... Si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida?... En vez de que la fe exima al hombre de la obediencia, es la fe, y sólo ella, la que lo hace participante de la gracia de Cristo y lo capacita para obedecerlo...

Donde no sólo hay una creencia en la Palabra de Dios, sino una sumisión de la voluntad a él; donde se le da a él el corazón y los afectos se fijan en él, allí hay fe, fe que obra por el amor y purifica el alma. Mediante esta fe, el corazón se renueva conforme a la imagen de Dios. Y el corazón que en su estado carnal no se sujetaba a la ley de Dios ni tampoco podía, se deleita
[138] después en sus santos preceptos.—El Camino a Cristo, 59-63.

El don del arrepentimiento, 10 de mayo

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Hechos 5:31.

El arrepentimiento es uno de los primeros frutos de la gracia salvadora. Nuestro gran Maestro, en sus lecciones al hombre caído y sujeto a error, presenta el poder vivificante de su gracia declarando que por medio de esta gracia los hombres y las mujeres pueden vivir la nueva vida de santidad y pureza. Quien viva esta vida revela los principios del reino de los cielos. Habiendo sido enseñado por Dios, conduce a los demás por sendas derechas. No conducirá al cojo por senderos inciertos. La obra del Espíritu Santo en su vida manifiesta que participa de la naturaleza divina. Toda alma en la cual haya obrado así el Espíritu de Cristo, recibe una porción tan abundante de la rica gracia que, al contemplar sus buenas obras, el mundo incrédulo reconoce que está dominado y sostenido por el poder divino, y se siente inducido a glorificar a Dios...

Leed y estudiad el capítulo 34 de Ezequiel. En él se nos da un ánimo precioso. "Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña", declara el Señor... "Y estableceré con ellos pacto de paz"...

La característica más impresionante de este pacto de paz es la exuberante riqueza de la misericordia perdonadora manifestada al pecador si se arrepiente y se aparta de su pecado. El Espíritu Santo describe al Evangelio como salvación por medio de las tiernas misericordias de nuestro Dios. "Porque seré propicio a sus injusticias", declara el Señor a los que se arrepienten, "y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". Hebreos 8:12. ¿Se aparta Dios de la justicia al manifestar misericordia hacia el pecador? No; Dios no puede deshonrar su ley permitiendo que sea transgredida impunemente. Bajo el nuevo pacto, la perfecta obediencia es la condición para recibir vida. Si el pecador se arrepiente y confiesa sus pecados, encontrará perdón. Mediante el sacrificio de Cristo en su favor, se le asegura el perdón. Cristo ha satisfecho las demandas de la ley para todo pecador arrepentido y creyente.—Manuscrito 28, 1905. [139]

La dádiva del perdón, 11 de mayo

Tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. Nehemías 9:17.

La justicia demanda que el pecado no sea meramente perdonado, sino que debe ejecutarse la pena de muerte. Dios, en la dádiva de su Hijo unigénito, cumplió esos dos requerimientos. Al morir en lugar del hombre, Cristo agotó el castigo y proporcionó el perdón.—Mensajes Selectos 1:399.

Dios requiere que confesemos nuestros pecados y humillemos nuestro corazón ante él. Pero al mismo tiempo debiéramos tenerle confianza como a un Padre tierno que no abandonará a aquellos que ponen su confianza en él... Dios no nos abandona debido a nuestros pecados. Quizá hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y vamos a él con corazón contrito, no nos desdeña. Hay estorbos que deben ser retirados. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesarse los pecados; debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón...

Debemos aprender en la escuela de Cristo. Sólo su justicia puede darnos derecho a una de las bendiciones del pacto de la gracia... Miramos a nuestro yo como si tuviéramos poder para salvarnos a nosotros mismos, pero Jesús murió por nosotros porque somos impotentes para hacer eso. En él están nuestra esperanza, nuestra justificación, nuestra justicia...

Jesús es nuestro único Salvador, y aunque millones que necesitan ser curados rechacen su misericordia ofrecida, nadie que confía en sus méritos será abandonado para perecer...

Quizá os parezca que sois pecadores y estáis perdidos, pero precisamente por eso necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Los momentos son de oro. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". 1 Juan 1:9. Serán saciados los que tienen hambre y sed de justicia, pues Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón de amor espera para bendecirnos.—Ibid.
[140] 411-414.

Aceptado por fe, 12 de mayo

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Gálatas 3:26.

El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viviente, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que le acepta simplemente como Salvador del mundo, no puede traer sanidad al alma. La fe salvadora no es un mero asentimiento intelectual a la verdad. El que aguarda hasta tener un conocimiento completo antes de querer ejercer fe, no puede recibir bendición de Dios. No es suficiente creer *acerca de* Cristo; debemos creer *en* él. La única fe que nos beneficiará es la que le acepta a él como Salvador personal; que nos pone en posesión de sus méritos. Muchos estiman que la fe es una opinión. La fe salvadora es una transacción por la cual los que reciben a Cristo se unen con Dios mediante un pacto. La fe genuina es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita por la cual el alma llega a ser una potencia vencedora.—El Deseado de Todas las Gentes, 312, 313.

La verdadera fe es la que recibe a Cristo como Salvador personal. Dios dio a su Hijo unigénito, para que *yo*, mediante la fe en él, "no perezca, mas tenga vida eterna". Juan 3:16 (VM). Al acudir a Cristo, conforme a su palabra, he de creer que recibo su gracia salvadora. La vida que ahora vivo, la debo vivir "en la fe del Hijo de Dios, el cual *me* amó, y se entregó a sí mismo por *mí*". Gálatas 2:20.—El Ministerio de Curación, 40.

El apóstol Pablo presenta claramente la relación que existe entre la fe y la ley bajo el nuevo pacto. Dice: "*Justificados pues por la fe*, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". "¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley". "Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne [no podía justificar al hombre, porque éste en su naturaleza pecaminosa no podía guardar la ley], Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que *la justicia de la ley* fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu". Romanos 5:1; 3:31; 8:3, 4.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 389, 390. [141]

La ley: norma de Dios, 13 de mayo

El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Eclesiastés 12:13.

Antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra, se convino en que todos los que fueran obedientes, todos los que por medio de la abundante gracia provista llegaran a ser santos en carácter y sin mancha delante de Dios, por apropiarse de esta gracia, serían hijos de Dios. Este pacto, hecho en la eternidad pasada, le fue dado a Abrahán cientos de años antes de que viniera Cristo. Con qué interés y con qué profundo deseo observó Cristo en su humanidad a la raza humana para ver si aprovecharían de la provisión ofrecida.—Fundamentals of Christian Education, 403.

En sus enseñanzas, Cristo mostró cuán abarcantes son los principios de la ley pronunciados desde el Sinaí. Hizo una aplicación viviente de aquella ley cuyos principios permanecen para siempre como la gran norma de justicia: la norma por la cual serán juzgados todos en aquel gran día, cuando el juez se siente y se abran los libros. El vino para cumplir toda justicia y, como cabeza de la humanidad, para mostrarle al hombre que puede hacer la misma obra, haciendo frente a cada especificación de los requerimientos de Dios. Mediante la medida de su gracia proporcionada al instrumento humano, nadie debe perder el cielo. Todo el que se esfuerza, puede alcanzar la perfección del carácter. Esto se convierte en el fundamento mismo del nuevo pacto del Evangelio. La ley de Jehová es el árbol. El Evangelio está constituido por las fragantes flores y los frutos que lleva.—Mensajes Selectos 1:248, 249.

La ley de Dios es la transcripción de su carácter. Abarca los principios de su reino. El que rehúsa aceptar esos principios, se está colocando fuera del canal por donde fluyen las bendiciones de Dios.

Las gloriosas posibilidades presentadas ante Israel se podían realizar únicamente mediante la obediencia a los mandamientos de Dios. La misma elevación de carácter, la misma plenitud de bendición—bendición de la mente, el alma y el cuerpo, bendición del hogar y del campo, bendición para esta vida y la venidera—, podemos obtenerlas únicamente por medio
[142] de la obediencia.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 287.

El compromiso de la obediencia, 14 de mayo

Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Éxodo 24:7.

El pacto que hizo Dios con su pueblo en el Sinaí debe ser nuestro refugio y defensa... Este pacto tiene una vigencia mucho mayor ahora que cuando el Señor lo hizo con el antiguo Israel...

Esta es la promesa que el pueblo de Dios debe hacer en estos últimos días. Su aceptación por parte de Dios depende del fiel cumplimiento de los términos de su contrato con él. Dios incluye en su pacto a todos los que quieren obedecerle. A todos los que hacen justicia y juicio, y apartan su mano de hacer cualquier mal, se les hace la promesa: “Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá”. Isaías 56:5.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1103.

El Padre dispensa su amor a su pueblo elegido que vive en medio de los hombres. Este es el pueblo que Cristo ha redimido por el precio de su propia sangre; y porque responden a la atracción de Cristo por medio de la soberana misericordia de Dios, son elegidos para ser salvados como hijos obedientes. Sobre ellos se manifiesta la libre gracia de Dios, el amor con el cual los ha amado. Todos los que quieran humillarse a sí mismos como niñitos, que quieran recibir y obedecer la Palabra de Dios con la sencillez de un niño, se encontrarán entre los elegidos de Dios.—Ibid. 6:1114.

Para apropiarnos de la gracia de Dios debemos hacer nuestra parte. Dios no se propone realizar por nosotros ni el querer ni el hacer. Se nos da su gracia para que obre en nosotros el querer y el hacer, pero jamás como un sustituto para nuestro esfuerzo.—Ibid. 4:1167.

Compare el agente humano su vida con la vida de Cristo... Imite el ejemplo de Aquel que vivió hasta el fin la ley de Jehová, y dijo: “He guardado los mandamientos de mi Padre”. Juan 15:10. Los que siguen a Cristo examinarán continuamente la perfecta ley de libertad, y mediante la gracia que les es dada por Cristo, amoldarán el carácter conforme a los requerimientos divinos.—Sons and Daughters of God, 137. [143]

El papel del bautismo, 15 de mayo

Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Romanos 6:4.

Cristo hizo del bautismo la entrada en su reino espiritual. Hizo de él una condición positiva a la cual deben amoldarse todos los que quieran ser reconocidos como sometidos a la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los que participan de la ceremonia bautismal, declaran públicamente de ese modo que han renunciado al mundo, y se han convertido en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial...

Cristo ordena a los que participan de este rito que recuerden que están obligados por un pacto solemne a vivir para el Señor. Deben usar para él todas las facultades que se les han confiado, sin perder jamás la idea de que llevan la señal de Dios de obediencia al día de reposo del cuarto mandamiento, que son súbditos del reino de Cristo, participantes de la naturaleza divina. Deben someter a Dios todo lo que tienen y todo lo que son, empleando todos sus dones para la gloria de Dios.

Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el mismo portal de su vida cristiana, declaran públicamente que han aceptado la invitación: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". 2 Corintios 6:17, 18; 7:1...

Los que reciben la impronta de Dios por el bautismo presten atención a estas palabras, recordando que Dios ha puesto su firma sobre ellos declarando que son sus hijos y sus hijas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omnisapientes, reciben a los que entran verdaderamente en una relación de pacto con Dios. Están presentes en cada bautismo.—The
[144] S.D.A. Bible Commentary 6:1075.

No sustituye a la ley, 16 de mayo

¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. Romanos 6:15.

La sofistería de Satanás consiste en hacer creer que la muerte de Cristo trajo la gracia que reemplazó a la ley. La muerte de Cristo no cambia o anula o debilita en el menor grado la ley de los Diez Mandamientos. Esa preciosa gracia ofrecida al hombre por medio de la sangre de Cristo, establece la ley de Dios. Desde la caída del hombre, el gobierno moral de Dios y su gracia son inseparables. Van de la mano a través de todas las dispensaciones.—Fe por la Cual Vivo, 91.

El Evangelio del Nuevo Testamento no es la norma rebajada del Antiguo para ponerla a nivel del pecador y salvarlo en sus pecados. Dios requiere obediencia de todos sus súbditos, obediencia total a todos sus mandamientos.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1072.

Jesús fue tentado en todo como nosotros, para que pudiera saber cómo socorrer a los que son tentados. Su vida es nuestro ejemplo. Muestra por su obediencia voluntaria que el hombre puede guardar la ley de Dios y que la transgresión de la ley, no la obediencia a ella, lo somete a servidumbre...

El hombre que ha deshecho la imagen de Dios en su alma mediante una vida corrompida, no puede efectuar un cambio radical en sí mismo mediante el mero esfuerzo humano. Debe aceptar las provisiones del Evangelio; debe reconciliarse con Dios por medio de la obediencia a su ley y la fe en Jesucristo. De allí en adelante su vida será gobernada por un nuevo principio... Debe afrontar el espejo, la ley de Dios, distinguir los defectos de su carácter moral, y poner de lado sus pecados, lavando las vestimentas de su carácter en la sangre del Cordero...

La influencia de una esperanza evangélica no inducirá al pecador a considerar la salvación de Cristo como un asunto de libre gracia, mientras continúa viviendo en transgresión a la ley de Dios. Cuando la luz de la verdad amanezca en su mente y entienda plenamente los requerimientos de la ley de Dios y comprenda la amplitud de sus transgresiones, reformará sus caminos, llegará a ser leal a Dios por medio de la fortaleza obtenida de su Salvador, y vivirá una vida pura y nueva.—Testimonies for the Church 4:295. [145]

Es amor a Dios y al hombre, 17 de mayo

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Y... amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mateo 22:37, 39.

Toda la obra de la gracia es un continuo servicio de amor, de esfuerzo desinteresado y abnegado. Durante toda hora de la estada de Cristo en la tierra, el amor de Dios fluía de él en raudales incontenibles. Todos los que sean dotados de su Espíritu amarán como él amó. El mismo principio que animó a Cristo los animará en todo su trato mutuo.

Este amor es la evidencia del discipulado... Cuando los hombres no están vinculados por la fuerza o los intereses propios, sino por el amor, manifiestan la obra de una influencia que está por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, constituye una evidencia de que la imagen de Dios se está restaurando en la humanidad, que ha sido implantado un nuevo principio de vida. Muestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios subyuga el egoísmo inherente en el corazón natural.—El Deseado de Todas las Gentes, 632.

Cuando el yo está sumergido en Cristo, el amor brota espontáneamente. La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso a ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de adentro, cuando la luz del cielo llena el corazón y se revela en el semblante.

Es imposible que el corazón en el cual Cristo mora esté desprovisto de amor. Si amamos a Dios porque él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No podemos llegar a estar en contacto con la Divinidad sin estar en contacto con la humanidad; porque en Aquel que está sentado sobre el trono del universo se combinan la divinidad y la humanidad. Relacionados con Cristo, estamos relacionados con nuestros semejantes por los áureos eslabones de la cadena del amor. Entonces la piedad y la compasión de Cristo se manifestarán en nuestra vida... Será para nosotros tan natural ministrar a los menesterosos y dolientes como lo fue para Cristo andar haciendo bienes.—Palabras de Vida del Gran Maestro,
[146] 317.

Implica la edificación del carácter, 18 de mayo

Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. 1 Pedro 2:9.

La obediencia a las leyes de Dios desarrolla en el hombre un carácter hermoso que está en armonía con todo lo puro, lo santo, y lo incontaminado. En la vida de tales hombres se revela el Evangelio de Cristo. Al aceptar la misericordia de Cristo y su sanamiento del poder del pecado, el hombre queda en correcta relación con Dios. Su vida, purificada de la vanidad y el egoísmo, se llena del amor del Padre. Su diaria obediencia a la ley del Señor le brinda un carácter que le asegura la vida eterna en el reino de Dios.—Hijos e Hijas de Dios, 44.

Sin embargo, Cristo no nos ha dado la seguridad de que sea asunto fácil lograr la perfección del carácter. Un carácter noble se obtiene mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 310.

La verdad no es verdad para el que no revela, por su elevado carácter espiritual, un poder que está más allá de lo que el mundo puede dar, una influencia que corresponda, en su carácter sagrado y peculiar, a la verdad misma. El que es santificado por la verdad, ejercerá una influencia salvadora y vital sobre todos los que se relacionan con él. Esta es la religión de la Biblia.—Testimonios para los Ministros, 384, 385.

Necesitamos de continuo una nueva revelación de Cristo, una experiencia diaria que armonice con sus enseñanzas. Altos y santos resultados están a nuestro alcance. El propósito de Dios es que progresemos siempre en conocimiento y virtud. Su ley es eco de su propia voz, que dirige a todos la invitación: "Sube más arriba: Sé santo, cada vez más santo". Cada día podemos adelantar en la perfección del carácter cristiano.—El Ministerio de Curación, 403. [147]

Requiere pureza, 19 de mayo

Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. 1 Tesalonicenses 4:7.

La vida es un don de Dios. Nuestros cuerpos nos han sido dados para emplearlos en el servicio de Dios y él desea que los cuidemos y apreciemos. Poseemos tanto facultades físicas como mentales. Nuestros impulsos y nuestras pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y por lo tanto no debemos hacer nada que contamine esta posesión que se nos ha confiado. Nuestros cuerpos deben ser conservados en la mejor condición física posible, y bajo la más espiritual de las influencias, de modo que podamos usar nuestros talentos de la mejor manera posible. Lea 1 Corintios 6:13.—Counsels on Health, 41.

Nuestros cuerpos pertenecen a Dios. Pagó el precio de la redención tanto por el cuerpo como por el alma... Dios es el gran encargado del mecanismo humano. Al cuidar de nuestros cuerpos debemos colaborar con él. El amor a Dios es esencial para la vida y la salud. Para gozar de perfecta salud nuestros corazones deben estar llenos de esperanza, amor y gozo.

Las pasiones inferiores deben ser estrictamente dominadas. Se abusa, se abusa terriblemente de las facultades de percepción cuando se permite que las pasiones se desboquen. Cuando se da rienda suelta a las pasiones, la sangre, en lugar de circular por todas partes del cuerpo, aliviando de ese modo el corazón y aclarando la mente, congestiona indebidamente los órganos internos. El resultado de ello es la enfermedad. El hombre no puede gozar de salud hasta que el mal no sea descubierto y remediado.

"El que se une al Señor—unido a Cristo por el pacto de la gracia—un espíritu es con él. Huid de la fornicación". 1 Corintios 6:17, 18. No os detengáis ni por un momento a argumentar. Satanás se regocijará de veros derribados por la tentación. No os detengáis a discutir el caso con vuestra débil conciencia. Apartaos del primer paso hacia la transgresión.

Ojalá el ejemplo de José fuera seguido por todos los que pretenden ser sabios, que se sienten competentes en su propia fortaleza para cumplir los
[148] deberes de la vida.—Ibid. 586-588.

Nos induce a ser semejantes a Cristo, 20 de mayo

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6.

El Evangelio no ha de ser presentado como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Dios desea que los que reciben su gracia sean testigos de su poder... Quiere que sus siervos atestigüen que por su gracia los hombres pueden poseer un carácter semejante al suyo y que se regocijen en la seguridad de su gran amor. Quiere que atestigüemos que no puede quedar satisfecho hasta que la familia humana esté reconquistada y restaurada en sus santos privilegios de hijos e hijas.—El Deseado de Todas las Gentes, 766.

El pueblo de Dios se distinguirá como un pueblo que lo sirve plena y cordialmente, no honrándose a sí mismo, sino recordando que mediante un pacto solemnísimo se han comprometido a servir al Señor y únicamente a él.—Testimonies for the Church 9:17.

Dios exige que sus hijos sean perfectos. Su ley es una copia de su propio carácter, y es la norma de todo carácter. Esta norma infinita es presentada a todos a fin de que no haya equivocación respecto a la clase de personas con las cuales Dios ha de formar su reino. La vida de Cristo sobre la tierra fue una perfecta expresión de la ley de Dios, y cuando los que pretenden ser hijos de Dios llegan a ser semejantes a Cristo en carácter, serán obedientes a los mandamientos de Dios. Entonces el Señor puede con confianza contarlos entre el número que compondrá la familia del cielo. Vestidos con el glorioso manto de la justicia de Cristo, poseen un lugar en el banquete del Rey. Tienen derecho a unirse a la multitud que ha sido lavada con sangre.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 298.

Todas las cosas deben ser vistas a la luz del ejemplo de Cristo. Él es la verdad. Él es la verdadera luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Escuchad sus palabras, copiad su ejemplo de abnegación y sacrificio, y mirad a los méritos de Cristo para obtener la gloria de carácter que él posee para concedérosla. Los que siguen a Cristo no viven para agradarse a sí mismos. Las normas humanas son como cañas débiles. La norma del Señor es la perfección de carácter.—Testimonios para los
Ministros, 426. [149]

Con todo el corazón, 21 de mayo

Jehová tu Dios te manda hoy que-cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma. Deuteronomio 26:16.

En el pacto de Dios con su pueblo en la antigüedad, se dieron instrucciones para el fiel reconocimiento de las maravillosas obras de gracia que él había hecho por ellos. Dios libró a su pueblo, Israel, de la esclavitud de Egipto. Los trajo a su propia tierra, y les dio una buena herencia y lugares seguros para morar. Solicitó de ellos que reconocieran sus obras maravillosas. Las primicias de la tierra debían ser consagradas a Dios y devueltas a él como una ofrenda de gratitud, en reconocimiento de su bondad hacia ellos...

Estas instrucciones, que Dios le ha dado a su pueblo, expresan los principios de la ley del reino de Dios, y son específicas, de modo que las mentes del pueblo no queden ni en la ignorancia ni en la incertidumbre. Estas escrituras presentan una obligación permanente para todos aquellos a quienes Dios ha bendecido con vida y salud y privilegios en las cosas temporales y espirituales. El mensaje no se ha debilitado con el transcurso del tiempo. Los requerimientos de Dios son tan justos y obligatorios ahora, tan frescos en su importancia, como son frescos y permanentes los dones de Dios.

Para evitar que alguien olvide estas importantes instrucciones, Cristo las repitió con su propia voz. Llama a sus seguidores a una vida de consagración y abnegación. Dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Mateo 16:24. Esto significa exactamente lo que dice. Solamente mediante la abnegación y el sacrificio propio podemos poner de manifiesto que somos verdaderos discípulos de Cristo.

Cristo consideraba esencial recordar a su pueblo que la obediencia a los mandamientos de Dios es para su bien presente y futuro. La obediencia trae bendición; la desobediencia, maldición. Además de ello, cuando el Señor favorece a su pueblo de una manera especial, lo exhorta a reconocer públicamente su bondad. De este modo su nombre será glorificado; porque tal reconocimiento es un testimonio de que sus palabras son fieles y
[150] verdaderas.—Manuscrito 67, 1907.

Un pacto mutuo, 22 de mayo

Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos. Deuteronomio 26:17, 18.

No debe haber de nuestra parte retención ni de nuestro servicio ni de nuestros medios si hemos de cumplir plenamente nuestro pacto con Dios... El propósito de todos los mandamientos de Dios consiste en revelar el deber del hombre no sólo hacia Dios sino hacia sus semejantes. En esta hora tardía de la historia del mundo no debemos cuestionar o discutir el derecho de Dios a formular estos requerimientos, debido al egoísmo de nuestros corazones, o en caso contrario nos engañaremos a nosotros mismos y le robaremos a nuestras almas las más ricas bendiciones de la gracia de Dios. El corazón, la mente y el alma deben fusionarse con la voluntad de Dios. Entonces el pacto, constituido por los dictados de la sabiduría infinita, y vigente por el poder y la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores, será nuestro placer... Basta que él haya dicho que la obediencia a sus estatutos y leyes es la vida y la prosperidad de su pueblo.

Las bendiciones del pacto de Dios son mutuas... Dios acepta a los que quieren trabajar para la gloria de su nombre, para que su nombre sea alabado en un mundo de apostasía e idolatría. Será exaltado por su pueblo que guarda los mandamientos, a fin de que pueda exaltarlo "sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria". Deuteronomio 26:19.

Por medio de nuestro voto bautismal reconocemos y confesamos solemnemente que el Señor Jehová es nuestro Gobernante. Formulamos virtualmente un juramento solemne, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que de aquí en adelante nuestras vidas estén fusionadas con las vidas de estas tres grandes Personas, ce modo que la vida que vivamos en la carne sea vivida en fiel obediencia de la sagrada ley de Dios. Declaramos que estamos muertos, y que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.—Manuscrito 67, 1907. [151]

Las bendiciones del pacto, 23 de mayo

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. Lucas 6:38.

Dios bendice el trabajo de las manos de los hombres, para que ellos le devuelvan la porción que le pertenece. Les da el sol y la lluvia; hace florecer la vegetación; les da salud y capacidad para adquirir recursos. Toda bendición proviene de su mano bondadosa, y él desea que hombres y mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas, ofrendas de agradecimiento, de buena voluntad... Han de revelar un interés altruista en el fortalecimiento de su obra en todas partes del mundo.—La Historia de Profetas y Reyes, 522.

En la gran obra de amonestar al mundo, los que poseen la verdad en el corazón y han sido santificados por la verdad, cumplirán con la parte que se les ha asignado. Serán fieles en el pago de diezmos y ofrendas. Cada miembro de iglesia está comprometido por el pacto hecho con Dios a negarse todo lo que implique un gasto extravagante de recursos. No permitamos que la falta de economía en nuestra vida de hogar nos incapacite para desempeñar nuestra parte en el fortalecimiento de la obra que ya está establecida y nos impida entrar en nuevos territorios...

Ruego a mis hermanos y hermanas de todo el mundo que despierten a la responsabilidad que descansa sobre ellos en lo que se refiere al pago fiel del diezmo... Llevad fielmente la cuenta con vuestro Creador...

El que dio a su Hijo unigénito para que muriera por vosotros, ha hecho un pacto con vosotros. El os da sus bendiciones y en cambio requiere que le llevéis vuestros diezmos y ofrendas... Dios pide que sus instrumentos humanos sean fieles al contrato que él ha hecho con ellos. "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa". Malaquías 3:10.—Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 79, 80.

¡Cuán grande fue el don hecho por Dios al hombre, y cuán propio de Dios fue hacerlo! El dio con una liberalidad que jamás podrá ser igualada,
[152] a fin de salvar a los rebeldes hijos del hombre.—Ibid. 21.

Ratificado por la sangre de Cristo, 24 de mayo

Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. 1 Corintios 11:26.

Al establecer el servicio sacramental para que tomara el lugar de la Pascua, Cristo dejó para su iglesia un monumento conmemorativo de su gran sacrificio por el hombre. “Haced esto—dijo él—, en memoria de mí”. Este era el punto de transición entre dos dispensaciones y sus dos grandes fiestas. La una había de concluir para siempre; la otra, que él acababa de establecer, había de tomar su lugar, y continuar durante todo el tiempo como el conmemorativo de su muerte.—Evangelism, 204.

En este último acto en el que participó con sus discípulos del pan y el vino, Cristo se comprometió a ser Salvador de ellos por medio de un nuevo pacto, pacto en el cual estaba escrito y sellado que, a todos los que recibieran a Cristo por la fe, se les concederían todas las bendiciones que el cielo puede dar, tanto en esta vida como en la vida futura e inmortal. La escritura de este pacto iba a ser ratificada con la propia sangre de Cristo, que había sido mantenida ante las mentes de su pueblo elegido por medio de las antiguas ofrendas expiatorias. Cristo tenía el propósito de que esa cena se conmemorara frecuentemente, a fin de recordarnos el sacrificio que había hecho al dar su vida por la remisión de los pecados de todos los que creyeran en él y lo recibieran.—El Evangelismo, 276.

A la muerte del Salvador, las potencias de las tinieblas parecieron prevalecer, y se regocijaron de su victoria. Pero del sepulcro abierto de José, Jesús salió vencedor.—El Deseado de Todas las Gentes, 137, 138.

Jesús se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que por su sangre todos podían obtener vida eterna. El Padre ratificó el pacto hecho con Cristo, de que recibiría a los hombres arrepentidos y obedientes y los amaría como a su Hijo. Cristo había de completar su obra y cumplir su promesa.—Ibid. 734. [153]

Sellado por la expiación de Cristo, 25 de mayo

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. Efesios 1:7.

En la cruz, Cristo no sólo mueve a los hombres al arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de la ley divina (pues Dios induce primero al arrepentimiento a aquel a quien perdona), sino que Cristo ha satisfecho la Justicia. Se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre que mana abundantemente, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley violada y así salva el abismo que ha producido el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera cubrir al pecador indefenso. La victoria que ganó con su muerte en el Calvario destruyó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo y silenció sus acusaciones de que la abnegación era imposible en Dios y, por lo tanto, no era esencial en la familia humana.—Mensajes Selectos 1:400, 401.

Cristo era sin pecado; si así no hubiera sido, su vida en carne humana y su muerte de cruz no hubieran sido de mayor valor, a fin de obtener gracia para el pecador, que la muerte de cualquier otro hombre. A la par que asumió la humanidad era una vida unida con la Divinidad. Podía deponer su vida tanto en calidad de sacerdote como de víctima... Se ofreció sin mancha a Dios.

La expiación de Cristo selló para siempre el pacto eterno de la gracia. Era el cumplimiento de todas las condiciones que, por estar quebrantadas, habían inducido a Dios a suspender la libre comunicación de la gracia a la familia humana. Se quebrantó entonces toda barrera que impedía la más libre actuación de la gracia, la misericordia, la paz y el amor hacia el más culpable de los miembros de la raza de Adán.—The S.D.A. Bible Commentary 7:933.

En los atrios celestiales, Cristo intercede por su iglesia, intercede por aquellos para quienes pagó el precio de la redención con su sangre. Los siglos de los siglos no podrán menoscabar la eficiencia de su sacrificio expiatorio. Ni la vida ni la muerte, ni lo alto ni lo bajo, pueden separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús; no porque nosotros nos asimos de él tan firmemente, sino porque él nos sostiene con seguridad.—Los Hechos
[154] de los Apóstoles, 441.

Cristo, el mediador, 26 de mayo

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. Hebreos 9:24.

El pecado de Adán y Eva produjo una horrenda separación entre Dios y el hombre. Y Cristo se interpone entre el hombre caído y Dios y le dice al hombre: "Todavía puedes venir al Padre; se ha trazado un plan mediante el cual Dios puede reconciliarse con el hombre y el hombre con Dios; mediante un mediador puedes aproximarte a Dios". Y ahora está de pie para mediar en tu favor. Es el gran Sumo Sacerdote que está implorando en favor tuyo; y tú debes venir y presentar tu caso al Padre por medio de Jesucristo. Así puedes encontrar acceso a Dios.—Testimonies for the Church 2:591.

Se representa a Cristo Jesús continuamente de pie junto al altar, en el momento de ofrecer el sacrificio por los pecados del mundo. Es sacerdote del verdadero tabernáculo que Dios levantó y no el hombre. Las sombras típicas del tabernáculo judío no tienen más virtud alguna. No se debe efectuar más la típica expiación diaria y anual, pero el sacrificio expiatorio por medio de un mediador es esencial debido a la constante comisión de pecados. Jesús oficia en presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada, como si fuera un cordero inmolado...

Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión penitente del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso al santuario celestial; pero al pasar a través de los corruptos canales de la humanidad, se contaminan de tal modo que a menos que sean purificados por sangre, jamás podrán ser de valor para Dios... Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las gotas purificadoras de la sangre de Cristo. Sostiene ante el Padre el incensario de sus propios méritos en el cual no hay la menor traza de corrupción terrena. Reúne en este incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y une a ellos su propia justicia inmaculada. Entonces, con el perfume de los méritos de la propiciación de Cristo, el incienso asciende a Dios plenamente aceptable.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1077, 1078. [155]

La sangre del pacto, 27 de mayo

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad. Hebreos 13:20, 21.

Para muchos ha sido un misterio por qué se requerían tantas ofrendas de sacrificio en la dispensación antigua, por qué se llevaban tantas víctimas sangrantes al altar. Pero la gran verdad que se presentó al hombre para que imprimiera en su mente y en su corazón es ésta: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". Hebreos 9:22. Cada sacrificio sangriento representaba "al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29.

Cristo mismo fue el originador del sistema de culto judío, en el cual, mediante tipos y símbolos, se representaban las cosas espirituales y celestiales. Muchos olvidaron el verdadero significado de estas ofrendas; y la gran verdad de que por medio de Cristo solamente hay perdón para el pecado, se perdió para ellos. La multiplicación de las ofrendas de sacrificio, la sangre de becerros y carneros, no podía quitar el pecado.—The S.D.A. Bible Commentary 7:932, 933.

Había una lección implícita en cada sacrificio, impresa en cada ceremonia, solemnemente predicada por el sacerdote en su santo oficio, e inculcada por Dios mismo: que sólo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de pecados.—Ibid. 933.

Los antiguos creyentes eran salvados por el mismo Salvador de la actualidad, pero era un Dios velado. Veían la misericordia de Dios en figuras... El sacrificio de Cristo es el glorioso cumplimiento de todo el sistema judaico... Cuando como ofrenda impoluta Cristo inclinó la cabeza y murió, cuando mediante la mano invisible del Todopoderoso el velo del templo se partió en dos, se abrió un camino nuevo y viviente: todos pueden acercarse a Dios ahora por medio de los méritos de Cristo. Debido a que el velo ha sido rasgado, los hombres pueden acercarse a Dios. No necesitan depender ni de sacerdote ni de sacrificio ceremonial. Se da libertad a todos
[156] para ir directamente a Dios por medio de un Salvador personal.—Ibid. 932.

El pacto y el sábado, 28 de mayo

Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel. Éxodo 31:16, 17.

Cuando el Señor libró a su pueblo Israel de Egipto y le encomendó su ley, le enseñó que mediante la observancia del sábado habían de distinguirse de los idólatras...

Así como el sábado era la señal que distinguía a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, es ahora la señal que distingue al pueblo de Dios al salir del mundo y entrar en el reposo celestial. El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo, una señal de que ellos honran su ley. Establece una distinción entre sus súbditos leales y los transgresores... El sábado dado al mundo como señal de que Dios es el Creador, es también la señal de que es el Santificador. El poder que creó todas las cosas es el que regenera el alma a su propia semejanza. Para aquellos que santifican el sábado es señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se la recibe por medio de la obediencia a esos principios que son el trasunto de su carácter. El sábado es la señal de la obediencia. Aquel que obedece de corazón el cuarto mandamiento obedecerá toda la ley. Es santificado por la obediencia.

A nosotros como a Israel se nos da el sábado como "pacto perpetuo". Para los que reverencian su santo día, el sábado es una señal de que Dios los reconoce como su pueblo escogido. Es una seguridad que cumplirá su pacto con ellos. Toda alma que acepta la señal del gobierno de Dios se pone bajo el pacto divino y eterno. Se asegura a la áurea cadena de la obediencia, de la cual cada eslabón es una promesa.

De los Diez Mandamientos sólo el cuarto contiene el sello del gran Legislador, Creador de los cielos y de la tierra. Los que obedecen sus mandamientos asumen su nombre, y todas las bendiciones implícitas en él les pertenecen.—Testimonies for the Church 6:349, 350.

El sábado no ha perdido nada de su significado. Continúa siendo una señal entre Dios y su pueblo, y lo será para siempre.—Ibid. 9:18. [157]

El eterno compromiso de Dios, 29 de mayo

Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones. Salmos 105:8.

Dios respalda toda promesa que ha hecho. Con la Biblia en la mano, decid: "He hecho como tú dijiste. Presento tu promesa: 'Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá'". Mateo 7:7...

El arco iris que rodea el trono nos asegura que Dios es fiel; que en él no hay mudanza ni sombra de variación. Hemos pecado contra él y no merecemos su favor; sin embargo, él mismo pone en nuestros labios la más admirable de las súplicas: "Por amor de tu nombre no nos deseches, ni trastornes el trono de tu gloria: acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros". Jeremías 14:21. El se ha comprometido a prestar oído a nuestro clamor cuando acudimos a él y confesamos nuestra indignidad y pecado. El honor de su trono garantiza el cumplimiento de la palabra que nos dirige.—Joyas de los Testimonios 3:213.

A todo aquel que se ofrece a sí mismo al Señor para servir, sin reservarse nada, se le da poder para lograr resultados inconmensurables. El Señor Dios se ha obligado por un eterno compromiso a suplir poder y gracia a todo aquel que sea santificado por medio de la obediencia a la verdad.—Testimonies for the Church 7:30, 31.

Nehemías se acercó a la presencia del Rey de reyes, y ganó para sí un poder que puede desviar los corazones como se desvían las aguas de los ríos. [Véase Neh., caps. 1, 2.]

La facultad de orar como oró Nehemías en el momento de su necesidad es un recurso del cual dispone el cristiano en circunstancias en que otras formas de oración pueden resultar imposibles. Los que trabajan en las tareas de la vida, apremiados y casi abrumados de perplejidad, pueden elevar a Dios una petición para ser guiados divinamente... En momentos de dificultad o peligro repentino, el corazón puede clamar por ayuda a Aquel que se ha comprometido a acudir en auxilio de sus fieles creyentes cuando quiera que le invoquen. En toda circunstancia y condición, el alma cargada de pesar y cuidados, o fieramente asaltada por la tentación, puede hallar seguridad, apoyo y socorro en el amor y el poder inagotables de un Dios
[158] que guarda su pacto.—La Historia de Profetas y Reyes, 466, 467.

Perpetuo e inalterable, 30 de mayo

Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido. Jeremías 50:5.

Un pacto es un compromiso por medio del cual las partes contratantes se obligan mutuamente al cumplimiento de ciertas condiciones. De este modo el instrumento humano entra en compromiso con Dios para cumplir las condiciones especificadas en su Palabra. Su conducta pone de manifiesto si respeta o no esas condiciones.

El hombre gana todo al obedecer al Dios guardador del pacto. Se le imparten al hombre los atributos de Dios capacitándolo para ejercitar misericordia y compasión. El pacto de Dios nos asegura su carácter inmutable. Debemos conocer por nosotros mismos en qué consisten sus requerimientos y nuestras obligaciones. Los términos del pacto de Dios son: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Estas son las condiciones de la vida. "Haz esto—dijo Cristo—, y vivirás". Lucas 10:27, 28.—The S.D.A. Bible Commentary 7:932.

La ley de Dios fue escrita por su propio dedo en tablas de piedra, lo cual demuestra que nunca podría ser cambiada o abrogada. Ha de estar en vigencia durante las edades eternas, tan inmutablemente como los principios de su gobierno... Cristo dio su vida para hacer posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 189, 190.

Hermanos míos, permaneced cerca del Señor Dios de los ejércitos. Sea él vuestro temor y pavor... Tiempos de disturbios están delante de nosotros, pero si permanecemos unidos en los sentimientos de fraternidad cristiana, sin que nadie busque la preponderancia, Dios trabajará poderosamente en nuestro favor...

Dios conoce cada una de nuestras necesidades. El posee la omnipotencia. Puede conceder a sus siervos la medida de eficiencia que necesitan según su situación. Su amor infinito y su compasión no se cansan nunca. A la majestad de la omnipotencia, él une la bondad y la compasión de un tierno pastor. No tenemos por qué temer que él no cumpla sus promesas. Él es la verdad eterna.—Joyas de los Testimonios 3:221, 222. [159]

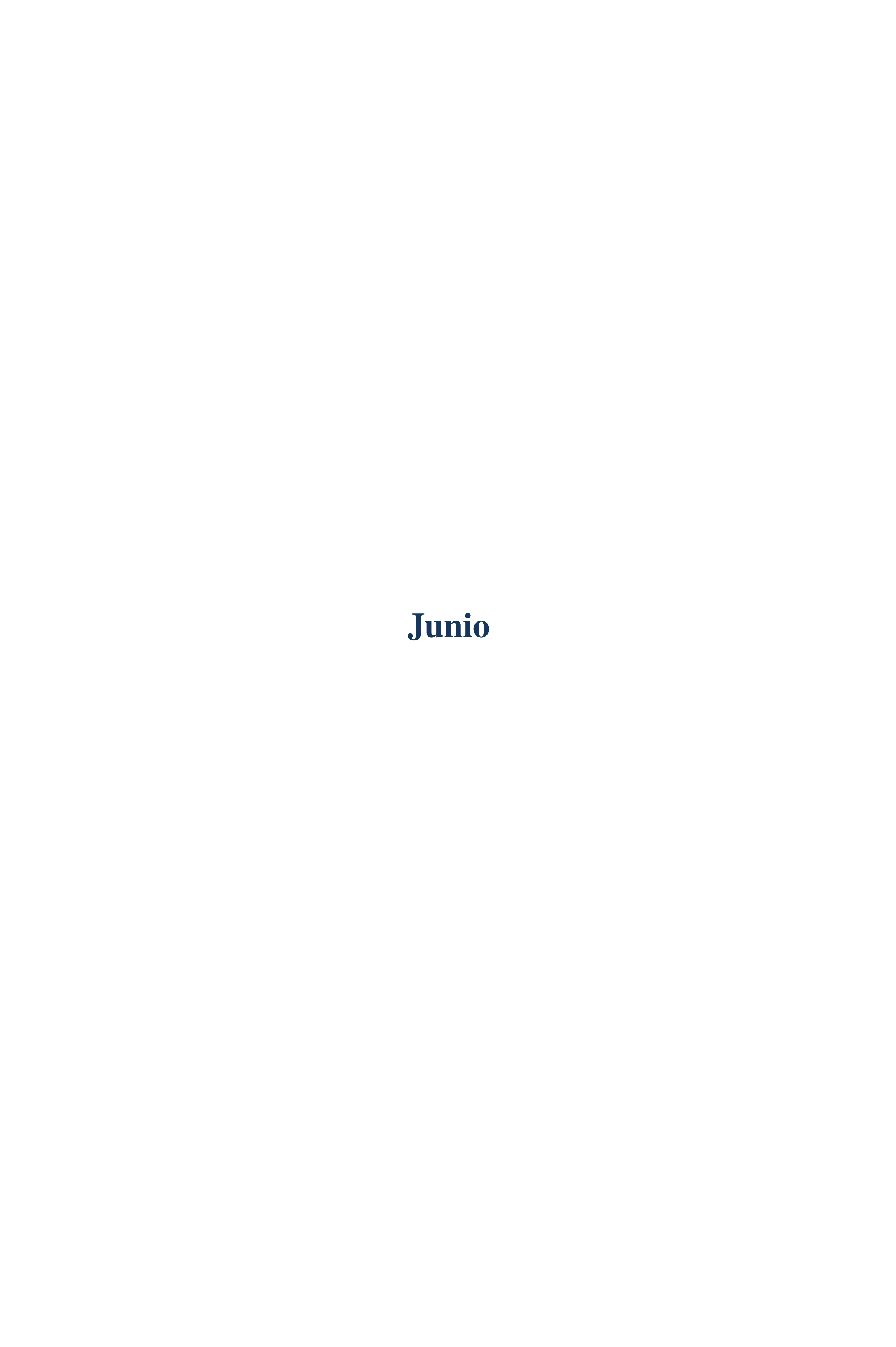
El símbolo del pacto, 31 de mayo

Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Génesis 9:12, 13.

¡Qué compasión para el hombre errante colocar en las nubes el hermoso arco multicolor como señal del pacto del gran Dios con el hombre! ... Era su propósito que cuando los niños de las generaciones futuras vieran el arco en las nubes... sus padres pudieran explicarles la destrucción del mundo antiguo por el diluvio, debido a que la gente se había entregado a toda suerte de iniquidades, y que las manos del Altísimo habían formado el arco y lo habían colocado en las nubes como señal de que nunca más traería un diluvio de aguas sobre la tierra. Este símbolo en las nubes debía consolidar su confianza en Dios, porque era una señal de misericordia divina y bondad hacia el hombre...

Se dice que hay un arco iris en el cielo circundando el trono, como asimismo sobre la cabeza de Cristo, como un símbolo de la misericordia de Dios que circunda la tierra. Cuando el hombre provoca la ira de Dios debido a su gran maldad, Cristo, el intercesor del hombre, ruega por él y señala el arco en la nube como evidencia de la gran misericordia de Dios y de su compasión por el hombre sujeto a error.—Spiritual Gifts 3:74, 75.

Los ángeles se regocijan al contemplar esta preciosa señal del amor de Dios al hombre. El Redentor del mundo la contempla; porque por su intermedio apareció este arco en los cielos, como señal o pacto de la promesa hecha al hombre. Dios mismo contempla el arco en las nubes y recuerda su eterno pacto entre él mismo y el hombre... Al contemplar esta hermosa visión, podemos regocijarnos en Dios puesto que él mismo nos asegura que está contemplando esta señal de su pacto, y que cuando lo hace recuerda a sus hijos de la tierra, para quienes fue dado. No están ocultas de su vista ni sus aflicciones, ni sus peligros, ni sus pruebas. Podemos regocijarnos en esperanza porque el arco del pacto de Dios está sobre nosotros. Nunca olvidará a los hijos de su preocupación.—The S.D.A. Bible Commentary
[160] 1:1091.



Junio

Dejó el trono celestial, 1 de junio

El cual, siendo en forma de Dios... se despojó a sí mismo... hecho semejante a los hombres; y... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 2:6-8.

A fin de apreciar plenamente el valor de la salvación, es necesario comprender cuál ha sido su costo. Como consecuencia de las ideas limitadas referentes a los sufrimientos de Cristo, muchos estiman en poco la gran obra de la expiación. El glorioso plan proyectado para la salvación del hombre se puso por obra mediante el amor infinito de Dios Padre. En este plan divino se ve la manifestación más admirable del amor de Dios hacia la especie caída. Un amor como el que se manifiesta en el don del amado Hijo de Dios asombraba a los ángeles. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. Este Salvador era el esplendor de la gloria del Padre, y la imagen expresa de su persona. Divinamente majestuoso, perfecto y excelente, era igual a Dios. "Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud". Colosenses 1:19...

Cristo consintió en morir en lugar del pecador, a fin de que el hombre, mediante una vida de obediencia, pudiese escapar de la penalidad de la ley de Dios.—Joyas de los Testimonios 1:217. (Traducción revisada.)

Jesús era la majestad del cielo, el amado comandante de los ángeles, quienes se complacían en hacer la voluntad de él. Era uno con Dios "en el seno del Padre" (Juan 1:18), y sin embargo no pensó que era algo deseable ser igual a Dios mientras el hombre estuviera perdido en el pecado y la desgracia. Descendió de su trono, dejó la corona y el cetro reales, y revistió su divinidad con humanidad. Se humilló a sí mismo hasta la muerte de cruz para que el hombre pudiera ser exaltado a un sitial con Cristo en su trono. En él tenemos una ofrenda completa, un sacrificio infinito, un poderoso Salvador, que puede salvar hasta lo último a todos los que vienen a Dios por medio de él. Con amor, viene a revelar al Padre, a reconciliar al hombre con Dios, a hacerlo una nueva criatura, renovada de acuerdo con la imagen
[161] de Aquel que lo creó.—Mensajes Selectos 1:377, 378.

Una condescendencia sin parangón, 2 de junio

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. Hebreos 2:14.

Satanás logró la caída del hombre, y desde entonces su tarea ha consistido en borrar en él la imagen de Dios, y estampar en los corazones humanos su propia imagen... Intercepta todo rayo de luz que viene de Dios al hombre, y se apodera de la adoración que le corresponde a Dios...

Pero el unigénito hijo de Dios contempló la escena y observó el sufrimiento y la miseria humanos... Consideró las tretas mediante las cuales Satanás trata de extirpar del alma humana todo rasgo de semejanza a Dios; cómo los indujo a la intemperancia para destruir las facultades morales que Dios les ha dado como un don preciosísimo e inapreciable. Vio cómo por medio de la complacencia del apetito se destruía el poder del cerebro y se arruinaba el templo de Dios... Los sentidos, los nervios, las pasiones, y los órganos del hombre eran inducidos por instrumentos sobrenaturales a la complacencia de los apetitos más groseros y viles. La misma estampa de los demonios se veía impresa en el semblante de los hombres, y los rostros humanos reflejaban la expresión de las legiones del mal que los poseían. Tales eran las perspectivas que consideraba el Redentor del mundo. ¡Qué horrible espectáculo tenía que ser éste a los ojos del infinito en pureza!...

La gran condescendencia de Dios es un misterio que está más allá de nuestro alcance. La grandeza del plan no puede ser comprendida plenamente, ni puede la sabiduría infinita idear un plan que lo sobrepuje. Pudo tener éxito únicamente... porque Cristo, llegó a ser hombre, y sufrió la ira que el pecado ha producido debido a la transgresión de la ley de Dios. Por medio de este plan, el Dios grande y terrible puede ser justo, y al mismo tiempo justificador de todos los que creen en Jesús, y que lo reciben como Salvador personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar al hombre de la ruina eterna.—The Review and Herald, 22 de octubre de 1895.[*] [162]

[*]6—M. G. de D.

Especialmente tentado, 3 de junio

Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Juan 14:30.

Desde el momento en que Cristo entró en el mundo, toda la confederación de los agentes satánicos se puso en acción para engañarlo y derribarlo tal como Adán había sido engañado y derribado... Cuando Cristo nació en Belén, los ángeles de Dios aparecieron a los pastores que cuidaban sus rebaños de noche, y presentaron las divinas credenciales de autoridad del recién nacido. Satanás se impuso de que había llegado Alguien a la tierra con un cometido divino para disputarle su autoridad. Oyó a los ángeles declarar: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor". Lucas 2:11.

Los heraldos celestiales provocaron la ira de la sinagoga de Satanás. El [Satanás] siguió los pasos de los encargados del Niño Jesús. Oyó la profecía de Simeón en el atrio del templo... "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación". Lucas 2:29, 30. Satanás se puso frenético al verificar que el anciano Simeón reconocía la divinidad de Cristo.

El Comandante del cielo fue asaltado por el tentador... Desde la época en que era un indefenso niño en Belén, cuando los instrumentos del infierno trataron de destruirlo en su infancia por medio de los celos de Herodes, hasta la cruz del Calvario, fue continuamente asediado por el maligno. Los concilios de Satanás habían decidido que éste venciera. Ningún ser humano llegado a este mundo había escapado del poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal fueron lanzadas en su persecución. Satanás sabía que debía vencer o ser derrotado. El éxito o el fracaso implicaban demasiado para que él abandonara la obra a alguno de los agentes del mal. El príncipe del mal mismo debía dirigir personalmente la batalla...

La vida de Cristo fue una guerra perpetua contra los instrumentos satánicos. Satanás reunió todas las fuerzas de la apostasía contra el Hijo de Dios. El conflicto aumentó en fiereza y malignidad a medida que la presa se le escapaba de las manos una y otra vez.—The Review and Herald, 29
[163] de octubre de 1895.

Soledad indescriptible, 4 de junio

He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo. Isaías 63:3.

Durante su niñez, su juventud y su edad viril, Jesús anduvo solo. En su pureza y fidelidad, pisó solo el lagar, y ninguno del pueblo estuvo con él. Llevó el espantoso peso de la responsabilidad de salvar a los hombres. Sabía que a menos que hubiese un cambio definido en los principios y los propósitos de la familia humana, todos se perderían. Era esto lo que pesaba sobre su alma, y nadie podía apreciar esa carga que descansaba sobre él.—El Deseado de Todas las Gentes, 71.

Durante toda su vida, su madre y sus hermanos no comprendieron su misión. Ni aun sus discípulos le comprendieron. Había morado en la luz eterna, siendo uno con Dios, pero debía pasar en la soledad su vida terrenal. Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin pecado debía sentir la vergüenza del pecado. El amante de la paz debía habitar con la disensión, la verdad debía morar con la mentira, la pureza con la vileza. Todo el pecado, la discordia y la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaban su espíritu.

Debía hollar la senda y llevar la carga solo. Sobre Aquel que había depuesto su gloria y aceptado la debilidad de la humanidad, debía descansar la redención del mundo. El lo veía y sentía todo, pero su propósito permanecía firme. De su brazo dependía la salvación de la especie caída, y extendió su mano para asir la mano del Amor omnipotente.—El Deseado de Todas las Gentes 71:85, 86.

La soledad de Cristo, separado de las cortes celestiales, viviendo la vida de los seres humanos, nunca fue comprendida ni apreciada por sus discípulos como debiera haberlo sido... Cuando ya no estaba con ellos y se sintieron en verdad como ovejas sin pastor, empezaron a ver cómo hubieran podido hacerle atenciones que hubieran infundido alegría a su corazón...

La misma necesidad es evidente en nuestro mundo de hoy. Son pocos los que aprecian todo lo que Cristo es para ellos. Si lo hicieran expresarían el gran amor de María, ofrendarían libremente el ungüento, y no lo considerarían un derroche. Mateo 26:6-13.—Ibid. 517, 518. [164]

Una prueba inigualada, 5 de junio

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15.

Después de su bautismo, el Hijo de Dios entró en el sombrío desierto, para ser tentado por el diablo... Durante cuarenta días no comió ni bebió nada... Experimentó el poder del apetito sobre el hombre; y en favor del pecador, soportó al máximo la prueba en este aspecto. Aquí se obtuvo una victoria que pocos pueden apreciar. El poder dominante del apetito depravado y el lamentable pecado de complacerlo, sólo pueden ser comprendidos por el prolongado ayuno que soportó nuestro Salvador para lograr quebrantar su poder... Vino a la tierra para unir su poder divino con nuestros esfuerzos humanos, para que por medio de la fortaleza y del poder moral que él imparte, pudiéramos vencer en nuestro propio favor.

¡Oh! qué incomparable condescendencia la del Rey de gloria al venir a este mundo a soportar los tormentos del hambre y las fieras tentaciones del implacable enemigo, para poder obtener una victoria infinita en favor del hombre. He aquí un amor sin paralelo...

No sólo debido a las torturantes mordeduras del hambre resultaban indeciblemente severos los sufrimientos de nuestro Redentor. Era la sensación de culpa resultante de la complacencia del apetito, que había traído tan terrible calamidad al mundo, lo que oprimía tan pesadamente su alma divina...

Revestido de naturaleza humana, y sintiendo la presión del terrible peso de sus pecados sobre sí, nuestro Redentor resistió el poder de Satanás frente a esta grande y descollante tentación, que pone en peligro las almas de los hombres. Si el hombre pudiera vencer esta tentación, podría triunfar en cualquier otro aspecto.

La intemperancia se encuentra en la base de todos los males morales conocidos por el hombre. Cristo comenzó la obra de la redención exactamente donde comenzó la ruina. La caída de nuestros primeros padres fue producida por la complacencia del apetito. En la redención, la negación del apetito fue la primera obra de Cristo. Qué asombroso amor manifestó
[165] Cristo.—Servicio Cristiano Eficaz, 10-12.

Sufrimiento infinito, 6 de junio

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Hebreos 2:18.

Ojalá pudiésemos comprender el significado de estas palabras: Cristo "padeció siendo tentado". A la par que era libre de mancha de pecado, su refinada sensibilidad y su naturaleza santa contribuían a que el contacto con el pecado le resultara indescriptiblemente penoso. No obstante, habiendo asumido la naturaleza humana, hizo frente cara a cara al archiapóstata, y resistió solo al enemigo de su trono. Ni siquiera en pensamiento fue inducido Cristo a someterse al poder de la tentación.—The S.D.A. Bible Commentary 7:927.

¡Qué espectáculo contempló así el cielo! Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para el pensamiento, para una profunda y ferviente contemplación! Aunque era tan infinitamente grande la Majestad del cielo, sin embargo se inclinó tan bajo, sin perder un átomo de su dignidad y gloria. Se inclinó a la pobreza y la más profunda humillación entre los hombres. Por nuestra causa se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser hechos ricos.—Mensajes Selectos 1:296.

El mundo había perdido el modelo original de la bondad, y se había sumergido en la apostasía universal y en la corrupción moral; y la vida de Cristo fue de esfuerzo laborioso y abnegado para atraer de vuelta al hombre a su primitivo estado y para imbuirlo del espíritu de la generosidad y del amor divinos. Aunque estaba en el mundo, no era del mundo. Era un constante dolor para él estar en contacto con la enemistad, la depravación y la impureza que Satanás había producido; pero tenía una obra que hacer para poner al hombre en armonía con el plan divino, y a la tierra en relación con el cielo, y no consideraba ningún sacrificio demasiado grande para cumplir este propósito. "Fue tentado en todo según nuestra semejanza". Hebreos 4:15.—Testimonies for the Church 5:421, 422. [166]

Oración agonizante, 7 de junio

Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído. Hebreos 5:7.

Mientras oráis, queridos jóvenes, para que no caigáis en tentación, recordad que vuestra obra no termina con la oración. Debéis responder a vuestra propia oración en la mayor medida posible resistiendo la tentación, y dejar lo que no podéis hacer por vosotros mismos para que Jesús lo haga en vuestro lugar...

Quisiera recordar a los jóvenes que adornan sus personas... que, debido a sus pecados, en la cabeza del Salvador fue puesta la vergonzosa corona de espinas. Cuando dedicáis precioso tiempo a adornar vuestra vestimenta, recordad que el Rey de gloria usó una sencilla túnica sin costura. Los que os cansáis adornando vuestras personas, recordad por favor que Jesús a menudo estaba cansado del trabajo incesante, de la abnegación y del sacrificio propio que hacía para bendecir al sufriente y al necesitado. Pasó noches enteras en oración en las solitarias montañas, no debido a sus debilidades y necesidades, sino porque vio, sintió, la debilidad de vuestras naturalezas para resistir las tentaciones del enemigo en estos mismos puntos donde sois vencidos vosotros ahora. Sabía que seríais indiferentes con respecto a vuestros peligros y que no sentirías vuestra necesidad de orar. Por nuestra causa derramó sus oraciones ante el Padre con grandes clamores y lágrimas. Esas lágrimas fueron derramadas para salvarnos del mismo orgullo y amor a la vanidad y al placer en que ahora nos complacemos, y que expulsan el amor de Jesús...

¿No quisierais levantaros, jóvenes amigos, para sacudir esta terrible indiferencia y este estupor que os han modelado conforme al mundo? ¿No escucharéis la voz de advertencia que os dice que la destrucción se encuentra en la senda de los negligentes en esta hora de peligro?—Testimonies for the Church 3:378-380.

Con la Palabra de Dios por guía y Jesús como nuestro Maestro celestial, no necesitamos ser ignorantes de sus requerimientos o de las trampas de Satanás... No será tarea desagradable ser obedientes a la voluntad de Dios.—
[167] Ibid. 378.

Noches enteras en oración, 8 de junio

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Lucas 6:12.

La Majestad del cielo, mientras se encontraba dedicada a su ministerio terrenal, oró mucho a su Padre. Frecuentemente pasaba toda la noche postrado en oración... El Monte de las Olivas era el retiro favorito del Hijo de Dios para sus devociones. A menudo, después que la multitud lo había dejado para el descanso de la noche, él no reposaba aunque se hallaba cansado por las labores del día... Mientras la ciudad permanecía en silencio y los discípulos habían regresado a sus hogares para obtener refrigerio en el sueño, Jesús no dormía. Sus divinos ruegos ascendían a su Padre desde el Monte de las Olivas en el sentido de que sus discípulos se mantuvieron libres de las influencias malignas que tendrían que afrontar cada día en el mundo, y que su propia alma fuera fortalecida y vigorizada para los deberes y las pruebas del día venidero. Toda la noche, mientras sus seguidores dormían, su divino Maestro oraba. El rocío y la escarcha de la noche caían sobre su cabeza inclinada en oración. Su ejemplo queda para nosotros, sus seguidores...

Elegía la quietud de la noche, cuando no habría interrupción. Jesús podía sanar al enfermo y resucitar al muerto. El mismo era una fuente de bendición y fortaleza. Mandaba incluso a las tormentas y éstas le obedecían. Se mantuvo libre de corrupción, extraño al pecado; no obstante lo cual oraba, y a menudo con grandes clamores y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades, nuestras flaquezas tan comunes para la humanidad. Era un poderoso peticionario, que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, pero estaba asediado por flaquezas semejantes, tentado en todo sentido como nosotros. Jesús soportó una agonía tal que requería la ayuda y el apoyo de su Padre.

Cristo es nuestro ejemplo. ¿Son tentados y fieramente abofeteados por Satanás los ministros de Cristo? Así lo fue Aquel que no conoció pecado. Se volvió a su Padre en esas horas de angustia.—Testimonies for the Church 2:508, 509. [168]

La agonía del Getsemaní, 9 de junio

Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Mateo 26:39.

En el huerto de Getsemaní Cristo sufrió en lugar del hombre y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló bajo el terrible horror de la culpa del pecado, hasta que de sus labios pálidos y temblorosos surgió el clamor agonizante: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa"... La naturaleza humana hubiera muerto en ese momento, allí mismo, bajo la horrible sensación de pecado, si no hubieran venido ángeles del cielo para fortalecerlo a fin de que pudiera soportar la agonía... Cristo estaba sufriendo la pena de muerte que fue la sentencia del transgresor de la ley de Dios.

Es terrible para el pecador impenitente caer en las manos del Dios vivo. La prueba de esto es la destrucción del mundo antiguo por el diluvio, y el relato del fuego que cayó del cielo para destruir a los habitantes de Sodoma. Pero nunca esto había sido probado con tanta amplitud como en la agonía de Cristo, el Hijo del Dios infinito, cuando soportó la ira de Dios por un mundo pecador. Como consecuencia del pecado, la transgresión de la ley de Dios, el jardín del Getsemaní ha llegado a ser el lugar preeminente del sufrimiento por un mundo pecaminoso. Ninguna pena, ninguna agonía pueden compararse con las que soportó el Hijo de Dios.

No se le pide al hombre que lleve los pecados ajenos, de manera que nunca conocerá los horrores de la maldición del pecado que tuvo que llevar el Salvador. Ningún pesar puede compararse con el sufrimiento que padeció Aquel sobre quien recayó la ira de Dios con fuerza aplastante. La naturaleza humana sólo puede soportar una porción limitada de esa prueba. Lo finito puede soportar solamente una medida finita, y entonces la naturaleza humana sucumbe; pero la naturaleza de Cristo tenía una capacidad mayor para sufrir... La agonía que soportó Cristo, amplía, profundiza y da una concepción más dilatada del carácter del pecado, y del carácter de la retribución que Dios hará caer sobre los que continúan en pecado. La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna, por medio de Jesucristo, para el pecador arrepentido y creyente.—The S.D.A. Bible Commentary
[169] 5:1103.

La desaprobación del padre, 10 de junio

Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Lucas 22:53.

Mientras el Hijo de Dios se postraba en actitud de oración en el huerto de Getsemaní, a causa de la agonía de su espíritu brotó de sus poros sudor como grandes gotas de sangre. Allí fue donde le rodeó el horror de densas tinieblas. Pesaban sobre él los pecados del mundo. Sufría en lugar del hombre, como transgresor de la ley de su Padre. Allí se produjo la escena de la tentación. La divina luz de Dios desapareció de su vista y él pasó a manos de las potestades de las tinieblas. En su angustia mental cayó postrado sobre las frías piedras. Se percataba del ceño de su Padre. Había desviado la copa del sufrimiento de los labios del hombre culpable y se proponía beberla él mismo, para dar al hombre en cambio la copa de la bendición. La ira que habría recaído sobre el hombre recayó en ese momento sobre Cristo. Allí fue donde la copa misteriosa tembló en su mano.

Jesús había acudido a menudo a Getsemaní con sus discípulos a orar... Nunca antes había visitado este lugar el Salvador con un corazón tan apesadumbrado. Lo que rehuía el Hijo de Dios no era el sufrimiento corporal... Le abrumaban los pecados de un mundo perdido. Comprendiendo el enojo de su Padre como consecuencia del pecado, desgarraba su corazón una agonía intensa y hacía brotar de su frente grandes gotas de sangre...

Podemos apreciar apenas débilmente la angustia inenarrable que sintió el amado Hijo de Dios en Getsemaní, al comprender que se había separado de Dios al llevar el pecado del hombre. El fue hecho pecado por la especie caída. La sensación de que se apartaba de él el amor de su Padre, arrancó de su alma angustiada estas dolorosas palabras: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte". Mateo 26:38...

El divino Hijo de Dios desmayaba y se moría. El Padre envió a un mensajero de su presencia para que fortaleciera al divino Doliente, y le ayudara a pisar la senda ensangrentada. Si los mortales hubiesen podido ver el pesar y asombro de la hueste angélica al contemplar en silencio cómo el Padre separaba sus rayos de luz, su amor y gloria, del amado Hijo de su seno, comprenderían mejor cuán ofensivo es el pecado a la vista de Dios.—Joyas de los Testimonios 1:220, 221, 223. [170]

¿Abandonado por su padre? 11 de junio

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:46.

Por un beso [Jesús] fue... entregado en manos de sus enemigos y llevado apresuradamente al tribunal terreno... La hueste angélica contempló con admiración y pesar a Aquel que había sido la Majestad del cielo y que había llevado la corona de gloria, y ahora soportaba la corona de espinas, víctima sangrante de la ira de una turba enfurecida, inflamada de insana locura por la ira de Satanás. ¡Contemplemos al paciente y dolorido! Las espinas coronan su cabeza. Su sangre fluye de las venas laceradas...

¡He aquí al opresor y al oprimido! Una vasta multitud rodea al Salvador del mundo. Las burlas y los escarnios se mezclan con maldiciones y blasfemias... Sobre los hombros de Cristo, el precioso Hijo de Dios, se puso la cruz. Cada paso de Jesús quedaba marcado por la sangre que fluía de sus heridas. Rodeado por una inmensa muchedumbre de acerbos enemigos y espectadores insensibles, se lo condujo a la crucifixión... Lo vieron clavado en la cruz, colgado entre los cielos y la tierra... El glorioso Redentor del mundo perdido sufría la penalidad que merecía la transgresión de la ley del Padre, que había cometido el hombre. Estaba por redimir a su pueblo con su propia sangre...

¡Oh! ¿Hubo alguna vez sufrimiento y pesar como el que soportó el Salvador moribundo? Lo que hizo tan amarga su copa fue la comprensión del desagrado de su Padre. No fue el sufrimiento corporal lo que acabó tan prestamente con la vida de Cristo en la cruz. Fue el peso abrumador de los pecados del mundo y la sensación de la ira de su Padre. La gloria de Dios y su presencia sostenedora le habían abandonado; la desesperación le aplastaba con su peso tenebroso, y arrancó de sus labios pálidos y temblorosos el grito angustiado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”...

En su agonía mortal, mientras entregaba su preciosa vida, tuvo que confiar por la fe solamente en Aquel a quien había obedecido con gozo... Mientras se lo denegaba hasta la brillante esperanza y confianza en el triunfo que obtendría en lo futuro, exclamó con fuerte voz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Lucas 23:46.—Joyas de los Testimonios
[171] 1:223-227.

Los pecados del mundo, 12 de junio

El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isaías 53:5.

Algunos tienen opiniones limitadas acerca de la expiación. Piensan que Cristo sufrió tan sólo una pequeña parte de la penalidad de la ley de Dios; suponen que, aunque el amado Hijo soportó la ira de Dios fue porque él primero advertía a través de sus dolorosos sufrimientos el amor y la aceptación del Padre; que los portales de la tumba se iluminaron delante de él con radiante esperanza, y que tenía evidencias constantes de su gloria futura. Este es un gran error. La más punzante angustia de Cristo provenía de que él comprendía el desagrado de su Padre. La agonía que esto le causaba era tan intensa que el hombre puede apreciarla tan sólo débilmente.

Para muchos, la historia de la condescendencia, la humillación y el sacrificio de nuestro Señor, no despierta interés más profundo... que la historia de la muerte de los mártires de Jesús. Muchos sufrieron la muerte por torturas lentas; otros murieron crucificados. ¿En qué difiere de estas muertes la del amado Hijo de Dios?... Si los sufrimientos de Cristo consistieron solamente en dolor físico, entonces su muerte no fue más dolorosa que la de algunos mártires. Pero el dolor corporal fue tan sólo una pequeña parte de la agonía que sufrió el amado Hijo de Dios. Los pecados del mundo pesaban sobre él, así como la sensación de la ira de su Padre, mientras sufría la penalidad de la ley transgredida. Fue esto lo que abrumó su alma divina...

El inocente Varón que sufría en el Calvario comprendió y sintió plena y hondamente la separación que el pecado produce entre Dios y el hombre. Fue oprimido por las potestades de las tinieblas. Ni un solo rayo de luz iluminó las perspectivas del futuro para él... Fue en aquella terrible hora de tinieblas, en que el rostro de su Padre se ocultó mientras le rodeaban legiones de malos ángeles y los pecados del mundo estaban sobre él, cuando sus labios profirieron estas palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”...

En comparación con la empresa de la vida eterna, todo lo demás se hunde en la insignificancia.—Joyas de los Testimonios 1:230-232. [172]

¡Qué precio! 13 de junio

Sabiendo que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. 1 Pedro 1:18, 19.

Sabéis, dice Pedro, que no "fuisteis rescatados... con cosas corruptibles, como oro o plata". Oh, si estos elementos hubieran sido suficientes para conseguir la salvación del hombre, cuán fácilmente la hubiera realizado el que dijo: "Mía es la plata, y mío es el oro". Hageo 2:8. Pero el transgresor de la ley de Dios sólo podía ser redimido mediante la preciosa sangre del Hijo de Dios.—Testimonies for the Church 4:458.

Nuestro Redentor puso la redención a nuestro alcance mediante su sacrificio infinito y su inexpresable sufrimiento. Sin honra y desconocido estuvo en este mundo a fin de que, mediante su condescendencia y humillación maravillosas, pudiera exaltar al hombre para que éste recibiera honores eternos y gozos inmortales en los atrios del cielo. Durante los treinta años de vida de Cristo en la tierra, su corazón fue atormentado con angustia indecible. La senda, desde el establo hasta el Calvario, fue ensombrecida por sufrimiento y pesar. Fue varón de dolores, experimentado en quebrantos, que soportó tales pesares que ningún lenguaje humano puede describir. Podría haber dicho en verdad: "Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor". Lamentaciones 1:12. Aunque aborrecía el pecado con perfecto odio, acumuló sobre su alma los pecados de todo el mundo. Inmaculado, llevó los pecados de los culpables. Inocente, se ofreció sin embargo como sustituto por los transgresores. El peso de la culpabilidad de todos los pecados cargó sobre el alma divina del Redentor del mundo. Los malos pensamientos, las malas palabras, los malos actos de cada hijo e hija de Adán demandaron una paga que recayó sobre Cristo, pues se había convertido en el sustituto del hombre. Aunque no era suya la culpa del pecado, su espíritu fue desgarrado y magullado por las transgresiones de los hombres, y Aquel que no conoció pecado llegó a ser pecado por nosotros para que pudiéramos ser justicia de
[173] Dios en él.—Mensajes Selectos 1:378, 379.

El valor de un alma, 14 de junio

¿O ignoráis que... no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio. 1 Corintios 6:19, 20.

Todos los hombres han sido comprados por este precio infinito. Al derramar todos los tesoros del cielo en este mundo, al darnos en Cristo todo el cielo, Dios ha comprado la voluntad, los afectos, la mente, el alma de cada ser humano. Todos los hombres pertenecen a Dios, ya sean creyentes o incrédulos.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 306.

Somos suyos por la creación y por la redención. Nuestros propios cuerpos no nos pertenecen para tratarlos como nos agrada, para arruinarlos por hábitos que conducen a la decadencia, haciendo imposible rendir a Dios un servicio perfecto. Nuestra vida y todas nuestras facultades le pertenecen a él. El cuida de nosotros en todo momento; él mantiene la maquinaria viva en acción; si se nos dejara para que nosotros la accionáramos durante sólo un instante, moriríamos. Dependemos absolutamente de Dios.

Captamos una gran lección cuando entendemos nuestra relación con Dios, y su relación con nosotros. Las palabras: "No sois vuestros, porque comprados sois por precio", deben colgarse en los vestíbulos de nuestra memoria, para que siempre reconozcamos el derecho que Dios tiene a nuestros talentos, nuestras propiedades, nuestra influencia, nuestro yo individual. Hemos de aprender cómo tratar este don de Dios, la mente, el alma y el cuerpo, para que, como posesión comprada por Cristo, hagamos un servicio saludable y salvador para él.—Testimonios para los Ministros, 429, 430.

La riqueza del mundo se hunde en la insignificancia cuando se la compara con el valor de una sola alma por la cual murió nuestro Señor y Maestro. El que pesa en balanza las colinas y las montañas, considera de infinito valor el alma humana.—Testimonies for the Church 4:261.

Impresionad a los jóvenes con el pensamiento de que no se pertenecen a sí mismos, sino a Cristo. Fueron comprados por su sangre, y su amor los requiere. Viven porque él los guarda con su poder. Su tiempo, su fuerza, sus aptitudes son de Cristo; es menester desarrollarlas y perfeccionarlas a fin de emplearlas en beneficio de él.—El Ministerio de Curación, 308.

Cristo os compró por un precio elevado y os ofrece gracia y gloria si queréis recibirla.—Testimonies for the Church 2:289. [174]

El sacrificio de amor, 15 de junio

Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Efesios 5:2.

Esta es la oblación de una vida ofrendada en nuestro favor, para que seamos todo lo que él desea que lleguemos a ser: representantes de él, revelando la fragancia de su carácter, sus propios pensamientos puros, sus atributos divinos tal como se manifiestan en su vida humana santificada, a fin de que otros puedan observarlo en su forma humana y... sean inducidos a desear ser semejantes a Cristo: puros, incontaminados, plenamente aceptables a Dios, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1118.

¡Con qué fervor Cristo realizó la obra de nuestra salvación! ¡Qué devoción reveló su vida mientras procuraba dar estimación al hombre caído mediante la imputación de los méritos de su propia inmaculada justicia a cada pecador arrepentido y creyente! ¡Cuán incansablemente trabajó! En el templo y en la sinagoga, en las calles de las ciudades, en los mercados, en el taller, a la orilla del mar, entre las colinas, él predicó el Evangelio y sanó a los enfermos. Dio todo de sí, a fin de poder obrar el plan de la gracia redentora.—En Lugares Celestiales, 45.

Cristo ofreció su cuerpo quebrantado para comprar de nuevo la herencia de Dios, a fin de dar al hombre otra oportunidad. “Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. Hebreos 7:25. Cristo intercede por la raza perdida mediante su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario. Y ahora, no como un mero suplicante, intercede por nosotros el Capitán de nuestra salvación, sino como un Conquistador que reclama su victoria. Su ofrenda es completa, y como Intercesor nuestro ejecuta la obra que él mismo señaló, sosteniendo delante de Dios el incensario que contiene sus méritos inmaculados, y las oraciones, las confesiones y las ofrendas de agradecimiento de su pueblo. Ellas, perfumadas con la fragancia de la justicia de Cristo, ascienden hasta Dios en olor suave. La ofrenda se hace completamente aceptable, y el perdón cubre toda transgresión.—Palabras
[175] de Vida del Gran Maestro, 142.

El mismo cielo en peligro, 16 de junio

Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. Isaías 13:12.

¿Quién puede estimar el valor de un alma? Si queréis saber su valor, id al Getsemaní, y allí velad con Cristo durante esas horas de angustia, cuando su sudor era como grandes gotas de sangre. Mirad al Salvador pendiente de la cruz. Oíd su clamor desesperado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Marcos 15:34. Mirad la cabeza herida, el costado atravesado, los pies maltrechos. Recordad que Cristo lo arriesgó todo. Por nuestra redención el cielo mismo se puso en peligro. Podréis estimar el valor de un alma al pie de la cruz, recordando que Cristo habría entregado su vida por un solo pecador.

Si estáis en comunión con Cristo, estimaréis a cada ser humano como él lo estima. Sentiréis hacia otros el mismo amor profundo que Cristo ha sentido por nosotros. Entonces podréis ganar y no ahuyentar, atraer y no repeler a aquellos por quienes él murió... Cuanto mayor sea su pecado y más profunda su miseria, más fervientes y tiernos serán vuestros esfuerzos por curarlos. Comprenderéis la necesidad de los que sufren, los que han pecado contra Dios y están oprimidos por una carga de culpabilidad. Vuestro corazón sentirá simpatía por ellos, y les extenderéis una mano ayudadora.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 180.

Cristo, y Cristo crucificado debiera ser el tema de nuestros pensamientos y debiera sacudir las más profundas emociones de nuestras almas... Sólo por medio de la cruz podemos calcular el precio de una sola alma. Tanto valen los hombres por los cuales Cristo murió, que el Padre está satisfecho por el precio infinito que se pagó por la salvación del hombre al entregar a su propio Hijo para que muriera por su redención. ¡Qué sabiduría, misericordia y amor en su plenitud se manifiestan aquí! El precio de un hombre se conoce sólo yendo al Calvario. En el misterio de la cruz de Cristo podemos calcular el valor de un hombre.—Testimonies for the Church 2:634, 635.

¡Cuán gloriosas son las posibilidades presentadas delante de la raza caída! Mediante su Hijo, Dios ha revelado la excelencia que puede alcanzar el hombre.—A Fin de Conocerle, 136. [176]

El inconmensurable sacrificio del padre, 17 de junio

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:10.

El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano... Y el amor se revelará en el sacrificio.

El plan de redención fue fundado en el sacrificio, un sacrificio tan amplio y tan profundo y tan alto que es inconmensurable. Cristo lo dio todo por nosotros, y aquellos que reciben a Cristo deben estar listos a sacrificarlo todo por la causa de su Redentor.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 33.

Cuando el pecado de Adán hundió a la raza en la miseria y la desesperación, Dios podría haberse separado de los caídos. Podría haberlos tratado como merecen que se trate a los pecadores. Podría haber enviado a sus ángeles para que derramaran sobre nuestro mundo las copas de su ira. Podría haber hecho desaparecer esta oscura mancha del universo. Pero no lo hizo. En lugar de echarla de su presencia, se acercó más a la raza caída. Dio a su Hijo para que llegara a ser hueso de nuestro hueso, y carne de nuestra carne...

El don de Dios en favor del hombre excede a todo cálculo. Nada se escatimó. Dios no podía permitir que se dijera que podía haber hecho algo más, que podía revelar a la humanidad un amor mayor. En el don de Cristo, dio todo el cielo.—Hijos e Hijas de Dios, 13.

Los que han profesado amar a Cristo no han comprendido la relación que existe entre ellos y Dios, y todavía apenas si la comprenden oscuramente. Tan sólo vagamente comprenden la maravillosa gracia de Dios al dar a su unigénito Hijo para la salvación del mundo.—Mensajes Selectos 1:156.

A fin de conquistarse al hombre y asegurar su eterna salvación, Cristo dejó las cortes reales del cielo, y vino a esta tierra, soportó las agonías del pecado y la vergüenza en lugar del hombre, y murió para libertarle. En vista del precio infinito pagado por la redención del hombre, ¿cómo puede cualquiera que profese el nombre de Cristo atreverse a tratar con indiferencia a uno de sus pequeñuelos? ... ¡Con cuánta paciencia, bondad y afecto debieran tratar lo adquirido por la sangre de Cristo!—Joyas de los
[177] Testimonios 2:258.

El único rescate aceptable, 18 de junio

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos. 1 Timoteo 2:5, 6.

Mediante Cristo, se dan al hombre tanto restauración como reconciliación. El abismo abierto por el pecado ha sido salvado por la cruz del Calvario. Un rescate pleno y completo ha sido pagado por Jesús en virtud del cual es perdonado el pecador y es mantenida la justicia de la ley. Todos los que creen que Cristo es el sacrificio expiatorio pueden ir y recibir el perdón de sus pecados, pues mediante los méritos de Cristo se ha abierto la comunicación entre Dios y el hombre. Dios puede aceptarme como a su hijo y yo puedo tener derecho a él y puedo regocijarme en él como en mi Padre amante. Debemos centralizar nuestras esperanzas del cielo únicamente en Cristo, pues él es nuestro sustituto y garantía...

Los mejores esfuerzos que pueda hacer el hombre con su propio poder son ineficaces para responder ante la ley santa y justa que ha transgredido, pero mediante la fe en Cristo puede demandar la justicia del Hijo de Dios como plenamente suficiente. Cristo satisfizo las demandas de la ley en su naturaleza humana. Llevó la maldición de la ley por el pecador, hizo expiación para él a fin de que cualquiera que cree en él, no se pierda sino tenga vida eterna. La fe genuina se apropia de la justicia de Cristo y el pecador es hecho vencedor con Cristo, pues se lo hace participante de la naturaleza divina, y así se combinan la divinidad y la humanidad.

El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias obras al guardar la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede ser salvado sin la obediencia, pero sus obras no deben ser propias. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios... Todo lo que el hombre pueda hacer sin Cristo está contaminado con egoísmo y pecado, pero lo que se efectúa mediante la fe es aceptable ante Dios. El alma hace progresos cuando procuramos ganar el cielo mediante los méritos de Cristo. Contemplando a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe, podemos proseguir de fortaleza en fortaleza, de victoria en victoria.—Mensajes Selectos 1:426, 427. [178]

El inefable don de Dios, 19 de junio

¡Gracias a Dios por su don inefable! 2 Corintios 9:15.

La revelación del amor de Dios al hombre tiene su centro en la cruz. No hay lengua que pueda expresar su pleno significado; no hay pluma que pueda describirla; no hay mente humana que la pueda comprender... Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido a lo alto, es la ciencia de la salvación que hemos de aprender y enseñar.

"El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Filipenses 2:6-8. "Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios". Romanos 8:34. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". Hebreos 7:25...

Aquí tenemos infinita sabiduría, infinito amor, infinita justicia, infinita misericordia: "Profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios". Romanos 11:33.

Por medio del don de Cristo recibimos toda bendición. Por medio de este don nos llega día tras día el flujo inagotable de las bondades de Jehová. Cada flor, con su delicada tonalidad y dulce fragancia, nos es dada para alegría por medio de este don. El sol y la luna fueron hechos por él; no hay estrella que embellezca el cielo que él no haya hecho. No hay alimento puesto sobre nuestras mesas que no haya sido provisto por él para nuestro sostén. La inscripción de Cristo está sobre todo. Se proporciona todo al hombre por medio de este don inefable, el unigénito Hijo de Dios. Fue clavado en la cruz para que todas estas bondades pudieran fluir hacia las criaturas de Dios.—Testimonies for the Church 8:287, 288.

"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". 1 Corintios 2:9. Seguramente no hay nadie que al contemplar las riquezas de su gracia, pueda dejar de exclamar con el apóstol: "¡Gracias a Dios por su don inefable!"—
[179] Ibid. 5:730.

¡Tan costoso y sin embargo gratuito! 20 de junio

Por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Romanos 5:18.

El dinero no puede comprarla, ni el intelecto discernirla, ni el poder mandarla; mas Dios concede generosamente su gracia a todos los que quieran aceptarla. Pero los hombres deben sentir su necesidad y, renunciando a toda dependencia propia, aceptar la salvación como un don. Los que entren en el cielo no escalarán sus muros mediante su propia justicia, ni se abrirán sus portales para ellos como consecuencia de costosas ofrendas de oro o plata, sino que obtendrán entrada en las mansiones de la casa del Padre por medio de los méritos de la cruz de Cristo.—Hijos e Hijas de Dios, 235.

Para el hombre pecador, el más grande consuelo, la mayor causa de regocijo, es que el cielo ha dado a Jesús para que sea el Salvador del pecador... Se ofreció para llegar al terreno donde Adán tropezó y cayó; para hacer frente al tentador en el campo de batalla, y para vencerlo en favor del hombre. Contemplémoslo en el desierto de la tentación. Ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches soportando los más fieros embates de los poderes de las tinieblas. Pisó "solo el lagar, y de los pueblos nadie" hubo a su lado. Isaías 63:3. No por sí mismo, sino para quebrantar la cadena que mantenía a la raza humana esclavizada a Satanás.—The Review and Herald, 15 de marzo de 1887.

Así como Cristo, en su humanidad, buscaba fuerza de su Padre para poder soportar la prueba y la tentación, también debemos hacerlo nosotros. Debemos seguir el ejemplo del inmaculado Hijo de Dios. Necesitamos diariamente ayuda, gracia y poder de la Fuente de todo poder. Debemos echar nuestras impotentes almas sobre el Único que está pronto a ayudarnos en todo momento de necesidad. Demasiado a menudo nos olvidamos del Señor. Cedemos a nuestros impulsos y perdemos las victorias que deberíamos ganar.

Si somos vencidos, no dilatemos en arrepentirnos y en aceptar el perdón que nos pondrá en posición ventajosa. Si nos arrepentimos y creemos, será nuestro el poder purificador de Dios. Su gracia salvadora se ofrece gratuitamente. Su perdón se otorga a todos los que quieran recibirlo.—In Heavenly Places, 52. [180]

Comprados sin dinero, 21 de junio

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús. 1 Corintios 1:4.

Hay muchos que esperan merecer por sus propias obras el favor de Dios. No comprenden su impotencia. No aceptan la gracia de Dios como un don gratuito, sino que tratan de levantarse a sí mismos con su justicia propia.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 225.

El Salvador comparó las bendiciones del amor redentor con una preciosa perla. Mateo 13:45, 46...

En la parábola, la perla no es presentada como dádiva. El tratante la compró a cambio de todo lo que tenía. Muchos objetan el significado de esto, puesto que Cristo es presentado en las Escrituras como un don. Él es un don, pero únicamente para aquellos que se entregan a él sin reservas, en alma, cuerpo y espíritu. Hemos de entregarnos a Cristo para vivir una vida de voluntaria obediencia a todos sus requerimientos. Todo lo que somos, todos los talentos y facultades que poseemos son del Señor, para ser consagrados a su servicio. Cuando de esta suerte nos entregamos por completo a él, Cristo, con todos los tesoros del cielo, se da a sí mismo a nosotros. Obtenemos la perla de gran precio.

La salvación es un don gratuito, y sin embargo ha de ser comprada y vendida. En el mercado administrado por la misericordia divina, se representa la perla preciosa vendiéndose sin dinero y sin precio...

El Evangelio de Cristo es una bendición que todos pueden poseer. El más pobre es tan capaz de comprar la salvación como el más rico; porque no se puede conseguir por ninguna cantidad de riqueza mundanal. La obtenemos por una obediencia voluntaria, entregándonos a Cristo como su propia posesión comprada...

Hemos de buscar la perla de gran precio, pero no en los emporios del mundo y por medio de los métodos mundanos. El precio que se nos exige no es oro ni plata, porque estas cosas pertenecen a Dios. Abandonad la idea de que las ventajas temporales o espirituales ganarán vuestra salvación. Dios
[181] pide vuestra obediencia voluntaria.—Ibid. 102, 103. (Traducción revisada.)

Suficiente gracia para todos, 22 de junio

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Romanos 5:17.

Dios tiene abundancia de gracia y poder esperando que los pidamos. Pero la razón por la cual no sentimos nuestra gran necesidad de él es que nos miramos a nosotros mismos en lugar de mirar a Jesús. No exaltamos a Jesús ni reposamos plenamente en sus méritos.—Testimonies for the Church 5:167.

La provisión hecha es completa y la justicia eterna de Cristo es acreditada a cada alma creyente. El manto costoso e inmaculado, tejido en el telar del cielo, ha sido provisto para el pecador arrepentido y creyente, y él puede decir: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia". Isaías 61:10.

Se ha dispuesto gracia abundante para que el alma creyente pueda ser preservada del pecado, pues todo el cielo, con sus recursos ilimitados, ha sido colocado a nuestra disposición. Hemos de extraer del pozo de la salvación... Somos pecadores por nosotros mismos, pero somos justos en Cristo. Habiéndonos hecho justos por medio de la justicia imputada de Cristo, Dios nos declara justos y nos trata como a tales. Nos contempla como a sus hijos amados. Cristo obra contra el poder del pecado, y donde abundó el pecado, sobreabunda la gracia.—Mensajes Selectos 1:461, 462.

Podemos hacer progresos diarios en la senda ascendente a la santidad y sin embargo encontraremos todavía mayores alturas que alcanzar; pero cada esfuerzo de los músculos espirituales, cada cansancio del corazón y el cerebro ponen en evidencia la abundancia de la reserva de la gracia esencial para que avancemos.—En Lugares Celestiales, 36.

Cuanto más contemplemos estas riquezas, tanto más nos posesionaremos de ellas, y revelaremos los méritos del sacrificio de Cristo, la protección de su justicia, su amor inefable, la plenitud de su sabiduría, y su poder para presentarnos delante del Padre sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.—In Heavenly Places, 34.

Estamos viviendo en el día de la preparación. Debemos conseguir una abundante provisión de gracia del almacén divino. El Señor ha hecho provisión para la demanda diaria.—En Lugares Celestiales, 52. [182]

Un favor inmerecido, 23 de junio

Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo; visítame con tu salvación. Salmos 106:4.

La gracia es un favor inmerecido y el creyente es justificado sin ningún mérito de su parte, sin ningún derecho que presentar ante Dios. Es justificado mediante la redención que es en Cristo Jesús, quien está en las cortes del cielo como el sustituto y la garantía del pecador. Pero si bien es cierto que es justificado por los méritos de Cristo, no está en libertad de proceder injustamente. La fe obra por el amor y purifica el alma. La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras. Los enfermos son visitados, se cuida de los pobres, no se descuida a los huérfanos ni a las viudas, se viste a los desnudos, se alimenta a los desheredados.

Cristo anduvo haciendo bienes, y cuando los hombres se unen con él, aman a los hijos de Dios, y la humildad y la verdad guían sus pasos. La expresión del rostro revela su experiencia y los hombres advierten que han estado con Jesús y que han aprendido de él. Cristo y el creyente se hacen uno, y la belleza del carácter de Cristo se revela en los que están vitalmente relacionados con la Fuente de poder y de amor. Cristo es el gran depositario de la rectitud que justifica y de la gracia santificante.

Todos pueden acudir a él y recibir su plenitud. El dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Mateo 11:28... ¿Habéis estado mirando a Jesús, que es el autor y consumador de vuestra fe? ¿Habéis estado contemplando a Aquel que está lleno de verdad y de gracia? ¿Habéis aceptado la paz que sólo Cristo puede dar? Si no lo habéis hecho, entonces rendíos a él y mediante su gracia procurad tener un carácter que sea noble y elevado. Id en pos de un espíritu constante, resuelto y alegre. Alimentaos de Cristo, que es el pan de vida, y manifestaréis su gracia de carácter y de espíritu.—Mensajes Selectos 1:465, 466.

Lo mejor que podáis hacer no merece el favor de Dios. Son los méritos de Jesús los que os salvarán, su sangre la que os limpiará.—Testimonies for
[183] the Church 1:167.

Cristo, nuestra justicia, 24 de junio

A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar en este tiempo su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. Romanos 3:25.

Cristo es llamado “Jehová, justicia nuestra”, y mediante la fe cada uno debería decir: “Jehová, justicia mía”. Cuando la fe se aferre de este don de Dios, la alabanza de Dios estará en nuestros labios y podremos decir a otros: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Juan 1:29. Entonces podremos hablar a los perdidos en cuanto al plan de salvación, [para decirles] que cuando el mundo yacía bajo la maldición del pecado, el Señor presentó condiciones de misericordia al pecador caído y sin esperanza, y reveló el valor y significado de su gracia. La gracia es un favor inmerecido... Fue la gracia la que envió a nuestro Salvador a buscarnos, cuando éramos peregrinos, para llevarnos de vuelta al redil...

Nadie puede mirarse a sí mismo y encontrar algo en su carácter que lo recomiende ante Dios o haga segura su aceptación. Sólo mediante Jesús, a quien el Padre dio por la vida del mundo, puede encontrar acceso a Dios el pecador. Sólo Jesús es nuestro Redentor, nuestro Abogado y Mediador. Nuestra única esperanza de perdón, paz y justicia está en él. En virtud de la sangre de Cristo, el alma herida de pecado puede ser restaurada a la salud...

Fuera de Cristo no tenéis ningún mérito, ninguna justicia. Nuestra pecaminosidad, nuestra debilidad, nuestra imperfección humana hacen imposible que aparezcamos delante de Dios a menos que seamos revestidos con la justicia inmaculada de Cristo...

Cuando respondéis a la atracción de Cristo y os unís con él, manifestáis fe salvadora... La fe familiariza al alma con la existencia y la presencia de Dios y, viviendo completamente para la gloria de Dios, discernimos más y más la belleza del carácter divino, la excelencia de su gracia. Nuestras almas se robustecen con poder espiritual, pues respiramos la atmósfera del cielo... Nos elevamos por encima del mundo contemplando a Aquel que es el principal entre diez mil y todo él codiciable, y al contemplarlo, somos transformados a su imagen.—Mensajes Selectos 1:389-393. [184]

El lado brillante de la religión, 25 de junio

Mi boca publicará tu justicia y tus hechos de salvación todo el día. Salmos 71:15.

Todos los que aman a Dios deben testificar de lo precioso de su gracia y verdad. Los que reciben la luz de la verdad deben recibir también lección tras lección para educarse a fin de no mantenerse en silencio, sino hablar a menudo el uno con el otro. Deben recordar la reunión del sábado, cuando aquellos que aman y temen a Dios y piensan en su nombre pueden tener la oportunidad de expresar sus pensamientos hablando los unos con los otros...

La Majestad del cielo identifica sus intereses con los de los creyentes, por humildes que puedan ser sus condiciones. Y todas las veces que tengan el privilegio de reunirse es apropiado que se hablen a menudo los unos a los otros para expresar la gratitud y el amor que resultan de pensar en el nombre del Señor. De este modo Dios será glorificado al escuchar, y la reunión de testimonios será considerada la más preciosa de todas las reuniones: porque las palabras pronunciadas se anotan en el libro de memoria...

No deis gusto al enemigo refiriéndoos al lado sombrío de vuestra experiencia; confiad más plenamente en Jesús para recibir auxilio con el fin de resistir la tentación. Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos más de su presencia. Si permaneciéramos en él nos llenaríamos de tal manera de paz, fe y ánimo, y tendríamos una experiencia tan victoriosa para relatar al acudir a la reunión, que los demás se sentirían refrigerados por nuestro claro y poderoso testimonio de Dios. Estos preciosos reconocimientos para la alabanza y la gloria de su gracia, cuando están sostenidos por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas. El lado brillante y alegre de la religión será revelado por todos aquellos que se consagran diariamente a Dios. No debiéramos deshonrar al Señor mediante la fúnebre relación de pruebas que nos parecen apremiantes. Todas las pruebas que se reciban para nuestra educación, producirán gozo. Toda la vida religiosa será elevadora, ennoblecedora, fragante de buenas palabras y obras.—The
[185] S.D.A. Bible Commentary 4:1183.

Digno es el cordero, 26 de junio

El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Apocalipsis 5:12.

No merecemos el amor de Dios, pero Cristo, nuestro fiador, es sobremanera digno y capaz de salvar a todos los que vengan a él.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 14, 15.

Cristo se deleita en tomar material aparentemente sin esperanza, a aquellos a quienes Satanás ha sumido en la abyección y por medio de quienes ha trabajado, para hacer de ellos los súbditos de su gracia. Se regocija en librarlos del sufrimiento y de la ira que sobrevendrá a los desobedientes.—Testimonies for the Church 6:308, 309.

Si el enemigo logra que los abatidos aparten sus ojos de Jesús, se miren a sí mismos y fijen sus pensamientos en su indignidad en vez de fijarlos en los méritos, el amor y la compasión de Jesús, los despojará del escudo de la fe, logrará su objeto, y ellos quedarán expuestos a violentas tentaciones. Por lo tanto, los débiles han de volver los ojos hacia Jesús y creer en él. Entonces ejercitarán la fe.—Primeros Escritos, 73.

El Hijo de Dios dio todo para nuestra redención: la vida, el amor y los sufrimientos. ¿Y es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón? Cada momento de nuestra vida hemos sido participantes de las bendiciones de su gracia, y por esta misma razón no podemos comprender plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de que hemos sido salvados.—El Camino a Cristo, 46.

Muchos cometen un grave error en su vida religiosa al mantener la atención fija en sus sentimientos para juzgar si progresan o si declinan. Los sentimientos no son un criterio seguro. No hemos de buscar en nuestro interior la evidencia de nuestra aceptación por Dios. No encontraremos allí otra cosa que motivos de desaliento. Nuestra única esperanza consiste en mirar a Jesús, "autor y consumador de nuestra fe". Hebreos 12:2 (VM). En él está todo lo que puede inspirarnos esperanza, fe y valor. Él es nuestra justicia, nuestro consuelo y regocijo.—Joyas de los Testimonios 2:59. [186]

El misterio de los misterios, 27 de junio

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. 1 Timoteo 3:16.

¡Qué misterio de los misterios! Es difícil que la razón capte la majestad de Cristo, el misterio de la redención. Se ha erigido la vergonzosa cruz, los clavos han perforado sus manos y pies, la cruel lanza ha perforado su corazón y el precio de la redención ha sido pagado para la raza humana...

La redención es un tema inagotable digno de nuestra más íntima contemplación. Va más allá de la comprensión del más profundo pensamiento, del alcance de la imaginación más vívida...

Si estuviera Jesús con nosotros hoy, nos diría como dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar". Juan 16:12. Jesús anhelaba desplegar ante la mente de sus discípulos profundas y vivientes verdades, pero fue imposible por la mundanalidad de ellos y su comprensión nublada y deficiente...

Los que han estado trabajando diligentemente en las minas de la Palabra de Dios y han descubierto el precioso mineral en las ricas vetas de verdad, en los divinos misterios que han estado ocultos durante siglos, ensalzarán al Señor Jesús, la Fuente de toda verdad, revelando en sus caracteres el poder santificador de lo que creen. Jesús y su gracia deben ser entronizados en el santuario más íntimo del alma. Entonces él será revelado en palabras, en oración, en exhortación, en la presentación de la sagrada verdad.—Mensajes Selectos 1:471-474.

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor:
[187] "Padre nuestro".—El Conflicto de los Siglos, 710.

Riquezas inescrutables, 28 de junio

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. Efesios 3:8.

No es por causa de restricción alguna por parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen hacia la tierra, a los hombres. Si todos tuvieran la voluntad de recibir, todos serían llenados de su Espíritu.

Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad. Todo el cielo está esperando que haya canales por medio de los cuales pueda derramarse el aceite santo para que sea un gozo y una bendición para los corazones humanos.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 345.

"Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las *abundantes riquezas* de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". Efesios 2:4-7.

Tales son las palabras que "Pablo el anciano", "prisionero de Cristo Jesús", escribiendo desde su cárcel de Roma, se esforzó por presentar a sus hermanos, aquello para cuya presentación plena el lenguaje le resultaba inadecuado: "Las inescrutables riquezas de Cristo", el tesoro de la gracia que se ofrecía sin costo a los caídos hijos de los hombres.—Joyas de los Testimonios 2:326.

Mientras vuestra alma suspire por Dios, encontraréis más y más de las inescrutables riquezas de su gracia. Mientras las contempléis, llegaréis a poseerlas y se os revelarán los méritos del sacrificio del Salvador, la protección de su justicia, la perfección de su sabiduría y su poder para presentarnos ante el Padre "sin mácula, y sin reprensión". 2 Pedro 3:14.—Los Hechos de los Apóstoles, 453. [188]

“¡Mirad cuál amor!”, 29 de junio

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. 1 Juan 3:1.

Del corazón del Padre es de donde manan los ríos de compasión divina, manifestada en Cristo para todos los hijos de los hombres... Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniese de un mundo de indescriptible gloria, a un mundo corrompido y manchado por el pecado, oscurecido con la sombra de la muerte y la maldición. Permitió que dejase el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insulto, humillación, odio y muerte... La carga del pecado, el conocimiento de su terrible enormidad y de la separación que causa entre el alma y Dios, quebrantó el corazón del Hijo de Dios...

Dios sufrió con su Hijo. En la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención... Nada menos que el infinito sacrificio hecho por Cristo en favor del hombre caído podía expresar el amor del Padre hacia la perdida humanidad...

El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado de lo que podemos ser hechos por Cristo. Al considerar el inspirado apóstol Juan “la altura”, “la profundidad” y “la anchura” del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llena de alabanzas y reverencia, y no pudiendo encontrar lenguaje conveniente en que expresar la grandeza y ternura de este amor, exhorta al mundo a contemplarlo... ¡Qué valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos del hombre se hacen súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio reconciliador de Cristo, los hijos de Adán pueden ser hechos hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Los hombres caídos son colocados donde pueden, por la relación con Cristo, llegar a ser en verdad dignos del nombre de “hijos de Dios”.

Tal amor es incomparable. ¡Hijos del Rey celestial! ¡Promesa preciosa! ¡Tema para la más profunda meditación! ¡El incomparable amor de Dios
[189] para con un mundo que no lo amaba!—El Camino a Cristo, 11-14.

¿Por cuánto tiempo debe sufrir el cielo? 30 de junio

Yo y el Padre uno somos. Juan 10:30.

Dios mismo fue crucificado con Cristo; porque Cristo era uno con el Padre.—The S.D.A. Bible Commentary 5:1108.

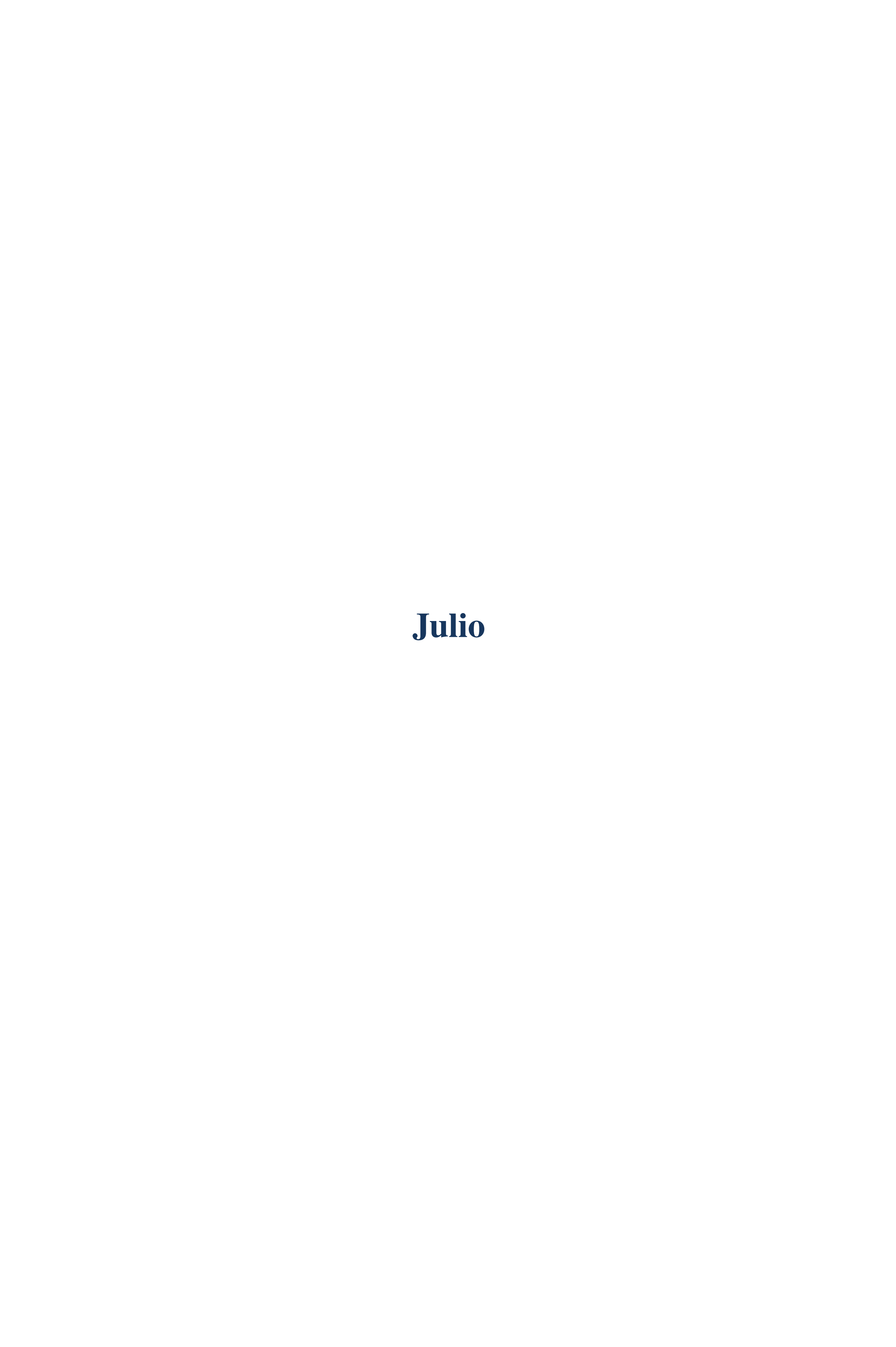
Pocos piensan en el sufrimiento que el pecado causó a nuestro Creador. Todo el cielo sufrió con la agonía de Cristo; pero ese sufrimiento no empezó ni terminó con su manifestación en la humanidad. La cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios. Le causan pena toda desviación de la justicia, todo acto de crueldad, todo fracaso de la humanidad en cuanto a alcanzar su ideal. Se dice que cuando sobrevinieron a Israel las calamidades que eran el seguro resultado de la separación de Dios, sojuzgamiento a sus enemigos, crueldad y muerte, el alma de Dios "fue afligida a causa de la desdicha de Israel". Jueces 10:16. "En todas sus aflicciones él fue afligido... y los alzaba en brazos, y los llevaba todos los días de la antigüedad". Isaías 63:9.

Su Espíritu "hace intercesión por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras". Cuando "la creación entera gime juntamente con nosotros" (Romanos 8:26, 22), el corazón del Padre infinito gime en simpatía. Nuestro mundo es un vasto lazareto, una escena de miseria a la cual no nos atrevemos a dedicar siquiera nuestros pensamientos. Si nos diéramos cuenta exacta de lo que es, la carga sería demasiado terrible. Sin embargo, Dios lo siente todo.—La Educación, 256.

No se exhala un suspiro, no se siente un dolor, ni ningún agravio atormenta el alma, sin que haga también palpitar el corazón del Padre.—El Deseado de Todas las Gentes, 323.

El que conoce la profundidad de la miseria y la desesperación del mundo, conoce los medios para aliviarlas... Aunque los seres humanos han abusado de su misericordia, malgastado sus talentos y perdido la dignidad de la virilidad que Dios les diera, el Creador ha de ser glorificado en su redención...

Con el objeto de destruir el pecado y sus resultados, dio a su Hijo amado y nos permite que, por la cooperación con él, acabemos con esta escena de miseria.—La Educación, 262, 264. [190]



Julio

Desde el principio, 1 de julio

Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:21.

La gloria del Evangelio se funda en el principio de que para restaurar en la raza caída la imagen divina es necesario que la generosidad se manifieste constantemente. Esta obra comenzó en las cortes celestiales... La Divinidad se conmovió de piedad por la raza humana, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se entregaron a sí mismos para realizar el plan de redención.—Counsels on Health, 222.

Antes que el pecado entrara en el mundo, Adán gozaba de libre trato con su Creador; pero desde que el hombre se separó de Dios por causa del pecado, aquel gran privilegio le ha sido negado a la raza humana. No obstante, el plan de redención abrió el camino para que los habitantes de la tierra volvieran a relacionarse con el cielo. Dios se comunicó con los hombres mediante su Espíritu y, mediante las revelaciones hechas a sus siervos escogidos, la luz divina se esparció por el mundo.—El Conflicto de los Siglos, 7.

Desde el principio Dios ha estado obrando por su Espíritu Santo mediante instrumentos humanos para el cumplimiento de su propósito en favor de la raza caída. Esto se manifestó en la vida de los patriarcas. A la iglesia del desierto también, en los días de Moisés, Dios le dio su "Espíritu para enseñarlos". Nehemías 9:20. Y en los días de los apóstoles obró poderosamente en favor de su iglesia por medio del Espíritu Santo. El mismo poder que sostuvo a los patriarcas... y que hizo eficaz la obra de la iglesia apostólica, sostuvo a los fieles hijos de Dios en cada siglo sucesivo. Fue el poder del Espíritu Santo lo que durante la época del oscurantismo permitió a los cristianos valdenses contribuir a la preparación del terreno para la Reforma. Fue el mismo poder lo que hizo eficaces los esfuerzos de muchos nobles hombres y mujeres que abrieron el camino para el establecimiento de las misiones modernas...

Hoy los heraldos de la cruz... [preparan] el camino para la segunda venida de Cristo... Así la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios.—
[191] Los Hechos de los Apóstoles, 43, 44.

El espíritu, promesa de Cristo, 2 de julio

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad. Juan 14:16, 17.

Antes de ofrecerse como víctima para el sacrificio, Cristo buscó el don más esencial y completo que pudiese otorgar a sus seguidores, un don que pusiese a su alcance los ilimitados recursos de la gracia. "Yo rogaré al Padre—dijo—, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros". Juan 14:16-18.

Antes de esto, el Espíritu había estado en el mundo; desde el mismo principio de la obra de redención había estado moviendo los corazones humanos. Pero mientras Cristo estaba en la tierra, los discípulos no habían deseado otro ayudador. Y antes de verse privados de su presencia no sentirían su necesidad del Espíritu, pero entonces vendría.

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto.—El Deseado de Todas las Gentes, 622, 623.

La promesa nos pertenece ahora tan ciertamente como perteneció a los discípulos... Que cada miembro de iglesia se arrodille delante de Dios y ore fervientemente por la recepción del Espíritu. Clamad: "Señor, aumenta mi fe. Hazme comprender tu Palabra; porque la entrada de tu Palabra da luz. Refrigérame con tu presencia. Llena mi corazón con tu Espíritu".—The Review and Herald, 10 de junio de 1902.

En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe.—El Deseado de Todas las Gentes, 623. [192]

El poder del espíritu, 3 de julio

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Lucas 24:49.

La presencia visible de Cristo estaba por serles quitada a los discípulos, pero iban a recibir una nueva dotación de poder. Iba a serles dado el Espíritu Santo en su plenitud, el cual los sellaría para su obra.—Los Hechos de los Apóstoles, 25.

En obediencia a la orden de Cristo, aguardaron en Jerusalén la promesa del Padre, el derramamiento del Espíritu. No aguardaron ociosos. El relato dice que estaban "de continuo en el templo, alabando y bendiciendo a Dios". También se reunieron para presentar sus pedidos al Padre en el nombre de Jesús... Extendían más y más la mano de la fe, con el poderoso argumento: "Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros". Romanos 8:34...

Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios...

Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido.

Durante la era patriarcal, la influencia del Espíritu Santo se había revelado a menudo en forma señalada, pero nunca en su plenitud. Ahora, en obediencia a la palabra del Salvador, los discípulos ofrecieron sus súplicas por este don, y en el cielo Cristo añadió su intercesión. Reclamó el don del
[193] Espíritu, para poderlo derramar sobre su pueblo.—Ibid. 29-31.

Pentecostés, 4 de julio

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Hechos 2:1, 2.

Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esta influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el Cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Extasiados de asombro, los apóstoles exclamaron: "En esto consiste el amor". Se asieron del don impartido. ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día...

La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo.—Los Hechos de los Apóstoles, 31, 32.

Dios está dispuesto a darnos una bendición similar cuando la pedimos fervientemente. El Señor no clausuró el almacén del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1055.* [194]

*7—M. G. de D.

La función del espíritu, 5 de julio

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan 16:8.

El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.—El Deseado de Todas las Gentes, 625.

Mientras nos entregamos como instrumentos para la operación del Espíritu Santo, la gracia de Dios trabajará en nosotros sojuzgando las viejas inclinaciones, venciendo las propensiones poderosas y formando nuevos hábitos.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 333.

El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivifica todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente, consagrada sin reservas a Dios, se desarrolla armoniosamente, y queda fortalecida para comprender y cumplir lo que Dios requiere. El carácter débil y vacilante se vuelve fuerte y firme...

Es el Espíritu el que hace resplandecer en las mentes entenebrecidas los brillantes rayos del Sol de justicia; el que hace arder el corazón de los hombres dentro de sí mismos con la recién despertada comprensión de las verdades de la eternidad; el que presenta a la mente la gran norma de justicia, y convence de pecado; el que inspira fe en el Único que puede salvar del pecado; el que obra para transformar el carácter retirando los afectos de los hombres de aquellas cosas que son temporales y perecederas, y fijándolos en la herencia eterna. El Espíritu crea de nuevo, refina y santifica a los seres humanos, preparándolos para ser miembros de la familia real, hijos del Rey
[195] celestial.—Obreros Evangélicos, 302-304.

Un consolador semejante a Jesús, 6 de julio

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Juan 16:7.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de su ascensión al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, que pone de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como Salvador personal.—El Evangelismo, 140.

El Espíritu Santo mora con el obrero consagrado de Dios dondequiera que esté. Las palabras habladas a los discípulos son también para nosotros. El Consolador es tanto nuestro como de ellos.—Los Hechos de los Apóstoles, 42.

No hay consolador como Cristo, tan tierno y tan leal. Está conmovido por los sentimientos de nuestras debilidades. Su Espíritu habla al corazón. Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos; el amplio e inquieto océano puede agitarse entre nosotros y ellos. Aunque exista su sincera amistad, quizá no puedan demostrarla haciendo para nosotros lo que recibiríamos con gratitud. Pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Doquiera estemos, doquiera vayamos, siempre está allí. Alguien que está en el lugar de Cristo para actuar por él. Siempre está a nuestra diestra para dirigirnos palabras suaves y amables; para asistirnos, animarnos, apoyarnos y consolarnos. La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. Ese Espíritu obra en, y por medio de todo aquel que recibe a Cristo. Aquellos en quienes habita este Espíritu revelan sus frutos: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe.—A Fin de Conocerle, 173.

El Espíritu Santo siempre mora con los que buscan la perfección del carácter cristiano. El Espíritu Santo proporciona la pureza de motivos que sostiene al alma creyente, que lucha en toda emergencia y frente a toda tentación. El Espíritu Santo sostiene al creyente en medio del odio del mundo, la hostilidad de los parientes, el desengaño, el descubrimiento de la imperfección, y las equivocaciones de la vida. La victoria es segura para los que miran al Autor y Consumador de nuestra fe, puesto que dependen de la incomparable pureza y perfección de Cristo.—The Review and Herald, 30 de noviembre de 1897. [196]

El representante de Cristo, 7 de julio

He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Mateo 28:20.

Cuando Cristo ascendió al Padre, no dejó a sus seguidores sin ayuda. El Espíritu Santo como representante suyo, y los ángeles celestiales como espíritus ministradores, son enviados para ayudar a aquellos que están peleando la buena batalla de la fe con gran desventaja. Recordad siempre que Jesús es vuestro ayudador. Nadie entiende tan bien como él las peculiaridades de vuestro carácter. El vela sobre vosotros y si estáis dispuestos a dejaros guiar por él, os rodeará de influencias para el bien que os capacitarán para cumplir la totalidad de su voluntad respecto de vosotros.—Mensajes para los Jóvenes, 16, 17.

La vida del cristiano es una lucha. Pero "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Efesios 6:12. En este conflicto de la justicia contra la injusticia, sólo podemos tener éxito mediante la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe ser sometida a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe unirse a la divina. Esto traerá al Espíritu Santo en ayuda nuestra...

El Señor Jesús actúa mediante el Espíritu Santo, pues éste es su representante. Por su medio infunde vida espiritual en el alma, avivando sus energías para el bien, limpiándola de la impureza moral y dándole idoneidad para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones para otorgar, ricos dones para distribuir entre los hombres. Es el Consejero maravilloso, infinito en sabiduría y fuerza, y si queremos reconocer el poder de su Espíritu y someternos a ser amoldados por él, nos haremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él". Colosenses 2:9, 10. El corazón humano nunca conocerá la felicidad hasta que se someta a ser amoldado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma el alma renovada al modelo, Jesucristo. Mediante la influencia del Espíritu, se transforma la enemistad hacia Dios en fe y amor, el orgullo en humildad. El alma percibe la belleza
[197] de la verdad.—Ibid. 53, 54.

Como el rocío, la lluvia y el rayo de sol, 8 de julio

Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Oseas 14:5.

De las lecciones casi innumerables enseñadas por los diversos procesos del crecimiento, algunas de las más preciosas son transmitidas por medio de la parábola del crecimiento de la semilla, dada por el Salvador...

La semilla lleva en sí un principio de germinación, implantado por Dios; sin embargo, abandonada a sí misma, no tendría poder para brotar. El hombre tiene que hacer su parte para estimular el crecimiento del grano, pero fuera de eso, no puede hacer nada. Debe depender de Aquel que ha ligado la siembra y la siega con los eslabones maravillosos de su poder omnipotente.

Hay vida en la semilla, hay poder en el suelo, pero a menos que el poder infinito trabaje día y noche, la semilla no dará fruto. Las lluvias deben refrescar los campos sedientos; el sol debe impartir calor; la electricidad debe llegar hasta la semilla enterrada. Sólo el Creador puede llamar a existencia la vida que él ha implantado. Toda semilla crece y toda planta se desarrolla por el poder de Dios...

La germinación de la semilla representa el comienzo de la vida espiritual, y el desarrollo de la planta es una figura del desarrollo del carácter. No puede haber vida sin crecimiento.

La planta crece, o muere. Del mismo modo que su crecimiento es silencioso, imperceptible pero continuo, así es también el crecimiento del carácter. En cualquier etapa del desarrollo, nuestra vida puede ser perfecta; sin embargo, si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un progreso constante.

La planta crece porque recibe lo que Dios ha provisto para mantener su vida. Del mismo modo se logra el crecimiento espiritual por medio de la cooperación con los agentes divinos. Así como la planta se arraiga en el suelo, nosotros debemos arraigarnos en Cristo. Así como la planta recibe la luz del sol, el rocío y la lluvia, nosotros debemos recibir el Espíritu Santo. Si nuestros corazones se apoyan en Cristo, él vendrá a nosotros “como la lluvia tardía y temprana a la tierra”. Oseas 6:3.—La Educación, 100-102. [198]

Ilumina las escrituras, 9 de julio

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 1 Corintios 2:10.

Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque transmitido por medio del vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad.

En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa... La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas.—El Conflicto de los Siglos, 9.

Los que cavan debajo de la superficie encuentran las gemas de la verdad que están ocultas. El Espíritu Santo acompaña al investigador fervoroso. Su inspiración fulgura sobre la Palabra, estampa la verdad sobre la mente y le da una importancia renovada y actual. El investigador se siente invadido por una sensación de paz y de gozo que nunca había experimentado. Comprende como nunca antes el inmenso valor de la verdad. Una nueva luz celestial brilla sobre la Palabra, y la ilumina como si cada letra estuviera matizada con oro. Dios mismo ha hablado a la mente y el corazón, y ha hecho que la Palabra sea espíritu y vida.—Mensajes Selectos 2:44, 45.

El Espíritu Santo está implantando la gracia de Cristo en el corazón de muchos nobles buscadores de la verdad.—La Historia de Profetas y Reyes,
[199] 279.

Maestro de la verdad, 10 de julio

Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad. Juan 16:13.

El Consolador es llamado el "Espíritu de verdad". Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo somete a sus escogidos a sí mismo.—El Deseado de Todas las Gentes, 624, 625.

Dios quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra continúen siempre revelándose a su pueblo. Y hay sólo un modo para obtener este conocimiento. No podemos llegar a entender la Palabra de Dios sino por la iluminación del Espíritu por el cual fue dada la Palabra. "Las cosas de Dios nadie las conoce, sino el Espíritu de Dios"; "porque el Espíritu escudriña todas las cosas, y aun las cosas profundas de Dios". 1 Corintios 2:11, 10.—El Camino a Cristo, 111.

De Dios, fuente de sabiduría, procede todo conocimiento que es de valor para el hombre, todo lo que el intelecto puede asir o retener. El fruto del árbol que representa el bien y el mal no ha de ser arrancado ávidamente porque lo recomiende el que fue una vez un brillante ángel de gloria. El ha dicho que si los hombres comen de él, conocerán el bien y el mal; pero no lo toquéis. El verdadero conocimiento no proviene de los hombres incrédulos o perversos. La Palabra de Dios es luz y verdad. La verdadera luz resplandece de Jesucristo, que "alumbra a todo hombre que viene a este mundo". Juan 1:9. Del Espíritu Santo procede el conocimiento divino. El sabe que la humanidad necesita fomentar la paz, la felicidad y el descanso aquí en este mundo, y asegurarse el descanso eterno en el reino de Dios.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 274, 275. [200]

Un guía fiel, 11 de julio

Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aún más allá de la muerte. Salmos 48:14.

Ninguna verdad se enseña en la Biblia con mayor claridad que aquella de que por medio de su Santo Espíritu Dios dirige especialmente a sus siervos en la tierra en los grandes movimientos en pro del adelanto de la obra de salvación. Los hombres son en mano de Dios instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia.—El Conflicto de los Siglos, 391.

Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue conduciendo a su pueblo y que continuará con él hasta el fin...

Si alguna vez hubo un tiempo cuando necesitamos la dirección especial del Espíritu Santo, ese tiempo es ahora. Necesitamos una consagración total. Ya es tiempo de que manifestemos ante el mundo el poder de Dios que obra en nuestras propias vidas...

El Señor desea que la obra de la proclamación del mensaje del tercer ángel sea llevada a cabo con una eficiencia cada vez mayor. Así como ha obrado en todas las épocas para dar victorias a su pueblo, también desea llevar en este tiempo a una triunfante culminación sus propósitos para la iglesia. Pide que sus santos creyentes avancen unidos, que su poder aumente progresivamente, que de la fe pasen a una mayor seguridad y confianza en la verdad y la justicia de su causa. Debemos permanecer firmes como una roca en lo que respecta a los principios de la Palabra de Dios, y recordar que Dios está con nosotros para proporcionarnos poder a fin de enfrentar cada nueva experiencia... Debemos retener como algo sacratísimo la fe que ha sido establecida por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestra experiencia más temprana hasta el momento actual. Debemos considerar como algo preciosísimo la obra que el Señor ha estado realizando por medio de su pueblo que guarda sus mandamientos, la cual, mediante el poder de su gracia, llegará a ser más fuerte y más eficiente a medida que el tiempo avanza. El enemigo está procurando oscurecer el discernimiento del pueblo de Dios y debilitar su eficacia, pero si sus miembros trabajan siguiendo las directivas del Espíritu de Dios, él abrirá
[201] puertas de oportunidad delante de ellos.—Mensajes Selectos 2:470, 471.

Un guía personal, 12 de julio

Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. Isaías 30:21.

No tengo mayor deseo que el de ver a nuestra juventud imbuida de ese espíritu de religión pura que los inducirá a tomar la cruz y seguir a Cristo. Adelante, jóvenes discípulos de Cristo, controlados por principios, revestidos de atavíos de pureza y justicia. Vuestro Salvador os conducirá al puesto que esté más de acuerdo con vuestros talentos y donde podáis ser más útiles.—Testimonies for the Church 5:87.

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Santiago 1:5. Esta promesa es de más valor que el oro o la plata. Si con humildad de corazón buscáis la dirección divina en cada dificultad y perplejidad, su palabra está empeñada en el sentido de que se os dará una respuesta llena de gracia. Y su palabra nunca puede fallar.—Ibid. 427.

Al acercarnos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad, que sólo aquellos que son guiados por el Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error. Necesitamos hacer toda clase de esfuerzos para seguir el camino del Señor. No debemos apartarnos de ningún modo de su conducción para poner nuestra confianza en el hombre. Los ángeles del Señor han recibido la orden de mantener estricta vigilancia sobre aquellos que ponen su fe en el Señor, y estos ángeles serán nuestro auxilio especial en todo tiempo de necesidad. Cada día hemos de venir al Señor con plena certidumbre de fe, y buscar de él sabiduría... Los que sean guiados por la Palabra de Dios distinguirán con certeza la diferencia que hay entre la falsedad y la verdad, y entre el pecado y la justicia.—The S.D.A. Bible Commentary 7:907.

"Emanuel, Dios con nosotros". Esto lo es todo para nosotros. ¡Qué ancho fundamento coloca para nuestra fe! ¡Qué esperanza llena de inmortalidad pone ante el alma creyente! ¡Dios con nosotros en Cristo Jesús para acompañarnos en cada etapa del viaje al cielo!—Hijos e Hijas de Dios, 297. [202]

Esa suave vocecilla, 13 de julio

Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Hebreos 3:7, 8.

La conciencia es la voz de Dios que se escucha en medio de los conflictos de las pasiones humanas; cuando se la resiste, se contrista al Espíritu de Dios.—Testimonies for the Church 5:120.

Los hombres tienen el poder de apagar el Espíritu de Dios; se les deja la facultad de elegir. Se les da libertad de acción. Pueden ser obedientes por el nombre y la gracia de nuestro Redentor, o desobedientes, y sentir las consecuencias.—Obreros Evangélicos, 183.

El Señor requiere que obedezcamos la voz del deber, cuando haya otras voces alrededor de nosotros instándonos a seguir una conducta opuesta. Se demanda nuestra ferviente atención para distinguir la voz que habla de parte de Dios. Debemos resistir y vencer la inclinación, y obedecer la voz de la conciencia sin discusiones ni transigencias, no sea que cesen sus advertencias y la voluntad y el impulso tomen las riendas. La Palabra de Dios llega a todos nosotros, los que no hemos resistido a su Espíritu mediante la decisión de no oír ni obedecer. Esta voz se escucha en advertencias, consejos y reprensiones. Es el mensaje de Dios para iluminar a su pueblo. Si esperamos llamamientos más estentóreos o mejores oportunidades, la luz puede ser retirada y quedaremos en tinieblas...

Las súplicas del Espíritu, descuidadas hoy porque el placer o la inclinación nos conducen en dirección opuesta, pueden carecer de poder para convencer y hasta para causar impresión en el día de mañana. Mejorar las oportunidades del presente, con corazones prontos y dispuestos, es la única manera de crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad. Siempre debiéramos albergar la impresión de que, individualmente, estamos de pie frente al Señor de los ejércitos; no debiéramos permitir que ni una palabra, ni un acto, ni un pensamiento ofendan el ojo del Eterno... Si sintiéramos que en todo lugar somos siervos del Altísimo, seríamos más circunspectos; toda nuestra vida tendría para nosotros un significado y una santidad que los honores terrenales no pueden dar.—Testimonies for the Church 5:69,
[203] 70.

Una fuerza refinadora y santificadora, 14 de julio

Yo Jehová que los santifico. Levítico 22:9.

Sólo Aquel que creó al hombre puede producir un cambio en el corazón humano... El juicio humano y las ideas de los más experimentados son pasibles de ser imperfectos, y el frágil instrumento, sujeto a sus propios rasgos de carácter hereditarios, necesita someterse a la santificación del Espíritu Santo cada día, pues en caso contrario el yo tomará las riendas e imprimirá la dirección.—Testimonies for the Church 6:167.

Una mente formada solamente por la ciencia del mundo es incapaz de comprender las cosas de Dios. Mas la misma mente, convertida y santificada, verá la potencia de Dios en su Palabra. Solamente el corazón y la mente purificados por la santificación que da el Espíritu, pueden discernir las cosas celestiales.—Joyas de los Testimonios 3:278.

Un padre terrenal no le puede dar a su hijo un carácter santificado. No puede transferirle su propio carácter. Sólo Dios puede transmitírnoslo. Cristo sopló sobre sus discípulos y les dijo: “Tomad el Espíritu Santo”. Juan 20:22. Este es el gran don del cielo. Cristo les impartió su propia santificación mediante el Espíritu. Los embebió con su poder para que pudieran ganar almas para el Evangelio. En adelante Cristo viviría a través de sus facultades, y hablaría a través de sus palabras... Debían apreciar sus principios y permitir que su Espíritu los dirigiera. En ese caso no seguirían más sus propios caminos ni hablarían sus propias palabras. Las que hablaran, procederían de un corazón santificado, y de labios santificados.—Hijos e Hijas de Dios, 296.

Necesitamos la influencia suavizadora, subyugante, refinadora del Espíritu Santo, que modele nuestro carácter, y que traiga todo pensamiento en cautiverio a Cristo. Es el Espíritu Santo quien nos capacita para vencer, quien nos guía a sentarnos a los pies de Cristo, como hizo María, y aprender su mansedumbre y humildad de corazón. Necesitamos ser santificados por el Espíritu Santo en toda hora del día, para que no seamos entrampados por el enemigo, y nuestras almas sean puestas en peligro.—Testimonios para los Ministros, 225. [204]

Modela de acuerdo con la semejanza divina, 15 de julio

Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado. 1 Juan 3:24.

La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios han andado los creyentes, más clara y poderosamente han testificado del amor de su Redentor y de su gracia salvadora. Los hombres y mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron de una gran medida de la presencia del Espíritu en sus vidas, se destacaron como señales y prodigios en el mundo. Revelaron ante los ángeles y los hombres el poder transformador del amor redentor.

Aquellos que en Pentecostés fueron dotados con el poder de lo alto, no quedaron desde entonces libres de tentación y prueba. Como testigos de la verdad y la justicia, eran repetidas veces asaltados por el enemigo de toda verdad, que trataba de despojarlos de su experiencia cristiana. Estaban obligados a luchar con todas las facultades dadas por Dios para alcanzar la medida de la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Oraban diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia para poder elevarse más y más hacia la perfección. Bajo la obra del Espíritu Santo, aun los más débiles, ejerciendo fe en Dios, aprendían a desarrollar las facultades que les habían sido confiadas y llegaron a ser santificados, refinados y ennoblecidos. Mientras se sometían con humildad a la influencia modeladora del Espíritu Santo, recibían de la plenitud de la Deidad y eran amoldados a la semejanza divina...

El Espíritu Santo quita los afectos de las cosas de esta tierra, y llena el alma con un deseo de santidad... Si los hombres están dispuestos a ser amoldados, se efectuará la santificación de todo el ser. El Espíritu tomará las cosas de Dios y las imprimirá en el alma.—Los Hechos de los Apóstoles,
[205] 40-43.

Tiempo de refrigerio, 16 de julio

Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. Hechos 3:19.

El mensaje del tercer ángel está creciendo hasta convertirse en un fuerte pregón, y no debéis sentiros libres de descuidar el deber actual y todavía abrigar la idea de que, en algún futuro, seréis los receptáculos de una gran bendición cuando se efectúe un maravilloso reavivamiento, sin ningún esfuerzo de vuestra parte. Hoy habéis de entregaros a Dios para que os haga vasos de honra aptos para su servicio. Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonre a Dios. Hoy habéis de tener purificado vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo.—Mensajes Selectos 1:223.

Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje o cuando el tiempo de gracia llegará a su fin... Nuestro deber es velar, trabajar y esperar, trabajar cada momento por las almas que están prontas para perecer. Hemos de mantenernos caminando continuamente en las pisadas de Jesús, trabajando de acuerdo con sus planes, dispensando sus dones como buenos mayordomos de la múltiple gracia de Dios...

La Palabra del Señor revela que el fin de todas las cosas está cerca y su testimonio es clarísimo en esto: es necesario que cada persona tenga la verdad arraigada en el corazón, de modo que controle la vida y santifique el carácter. El Espíritu del Señor está obrando para llevar la verdad de la Palabra inspirada y grabarla en el alma de modo que los profesos seguidores de Cristo tengan un gozo santo y sagrado que puedan impartir a otros.—Ibid. 224, 225. [206]

Un poder vivificador y purificante, 17 de julio

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Salmos 51:10.

El Señor purifica el corazón de la misma manera como nosotros ventilamos una habitación. No cerramos las puertas y las ventanas e introduceme alguna sustancia purificadora en ella; sino que las abrimos ampliamente y dejamos que entre la atmósfera purificadora del cielo... Las ventanas del impulso, del sentimiento, deben abrirse hacia el cielo, y el polvo del egoísmo y de lo terreno debe ser expulsado. La gracia de Dios debe invadir las cámaras de la mente, la imaginación debe contemplar temas celestiales, y todo factor de la naturaleza debe ser purificado y vitalizado por el Espíritu de Dios.—Hijos e Hijas de Dios, 109.

El que vive conforme a los principios de la religión bíblica, no será hallado débil en poder moral. Bajo la influencia ennoblecedora del Espíritu Santo, los gustos e inclinaciones se volverán puros y santos. Nada se posesiona tan fuertemente de los afectos, nada penetra tan hondamente en los motivos más profundos de la acción, nada ejerce tan potente influencia sobre la vida, ni da tan grande firmeza y estabilidad al carácter como la religión de Cristo. Impulsa a su seguidor siempre hacia arriba, inspirándole nobles propósitos, enseñándole dignidad de porte e impartiendo conveniente dignidad a toda nación.—Obreros Evangélicos, 133, 134.

La iglesia es el objeto del más tierno amor y cuidado de Dios. Si los miembros se lo permiten, revelará su carácter por medio de ellos. El les dice: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14. Los que caminan y conversan con Dios practican la mansedumbre de Cristo. En sus vidas, la paciencia, la mansedumbre y el dominio propio están unidos al santo fervor y a la diligencia. A medida que avanzan hacia el cielo, se borran los rasgos duros de su carácter y se deja ver la santidad. El Santo Espíritu, lleno de gracia y poder, obra en la mente y el corazón.—En Lugares Celestiales, 285.

El corazón en el cual Cristo hace su morada será vivificado, purificado, guiado y gobernado por el Espíritu Santo, y el agente humano hará enérgicos esfuerzos para poner su carácter en armonía con Dios. Evitará todo lo que sea contrario a la voluntad revelada y a la opinión de Dios.—Sons and
[207] Daughters of God, 98.

Recibido sólo por fe, 18 de julio

El justo por su fe vivirá. Habacuc 2:4.

Muchos no ejercitan la fe que es su privilegio y deber ejercitar, y a menudo aguardan aquel sentimiento íntimo que sólo la fe puede dar. El sentimiento de por sí no es fe. Son dos cosas distintas. A nosotros nos toca ejercitar la fe; pero el sentimiento gozoso y sus beneficios han de sernos dados por Dios. La gracia de Dios llega al alma por el canal de la fe viva, que está en nuestro poder ejercitar.

La fe verdadera demanda la bendición prometida y se aferra a ella antes de saberla realizada y de sentirla. Debemos elevar nuestras peticiones al lugar santísimo con una fe que dé por recibidos los prometidos beneficios y los considere ya suyos. Hemos de creer, pues, que recibiremos la bendición, porque nuestra fe ya se apropió de ella, y, según la Palabra, es nuestra. "Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Marcos 11:24. Esto es fe sincera y pura: creer que recibiremos la bendición aún antes de recibirla en realidad... Pero muchos suponen... que no pueden tener fe a menos que sientan el poder del Espíritu. Los tales confunden la fe con la bendición que nos llega por medio de ella. Precisamente el tiempo más apropiado para ejercer fe es cuando nos sentimos privados del Espíritu. Cuando parecen asentarse densas nubes sobre la mente, se debe dejar que la fe viva atraviese las tinieblas y disipe las nubes. La fe verdadera se apoya en las promesas contenidas en la Palabra de Dios, y únicamente quienes obedezcan a esta Palabra pueden pretender que se cumplan sus gloriosas promesas.—Primeros Escritos, 72, 73.

¿Nos atrevemos a deshonrar a Dios imaginando que no responderá a las súplicas de sus hijos? ... El Espíritu Santo, su representante, es la mayor de todas sus dádivas. Todas las "buenas dádivas" quedan abarcadas en ésta. El Creador mismo no puede darnos cosa alguna que sea mejor ni mayor. Cuando suplicamos al Señor que se compadezca de nosotros en nuestras aflicciones y que nos guíe mediante su Espíritu Santo, no desoirá nuestra petición.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 108. [208]

Para todos los que creen, 19 de julio

Dios os ha... escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. 2 Tesalonicenses 2:13.

En este pasaje se nos revelan los dos agentes de la obra de la salvación: la influencia divina, y la fe viva y fuerte de los que siguen a Cristo. Por la santificación del espíritu y por creer en la verdad, llegamos a ser colaboradores con Dios. Cristo espera la cooperación de su iglesia... La sangre de Jesucristo, el Espíritu Santo, la Palabra divina están a nuestra disposición. El objeto de todas estas provisiones del cielo está delante de nosotros: la salvación de las almas por quienes Cristo murió; y depende de nosotros que echemos mano de las promesas que Dios ha dado, para que lleguemos a ser colaboradores juntamente con él. Las agencias divinas y humanas deben cooperar en la obra...

Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido al cielo como nuestro intercesor, tal es la ciencia de la salvación que necesitamos aprender y enseñar.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 21, 22.

Es propósito de Dios que su pueblo sea un pueblo santificado, purificado y santo, que comunique luz a cuantos le rodean. Es su propósito que, al ejemplificar la verdad en su vida, le alabe en el mundo. La gracia de Cristo basta para realizar esto.—Joyas de los Testimonios 3:205.

No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios. Todo aquel que consagra su cuerpo, su alma y su espíritu al servicio de Dios recibirá continuamente nuevo caudal de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables reservas del cielo están a su disposición. Cristo le anima con el soplo de su propio Espíritu, y le infunde la vida de su propia vida. El Espíritu Santo hace obrar sus mayores energías en la mente y en el corazón. Mediante la gracia que se nos otorga podemos alcanzar victorias que nos parecían imposibles por causa de nuestros errores, nuestros preconceptos, las deficiencias de nuestro carácter y nuestra escasa
[209] fe.—El Ministerio de Curación, 116, 117.

Más que poder mortal, 20 de julio

Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. Isaías 59:19.

Dios ha provisto ayuda divina para todas las emergencias frente a las cuales nuestros recursos humanos son insuficientes. Da el Espíritu Santo para ayudar en cada dificultad, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestras mentes y purificar nuestros corazones.—Testimonies for the Church 6:415.

Lo que os corresponde es volcar vuestra voluntad en el bando de Cristo. Cuando le entregáis vuestra voluntad, él inmediatamente toma posesión de vosotros, y obra en vosotros para que hagáis su deseo. Entonces vuestra naturaleza queda sometida a su Espíritu. Hasta vuestros pensamientos quedan sujetos al Señor. Si no podéis dominar vuestros impulsos y emociones como deseáis, podéis dominar vuestra voluntad, de modo que se efectúe un gran cambio en vuestra vida. Cuando entregáis vuestra voluntad a Cristo, vuestra vida queda escondida con Cristo en Dios. Hace alianza con el poder que supera a todos los principados y las potestades. Ya tenéis fuerza divina que os mantiene asidos a su fortaleza; y se abre ante vosotros la posibilidad de una nueva vida, la vida de la fe.

Jamás lograréis elevaros a menos que vuestra voluntad esté de parte de Cristo, y colabore con el Espíritu de Dios. No creáis que no podéis vencer; en cambio, decid: "Puedo y quiero". Y Dios se ha comprometido a concederos su Santo Espíritu para ayudaros cuando empeñáis vuestro decidido esfuerzo.—Meditaciones Matinales, 328.

El trabajo que se nos ha dado en esta vida es una preparación para la vida eterna. Si lo realizamos como Dios quiere que lo hagamos, toda tentación puede obrar para nuestro progreso; porque en la medida que resistamos sus seducciones, avanzaremos en la vida divina. En el calor del conflicto, estarán a nuestro lado agentes invisibles, a los cuales el cielo ordenó que nos ayuden en nuestras luchas; y en la crisis serán impartidas fuerzas, firmeza y energía, y tendremos un poder superior al mortal.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 181. [210]

Produce armonía, 21 de julio

No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mi por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Juan 17:20, 21.

Después del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos salieron para proclamar al Salvador resucitado, poseídos del único deseo de salvar almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran afectuosos, atentos, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio en favor de la verdad. En sus relaciones cotidianas unos con otros, manifestaban el amor que Cristo les había ordenado revelar...

La armonía y la unión existente entre hombres de diversas tendencias es el testimonio más poderoso que pueda darse de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros nos toca dar este testimonio; pero para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo; nuestro carácter debe armonizar con el suyo, nuestra voluntad debe rendirse a la suya.—Joyas de los Testimonios 3:244-246.

Tenemos la misma fe, somos miembros de una misma familia, somos todos hijos de un mismo Padre, y tenemos todos la misma esperanza bendita de la inmortalidad. ¡Cuán tiernos y estrechos debieran ser los vínculos que nos unen! La gente del mundo nos observa para ver si nuestra fe ejerce una influencia santificadora sobre nuestros corazones. Prestamente discierne todo defecto de nuestra vida y toda inconsecuencia de nuestras acciones. No le demos ocasión alguna de echar oprobio sobre nuestra fe...

Cuando uno se detiene en las pequeñas divergencias, se ve llevado a cometer actos que destruyen la fraternidad cristiana. No permitamos que el enemigo obtenga en esta forma la ventaja sobre nosotros. Mantengámonos siempre más cerca de Dios y más cerca unos de otros... El corazón del Salvador anhela que sus discípulos cumplan el plan de Dios en toda su altura y toda su profundidad. Deben estar unidos en él, aunque se hallen
[211] dispersos en el mundo.—Ibid. 246, 247.

Produce unidad en la diversidad, 22 de julio

Yo... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Efesios 4:1-3.

Pablo ruega a los efesios que conserven la unidad y el amor... Las divisiones que haya en la iglesia deshonran la religión de Cristo delante del mundo, y dan a los enemigos de la verdad ocasión de justificar su conducta.—Joyas de los Testimonios 2:80.

La unión de los creyentes con Cristo resultará naturalmente en la unión de los unos con los otros, el vínculo más resistente de la tierra. Somos uno con Cristo, así como Cristo es uno con el Padre. Los cristianos son los pámpanos, y sólo pámpanos, en la Vid viviente... Nuestra vida debe proceder de la cepa. Únicamente como resultado de una unión personal con Cristo, de una comunión con él día tras día y hora tras hora, podemos llevar los frutos del Espíritu Santo... Nuestro crecimiento en la gracia, nuestra alegría, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo y del grado de fe que tengamos en él.—Testimonies for the Church 5:47, 48.

La palabra y el espíritu de la verdad morando en el corazón nos separarán del mundo. Los inmutables principios de la verdad y del amor vincularán los corazones y la fuerza de la unión estará de acuerdo con la medida de la gracia y de la verdad que se disfrute.—Joyas de los Testimonios 2:209.

La vid tiene muchos pámpanos, sin embargo, aunque todos son diferentes, no pelean entre sí. Hay unidad en la diversidad. Todos los pámpanos obtienen su alimento de la misma fuente. Esta es una ilustración de la unidad que debe existir entre los seguidores de Cristo. En los diferentes tipos de trabajo que realizan deben tener una sola Cabeza. El mismo Espíritu, de distintas maneras, obra por medio de ellos. Hay acción armoniosa, aunque los dones difieran... Dios llama a cada uno... a hacer el trabajo señalado de acuerdo con la capacidad que se le ha dado.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1090.

Hay un carácter que debemos mantener, pero es el de Cristo. Si tenemos el carácter de Cristo, podemos trabajar juntos en su obra.—Joyas de los Testimonios 3:385, 386. [212]

Dado condicionalmente, 23 de julio

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Romanos 8:5.

Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece tanto a nosotros como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, se da con ciertas condiciones. Son muchos los que profesan creer y atenerse a las promesas del Señor; hablan de Cristo y del Espíritu Santo; mas no reciben beneficio, porque no entregan sus almas a la dirección de los agentes divinos.

No podemos nosotros emplear el Espíritu Santo; el Espíritu es quien nos ha de emplear a nosotros. Por medio del Espíritu, Dios obra en su pueblo "así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Filipenses 2:13. Pero muchos no quieren someterse a ser guiados. Quieren dirigirse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que esperan su dirección y gracia, se da el Espíritu. Esta bendición prometida, pedida con fe, trae consigo todas las demás bendiciones. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, quien está listo para abastecer a toda alma según su capacidad de recepción.

El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Únicamente aquellos que son así enseñados por Dios, únicamente aquellos en cuyo interior obra el Espíritu, y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, pueden ocupar la posición de verdaderos representantes del Salvador...

Cristo prometió que el Espíritu Santo habitaría en aquellos que luchasen para obtener la victoria sobre el pecado, para demostrar el poder de la fuerza divina dotando al agente humano de fuerza sobrenatural e instruyendo al ignorante en los misterios del reino de Dios...

Cuando uno ha quedado completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que purifica el alma de la contaminación. Queda conformado con el Espíritu, y obedece a las cosas del Espíritu. No tiene confianza en sí mismo. Para él, Cristo es todo y está en todo.—Obreros
[213] Evangélicos, 301-304.

Demos y recibamos, 24 de julio

De gracia recibisteis, dad de gracia. Mateo 10:8.

Dijo Jesús: "El agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:14. Cuando el Espíritu Santo os abra la verdad, atesoraréis las experiencias más preciosas y desearéis hablar a otras personas de las enseñanzas consoladoras que se os han revelado. Al tratar con ellas, les comunicaréis un pensamiento nuevo acerca del carácter o la obra de Cristo. Tendréis nuevas revelaciones del amor compasivo de Dios, y las impartiréis a los que le aman y a los que no le aman...

El corazón que probó el amor de Cristo, anhela incesantemente beber de él con más abundancia, y mientras lo impartís a otros, lo recibiréis en medida más rica y copiosa. Cada revelación de Dios al alma aumenta la capacidad de saber y de amar. El clamor continuo del corazón es: "Más de ti", y a él responde siempre el Espíritu: "Mucho más"... A Jesús, quien se entregó por entero para la salvación de la humanidad perdida, se le dio sin medida el Espíritu Santo. Así será dado también a cada seguidor de Cristo siempre que le entregue su corazón como morada. Nuestro Señor mismo nos ordenó: "Sed llenos de Espíritu" y este mandamiento es también una promesa de su cumplimiento. Era la voluntad del Padre que en Cristo "habitase toda la plenitud"; y "en él estáis cumplidos". Colosenses 1:19; 2:10.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 24, 25.

Mientras más del Espíritu de Dios y de su gracia sea llevado dentro de nuestra experiencia diaria, habrá menos disensión, tendremos más gozo y lo impartiremos más a otros.—En Lugares Celestiales, 309.

Cristo es el gran centro, la fuente de toda fuerza. Sus discípulos han de recibir de él sus provisiones. Los más inteligentes, los mejor dispuestos espiritualmente, pueden otorgar a otros solamente lo que reciben. De sí mismos, no pueden suplir en nada las necesidades del alma. Podemos impartir únicamente lo que recibimos de Cristo; y podemos recibir únicamente a medida que impartimos a otros. A medida que continuamos impartiendo, continuamos recibiendo; y cuanto más impartamos, tanto más recibiremos. Así podemos constantemente creer, confiar, recibir e impartir.—El Deseado de Todas las Gentes, 337, 338. [214]

Aceite para nuestras lámparas, 25 de julio

Las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Mateo 25:4.

[En la parábola de las diez vírgenes] las dos clases de personas que esperaban representan dos clases que profesan estar esperando a su Señor. Se las llama vírgenes porque profesan una fe pura. Las lámparas representan la Palabra de Dios... El aceite es un símbolo del Espíritu Santo...

En la parábola todas las vírgenes salieron a recibir al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen el conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan confiadamente su aparición. Pero así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", muchos no están listos... Están destituidos del Espíritu Santo. Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón... Sin la iluminación del Espíritu, los hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás...

La gracia de Dios ha sido libremente ofrecida a toda alma... Pero el carácter es intransferible. Ningún hombre puede creer por otro. Ningún hombre puede recibir el Espíritu por otro. Nadie puede impartir a otro el carácter que es el fruto de la obra del Espíritu...

No podemos estar listos para encontrar al Señor despertándonos cuando se oye el clamor: "He aquí el esposo", y entonces recoger nuestras lámparas vacías para llenarlas... En la parábola, las vírgenes prudentes tenían aceite en las vasijas de sus lámparas. Su luz ardió con llama viva a través de la noche de vela... Así los seguidores de Cristo han de verter luz sobre las tinieblas del mundo. Por medio del Espíritu Santo, la Palabra de Dios es una luz cuando llega a ser un poder transformador en la vida.—Palabras de
[215] Vida del Gran Maestro, 341.

El pecado que Dios no puede perdonar, 26 de julio

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Mateo 12:31.

Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra del Espíritu Santo se coloca donde el arrepentimiento y la fe no pueden alcanzarle. Es por el Espíritu Santo como obra Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto por el cual Dios puede comunicarse con ellos. Cuando se rechaza finalmente al Espíritu, no hay nada más que Dios pueda hacer para el alma...

No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. El les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente. Viene luz al alma por la Palabra de Dios, por sus siervos, o por la intervención directa de su Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado, se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas, hasta que anochece en el alma...

No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz... La manifestación más común del pecado contra el Espíritu Santo consiste en despreciar persistentemente la invitación del Cielo a arrepentirse. Cada paso dado hacia el rechazamiento de Cristo, es un paso hacia el rechazamiento de la salvación y hacia el pecado contra el Espíritu Santo.—El Deseado de Todas las Gentes, 288-292.

Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya.—Ibid. 291. [216]

¡No lo contristéis! 27 de julio

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Efesios 4:30.

Cuando parece que dudamos del amor de Dios y que desconfiamos de sus promesas, lo deshonramos y contristamos su Santo Espíritu... ¿Cómo puede mirarnos nuestro Padre celestial cuando desconfiamos de su amor, que le ha inducido a dar a su Hijo unigénito para que tengamos vida? El apóstol dice: "El que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar también de pura gracia todas las cosas?" Romanos 8:32. Y sin embargo, cuántos están diciendo con sus hechos si no con sus palabras: "El Señor no dijo esto para mí. Tal vez ame a otros, pero a mí no me ama".—El Camino a Cristo, 119, 120.

La fe acepta lo que Dios dice al pie de la letra, sin pedir comprender el significado de los incidentes penosos que ocurran. Pero son muchos los que tienen poca fe... Las dificultades que encuentran, en vez de hacerlos allegarse a Dios, los separan de él, porque crean agitación y rebelión. ¿Hacen bien de ser así incrédulos? Jesús es su amigo. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y murmuraciones agravian al Espíritu Santo. No es porque veamos o sintamos que Dios nos oye por lo que debemos creer. Debemos confiar en sus promesas... Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibiremos, y agradecerle de que la tenemos. Luego hemos de atender a nuestros deberes, confiando en que la bendición será enviada cuando más la necesitemos.—Obreros Evangélicos, 275, 276.

Es algo serio contristar al Espíritu Santo; y se lo contrista cuando el instrumento humano trata de trabajar él mismo y rehúsa entrar en el servicio del Señor debido a que la cruz es demasiado pesada o la negación de sí mismo demasiado grande. El Espíritu Santo trata de morar en cada alma. Si se le da la bienvenida como a un huésped honrado, los que lo reciben llegarán a ser completos en Cristo.—Counsels on Health, 561.

Cuando los miembros del pueblo de Dios alcancen esta marca, serán sellados en sus frentes. Llenos del Espíritu, serán completos en Cristo, y el ángel anotador declarará: "Consumado es".—The S.D.A. Bible Commentary 6:1118.
[217]

Para los que buscan, 28 de julio

Yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo. Levítico 11:44.

La gloria de Dios consiste en otorgar su poder a sus hijos. Desea ver a los hombres alcanzar la más alta norma: y serán hechos perfectos en él cuando por fe echen mano del poder de Cristo, cuando recurran a sus infalibles promesas reclamando su cumplimiento, cuando con una importunidad que no admita rechazamiento, busquen el poder del Espíritu Santo...

Ante los creyentes se presenta la maravillosa posibilidad de llegar a ser semejantes a Cristo, obedientes a todos los principios de la ley de Dios. Pero por sí mismo el hombre es absolutamente incapaz de alcanzar esas condiciones. La santidad, que según la Palabra de Dios debe poseer antes de poder ser salvo, es el resultado del trabajo de la gracia divina sobre el que se somete en obediencia a la disciplina y a las influencias refrendadoras del Espíritu de verdad. La obediencia del hombre puede ser hecha perfecta únicamente por el incienso de la justicia de Cristo, que llena con fragancia divina cada acto de acatamiento. La parte que le toca a cada cristiano es perseverar en la lucha por vencer cada falta. Constantemente debe orar al Salvador para que sane las dolencias de su alma enferma por el pecado. El hombre no tiene la sabiduría y la fuerza para vencer; ellas vienen del Señor, y él las confiere a los que en humillación y contrición buscan su ayuda.—Los Hechos de los Apóstoles, 423, 424.

El Espíritu Santo será dado a los que buscan su poder y gracia y ayudará nuestras flaquezas cuando tengamos una audiencia con Dios. El cielo está abierto a nuestras peticiones y se nos invita a ir “confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:16. Debemos ir con fe, creyendo que obtendremos exactamente las cosas que le pedimos.—En Lugares Celestiales, 82.

Si en vuestra alma sentís necesidad, si tenéis hambre y sed de justicia, es indicación de que Cristo influyó en vuestro corazón para que le pidáis que haga por intermedio del Espíritu Santo lo que os es imposible.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 24.

Si vaciamos el alma del yo, él suplirá todas nuestras necesidades.—Testimonies for the Church 7:213. [218]

Poder pentecostal, 29 de julio

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Hechos 4:33.

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas a las más alejadas partes del mundo habitado. Mientras los discípulos proclamaban el mensaje de la gracia redentora, los corazones se entregaban al poder de su mensaje. La iglesia veía afluir a ella conversos de todas direcciones. Los apóstatas se reconvertían. Los pecadores se unían con los creyentes en busca de la perla de gran precio. Algunos de los que habían sido los más enconados oponentes del Evangelio, llegaron a ser sus campeones... Cada cristiano veía en su hermano una revelación del amor y la benevolencia divinos. Un solo interés prevalecía, un solo objeto de emulación hacía olvidar todos los demás. La ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo, y trabajar para el engrandecimiento de su reino.

"Y los apóstoles daban testimonio... con gran esfuerzo". Gracias a estas labores fueron añadidos a la iglesia hombres escogidos que, al recibir la palabra de verdad, consagraron sus vidas al trabajo de dar a otros la esperanza que llenaba sus corazones de paz y gozo. No podían ser refrenados ni intimidados por amenazas. El Señor hablaba por su medio, y mientras iban de un lugar a otro, predicaban el Evangelio a los pobres, y se efectuaban milagros de la gracia divina. Tal es el poder con que Dios puede obrar cuando los hombres se entregan al dominio de su Espíritu.—Los Hechos de los Apóstoles, 39, 40.

A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que, en el día de Pentecostés, oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra al pie de la letra...

El celo por Dios movió a los discípulos a dar testimonio de la verdad
[219] con gran poder.—Joyas de los Testimonios 1:210, 212.

Pedidlo, 30 de julio

Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Lucas 11:13.

Nuestro Señor es rico en gracia, grande en poder; concederá en abundancia estos dones a todos los que acudan a él con fe... Debemos orar con tanto fervor por el derramamiento del Espíritu Santo como oraron los discípulos en el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en esa época, más lo necesitamos nosotros hoy. Las tinieblas morales cubren la tierra como una mortaja. Toda clase de doctrinas falsas, de herejías y de engaños satánicos están desviando la mente de los hombres. Sin el Espíritu y el poder de Dios será en vano que trabajemos para presentar la verdad.—Testimonies for the Church 5:157, 158.

Por la gracia de Cristo los apóstoles llegaron a ser lo que fueron. Mediante sincera devoción y oración humilde y ferviente fueron puestos en íntima comunión con él. Se sentaron juntamente con él en lugares celestiales. Comprendieron la grandeza de su deuda hacia él. Mediante oración fervorosa y perseverante lograron que se les impartiera el Espíritu Santo, y entonces salieron, investidos de la responsabilidad de salvar almas, llenos de celo, para extender los triunfos de la cruz... ¿Seremos nosotros menos fervientes que los apóstoles?—Ibid. 7:32.

Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él?... Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu.—Los Hechos de los Apóstoles, 41.

Un día tras otro pasa a la eternidad, llevándonos siempre más cerca del fin del tiempo de gracia. Como nunca antes, debemos orar para que el Espíritu Santo nos sea concedido en mayor abundancia, y debemos esperar que su influencia santificadora sea sentida por los obreros...

En medio de la confusión de doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será un guía y escudo para aquellos que no hayan resistido las evidencias de la verdad, y hayan acallado toda otra voz que la de Aquel que es la verdad.—Obreros Evangélicos, 305, 306. [220]

La lluvia tardía, 31 de julio

Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno. Zacarías 10:1.

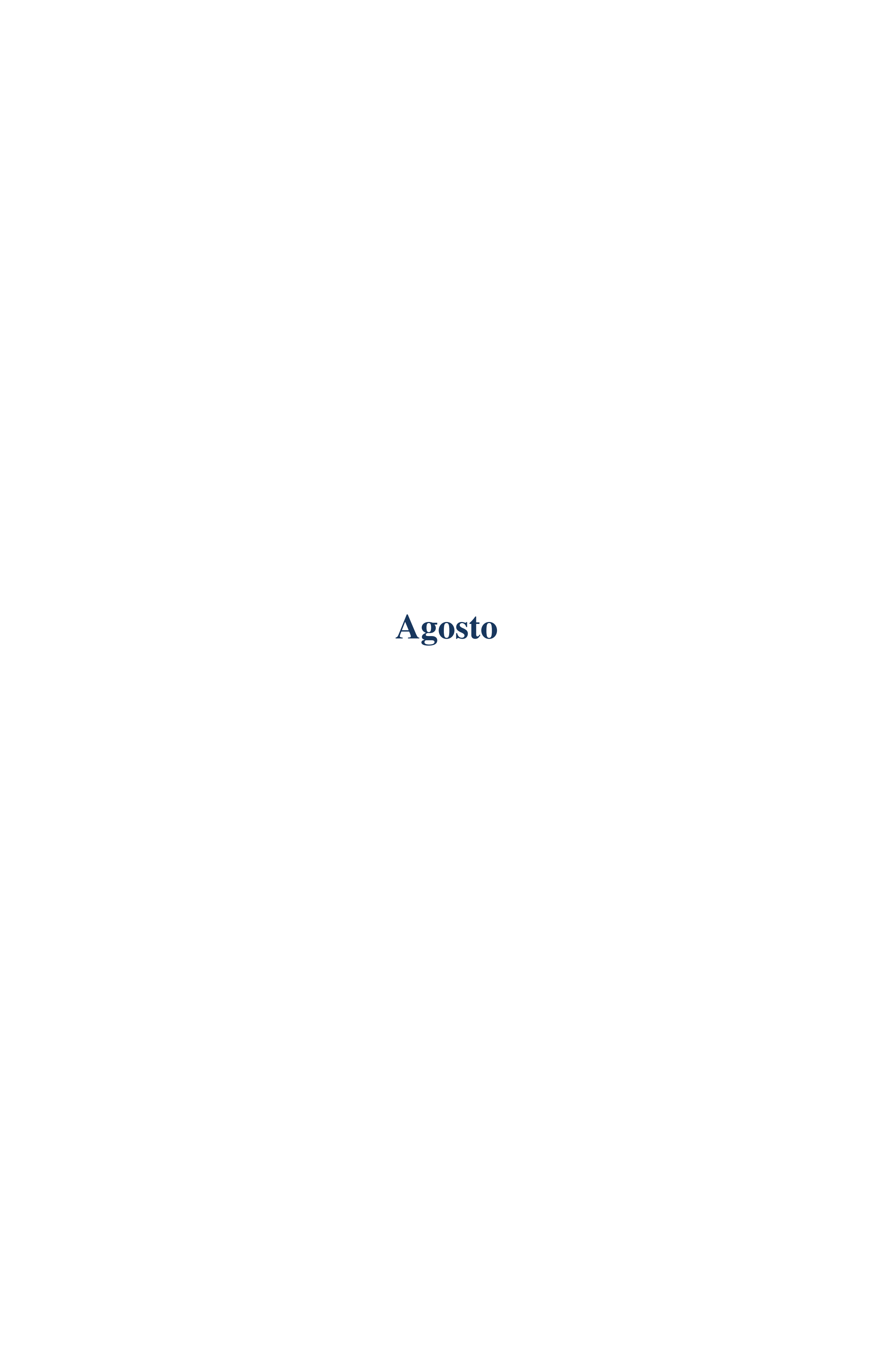
Bajo la figura de la lluvia temprana y tardía que cae en los países orientales al tiempo de la siembra y la cosecha, los profetas hebreos predijeron el derramamiento de la gracia espiritual en una medida extraordinaria sobre la iglesia de Dios. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados... Pero cerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del Hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y en procura de este poder adicional, los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies "en la sazón tardía".—Los Hechos de los Apóstoles, 45.

Así como Cristo fue glorificado en el día de Pentecostés, será glorificado de nuevo al terminar la obra del Evangelio, cuando ha de preparar a un pueblo que soportará la prueba definitiva en el conflicto final de la gran controversia.—The S.D.A. Bible Commentary 7:983.

Se verá a muchos... corriendo de un lado a otro constreñidos por el Espíritu de Dios para llevar la luz a los demás. La verdad... es como fuego en sus huesos, que los llena del ardiente deseo de iluminar a los que se hallan en tinieblas. Muchos, aun entre los indoctos, proclaman ahora las palabras del Señor. El Espíritu Santo impulsa a los niños a salir y presentar el mensaje del cielo. El Espíritu se derrama sobre todos los que ceden a su influencia y... proclamarán la verdad con el poder del Espíritu.—El Evangelismo, 700.

Pero a menos que los miembros de la iglesia de Dios hoy tengan una relación viva con la fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas aparejadas y ardiendo, no recibirán la gracia adicional en tiempo de necesidad especial.—Los Hechos de los Apóstoles, 45.

La gracia divina se necesita al comienzo, se necesita gracia divina a cada paso de avance, y sólo la gracia divina puede completar la obra.—
[221] Testimonios para los Ministros, 516, 517.


Agosto

Un milagro, 1 de agosto

Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. Hebreos 2:4.

Cristo no ejecutó milagro a pedido de los fariseos. No hizo milagro en el desierto en respuesta a las insinuaciones de Satanás. No nos imparte poder para justificarnos a nosotros mismos o satisfacer las demandas de la incredulidad y el orgullo. Pero el Evangelio no queda sin una señal de su origen divino. ¿No es acaso un milagro que podamos libertarnos de la servidumbre de Satanás? La enemistad contra Satanás no es natural para el corazón humano; es implantada por la gracia de Dios. Cuando el que ha estado dominado por una voluntad terca y extraviada queda libertado y se entrega de todo corazón a la atracción de los agentes celestiales de Dios, se ha realizado un milagro; así también ocurre cuando un hombre que ha estado bajo un engaño poderoso, llega a comprender la verdad moral. Cada vez que un alma se convierte y aprende a amar a Dios y a guardar sus mandamientos, se cumple la promesa de Dios: "Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros". Ezequiel 36:26. El cambio verificado en los corazones humanos, la transformación del carácter humano, es un milagro que revela a un Salvador que vive eternamente y obra para rescatar a las almas. Una vida consecuente en Cristo es un gran milagro. En la predicación de la Palabra de Dios, la señal que debe manifestarse ahora y siempre es la presencia del Espíritu Santo para hacer de la Palabra un poder regenerador para quienes la oyen. Tal es el testimonio que de la divina misión de su Hijo Dios da ante el mundo.—El Deseado de Todas las Gentes, 374.

Muchos están completamente desanimados... Se los considera incapaces de comprender o recibir el Evangelio de Cristo. No obstante, mediante el milagro de la gracia divina pueden ser transformados. Debido al ministerio del Espíritu Santo la inepcia que hace aparecer como tan desesperadas sus posibilidades de elevación, desaparecerá... El vicio desaparecerá y la ignorancia será vencida.—Testimonies for the Church 7:229.

La cadena que ha sido lanzada desde el trono de Dios es suficientemente
[222] larga para penetrar hasta las más hondas profundidades.—Ibid.

Asombrosas transformaciones, 2 de agosto

Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. 1 Corintios 4:9.

El Señor Jesús está realizando experimentos en los corazones humanos por medio de la manifestación de su misericordia y abundante gracia. Está realizando transformaciones tan sorprendentes que Satanás, con toda su triunfante jactancia, con toda su confederación del mal unida contra Dios y las leyes de su gobierno, se detiene para mirarla como una fortaleza inexpugnable ante sus sofismas y engaños. Son para él un misterio incomprensible. Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes comisionados para cooperar con los agentes humanos, contemplan con asombro y gozo, cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando, por la enseñanza de Cristo, caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante en las ocupaciones del cielo.

Cristo ha dado a la iglesia amplias facilidades, para que él pudiera recibir una gran recompensa de gloria de su posesión redimida y comprada. La iglesia, al ser dotada de la justicia de Cristo, se convierte en el repositorio del Señor, en el cual la riqueza de su misericordia, su amor, su gracia, ha de aparecer en su plena y final manifestación. La declaración de su oración intercesora, de que el amor del Padre es tan grande hacia nosotros como hacia él mismo, el Hijo unigénito, y que nosotros estaremos con él donde él está, hechos uno con Cristo y el Padre para siempre, es una maravilla para la hueste angelical, y constituye su gran gozo. El don de su Espíritu Santo, rico, completo y abundante, ha de ser para su iglesia como un muro de fuego que la circunde, contra el cual no prevalezcan las potencias del infierno. En su inmaculada pureza y perfección impecable, Cristo mira a sus hijos como la recompensa de sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el suplemento de su gloria; Cristo, el gran centro del cual irradia toda gloria.—Testimonios para los Ministros, 14, 15.

Todo el cielo está observando esos instrumentos que son como la mano de Dios para realizar el propósito de Dios en la tierra, haciendo de este modo la voluntad divina en el cielo.—Testimonies for the Church 6:457. [223]

Renovación del corazón, 3 de agosto

Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4:23, 24.

Cristo reprendía fielmente... Su misma presencia era un reproche para todo lo falso y bajo. A la luz de su pureza, los hombres veían que eran impuros, y que el blanco de su vida era despreciable y falso. Sin embargo, él los atraía. El que había creado al hombre, apreciaba el valor de la humanidad.—La Educación, 75.

Todos los defectos de carácter se originan en el corazón. El orgullo, la vanidad, el mal genio y la codicia proceden del corazón carnal que no ha sido renovado por la gracia de Cristo.—Nuestra Elevada Vocación, 338.

La gracia de Dios obra por la renovación para transformar la vida. No basta un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarse corrigiendo este mal hábito o aquel otro, y esperan de este modo llegar a ser cristianos, pero están comenzando por mal lugar. Nuestra obra comienza con el corazón...

Las Escrituras son el gran instrumento en la transformación del carácter. Cristo oró: "Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad". Juan 17:17. Si se la estudia y obedece, la Palabra de Dios obra en el corazón, sometiendo toda característica no santificada. El Espíritu Santo desciende para convencernos de pecado, y la fe que surge en el corazón obra por medio del amor de Cristo conformándonos en cuerpo, alma y espíritu a su voluntad...

No nos escatimemos a nosotros mismos, por lo contrario, realicemos con fervor la obra de reforma que debe ser hecha en nuestras vidas. Crucifiquemos el yo. Los hábitos impíos pueden pretender que se les dé el dominio, pero en el nombre de Jesús y en virtud de su fuerza podemos vencer. A aquel que diariamente trata de guardar su corazón con toda diligencia se le da la promesa: "Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". Romanos 8:38, 39.—The Review and Herald,
[224] 7 de julio de 1904.

Toma tiempo, 4 de agosto

Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe. Isaías 27:3.

La mente de un hombre o de una mujer no desciende en forma abrupta de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el crimen. Toma tiempo transformar de lo humano a lo divino, o degradar a los que han sido formados a la imagen de Dios al nivel de lo brutal o lo satánico. Por contemplar nos transformamos. Aunque formado a la imagen de su Hacedor, el hombre puede educar su mente de tal manera que el pecado que una vez le pareció repugnante le resulte placentero. Al dejar de velar y orar, abandona la guardia de la ciudadela y el corazón... Se debe mantener una guerra constante contra la mente carnal; y debemos ser ayudados por la influencia refinadora de la gracia de Dios, que atraerá la mente hacia lo alto y la habituará a meditar en las cosas puras y santas.—Testimonies for the Church 2:478, 479.

El carácter no se adquiere por casualidad. No queda determinado por un arranque temperamental, por un paso en la dirección equivocada. Es la repetición del acto lo que lo convierte en hábito y moldea el carácter para el bien o para el mal. Los caracteres rectos pueden formarse únicamente mediante el esfuerzo perseverante e incansable, utilizando para la gloria de Dios cada talento y capacidad que él ha dado.—Conducción del Niño, 150.

Dios espera que edifiquemos nuestros caracteres de acuerdo con la norma que él nos ha dado. Debemos colocar ladrillo sobre ladrillo, añadiendo gracia sobre gracia, descubriendo nuestros puntos débiles y corrigiéndolos de acuerdo con la dirección dada.—Ibid. 151.

Dios nos da fortaleza, razonamiento y tiempo, a fin de que edifiquemos caracteres que él pueda aprobar. Quiere que cada uno de sus hijos edifique un carácter noble, realizando obras puras y nobles, para que al final pueda presentar una estructura simétrica, un hermoso templo, honrado por el hombre y Dios...

El que quiera transformarse en un hermoso edificio para el Señor, debe cultivar cada actitud de su ser. Únicamente empleando debidamente los talentos es posible desarrollar armoniosamente el carácter.—Ibid. 152. [225]

La determinación es la clave, 5 de agosto

Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. 1 Corintios 2:2.

Muchos son atraídos por la belleza de Cristo y la gloria del cielo, y sin embargo rehúyen las únicas condiciones por las cuales pueden obtenerlas... La renuncia a su propia voluntad y a cuanto escogieron como objeto de su afecto o ambición exige un sacrificio ante el cual vacilan, se estremecen y retroceden... Desean el bien, hacen algún esfuerzo para obtenerlo, pero no lo escogen; no tienen un propósito firme de procurarlo a toda costa.

Nuestra única esperanza, si queremos vencer, radica en unir nuestra voluntad a la de Dios, y trabajar juntamente con él, hora tras hora y día tras día. No podemos retener nuestro espíritu egoísta y entrar en el reino de Dios. Si alcanzamos la santidad, será por el renunciamiento al yo y por aceptar el sentir de Cristo. El orgullo y el egoísmo deben crucificarse. ¿Estamos dispuestos a pagar lo que se requiere de nosotros? ¿Estamos dispuestos a permitir que nuestra voluntad entre en conformidad perfecta con la de Dios? Mientras no lo estemos, su gracia transformadora no puede manifestarse en nosotros.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 117.

Al conocernos cabalmente a nosotros mismos, y combinando nuestra firme decisión con la gracia de Dios, podremos ser vencedores y llegar a la perfección en todas las cosas sin que nada nos falte.—Meditaciones Matinales, 100.

Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. El quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores, no vuestros obstáculos.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 311.

El carácter cristiano está señalado por una singularidad de propósito, una determinación indomable, que rehúsa someterse a la influencia mundana, y que no tratará de alcanzar nada menos que la norma bíblica... La consagración del seguidor de Cristo debe ser completa... Debe estar dispuesto a soportar paciente, alegre y gozosamente todo lo que en la providencia de
[226] Dios sea llamado a sufrir.—The S.D.A. Bible Commentary 2:1003.*

*8—M. G. de D.

Sentida en el hogar, 6 de agosto

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Hechos 16:31.

Hay que hacer obra misionera en el hogar. Los que han recibido a Cristo han de demostrar en él lo que la gracia hizo por ellos. Una divina influencia domina al verdadero creyente en Cristo, y eso se hace sentir en el hogar, y favorece el perfeccionamiento del carácter de todos los que viven en él...

La iglesia necesita toda la fuerza espiritual cultivada que se pueda obtener, para que todos, y especialmente los miembros más jóvenes de la familia del Señor, puedan ser celosamente protegidos. Cuando se vive la verdad en el hogar, aquélla se hace sentir a través de la obra desinteresada en favor de los de afuera. El que vive el cristianismo en el hogar, será una luz brillante y resplandeciente en todas partes.—Meditaciones Matinales, 228.

Dios quiere que los niños y los jóvenes se unan al ejército del Señor... Deben ser preparados para resistir a la tentación y pelear la buena batalla de la fe. Dirigid su mente a Jesús tan pronto como puedan comprender vuestras lecciones con palabras sencillas, fáciles de entender. Enseñadles el dominio propio. Enseñadles a comenzar la obra de vencer cuando son jóvenes, y recibirán la preciosa ayuda que Jesús puede dar y dará junto con los esfuerzos de los padres que se unen en oración. Con palabras alentadoras animadlos en las batallas que afrontan para resistir la tentación a fin de que salgan vencedores mediante la gracia que les conceda Jesucristo.—A Fin de Conocerle, 44.

La armonía del círculo doméstico se quebranta a veces por una palabra apresurada o por el lenguaje abusivo. Cuánto mejor sería no decir nada. Una sonrisa de placer, una palabra pacífica y aprobadora pronunciada con espíritu de humildad, tendrá la facultad de suavizar, consolar y bendecir... Muchos excusan sus palabras apresuradas y sus temperamentos apasionados diciendo: “Soy sensible; tengo un carácter rápido”. Nunca curarán las heridas producidas por las palabras apresuradas y apasionadas... El hombre natural debe morir, y el nuevo hombre, Cristo Jesús, debe tomar posesión del alma.—Testimonies for the Church 4:348. [227]

Para que el mundo sepa, 7 de agosto

Vosotros... sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. Isaías 43:12.

Un cristiano viviente tendrá un testimonio viviente que dar. Si habéis estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendréis algo definido que relatar en cuanto a la forma en que os ha conducido. Podréis decir cómo probasteis su promesa, y descubristeis que era verdadera. Podéis señalar los puntos culminantes de vuestra experiencia, sin retroceder muchos años en el pasado. Quién nos diera que pudiéramos escuchar más a menudo los sencillos y fervientes testimonios referentes a conflictos del corazón y a victorias...

Todo verdadero cristiano tendrá que librar una batalla para practicar los principios de la verdad como para asentir con ellos... El Capitán de nuestra salvación demanda testimonios frescos del campo de acción. Los que han sido fieramente combatidos por los enemigos de la verdad y el adversario de las almas, y que se han conducido como lo hizo Jesús en su hora de prueba, tendrán un testimonio que dar que impresionará los corazones de los oyentes. Ciertamente serán testigos de Jesús.—The Review and Herald, 20 de diciembre de 1881.

No siempre comprendemos el poder del ejemplo. Estamos en contacto con otros. Nos encontramos con personas que yerran, que cometen errores de diversas maneras. Pueden ser desagradables, violentas, apasionadas, dictatoriales. Cuando tratamos con éstas debemos ser pacientes, perdonadores, bondadosos y suaves... Hay pruebas y perplejidades que todos nosotros hemos de encontrar, porque estamos en un mundo de preocupaciones, ansiedades y chascos. Pero estos continuos contratiempos deben enfrentarse con el espíritu de Cristo. A través de la gracia podemos elevarnos sobre nuestro ambiente, y mantener nuestros espíritus en calma y serenos en medio de las irritaciones y preocupaciones de la vida diaria. Así representaremos a Cristo ante el mundo.—Nuestra Elevada Vocación, 245.

Cristo trató de salvar al mundo, no conformándose a él, sino revelándole el poder transformador de la gracia de Dios que modela el carácter humano
[228] de acuerdo con la semejanza del de Cristo.—Hijos e Hijas de Dios, 125.

Como mantener la vida espiritual, 8 de agosto

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás. Juan 6:35.

Dios nos habla también en su Palabra. En ella tenemos en líneas más claras la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención. En ella se nos presenta la historia de los patriarcas y profetas y de otros hombres santos de la antigüedad. Ellos eran hombres sujetos "a las mismas debilidades que nosotros". Santiago 5:17. Vemos cómo lucharon entre descorazonamientos como los nuestros, cómo cayeron bajo tentaciones como hemos caído nosotros y, sin embargo, cobraron nuevo valor y vencieron por la gracia de Dios; y recordándolos, nos animamos en nuestra lucha por la justicia. Al leer el relato de los preciosos sucesos que se les permitió experimentar, la luz, el amor y la bendición que les tocó gozar y la obra que hicieron por la gracia a ellos dada, el espíritu que los inspiró enciende en nosotros un fuego de santo celo y un deseo de ser como ellos en carácter y de andar con Dios como ellos.

Jesús dijo de las Escrituras del Antiguo Testamento—y ¡cuánto más cierto es esto acerca del Nuevo!—: "Ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39... Si deseáis conocer al Salvador, estudiad las Santas Escrituras. Llenad vuestro corazón de las palabras de Dios. Son el agua viva que apaga vuestra sed. Son el pan vivo que descendió del cielo... Nuestros cuerpos viven de lo que comemos y bebemos; y lo que sucede en la vida natural sucede en la espiritual: lo que meditamos es lo que da tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual.—El Camino a Cristo, 91.

La vida espiritual debe ser sostenida mediante la comunicación con Cristo a través de su Palabra. La mente debe espaciarse en ella, el corazón debe llenarse de ella. La Palabra de Dios establecida en el corazón, considerada sagrada, y obedecida mediante el poder de la gracia de Cristo, puede hacer que el hombre sea recto y puede mantenerlo recto.—Mensajes Selectos 2:143.

Cuando sus palabras de instrucción han sido recibidas, y han tomado posesión de nosotros, Jesús es para nosotros una presencia permanente, que gobierna nuestros pensamientos, ideas y acciones.—Testimonios para los Ministros, 395. [229]

Revela el carácter de Dios, 9 de agosto

¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. Éxodo 34:6.

Toda la luz dada en lo pasado, toda la que resplandece actualmente y llega hasta lo futuro, según se revela en la Palabra de Dios, es para cada alma que quiera recibirla. La gloria de esa luz, que es la misma gloria del carácter de Cristo, ha de ser manifestada en el cristiano individual, en la familia, en la iglesia, en el ministerio de la Palabra, y en toda institución establecida por el pueblo de Dios. Dios desea que todos éstos sean símbolos de lo que puede ser hecho para el mundo. Han de ser ejemplos del poder salvador de las verdades del Evangelio...

Contemplando la bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios revelados en la iglesia, el mundo ha de obtener una representación de su carácter...

A fin de manifestar el carácter de Dios, a fin de que no nos engañemos a nosotros mismos, a la iglesia y al mundo, con un cristianismo falsificado, debemos llegar a estar relacionados personalmente con Dios. Si tenemos comunión con Dios, somos sus ministros, aunque nunca prediquemos a una congregación. Colaboramos con Dios al presentar la perfección de su carácter en la humanidad.—Joyas de los Testimonios 2:366, 368.

Dios ordena a sus agentes humanos que comuniquen el carácter de Dios, que testifiquen de su gracia, sabiduría y benevolencia, manifestando su amor refinado, tierno, misericordioso...

Nuestra obra es la de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre mediante la abundante gracia que nos es dada por Jesucristo... ¡Oh, cuánto necesitamos conocer a Jesús y a nuestro Padre celestial para poder representarlo en carácter!—A Fin de Conocerle, 47.

El alma que se haya transformado por la gracia de Cristo, admirará su divino carácter... Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que estimar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una idea de nuestra pecaminosidad nos puede guiar a Aquel que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo nuestra impotencia, nos esforcemos en seguir a Cristo, él se nos revelará con poder.—El
[230] Camino a Cristo, 67.

¿Lograremos la perfección ahora? 10 de agosto

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48.

Cuando Dios dio a su Hijo al mundo hizo posible para hombres y mujeres que fueran perfectos por el empleo de cada facultad de su ser para gloria de Dios. Les dio en Cristo las riquezas de su gracia, y un conocimiento de su voluntad. Al vaciarse de sí mismos y al aprender a andar en humildad confiando en la dirección de Dios, los hombres serían capacitados para cumplir los elevados propósitos de Dios para ellos.—The Review and Herald, 22 de abril de 1909.

La perfección del carácter se basa en lo que Cristo es para nosotros. Si dependemos constantemente de los méritos de nuestro Salvador, y seguimos en sus pisadas, seremos como él, puros e incontaminados.

Nuestro Salvador no requiere lo imposible de ninguna alma. No espera nada de sus discípulos para lo cual no esté dispuesto a darles gracia y fortaleza a fin de que puedan realizarlo. No les pediría que fueran perfectos, si junto con su orden no les concediera toda perfección de gracia a aquellos sobre los que confiere un privilegio tan elevado y santo...

Nuestra obra es esforzarnos para alcanzar, en nuestra esfera de acción, la perfección que Cristo en su vida terrenal alcanzó en cada aspecto del carácter. Él es nuestro ejemplo. En todas las cosas, hemos de esforzarnos para honrar a Dios en carácter... Debemos depender completamente del poder que ha prometido darnos.—A Fin de Conocerle, 132. (Traducción revisada.)

Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.—El Deseado de Todas las Gentes, 619, 620.

Nuestro Salvador es un Salvador para la perfección del hombre en su totalidad. No es Dios sólo de una parte del ser. La gracia de Cristo obra para disciplinar toda la textura humana. El la hizo toda. El lo ha redimido todo. Ha hecho participantes de la naturaleza divina a la mente, la energía, el cuerpo y el alma, y todos son su posesión adquirida. Hay que servirle con toda la mente, el corazón, el alma y las fuerzas.—A Fin de Conocerle, 333. (Traducción revisada.) [231]

Una influencia siempre creciente, 11 de agosto

Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable. Tito 2:7, 8.

La vida de Cristo era de una influencia siempre creciente, sin límites; una influencia que lo ligaba a Dios y a toda la familia humana. Por medio de Cristo, Dios ha investido al hombre de una influencia que le hace imposible vivir para sí. Estamos individualmente vinculados con nuestros semejantes, somos una parte del gran todo de Dios y nos hallamos bajo obligaciones mutuas. Ningún hombre puede ser independiente de sus prójimos, pues el bienestar de cada uno afecta a los demás. Es el propósito de Dios que cada uno se sienta necesario para el bienestar de los otros y trate de promover su felicidad...

Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por la atmósfera que nos rodea...

Es ésta una responsabilidad de la que no nos podemos librar. Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia... Si por nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. Ellos a su vez ejercen la misma influencia sobre otros, y éstos sobre otros más. De este modo, miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente...

El carácter es poder. El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa, tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con él en la obra de salvar almas. Solamente revelando en nuestra vida su carácter, podemos cooperar con él. Y cuanto más amplia es la esfera de nuestra influencia, mayor bien podemos hacer. Cuando los que profesan servir a Dios sigan el ejemplo de Cristo practicando los principios de la ley en su vida diaria; cuando cada acto dé testimonio de que aman a Dios más que todas las cosas y a su prójimo como a sí mismos, entonces la iglesia tendrá poder para conmover
[232] al mundo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 318-321.

Corazones purificados, 12 de agosto

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. 1 Juan 3:3.

He aquí una obra que el hombre puede hacer. Debe mirarse en el espejo, la santa ley de Dios, descubrir los defectos de su carácter moral y abandonar sus pecados, lavando la vestidura de su carácter en la sangre del Cordero. La envidia, el orgullo, la malicia, el engaño, la contienda y el crimen serán limpiados del corazón que recibe el amor de Cristo y que alberga la esperanza de ser transformado a su semejanza cuando lo vea tal como él es. La religión de Cristo refina y dignifica a su poseedor, no importa qué relaciones haya tenido en la vida y por qué circunstancias haya pasado. Los hombres que llegan a ser cristianos poseedores de gran luz se levantan por encima del nivel de sus caracteres antiguos hasta alcanzar una mayor fortaleza mental y moral. Los que han caído en el pecado y el crimen y han sido degradados por ellos, gracias a los méritos del Salvador pueden ser exaltados a una posición muy poco menor que la de los ángeles.

Pero la influencia de un Evangelio de esperanza no inducirá al pecador a aguardar la salvación de Cristo como algo de pura gracia, mientras continúa viviendo en la transgresión de la ley de Dios. Cuando la luz de la verdad resplandece en su mente y comprende en forma plena los requerimientos de Dios y vislumbra la amplitud de su transgresión, reformará sus caminos, llegará a ser leal a Dios por medio de la fortaleza obtenida de su Salvador y vivirá una vida nueva y más pura.—Testimonies for the Church 4:294, 295.

Tenemos una obra que hacer para conformar el carácter de acuerdo con el Modelo divino. Debemos abandonar todos los malos hábitos. El impuro debe llegar a ser puro de corazón, el hombre egoísta debe dejar de lado su egoísmo, el orgulloso debe liberarse de su orgullo, el autosuficiente debe vencer su confianza propia y comprender que no es nada sin Cristo... Debemos tener una relación viviente con Dios.—The Review and Herald, 17 de noviembre de 1885.

Mientras más íntimamente estemos relacionados con Cristo, más revelarán nuestros actos y palabras el poder subyugador y transformador de su gracia.—Testimonies for the Church 4:626. [233]

Transformados por la contemplación, 13 de agosto

Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18.

La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos. Debe añadir gracia sobre gracia; y mientras el hombre trabaja según el plan de adición, Dios obra para él según el plan de multiplicación. Nuestro Salvador está siempre listo para oír y contestar la oración de un corazón contrito, y multiplica para los fieles su gracia y paz. Gozosamente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en sus luchas contra los males que los acosan.—Los Hechos de los Apóstoles, 424, 425.

Juan y Judas representan a los que profesan ser seguidores de Cristo. Ambos discípulos tuvieron las mismas oportunidades de estudiar y seguir al Modelo divino. Ambos estuvieron íntimamente relacionados con Jesús y tuvieron el privilegio de escuchar sus enseñanzas. Cada uno poseía graves defectos de carácter. Y ambos tuvieron acceso a la gracia divina que transforma el carácter. Pero mientras uno en humildad aprendía de Jesús, el otro reveló que no era un hacedor de la palabra, sino solamente un oidor. El uno, destruyendo diariamente el yo y venciendo al pecado, fue santificado por medio de la verdad; el otro, resistiendo al poder transformador de la gracia y dando rienda suelta a sus deseos egoístas, fue reducido a servidumbre por Satanás.

Semejante transformación de carácter como la observada en la vida de Juan, es siempre resultado de la comunión con Cristo. Pueden existir defectos notables en el carácter de una persona, pero cuando llega a ser un verdadero discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina le transforma y santifica. Contemplando como por un espejo la gloria del Señor, es transformado de gloria en gloria, hasta que llega a asemejarse a Aquel a quien adora...

Dios puede ser honrado por los que profesan creer en él únicamente cuando se asemejan a su imagen y son dirigidos por su Espíritu.—Los
[234] Hechos de los Apóstoles, 446, 447.

Para el más desesperado, 14 de agosto

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables. 1 Pedro 3:8.

Cristo vino a poner la salvación al alcance de todos. Sobre la cruz del Calvario pagó el precio infinito de la redención de un mundo perdido... Su misión estaba destinada a los pecadores: de todo grado, de toda lengua y nación... Los que más yerran, los más pecaminosos, no fueron pasados por alto; sus labores estaban especialmente dedicadas a aquellos que más necesitaban la salvación que él había venido a ofrecer. Cuanto mayores eran sus necesidades de reforma, más profundo era el interés de él, mayor su simpatía, y más fervientes sus labores. Su gran corazón lleno de amor se conmovió hasta sus profundidades en favor de aquellos cuya condición era más desesperada, de aquellos que más necesitaban su gracia transformadora...

Para salvar a los que yerran, debemos cultivar el espíritu con que Cristo trabajó. Ellos le son tan caros como nosotros. Son igualmente capaces de ser trofeos de su gracia y herederos del reino. Pero están expuestos a las trampas del astuto enemigo, expuestos al peligro y a la contaminación, y sin la gracia salvadora de Cristo, a la ruina segura. Si nosotros considerásemos este asunto en su debida luz, ¡cómo se vivificaría nuestro celo, se multiplicarían nuestros esfuerzos fervientes y abnegados, a fin de acercarnos a aquellos que necesitan nuestra ayuda, nuestras oraciones, nuestra simpatía y nuestro amor!—Joyas de los Testimonios 2:246, 248, 249.

Acercaos al gran corazón de amor compasivo y dejad que la corriente de esa compasión divina fluya a vuestro corazón, y de vosotros a los corazones ajenos. Sea la ternura y misericordia que Jesús reveló en su preciosa vida un ejemplo de la manera en que nosotros debemos tratar a nuestros semejantes, especialmente a los que son nuestros hermanos en Cristo... Nunca seáis fríos, sin corazón y simpatía, ni dados a la censura. Nunca perdáis una oportunidad de decir una palabra que anime e inspire esperanza. No podemos decir cuánto alcance pueden tener nuestras palabras tiernas y bondadosas.—Ibid. 255, 256. (Traducción revisada.) [235]

Participantes de la naturaleza de Cristo, 15 de agosto

Nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. 2 Pedro 1:4.

¡Qué belleza de carácter resplandecía en la vida diaria de Cristo! Hay que hacer una gran obra para conformar el carácter a la semejanza divina. La gracia de Cristo debe moldear todo el ser, y su triunfo no estará completo hasta que el universo celestial sea testigo de una ternura habitual de los sentimientos, de un amor como el de Cristo y de obras santas en el comportamiento de los hijos de Dios.—A Fin de Conocerle, 202.

Toda persona debe adquirir experiencia por sí misma. Nadie puede depender para la salvación de la experiencia o la práctica de algún otro. Cada uno de nosotros debe llegar a conocer a Cristo con el propósito de representarlo apropiadamente ante el mundo. "Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia". 2 Pedro 1:3. Ninguno de nosotros necesita disculpar su temperamento rápido, su carácter deformado, su egoísmo, envidia, celos, o cualquier impureza del alma, el cuerpo o el espíritu...

Debemos aprender de Cristo. Debemos conocer qué es él para los que ha redimido. Debemos comprender que por medio de la fe en él tenemos el privilegio de ser participantes de la naturaleza divina y escapar de este modo de la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia. Entonces seremos limpios de todo pecado, de todos los defectos del carácter. No necesitamos retener ninguna inclinación pecaminosa...

Al participar de la naturaleza divina, las tendencias hacia el mal, heredadas y cultivadas, son extirpadas del carácter, y nos convertimos en un poder viviente para el bien. Al aprender cada día del divino Maestro, al participar de su naturaleza, colaboramos con Dios al vencer las tentaciones de Satanás. Dios obra y el hombre obra para que podamos ser uno con Cristo, tal como
[236] Cristo es uno con Dios.—The Review and Herald, 24 de abril de 1900.

Modela el carácter, 16 de agosto

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. 1 Pedro 1:14, 15.

El poder transformador de la gracia de Cristo modela a aquel que se entrega a sí mismo al servicio de Dios. Imbuido del Espíritu del Redentor, está listo para negarse a sí mismo, está listo para tomar la cruz, está listo para hacer cualquier sacrificio por el Maestro. Ya no puede ser indiferente a las almas que perecen a su alrededor. Ha sido elevado por encima del servicio propio. Ha sido creado de nuevo en Cristo, y el servicio de sí mismo ya no tiene más lugar en su vida. Comprende que cada parte de su ser pertenece a Cristo, quien lo ha redimido de la esclavitud del pecado; que cada momento de su futuro ha sido comprado con la preciosa sangre vital del unigénito Hijo de Dios.—Testimonies for the Church 7:9, 10.

Cristo es nuestro modelo, y los que siguen a Cristo no andarán en tinieblas, pues no procurarán su propio placer. Glorificar a Dios será el continuo propósito de su vida. Cristo representó el carácter de Dios ante el mundo. El Señor Jesús condujo su vida de tal forma que los hombres estuvieron obligados a reconocer que había hecho bien todas las cosas. El Redentor del mundo fue la luz del mundo, pues su carácter fue sin falta. Aunque era el unigénito Hijo de Dios, y el heredero de todas las cosas del cielo y de la tierra, no dejó un ejemplo de indolencia y complacencia propia...

Cristo nunca aduló a nadie. Nunca engañó ni defraudó, nunca cambió su rectilínea justicia para obtener el favor o el aplauso. Siempre expresó la verdad. La ley de la bondad estuvo en sus labios y no hubo engaño en su boca. Compare el ser humano su vida con la vida de Cristo, y por medio de la gracia que imparte Jesús a los que lo convierten en su Salvador personal, alcance la norma de justicia... Los que sigan a Cristo continuamente mirarán la perfecta ley de libertad.—A Fin de Conocerle, 158. [237]

Revelada por el amor, 17 de agosto

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Juan 13:34, 35.

La cadena áurea del amor, que vincula los corazones de los creyentes en unidad, con lazos de compañerismo y amor, y en unión con Cristo y el Padre, establece la perfecta conexión y da al mundo un testimonio del poder del cristianismo que no puede ser controvertido...

Satanás comprende el poder de tal testimonio ante el mundo, y cuánto puede hacer en transformar el carácter... Pondrá en práctica cualquier medio concebible para romper esa cadena áurea que une corazón con corazón de los que creen la verdad y los une en íntima relación con el Padre y el Hijo.—A Fin de Conocerle, 175.

Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. Su amor en el corazón es un poder competente, que induce a los hombres a revelarlo en su conversación, por un espíritu tierno y compasivo, y en la elevación de las vidas de aquellos con quienes se asocian...

En el corazón que ha sido renovado por la gracia divina, el amor es el principio dominante de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, y ennoblece los afectos. Ese amor, cuando uno lo alberga en el alma, endulza la vida, y esparce una influencia ennoblecedora en su derredor.—Los Hechos de los Apóstoles, 439, 440.

El que ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, trabajará comprendiendo constantemente que es un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Haciendo suya la voluntad de Dios, revelará en su vida el poder transformador de la gracia de Cristo. En todas las circunstancias de la vida, tomará el ejemplo de Cristo como guía.

Todo leal y abnegado obrero de Dios tiene la disposición de gastar y ser gastado por causa de otros... Mediante esfuerzos fervientes y reflexivos para ayudar donde sea necesario, el verdadero cristiano muestra su amor a Dios y a sus prójimos. Quizá pierda su vida en el servicio. Pero cuando venga Cristo para reunir sus joyas, la encontrará otra vez.—Mensajes Selectos
[238] 1:100.

Una atmósfera vivificante, 18 de agosto

A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden. 2 Corintios 2:14, 15.

En el don incomparable de su Hijo, ha rodeado Dios al mundo entero en una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que quisieren respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.—El Camino a Cristo, 67.

Toda la belleza del arte no puede compararse con la belleza del temperamento y del carácter que se han de revelar en los que son representantes de Cristo. La atmósfera de la gracia que rodea el alma del creyente, el Espíritu Santo que trabaja en la mente y el corazón, son los que hacen de él un sabor de vida para vida, y permiten que Dios bendiga su obra.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 280.

La transformación del carácter ha de atestiguar al mundo que el amor de Cristo mora en nosotros. El Señor espera que su pueblo demuestre que el poder redentor de la gracia puede obrar en el carácter deficiente, y hacerlo desarrollarse simétricamente para que lleve abundante fruto...

Cuando la gracia de Dios reine en el interior, el alma quedará rodeada de una atmósfera de fe y valor, y de un amor como el de Cristo, una atmósfera que vigorizará la vida espiritual de todos los que la inhalen... El Señor utilizará a los que son de corazón humilde para alcanzar las almas a quienes no pueden alcanzar los ministros ordenados. Serán inducidos a pronunciar palabras que revelarán la gracia salvadora de Cristo.

Y al beneficiar a otros, serán ellos mismos beneficiados. Dios nos da oportunidad de impartir gracia, a fin de que pueda él volvernos a llenar con un aumento de su gracia. La esperanza y la fe se fortalecerán a medida que el agente de Dios obre con los talentos y las facilidades con que Dios lo ha provisto. Obrará con él un instrumento divino.—Joyas de los Testimonios 2:382, 383. [239]

Aguarda a que pidamos, 19 de agosto

Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Juan 16:24.

La oración es el medio ordenado por el cielo para tener éxito en el conflicto con el pecado y desarrollar el carácter cristiano. Las influencias divinas que vienen en respuesta a la oración de fe, efectuarán en el alma del suplicante todo lo que pide. Podemos pedir perdón del pecado, el Espíritu Santo, un temperamento semejante al de Cristo, sabiduría y poder para realizar su obra, o cualquier otro don que él ha prometido; y la promesa es: "Se os dará".—Los Hechos de los Apóstoles, 450, 451.

Jesús es nuestro ayudador; debemos vencer en él y mediante él. La gracia de Cristo está esperando que la pidáis... El os dará gracia y fortaleza a medida que la necesitéis y se la pidáis... La religión de Cristo atará y restringirá toda pasión no santificada, estimulará hacia la energía, hacia la disciplina propia y el trabajo, aun en las cuestiones hogareñas de la vida diaria, y nos conducirá a aprender economía, tacto, abnegación y a soportar aun las privaciones sin murmurar. El Espíritu de Cristo en el corazón será revelado en el carácter, en el que desarrollará cualidades nobles y capacidades. "Bástate mi gracia" (2 Corintios 12:9), dice Cristo.—Nuestra Elevada Vocación, 31.

Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre Jesús y vuestra alma... Debemos también orar en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ésta es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad abrid vuestra alma al ojo penetrante de Dios. La oración secreta sólo debe ser oída del que escudriña los corazones: Dios. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las influencias del ambiente, libre de excitación... Por una fe sencilla y tranquila el alma se mantiene en comunión con Dios y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha contra Satanás.—El
[240] Camino a Cristo, 98, 99.

Corrige y refina, 20 de agosto

Bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Job 5:17.

Las pruebas y los obstáculos son los métodos de disciplina que el Señor escoge, y las condiciones que señala para el éxito... El ve que algunos tienen facultades y aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser aprovechadas en el adelanto de la obra de Dios. Su providencia los coloca en diferentes situaciones y variadas circunstancias para que descubran en su carácter los defectos que permanecían ocultos a su conocimiento. Les da oportunidad para enmendar estos defectos y prepararse para servirle...

El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con que glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarnos. No echa piedras inútiles en su hornillo. Lo que él refina es mineral precioso. El herrero coloca el hierro y el acero en el fuego para saber de qué clase son. El Señor permite que sus escogidos pasen por el horno de la aflicción para probar su carácter y saber si pueden ser amoldados para su obra.—El Ministerio de Curación, 373, 374.

Nos puede parecer que debemos estudiar nuestro propio corazón, y poner nuestras acciones en armonía con cierta norma propia; pero no es así. Tal proceder deformará en lugar de reformar. La obra debe comenzar en el corazón, y entonces el espíritu, las palabras, la expresión del rostro y los actos de la vida, pondrán de manifiesto que se ha efectuado un cambio.—Hijos e Hijas de Dios, 119.

Llegamos a ser cambiados cuando conocemos a Cristo mediante la gracia que tan abundantemente ha derramado... Corregiremos en humildad toda falta y todo defecto de carácter; puesto que Cristo habita en el corazón, seremos hechos idóneos para la familia celestial.—Sons and Daughters of God, 117.

El cristiano no puede conservar sus hábitos pecaminosos y acariciar sus defectos de carácter... Cualquiera sea la naturaleza de vuestros defectos, el Espíritu del Señor os capacitará para percibirlos, y se os dará gracia para que puedan ser vencidos.—Hijos e Hijas de Dios, 351. [241]

Siempre hacia arriba, 21 de agosto

De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él. Colosenses 2:6.

Esto significa que debéis estudiar la vida de Cristo. Debéis estudiarla con mayor dedicación que alguna rama de conocimiento secular, ya que los intereses eternos son más importantes que las disciplinas temporales y terrenas. Si apreciáis el valor y la santidad de las cosas eternas, dedicaréis vuestros pensamientos más agudos, vuestras mejores energías, a la solución del problema que implica vuestro eterno bienestar; porque todo otro interés se hunde en la nada en comparación con esto. Tenéis un Modelo, Cristo Jesús; caminad en sus pisadas.—Fundamentals of Christian Education, 303.

"Mostrad en vuestra fe virtud". 2 Pedro 1:5. No se hace ninguna promesa al que retrocede. El apóstol, en su testimonio, está procurando estimular a los creyentes en gracia y santidad. Ya han profesado estar viviendo la verdad, tienen un conocimiento de la preciosa fe, han sido hechos participantes de la naturaleza divina. Pero si se detienen ahí, perderán la gracia que han recibido...

La verdad es un principio activo que impulsa a la acción, moldeando el corazón y la vida para que haya un constante movimiento hacia arriba... En cada paso ascendente, la voluntad recibe un nuevo impulso para la acción. El tono moral se hace cada vez más semejante a la mente y el carácter de Cristo. El cristiano que progresa tiene gracia y amor que sobrepasa el conocimiento, porque la contemplación del carácter de Cristo transforma profundamente sus afectos. La gloria de Dios, revelada por encima de la escalera, puede ser apreciada únicamente por el que progresa en la ascensión, quien siempre es atraído más alto, hacia los blancos más nobles que Cristo revela.—Nuestra Elevada Vocación, 70.

Los pasos que nos conducen hacia arriba, al cielo, deben ser dados uno por vez; cada paso que damos nos fortalece para el siguiente. Pocos comprenden el poder transformador de la gracia de Dios sobre el corazón humano, porque son demasiado indolentes para hacer el esfuerzo
[242] necesario.—Testimonies for the Church 4:444-446.

Gracia suficiente, 22 de agosto

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. 2 Corintios 12:9.

“Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel?” 1 Samuel 15:17. Samuel señala aquí la razón por la cual Saúl fue designado para ocupar el trono de Israel. Tenía una humilde opinión de su capacidad y estaba dispuesto a ser instruido. Cuando la divina elección recayó sobre él, era deficiente en conocimiento y experiencia, y junto con algunas buenas cualidades tenía serios defectos de carácter... Pero si permanecía humilde, tratando constantemente de ser guiado por la sabiduría divina... sería capacitado para cumplir los deberes de su elevada posición con buen éxito y honor. Bajo la influencia de la gracia divina, cada buena cualidad se fortalecería, mientras los rasgos malos perderían su poder en la misma proporción.

Esta es la obra que el Señor se propone realizar por todos aquellos que se consagran a sí mismos a él... A todos los que quieran recibir instrucción les impartirá gracia y sabiduría... Les revelará sus defectos de carácter y concederá fortaleza a todos los que buscan su ayuda para que corrijan sus errores. Cualquiera que sea el pecado que acose al hombre, por amargas e infames que sean las pasiones que luchen por dominarlo, puede vencer si está dispuesto a vigilar y combatir contra ellos en el nombre y con la fortaleza del Ayudador de Israel... El hijo de Dios debe cultivar una aguda sensibilidad hacia el pecado... Una de las artimañas más eficaces de Satanás consiste en inducir a los hombres a cometer pecadillos a fin de enceguecer la mente para que no vean el peligro de las pequeñas complacencias, de los insignificantes apartamientos de los claros requisitos establecidos por Dios. Muchos que se apartarían con horror de alguna gran transgresión, son inducidos a considerar el pecado en asuntos menores como cosa sin mayor consecuencia. Pero estos pecadillos consumen la esencia de la piedad en el alma. Los pies que entran en un sendero que se aparta del camino recto están orientándose hacia el camino ancho que termina en la muerte.—The Signs of the Times, 7 de septiembre de 1882. [243]

Mientras dura el tiempo de prueba, 23 de agosto

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apocalipsis 22:11.

Todo el bien de que el hombre goza le viene gracias a la misericordia de Dios. Él es el grande y munificente Dador. Su amor se manifiesta a todos en la abundante provisión hecha para el hombre. Nos ha dado un tiempo de prueba para que formemos caracteres adecuados para las cortes de lo alto.—Testimonies for the Church 6:385.

Creemos sin ninguna duda que Cristo viene pronto. Esto no es fábula para nosotros; es una realidad... Cuando venga, no nos limpiará de nuestros pecados, ni quitará de nosotros los defectos de nuestros caracteres, ni nos curará de las debilidades de nuestra manera de ser o de nuestra disposición. Si todos la llevamos a cabo, esta tarea se cumplirá para todos antes de ese tiempo. Cuando el Señor venga, los que son santos seguirán siéndolo. Los que hayan preservado su cuerpo y su espíritu en santidad, santificación y honor, recibirán entonces el toque final de la inmortalidad. Pero los que sean injustos, no santificados y estén contaminados, permanecerán así para siempre. Ninguna obra se hará entonces en favor de ellos para quitarles sus defectos y darles caracteres santos. El Refinador no se sentará entonces para continuar con su proceso de purificación para quitar de ellos sus pecados y su corrupción. Todo esto debe hacerse en estas horas de prueba. *Ahora* debe cumplirse esta obra en favor de nosotros.—Testimonies for the Church 2:355.

La gracia de Dios se ofrece a cada alma durante este tiempo de prueba. Pero si los hombres malgastan sus oportunidades en la complacencia propia, pierden la vida eterna. No se les concederá ningún tiempo de gracia complementario. Por su propia elección han constituido una gran sima entre ellos y su Dios.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 241.

Muchos se están engañando al creer que el carácter será transformado cuando venga Cristo; pero cuando él aparezca no se convertirán los corazones. Tendremos que habernos arrepentido de nuestros defectos de carácter y tendremos que haberlos vencido por la gracia de Cristo durante el tiempo de gracia. Aquí es donde debemos prepararnos para formar parte de la familia
[244] celestial.—Los Hechos de los Apóstoles, 288.

La recompensa, 24 de agosto

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Apocalipsis 22:12.

En su disposición divina, mediante su favor inmerecido, el Señor ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente a través del mérito de Cristo; y los actos de misericordia, las obras de caridad que realizamos, son el fruto de la fe, y se convierten en una bendición para nosotros, porque los hombres deben ser recompensados según sus obras. Es la fragancia del mérito de Cristo la que hace que nuestras buenas obras sean aceptas ante Dios y es la gracia la que nos capacita para hacer la obra que él recompensará. Nuestras obras carecen de todo mérito por sí mismas... No merecemos gracia de parte de Dios. Hemos hecho únicamente lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido realizadas con las fuerzas de nuestras propias naturalezas pecaminosas.—Nuestra Elevada Vocación, 124.

Debemos... añadir a todas nuestras obras la luz y la gracia de Cristo. Debemos asirnos de Cristo y aferrarnos a él hasta que el poder transformador de su gracia sea manifestado en nosotros. Necesitamos tener fe en Cristo si queremos reflejar el carácter divino... La fe en la Palabra de Dios y el poder transformador de Cristo capacitan al creyente para realizar sus obras.—Joyas de los Testimonios 3:426.

Cristo confía "sus bienes" a sus siervos: algo que puedan usar para él. Da "a cada uno su obra"... Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios...

Cristo nos ha pagado nuestro salario, su propia sangre y sufrimiento, para obtener nuestro servicio voluntario. Vino a nuestro mundo para darnos un ejemplo de cómo debemos trabajar, y qué espíritu debiéramos manifestar en nuestra labor. Desea que estudiemos la mejor forma de hacer adelantar su obra y glorificar su nombre en el mundo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 306, 310.

La santificación del alma por la obra del Espíritu Santo es la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad.—Ibid. 316. [245]

Para el hombre en su totalidad, 25 de agosto

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5:23.

La santificación expuesta en las Santas Escrituras abarca todo el ser: espíritu, cuerpo y alma... Se pide a los cristianos que presenten sus cuerpos en "sacrificio vivo, santo, acepto a Dios". Romanos 12:1 (VM). Para ello, todas sus facultades deben conservarse en la mejor condición posible. Toda costumbre que tienda a debilitar la fuerza física o mental incapacita al hombre para el servicio de su Creador... Cristo dijo: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón". Mateo 22:37. Los que aman a Dios de todo corazón desearán darle el mejor servicio de su vida y tratarán siempre de poner todas las facultades de su ser en armonía con las leyes que aumentarán su aptitud para hacer su voluntad. No debilitarán ni mancharán la ofrenda que presentan a su Padre celestial abandonándose a sus apetitos o pasiones.—El Conflicto de los Siglos, 527.

Dios quiere que comprendamos que él tiene derecho a nuestra mente, nuestra alma, nuestro cuerpo y nuestro espíritu; a todo lo que poseemos. Le pertenecemos por creación y redención. Como Creador nuestro, reclama la totalidad de nuestro servicio. Como nuestro Redentor, tiene una demanda de amor como asimismo de derecho; un amor sin paralelo... Nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras vidas son suyos no sólo porque nos los ha concedido como un don gratuito, sino porque nos está supliendo constantemente de sus beneficios y nos da fuerza para usar nuestras facultades...

¿No le daremos entonces a Cristo aquello por cuya redención debió morir? Si lo hacéis, vivificará vuestra conciencia, renovará vuestro corazón, santificará vuestros afectos, purificará vuestros pensamientos y pondrá todas vuestras facultades a trabajar para él. Cada motivo, cada pensamiento, serán traídos a la cautividad de Jesucristo.

Los que son hijos de Dios lo representarán en carácter. Sus obras estarán perfumadas con la infinita ternura, la compasión, el amor y la pureza del Hijo de Dios. Y mientras más completamente estén sometidos al Espíritu Santo la mente y el cuerpo, mayor será la fragancia de nuestra ofrenda a
[246] él.—The S.D.A. Bible Commentary 7:909.

A imagen de Dios, 26 de agosto

Revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno. Colosenses 3:10.

Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor...

El pecado mancilló y casi borró la semejanza divina. Las facultades físicas del hombre se debilitaron, su capacidad mental disminuyó, su visión espiritual se oscureció. Quedó sujeto a la muerte. No obstante, la especie humana no fue dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia había sido trazado el plan de salvación y se le otorgaba una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, hacerlo volver a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación.—La Educación, 12, 13.

Aunque la imagen moral de Dios fue prácticamente eliminada por el pecado de Adán, puede ser renovada por los méritos y el poder de Jesús. El hombre puede permanecer de pie con la imagen moral de Dios en su carácter; porque Jesús se la dará.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1078.

Fue algo maravilloso para Dios crear al hombre, hacer la mente. La gloria de Dios será revelada en la creación del hombre a su imagen y en su redención. Una sola alma vale más que un mundo... El Señor Jesucristo es el autor de nuestro ser y es también el autor de nuestra redención, y todo aquel que quiera entrar en el reino de Dios desarrollará un carácter que reproducirá el carácter de Dios.—Ibid. 1105.

El Señor, mediante las exactas y agudas verdades para estos últimos días, está extrayendo un pueblo del mundo y purificándolo para sí mismo. El orgullo y las modas dañinas para la salud, el amor a la ostentación, el amor a la aprobación, todo ello debe ser dejado con el mundo si queremos ser renovados en conocimiento de acuerdo con la imagen del que nos creó.—Testimonies for the Church 3:52.

Mediante el elemento transformador que posee su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; viene a ser una nueva criatura.—El Deseado de Todas las Gentes, 355. [247]

Representantes de Cristo, 27 de agosto

Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí. Isaías 43:10.

Hombres y mujeres pueden vivir la vida que Cristo vivió en este mundo si se revisten de su poder y siguen sus instrucciones. Pueden recibir, en su lucha con Satanás, todos los socorros que Cristo mismo recibió...

La vida de los que profesan ser cristianos sin vivir la vida de Cristo, es una burla para la religión. Cualquiera que esté inscripto en los registros de la iglesia tiene el deber de representar al Salvador llevando el adorno interior de un espíritu manso y apacible. Debe ser su testigo y hacer conocer las ventajas que hay en vivir y trabajar conforme al ejemplo de Cristo. La verdad presente debe manifestar su potencia en la vida de aquellos que creen en ella, para que de este modo se comunique al mundo. Los creyentes deben representar en su vida su eficacia santificadora y ennoblecedora... Debe demostrarse en ellos el poder de la gracia que Cristo quiso impartirnos por su muerte... Deben ser hombres de fe, llenos de valor, íntegros, que pongan toda su confianza en Dios y en sus promesas...

Nada simulado debe haber en la vida de los que tienen que proclamar un mensaje tan solemne y sagrado. Enterado el mundo de la profesión de fe y altas normas de los adventistas del séptimo día, los está vigilando, y si comprueba que su vida no se amolda a su profesión de fe, los señala con desprecio.

Los que aman a Jesús pondrán su vida entera en armonía con la voluntad de él... La gracia de Dios los capacita para mantener intactos sus principios. Ángeles santos están a su lado, y revelan a Cristo por su firme adhesión a la verdad. Son los milicianos de Cristo, y, como buenos testigos, hablan con fuerza y firmeza en favor de la verdad. Demuestran la realidad de la potencia espiritual que hace a hombres y mujeres capaces de no sacrificar nada de la justicia y de la verdad, por mucho que el mundo quiera ofrecerles en cambio. El Cielo honrará a tales cristianos, porque conformaron su vida a la voluntad de Dios, sin fijarse en los sacrificios que les tocaba hacer.—Joyas
[248] de los Testimonios 3:291, 292.

Todos los días, por todas partes, 28 de agosto

Reconócelo en todos tus caminos. Proverbios 3:6.

La religión bíblica no es una túnica que se puede poner y sacar cuando a uno le gusta. Es una influencia que lo llena todo y que nos induce a ser seguidores de Cristo, pacientes y abnegados, obrando como él lo hizo, caminando como él caminó...

Si no hubierais conocido a nadie que necesitara de vuestra simpatía, vuestras palabras de compasión y piedad, entonces estaríais sin culpa delante de Dios por no haber puesto en ejercicio estos preciosos dones; pero todo seguidor de Cristo encontrará la oportunidad de manifestar amabilidad y amor cristianos; y al hacerlo probará que es poseedor de la religión de Jesucristo.

Esta religión nos enseña a ejercer paciencia y longanimidad cuando llegamos a ciertos lugares donde recibimos un trato duro e injusto... "No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición". 1 Pedro 3:9... Cuando Cristo fue maltratado, no devolvió mal por mal... Su religión trae con ella un espíritu manso y humilde...

Se necesita constantemente de paciencia, bondad, abnegación y espíritu de sacrificio en el ejercicio de la religión bíblica. Pero si la Palabra de Dios se convierte en un principio permanente en nuestras vidas, todo lo que hagamos, cada palabra, cada acto por insignificante que sea revelará que estamos sujetos a Jesucristo... Si la Palabra de Dios es recibida en el corazón, vaciará el alma de suficiencia propia y de dependencia de sí mismo. Nuestras vidas serán un poder para el bien porque el Espíritu Santo llenará nuestras mentes con las cosas de Dios...

No podemos ni conseguir ni practicar por nosotros mismos la religión de Cristo, porque nuestros corazones son engañosos más que todas las cosas; pero Jesús... nos ha mostrado que podemos ser limpios de pecado. "Bástate mi gracia" (2 Corintios 12:9), nos dice... Al mirar a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe, captaremos la luz de su rostro, reflejaremos su imagen, y creceremos a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.—The Review and Herald, 4 de mayo de 1897. [249]

Una obra de reforma, 29 de agosto

Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados. Lucas 3:4, 5.

La obra de reforma que Juan nos presenta aquí, la purificación del corazón, de la mente y del alma, es necesaria para muchos que profesan hoy tener la fe de Cristo. Es necesario abandonar prácticas equivocadas a las que se les ha dado rienda suelta. Hay que enderezar las sendas torcidas y suavizar los lugares ásperos. Las montañas y colinas del amor propio y el orgullo necesitan ser rebajadas. Es necesario producir "frutos dignos de arrepentimiento". Mateo 3:8. Cuando esta experiencia se realice en el creyente pueblo de Dios, "verá toda carne la salvación de Dios". Lucas 3:6. "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16), dijo Cristo...

El hecho de que nuestros nombres estén en los libros de la iglesia no nos asegura la entrada en el reino de los cielos. Dios pregunta: ¿Habéis empleado vuestras oportunidades para servicio y para el desarrollo del carácter cristiano? ¿Habéis negociado fielmente con los bienes de vuestro Señor? Puesto que conocéis la voluntad de Dios con respecto a vosotros, ¿habéis obedecido esa voluntad? ¿Habéis tratado de beneficiar y bendecir a los que necesitaban ayuda y ánimo?...

Todo ser humano en este mundo lleva fruto de alguna especie, ya sea bueno o malo; y Cristo ha hecho posible que cada alma lleve el más precioso fruto. La obediencia a los requerimientos de Dios, la sumisión a la voluntad de Cristo, producirá en la vida los preciosos frutos de justicia. Los habitantes de este mundo son queridos para la familia de Dios... El dio los dones más ricos que el cielo podía conceder, para que los hombres y las mujeres pudieran volverse de su rebelión a su ley, y aceptaran en sus corazones y vidas los principios del cielo. Si los hombres quisieran reconocer el Don, y aceptar su sacrificio, sus transgresiones serían perdonadas, y la gracia de Dios les sería impartida para ayudarles a rendir en sus vidas los preciosos
[250] frutos de la santidad.—The Review and Herald, 22 de abril de 1909.

Preparémonos para el cielo, 30 de agosto

Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. Lucas 12:8.

El pensamiento de que Dios puede tomar a un pobre ser humano, pecaminoso y cuitado, para transformarlo por su gracia de modo que llegue a ser heredero de Dios y coheredero de Jesús, es demasiado grande para nuestra humana comprensión... Cristo toma sobre sí los pecados del transgresor y le imputa su justicia, y por su gracia transformadora lo capacita para relacionarse con los ángeles y comulgar con Dios.—The Youth's Instructor, 19 de enero de 1893.

La influencia refinadora de la gracia de Dios cambia el temperamento natural del hombre. El cielo no sería deseable para las personas de ánimo carnal; sus corazones naturales y profanos no serían atraídos por aquel lugar puro y santo; y si se les permitiera entrar, no hallarían allí cosa alguna que les agradase. Las propensiones que dominan el corazón natural deben ser subyugadas por la gracia de Cristo, antes que el hombre caído sea apto para entrar en el cielo y gozar del compañerismo de los ángeles puros y santos. Cuando el hombre muere al pecado y despierta a una nueva vida en Cristo, el amor divino llena su corazón; su entendimiento se santifica; bebe en una fuerte inagotable de gozo y conocimiento; y la luz de un día eterno brilla en su senda, porque con él está continuamente la Luz de la vida.—Los Hechos de los Apóstoles, 221.

Dios desea que el plan del cielo sea llevado a cabo, y que el orden y la armonía divinos del cielo prevalezcan en toda familia, toda iglesia y toda institución. Si este amor impregnara la sociedad, veríamos el resultado de la obra de los principios nobles en el refinamiento y la cortesía cristianos, y en la caridad cristiana hacia aquellos que fueron rescatados por la sangre de Cristo. Se verán transformaciones espirituales en todas nuestras familias, en nuestras instituciones y en nuestras iglesias. Cuando esta transformación ocurra, estos elementos se convertirán en instrumentos por medio de los cuales Dios impartirá la luz del cielo al mundo, y de este modo, por medio de la disciplina y la preparación divinas, adecuará a los hombres y a las mujeres para la sociedad del cielo.—Testimonies for the Church 8:140. [251]

Ansias del hogar celestial, 31 de agosto

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Salmos 84:2.

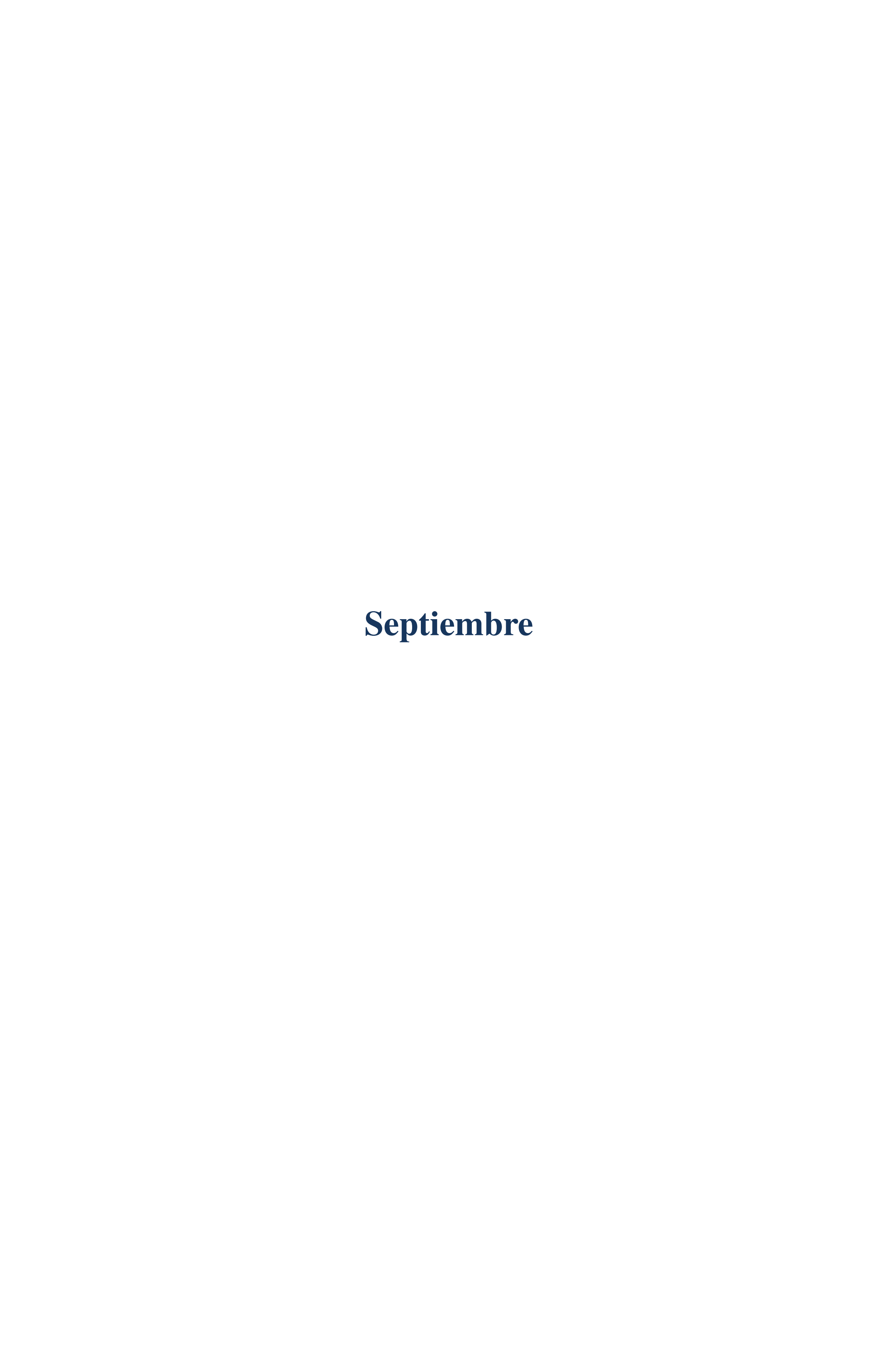
¡Ah, si fueran apreciados los grandes intereses del mundo venidero! ¿Por qué se preocupan tan poco los hombres de la salvación del alma cuando ésta fue rescatada a semejante costo por el Hijo de Dios?

El corazón del hombre puede ser la morada del Espíritu Santo. La paz de Cristo que sobrepuja todo entendimiento puede descansar sobre vuestra alma, y el poder transformador de su gracia puede obrar en vuestra vida, preparándoos para las cortes de gloria. Pero si el cerebro, el nervio y el músculo son empleados para servir al yo, no estáis haciendo de Dios y el cielo la primera consideración de vuestra vida...

Si vuestro ojo está fijo en el blanco, si está dirigido hacia el cielo, la luz celestial llenará vuestra alma, y las cosas terrenales parecerán insignificantes e insípidas. Los propósitos del corazón cambiarán y las admoniciones de Jesús serán atendidas... Vuestros pensamientos se dirigirán a la gran recompensa de la eternidad. Todos vuestros planes se harán con respecto a la vida futura e inmortal... La religión bíblica se entretejerá en toda vuestra vida diaria.—The Review and Herald, 24 de enero de 1888.

Algunos que profesan tener la verdadera religión descuidan lamentablemente el Libro guía dado por Dios para señalarles el camino al cielo. Puede ser que lean la Biblia, pero la mera lectura de la Palabra de Dios como si se leyeran palabras trazadas por la pluma humana, proporcionará sólo un conocimiento superficial...

Si no recibimos la religión de Cristo alimentándonos de la Palabra de Dios, no tendremos derecho de entrar en la ciudad de Dios. Habiéndonos mantenido con alimento terrenal, habiendo educado nuestros gustos para que amen las cosas mundanas, no estaríamos en condiciones de participar de las cortes celestiales; no podríamos apreciar las puras y celestiales corrientes que circulan en el cielo. La voz de los ángeles y la música de sus arpas no nos satisfarían. La ciencia del cielo sería como un enigma para nuestras
[252] mentes.—The Review and Herald, 4 de mayo de 1897.



Septiembre

Visto y oído, 1 de septiembre

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 1 Juan 4:14.

Como testigo de Cristo, Juan no entró en controversias ni en fastidiosas disputas. Declaró lo que sabía, lo que había visto y oído. Estuvo asociado íntimamente con Cristo, oyó sus enseñanzas y fue testigo de sus poderosos milagros. Pocos pudieron ver las bellezas del carácter de Cristo como Juan las vio. Para él las tinieblas habían pasado; sobre él brillaba la luz verdadera. Su testimonio acerca de la vida y la muerte del Señor era claro y eficaz. Hablaba con un corazón que rebosaba de amor hacia su Salvador; y ningún poder podía detener sus palabras.—Los Hechos de los Apóstoles, 443.

Pudo testificar así: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo". 1 Juan 1:1-3.

De modo que cada cual puede, por medio de su propia experiencia, atestiguar "que Dios es veraz". Juan 3:33. Puede dar testimonio de lo que él mismo ha visto, oído y sentido acerca del poder de Cristo. Puede testificar de este modo: "Necesitaba ayuda y la encontré en Jesús. Toda necesidad fue suplida, el hambre de mi alma fue satisfecha; la Biblia es para mí la revelación de Cristo. Creo en Jesús porque para mí es un Salvador divino. Creo en la Biblia porque he descubierto que es la voz de Dios para mi alma.—Testimonies for the Church 8:321.

¿Cómo podremos conocer por nosotros mismos la bondad de Dios y su amor? El salmista no nos dice: "Oye y conoce", o "lee y conoce", o "cree y conoce"; nos dice en cambio: "*Gustad*, y ved que es bueno Jehová". Salmos 34:8. En lugar de la palabra ajena, probad por vosotros mismos. La experiencia es el conocimiento que resulta de lo que uno mismo comprueba. Lo que se necesita hoy es la religión basada en la experiencia. "Gustad, y
[253] ved que es bueno Jehová".—Ibid. 5:221.

Poder para obedecer, 2 de septiembre

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Filipenses 2:13.

La gracia de Dios en Cristo es el fundamento de la esperanza del cristiano, y dicha gracia debe manifestarse en la obediencia.—El Conflicto de los Siglos, 299.

Cristo es el Redentor simpatizante y compasivo. Mediante su poder sustentador, los hombres y las mujeres llegan a ser fuertes para resistir el mal. Cuando el pecador confeso contempla el pecado, le resulta sumamente pecaminoso... Ve que sus faltas deben ser vencidas y que sus apetitos y pasiones deben someterse a la voluntad de Dios... Habiéndose arrepentido de su transgresión de la ley de Dios, lucha sinceramente para vencer el pecado. Trata de manifestar el poder de la gracia de Cristo, y es puesto en contacto personal con el Salvador. Mantiene a Cristo constantemente delante de sí. Al orar, al creer y al recibir las bendiciones que necesita, se acerca más y más a la norma de Dios para él.

Nuevas virtudes se revelan en su carácter a medida que niega el yo y levanta la cruz, siguiendo por el camino que Cristo señala. Ama al Señor Jesús con todo su corazón, y Cristo llega a ser para él su sabiduría, su justicia, su santificación y su redención...

La potente obra milagrosa de la gracia de Cristo se manifiesta en la creación en el hombre de un nuevo corazón, de una vida más elevada, un entusiasmo más santo. Dios dice: "Os daré corazón nuevo". Ezequiel 36:26. ¿No es esto, la renovación del hombre, el mayor milagro que se puede realizar? ¿Qué no puede hacer por la fe el instrumento humano que se aferra del poder divino?—Testimonies for the Church 9:151, 152.

De nada vale el esfuerzo humano sin el poder divino; y sin el esfuerzo humano, el divino no tiene utilidad para muchos. Para que la gracia de Dios nos sea impartida, debemos hacer nuestra parte. Su gracia nos es dada para obrar en nosotros el querer y el hacer, nunca para reemplazar nuestro esfuerzo... Los que anden en la senda de la obediencia encontrarán muchos obstáculos. Pueden ligarlos al mundo influencias poderosas y sutiles; pero el Señor puede inutilizar todo agente que obre para derrotar a sus escogidos; en su fuerza pueden ellos vencer toda tentación y toda dificultad.—La Historia de Profetas y Reyes, 357. [254]

Resiste a Satanás, 3 de septiembre

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. 1 Corintios 10:13.

¿Se aferrará el hombre del poder divino y resistirá a Satanás con determinación y perseverancia, siguiendo el ejemplo de Cristo en su conflicto con el enemigo en el desierto de la tentación? Dios no puede salvar al hombre contra su voluntad del poder de los artificios de Satanás. El hombre debe obrar con su poder humano, auxiliado por el poder divino de Cristo, para resistir y vencer a cualquier costo para él. En resumen, el hombre debe vencer como Cristo venció. Y entonces, como resultado de la victoria que tiene el privilegio de obtener mediante el todopoderoso nombre de Jesús, puede llegar a ser heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. Tal no sería el caso si la victoria fuera solamente de Cristo. El hombre debe hacer *su* parte; debe ser victorioso por sí mismo, por medio de la fortaleza y la gracia que Cristo le da. El hombre debe ser colaborador de Cristo en la obra de vencer, y entonces será participante con Cristo de su gloria.—Testimonies for the Church 4:32, 33.

Las víctimas de los malos hábitos deben reconocer la necesidad del esfuerzo personal. Otros harán con empeño cuanto puedan para levantarlos, y la gracia de Dios les es ofrecida sin costo; Cristo podrá interceder, sus ángeles podrán intervenir; pero todo será en vano si ellos mismos no resuelven combatir por su parte...

Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos hereditarios o adquiridos. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos.—El Ministerio de Curación, 130, 131.

Satanás nos ataca en nuestros puntos débiles, pero no es preciso que nos venza. Por severo o inesperado que sea el asalto, Dios ha provisto ayuda para nosotros, y mediante su poder podemos ser vencedores.—Historia de
[255] los Patriarcas y Profetas, 446.

Nos hace vencedores, 4 de septiembre

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he venido al mundo. Juan 16:33.

Cristo no desmayó ni se desalentó, y sus seguidores han de manifestar una fe de la misma naturaleza perdurable. Han de vivir como él vivió y obrar como él obró, porque dependen de él como el gran Artífice y Maestro.

Deben poseer valor, energía y perseverancia. Aunque obstruyan su camino imposibilidades aparentes, por su gracia han de seguir adelante. En vez de deplorar las dificultades, son llamados a superarlas. No han de desesperar de nada, sino esperarlo todo. Con la áurea cadena de su amor incomparable, Cristo los ha vinculado al trono de Dios. Quiere que sea suya la más alta influencia del universo, que mana de la fuente de todo poder. Han de tener poder para resistir el mal, un poder que ni la tierra, ni la muerte ni el infierno pueden dominar, un poder que los habilitará para vencer como Cristo venció.—El Deseado de Todas las Gentes, 634.

La inspiración registra fielmente las faltas de los hombres buenos que fueron distinguidos por el favor de Dios; en realidad, sus defectos resaltaban más que sus virtudes...

Los hombres a quienes Dios favoreció, y a quienes confió grandes responsabilidades, fueron a veces vencidos por la tentación y cometieron pecados, tal como nosotros hoy luchamos, vacilamos y frecuentemente caemos en el error. Sus vidas, con todos sus defectos y extravíos, están ante nosotros, para que nos sirvan de aliento y amonestación. Si se los hubiera presentado como personas intachables, nosotros, con nuestra naturaleza pecaminosa, podríamos desesperar por nuestros errores y fracasos. Pero viendo cómo lucharon otros con desalientos como los nuestros, cómo cayeron en la tentación como nos ha ocurrido a nosotros, y cómo, sin embargo, se reanimaron y llegaron a triunfar mediante la gracia de Dios, nos sentimos alentados en nuestra lucha por la justicia. Así como ellos, aunque vencidos algunas veces, recuperaron lo perdido y fueron bendecidos por Dios, también nosotros podemos ser vencedores mediante el poder de Jesús.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 242, 243. [256]

Dominio propio, 5 de septiembre

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad. Proverbios 16:32.

La mayor evidencia de nobleza en un cristiano es el dominio propio. Aquel que puede mantenerse inconmovible en medio de una tormenta de injuria, es uno de los héroes de Dios. Enseñorearse del espíritu es mantener el yo bajo disciplina; resistir el mal; regular toda palabra y hecho por la gran norma de justicia de Dios. El que ha aprendido a gobernar su espíritu se elevará por encima de los desprecios, los desaires y las contrariedades a los cuales estamos diariamente expuestos, y cesarán estas cosas de arrojar sombra sobre el espíritu.

Es el propósito de Dios que el poder soberano de la razón santificada, gobernada por la gracia divina, rija la vida de los seres humanos. Aquel que gobierna su espíritu, está en posesión de este poder.—Mensajes para los Jóvenes, 132.

El cuerpo es un medio muy importante de desarrollar la mente y el alma para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encauce sus tentaciones para debilitar y degradar las facultades físicas... El cuerpo debe ser puesto en sujeción a las facultades superiores del ser. Las pasiones deben ser controladas por la voluntad, que debe estar a su vez bajo el control de Dios... El poder intelectual, el vigor físico y la longevidad dependen de leyes inmutables. Mediante la obediencia a esas leyes, el hombre puede ser vencedor de principados y potestades, de los "gobernadores de estas tinieblas" y de las "malicias espirituales en los aires". Efesios 6:12...

Los jóvenes de hoy pueden tener el espíritu que dominó a Daniel; pueden sacar fuerza de la misma fuente, poseer el mismo poder de dominio propio y revelar la misma gracia en su vida, aun en circunstancias tan desfavorables como las que predominaban entonces. Aunque rodeados por tentaciones a satisfacer sus apetitos, especialmente en nuestras grandes ciudades, donde resulta fácil y atrayente toda complacencia sensual, pueden permanecer por la gracia de Dios firmes en su propósito de honrar a Dios. Mediante una determinación enérgica y una vigilancia constante, pueden resistir toda
[257] tentación que asalte el alma.—La Historia de Profetas y Reyes, 359, 360.

Refuerzos de ángeles, 6 de septiembre

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo. Lucas 10:19.

El hombre caído es el cautivo legítimo de Satanás. La misión de Cristo consistió en rescatarlo del poder de su gran adversario. El hombre se inclina por naturaleza a seguir las sugestiones de Satanás, y no puede resistir con éxito a un enemigo tan terrible, a menos que Cristo, el poderoso Vencedor, more en él, guíe sus deseos y le fortalezca. Sólo Dios puede limitar el poder de Satanás... Satanás conoce mejor que los hijos de Dios el poder que ellos pueden tener sobre él cuando su fuerza está en Cristo. Cuando el más débil creyente en la verdad solicita humildemente ayuda al poderoso Vencedor, confiando firmemente en Cristo, puede repeler con éxito a Satanás y toda su hueste.—Joyas de los Testimonios 1:117. (Traducción revisada.)

Satanás llamará en su ayuda legiones de sus ángeles para oponerse a los progresos hasta de un alma, y si posible fuese, la arrebataría de las manos de Cristo... Pero si el que está en peligro persevera, y en su impotencia se aferra a los méritos de la sangre de Cristo, nuestro Salvador escucha la ferviente oración de fe, y envía refuerzos de ángeles poderosos en fortaleza para que lo libren. Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla.—Ibid. 121, 122.

Sólo la amante compasión de Cristo, su divina gracia, su poder omnipotente pueden capacitarnos para desbaratar al implacable enemigo y someter nuestros propios corazones rebeldes. ¿Cuál es nuestra fuerza? El gozo del Señor. Que el amor de Cristo llene nuestros corazones y estaremos preparados para recibir el poder que él tiene para nosotros.—En Lugares Celestiales, 66.

Al contemplar a Cristo con el propósito de llegar a ser semejante a él, el buscador de la verdad ve la perfección de los principios de la ley de Dios, y ya no se satisface con nada que no sea la perfección... Debe librar una batalla contra los rasgos que Satanás ha estado fortaleciendo para poder emplearlos... El Salvador lo fortalecerá y lo ayudará cuando se acerque suplicando gracia y eficiencia.—The Review and Herald, 31 de marzo de 1904.* [258]

*9—M. G. de D.

Para disciplinar la mente, 7 de septiembre

En tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. 1 Crónicas 29:12.

La mente está constituida de tal manera, que debe estar ocupada ya sea con lo bueno o con lo malo. Si llega a un nivel bajo, se debe generalmente a que se le permite ocuparse de cosas comunes... El hombre tiene la facultad de regular y manejar la actividad de la mente, e imprimirle dirección al flujo de sus pensamientos. Pero esto requiere un esfuerzo mayor del que podemos hacer por nuestras propias fuerzas. Debemos fijar nuestra mente en Dios, si queremos tener pensamientos rectos y asuntos convenientes para meditar.

Pocos se dan cuenta de que deben ejercer control sobre sus pensamientos y su imaginación. Resulta difícil lograr que la mente indisciplinada se concentre en temas provechosos. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse de cosas sagradas y eternas, de lo contrario albergará pensamientos superficiales y sin valor. Deben someterse a disciplina tanto las facultades intelectuales como las morales, y se fortalecerán y progresarán gracias al ejercicio.

Para comprender correctamente esta cuestión, debemos recordar que nuestros corazones son naturalmente depravados, y que somos incapaces por nosotros mismos de seguir una conducta correcta. Solamente por la gracia de Dios, combinada con los esfuerzos más fervientes de nuestra parte, podemos obtener la victoria...

El intelecto, tanto como el corazón, deben consagrarse al servicio de Dios. El tiene derecho a todo lo que hay en nosotros...

La búsqueda del placer, la frivolidad, y la disipación mental y moral están invadiendo al mundo con su influencia desmoralizadora. Cada cristiano debiera trabajar para contener la marea de mal, y salvar a nuestra juventud de las influencias que podrían arrastrarla a la ruina. ¡Que el Señor nos ayude a marchar firmemente contra la corriente!—The Review and Herald, 4 de enero de 1881.

Sin el poder de la gracia y el Espíritu de Dios, no podemos alcanzar la elevada norma que él ha colocado delante de nosotros.—A Fin de Conocerle,
[259] 87.

Nuestra fortaleza y seguridad, 8 de septiembre

Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Efesios 6:10.

Muchos son espiritualmente débiles porque se miran a sí mismos en lugar de mirar a Cristo... Cristo es el gran almacén del cual podemos extraer en cada ocasión fortaleza y felicidad. ¿Por qué, entonces, apartamos los ojos de su suficiencia para contemplar nuestra debilidad y lamentarnos por ella? ¿Por qué nos olvidamos de que él está listo para ayudarnos en todo momento de necesidad? Lo deshonramos cuando hablamos de nuestra ineficiencia. En lugar de mirarnos a nosotros mismos, contemplemos constantemente a Jesús, siendo cada día más semejantes a él, más y más capaces de hablar de él, mejor preparados para aprovecharnos de su bondad y su auxilio, y para recibir las bendiciones que nos ofrece. Al vivir así en comunión con él nos fortaleceremos con su fuerza, y seremos de ayuda y bendición para quienes nos rodean.—The Review and Herald, 1 de octubre de 1908.

Cristo ha hecho toda provisión para que seamos fuertes. Nos ha dado su Espíritu Santo, cuyo oficio es recordarnos todas las promesas que Cristo ha hecho, para que tengamos paz y una dulce sensación de perdón. Si tan sólo mantenemos los ojos fijos en el Salvador y confiamos en su poder, seremos llenados de una sensación de seguridad, pues la justicia de Cristo llegará a ser nuestra justicia...

Cuando las tentaciones os asalten, como ciertamente ocurrirá, cuando la preocupación y la perplejidad os rodeen, cuando, desanimados y angustiados, estéis a punto de entregaros a la desesperación, mirad, oh, mirad hacia donde visteis con el ojo de la fe por última vez la luz, y la oscuridad que os rodee se disipará a causa del brillo de su gloria. Cuando el pecado luche por enseñorearse de vuestra alma y abrume la conciencia, cuando la incredulidad nuble la mente, acudid al Salvador. Su gracia es suficiente para dominar el pecado. El nos perdonará y nos hará gozosos en Dios.—Mensajes para los Jóvenes, 105, 106.

Dios quiere que se expandan nuestras mentes... Hemos de ser uno con Cristo como él es uno con el Padre. Y el Padre nos amará como ama a su Hijo. Podemos tener la misma ayuda que tuvo Cristo, podemos tener fortaleza para cada emergencia, pues Dios será nuestra vanguardia y nuestra retaguardia. Nos protegerá por todos lados.—Mensajes Selectos 1:486. [260]

Plenamente suficiente, 9 de septiembre

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. 2 Timoteo 2:1.

Las lecciones contenidas en las palabras de Pablo a Timoteo son de la mayor importancia para nosotros hoy. ¿Lo amonesta a ser fuerte en su propia sabiduría? No, sino "en la gracia que es en Cristo Jesús". El que quiera ser seguidor de Cristo no descansará en su propia capacidad, ni se sentirá confiado en sí mismo. Ni se atrofiará en sus esfuerzos religiosos evadiendo responsabilidades, manteniéndose ineficiente en la causa de Dios... Si el cristiano siente su debilidad, su incapacidad, encontrará que la gracia de Cristo es suficiente para toda emergencia si pone su confianza en Dios.

El soldado de Cristo debe hacer frente a muchas formas de tentación, resistirlas y vencerlas. Mientras más fiero sea el conflicto, mayor provisión de gracia se requerirá para hacer frente a la necesidad del alma... El verdadero cristiano comprenderá lo que significa pasar por serios conflictos y por pruebas; pero crecerá firme y constantemente en la gracia de Cristo para hacer frente con buen éxito al enemigo de su alma... Por momentos las tinieblas le oprimirán el alma; pero la luz verdadera resplandecerá, los brillantes rayos del Sol de justicia disiparán la oscuridad; y... por medio de la gracia de Cristo será capacitado para ser un fiel testigo de las cosas que ha escuchado del inspirado mensajero de Dios... Al comunicar de este modo la verdad a otros, el obrero de Cristo obtendrá una visión más clara de las abundantes provisiones hechas a todos, de la suficiencia de la gracia de Cristo para toda ocasión de conflicto, pesar y prueba. Mediante el misterioso plan de redención, se ha provisto gracia de modo que la obra imperfecta del instrumento humano pueda ser aceptada en el nombre de Jesús, nuestro Abogado.

El hombre tiene poco poder, y puede llevar a cabo sólo una tarea pequeña en el mejor de los casos... Dios es omnipotente, y en cada ocasión en que necesitemos ayuda divina y la busquemos con sinceridad, la recibiremos.—
[261] The Review and Herald, 16 de junio de 1896.

Para la necesidad de hoy, 10 de septiembre

Como tus días serán tus fuerzas. Deuteronomio 33:25.

La promesa no dice que hoy tendremos fuerza para una emergencia futura, que las dificultades futuras anticipadas tendrán una provisión de antemano, antes de que nos aflijan. Podemos, si andamos por fe, esperar fortaleza y provisión tan pronto como nuestras circunstancias lo exijan. Vivimos por fe, no por vista. El Señor ha dispuesto que le pidamos todas las cosas que necesitamos. La gracia necesaria para mañana no será dada hoy. La necesidad de los hombres es la oportunidad de Dios... La gracia de Dios nunca es concedida para ser malgastada, para que se haga mal uso de ella o se pervierta, o para que se deje enmohecer por el desuso...

Mientras lleváis las responsabilidades diarias, en el amor y el temor de Dios, como hijos obedientes que andan en toda humildad de mente, se os dará la fortaleza y la sabiduría de Dios para hacer frente a toda circunstancia difícil...

Debemos mantenernos cada día cerca de la Fuente de nuestra fortaleza, y cuando el enemigo venga como inundación, el Espíritu del Señor nos elevará y levantará un estandarte contra el enemigo. La promesa de Dios es segura, nos dice que la fuerza será proporcional a nuestros días. Debemos confiar en lo futuro únicamente en la fuerza que nos es dada para las necesidades presentes... No toméis prestada la ansiedad del futuro.—Nuestra Elevada Vocación, 127.

Muchos se abaten anticipando las dificultades futuras. Están constantemente tratando de imponer las cargas de mañana al día de hoy. Así muchas de sus pruebas son imaginarias. Para los tales, Jesús no hizo provisión. Prometió gracia únicamente para el día. Nos ordena que no carguemos con los cuidados y dificultades de mañana...

El Señor requiere de nosotros que cumplamos los deberes de hoy, y soportemos sus pruebas. Hemos de velar hoy para no ofender ni en palabras ni en hechos. Debemos alabar y honrar a Dios hoy. Por el ejercicio de una fe viva hoy, hemos de vencer al enemigo. Debemos buscar a Dios hoy, y estar resueltos a no permanecer satisfechos sin su presencia. Debemos velar, obrar y orar como si éste fuese el último día que se nos concede.—Joyas de los Testimonios 2:59, 60. [262]

Proporciona fortaleza ilimitada, 11 de septiembre

Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino. 2 Samuel 22:33.

Escasa idea tenemos de la fuerza que adquiriríamos si nos pusiéramos en contacto con la fuente de toda fuerza. Caemos repetidamente en el pecado, y creemos que deberá ser siempre así. Nos aferramos a nuestras debilidades como si fueran algo de lo cual debemos estar orgullosos. Cristo nos dice que debemos poner nuestro rostro como pedernal si queremos vencer. El llevó nuestros pecados sobre su cuerpo en un madero; y por el poder que nos ha dado, podemos resistir al mundo, a la carne y al demonio. No hablemos, pues, de nuestra debilidad y falta de eficiencia, sino de Cristo y de su fuerza. Cuando hablamos de la fuerza de Satanás, el enemigo consolida más su poder sobre nosotros. Cuando hablamos del poder del Poderoso, hacemos retirar al enemigo. Al acercarnos a Dios, Dios se acerca a nosotros.—Mensajes para los Jóvenes, 103.

La Palabra del Dios eterno es nuestra guía. Por medio de esta Palabra hemos sido hechos sabios para la salvación. Esta Palabra debe estar siempre en nuestros corazones y labios. “Escrito está” debe ser nuestra ancla. Los que hacen de la Palabra de Dios su consejera comprenden la debilidad del corazón humano y el poder de la gracia de Dios para subyugar todo impulso no santificado. Sus corazones se elevan continuamente en oración, y gozan de la protección de los santos ángeles. Cuando el enemigo irrumpe como inundación, el Espíritu de Dios levanta bandera contra él. Hay armonía en el corazón debido al impulso producido por la preciosa y poderosa influencia de la verdad.—Testimonies for the Church 6:160, 161.

Debemos estar más familiarizados con nuestras Biblias. Podríamos cerrar la puerta a muchas tentaciones si supiéramos de memoria pasajes de las Escrituras. Pongamos vallas al camino de las tentaciones diabólicas con un “Escrito está”. Tendremos que hacer frente a conflictos que prueben nuestra fe y valor, pero éstos nos fortalecerán si vencemos por la gracia que Jesús está dispuesto a darnos. Pero debemos creer; debemos asirnos de las
[263] promesas sin dudar.—Fe por la Cual Vivo, 10.

Produce cristianos amantes y amables, 12 de septiembre

La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Efesios 6:24.

Muchos dan por sentado que son cristianos simplemente porque aceptan ciertos dogmas teológicos. Pero no han hecho penetrar la verdad en la vida práctica. No la han creído ni amado; por lo tanto no han recibido el poder y la gracia que provienen de la santificación de la verdad. Los hombres pueden profesar creer en la verdad; pero esto no los hace sinceros, bondadosos, pacientes y tolerantes, ni les da aspiraciones celestiales; es una maldición para sus poseedores, y por la influencia de ellos es una maldición para el mundo.—El Deseado de Todas las Gentes, 276.

El mundo necesita evidencias de sincero cristianismo. El profeso cristianismo puede verse por doquiera; pero cuando el poder de la gracia de Dios se vea en nuestras iglesias, los miembros realizarán las obras de Cristo. Rasgos de carácter naturales y hereditarios serán transformados. La morada interna de su Espíritu los habilitará a revelar la semejanza de Cristo, y en proporción con la pureza de su piedad, será el éxito de su obra.—Testimonios para los Ministros, 423.

Honremos nuestra profesión de fe. Adornemos nuestras vidas con hermosos rasgos de carácter. La rudeza en el lenguaje y en la acción no proceden de Cristo sino de Satanás. ¿Avergonzaremos a Jesús por aferrarnos a nuestras imperfecciones y deformidades? Se nos ha prometido su gracia. Si queremos recibirla, embellecerá nuestras vidas... La deformidad será reemplazada por la bondad y la perfección. Nuestras vidas poseerán el ornamento de las gracias que tanto hermosearon la vida de Cristo...

Un cristiano verdadero y amable es el argumento más poderoso que se puede esgrimir en favor de la verdad bíblica. Tal persona es representante de Cristo. Su vida es la evidencia más convincente que se puede presentar de la gracia divina.—The Review and Herald, 14 de enero de 1904.

Cada día de la vida está cargado de responsabilidades que debemos llevar. Cada día, nuestras palabras y nuestros actos hacen impresiones sobre aquellos con quienes tratamos... El que sigue verdaderamente a Cristo fortalece los buenos propósitos de todos aquellos con quienes trata. Revela el poder de la gracia de Dios y la perfección de su carácter ante un mundo incrédulo que ama el pecado.—La Historia de Profetas y Reyes, 258. [264]

Nos señala el camino, 13 de septiembre

Que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. Jeremías 42:3.

Examinar la belleza, la bondad, la misericordia y el amor de Jesús es fortalecedor para las facultades mentales y morales, y mientras nuestra mente se mantiene entrenada para realizar las obras de Cristo, con el fin de ser hijos obedientes, habitualmente os preguntaréis ¿es éste el camino del Señor? ¿Le agradará a Jesús que haga esto?...

Muchos necesitan introducir un cambio decidido en la tónica de sus pensamientos y actos, si quieren complacer a Jesús. Rara vez podemos ver nuestros pecados con el lamentable aspecto con que Dios puede verlos. Muchos se han habituado a seguir una conducta pecaminosa, y sus corazones se han endurecido bajo la influencia del poder de Satanás...

Pero cuando con la fortaleza y la gracia de Dios asumen una actitud mental contraria a las tentaciones de Satanás, entonces sus mentes se aclaran, sus corazones y conciencias, bajo la influencia del Espíritu de Dios, se sensibilizan, y el pecado aparece tal como es, a saber, excesivamente pecaminoso.—The S.D.A. Bible Commentary 3:1150.

Cada acto de obediencia a Cristo, cada acto de abnegación por él, cada prueba bien soportada, cada victoria lograda sobre la tentación, es un paso adelante en la marcha hacia la gloria de la victoria final. Si aceptamos a Cristo por guía, él nos conducirá en forma segura. El mayor de los pecadores no tiene por qué perder el camino. Ni uno solo de los que temblando lo buscan ha de verse privado de andar en luz pura y santa. Aunque la senda es tan estrecha y tan santa que no puede tolerarse pecado en ella, todos pueden alcanzarla y ningún alma dudosa y vacilante necesita decir: “Dios no se interesa en mí”...

A lo largo del áspero camino que conduce a la vida eterna hay también manantiales de gozo para refrescar a los fatigados. Los que andan en las sendas de la sabiduría se regocijan en gran manera, aun en la tribulación; porque Aquel a quien ama su alma, marcha invisible a su lado.—El Discurso
[265] Maestro de Jesucristo, 115.

Para el que cree, 14 de septiembre

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia. Romanos 4:16.

Sin la gracia de Cristo, el pecador está en una condición desvalida. No puede hacer nada por sí, pero mediante la gracia divina se imparte al hombre poder sobrenatural... Mediante la comunicación de la gracia de Cristo, el pecado es discernido en su aborrecible naturaleza y finalmente expulsado del templo del alma. Mediante la gracia, somos puestos en comunicación con Cristo para ser asociados con él en la obra de la salvación. La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores. No es que haya virtud alguna en la fe, que haga merecer la salvación, sino que la fe, aferrándose a los méritos de Cristo, proporciona el remedio para el pecado...

"Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia". Romanos 4:3-5. La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es imputada a justicia y el alma perdonada avanza de gracia en gracia, de la luz a una luz mayor.—Mensajes Selectos 1:429, 430.

El toque de la fe nos abre el divino almacén de los tesoros de poder y sabiduría; y de esa manera, mediante instrumentos de barro, Dios realiza las maravillas de su gracia. Esta fe viva es nuestra gran necesidad de hoy. Debemos saber que Jesús es en verdad nuestro; que su Espíritu está purificando y refinando nuestro corazón. Si los seguidores de Cristo tuvieran fe genuina, con mansedumbre y amor, ¡qué obra podrían realizar! ¡Qué frutos se verían para la gloria de Dios!—Meditaciones Matinales, 13. [266]

Poder en las promesas, 15 de septiembre

No os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Hebreos 6:12.

Las Escrituras deben recibirse como palabra que Dios nos dirige, palabra no meramente escrita sino hablada. Cuando los afligidos acudían a Cristo, discernía él, no sólo a los que pedían ayuda, sino a todos aquellos que en el curso de los siglos acudirían a él con las mismas necesidades y la misma fe. Al decirle al paralítico: "Confía, hijo; tus pecados te son perdonados". Mateo 9:2... se dirigía también a otros afligidos, a otros cargados de pecado, que acudirían a pedirle ayuda. Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos habla a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz. Por medio de estas promesas, Cristo nos comunica su gracia y su poder. Son hojas de aquel árbol que es "para la sanidad de las naciones". Apocalipsis 22:2. Recibidas y asimiladas, serán la fuerza del carácter, la inspiración y el sostén de la vida. Nada tiene tal virtud curativa.—El Ministerio de Curación, 84, 85.

Dios ama a sus criaturas con un amor que es a la vez tierno y fuerte. El ha establecido las leyes de la naturaleza, pero sus leyes no son imposiciones arbitrarias. Todo "no", ya sea que se aplique a la ley física o moral, contiene o implica una promesa. Si se lo obedece, las bendiciones encaminarán nuestras pisadas; si se lo desobedece, el resultado será peligro e infelicidad. Las leyes de Dios tienen como propósito que su pueblo viva más cerca de él. Los salvará del mal y los conducirá al bien si se dejan conducir, pero nunca los va a obligar.—Testimonies for the Church 5:445.

Somos demasiado faltos de fe. ¡Oh, cómo desearía que pudiera inducir a nuestros hermanos a tener fe en Dios! No deben creer que a fin de ejercer fe deben ser acicateados hasta llegar a un alto grado de excitación. Todo lo que tienen que hacer es creer en la Palabra de Dios, así como creen en lo que dicen uno al otro. El lo ha dicho, y cumplirá su Palabra. Dependa Ud. tranquilamente de las promesas de Dios, porque él quiere decir precisamente lo que dice. Diga: El me ha hablado en su Palabra, y cumplirá cada promesa
[267] que ha hecho.—Mensajes Selectos 1:96, 97.

No con pompa mundana, 16 de septiembre

Que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. 1 Corintios 2:5.

Jesús [iba] a cumplir su obra... no con pompa ni ostentación, sino hablando a los corazones de los hombres mediante una vida de misericordia y desprendimiento...

Los discípulos de Cristo han de ser la luz del mundo, pero Dios no les pide que hagan esfuerzo alguno para brillar. No aprueba los intentos llenos de satisfacción propia para ostentar una bondad superior. Desea que las almas sean impregnadas de los principios del cielo, pues entonces, al relacionarse con el mundo, manifestarán la luz que hay en ellos, su inquebrantable fidelidad en cada acto de la vida será un medio de iluminación...

La ostentación mundana, por importante que sea, carece enteramente de valor a los ojos de Dios. Sobre lo visible y temporal, aprecia lo invisible y eterno. Lo primero tiene valor tan sólo cuando expresa lo segundo. Las obras de arte más exquisitas no tienen belleza comparable con la del carácter, que es fruto de la obra del Espíritu Santo en el alma...

La eficacia del esfuerzo humano en la obra de Dios corresponderá a la consagración del obrero al revelar el poder de la gracia de Dios para transformar la vida. Hemos de distinguirnos del mundo porque Dios imprimió su sello en nosotros y porque manifiesta en nosotros su carácter de amor. Nuestro Redentor nos ampara con su justicia.

Al escoger a hombres y mujeres para su servicio, Dios no pregunta si tienen bienes terrenales, cultura o elocuencia. Su pregunta es: ¿Andan ellos en tal humildad que yo pueda enseñarles mi camino? ¿Puedo poner mis palabras en sus labios? ¿Me representarán a mí?

Dios puede emplear a cada cual en la medida en que pueda poner su Espíritu en el templo del alma. Aceptará la obra que refleje su imagen. Sus discípulos han de llevar, como credenciales ante el mundo, las indelebles características de sus principios inmortales.—El Ministerio de Curación, 23-25. [268]

Bendiciones multiplicadas, 17 de septiembre

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. 2 Pedro 1:2, 3.

En el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro, hallaréis esta recomendación: "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal, caridad". 2 Pedro 1:5-7. Estas virtudes son tesoros admirables...

¿No nos esforzaremos por aprovechar lo mejor que podamos el poco tiempo que aún nos queda en esta vida para añadir una gracia a otra, y una potencia a otra, mostrando que tenemos acceso, en los lugares celestiales, a una fuente de poder? Cristo dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Mateo 28:18. ¿Para quién le es dada esta potestad? Para nosotros. El quiere que comprendamos que volvió al cielo como nuestro Hermano mayor, y que el poder inconmensurable que se le dio está a nuestra disposición...

En todo lo que hacemos y decimos, debemos representar a Cristo. Debemos vivir su vida. Los principios en que se inspiraba deben dirigir nuestra conducta hacia las personas con quienes colaboramos. Cuando estamos anclados firmemente en Cristo poseemos un poder que ningún ser humano puede quitarnos.—Joyas de los Testimonios 3:384.

La impremeditada e inconsciente influencia de una vida santa, es el más convincente sermón que puede predicarse en favor del cristianismo. Puede ser que los argumentos, por irrebatibles que sean, no provoquen más que oposición; pero un ejemplo piadoso entraña fuerza irresistible.—Los Hechos de los Apóstoles, 407.

Dios ha revelado por medio de su Hijo, la excelencia que el hombre puede alcanzar. Y Dios nos está desarrollando, para que aparezcamos ante el mundo como testigos vivientes de lo que el hombre puede llegar a ser a
[269] través de la gracia de Cristo.—Nuestra Elevada Vocación, 110.

Los jóvenes la necesitan, 18 de septiembre

Tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud. Salmos 71:5.

Hay entre nosotros muchos jóvenes de ambos sexos que no ignoran nuestra fe, cuyo corazón no ha sido conmovido nunca sin embargo por el poder de la gracia divina. ¿Cómo podemos nosotros, los que decimos ser siervos de Dios, pasar día tras día, semana tras semana, indifirentes a su condición? Si muriesen en sus pecados, sin haber sido amonestados, su sangre sería demandada de las manos de los atalayas que dejaron de darles la amonestación.

¿Por qué no ha de considerarse como trabajo misionero de la clase más elevada la obra hecha en pro de los jóvenes que están en nuestras filas? Requiere el tacto más delicado, la consideración más atenta, las más fervientes oraciones por la sabiduría celestial. Los jóvenes son el blanco de los ataques especiales de Satanás; pero la bondad, cortesía y simpatía que fluyen de un corazón lleno de amor hacia Jesús, conquistarán su confianza, y los salvarán de muchas trampas del enemigo.

Los jóvenes necesitan algo más que una atención casual, más que una palabra de aliento ocasional. Necesitan labor esmerada. cuidadosa, acompañada de oración... Muchas veces aquellos que nosotros pasamos por alto con indiferencia, porque los juzgamos por la apariencia externa, tienen en sí el mejor material para ser obreros, y recompensarán todos los esfuerzos hechos para ellos.—Obreros Evangélicos, 219, 220.

Los padres adventistas del séptimo día deben comprender más plenamente sus responsabilidades como edificadores del carácter. Dios les ofrece el privilegio de fortalecer su causa por la consagración y las labores de sus hijos. Desea ver reunidos en los hogares de nuestro pueblo, una gran compañía de jóvenes que, a causa de las influencias piadosas de sus padres, le hayan entregado su corazón, y salgan a prestar el más alto servicio de sus vidas. Dirigidos y educados por la piadosa instrucción del hogar, la influencia del culto matutino y vespertino, el ejemplo consecuente de los padres que aman y temen al Señor, han aprendido a someterse a Dios como maestro, y están preparados para rendirle un servicio aceptable como hijos.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 101. [270]

Para los humildes, 19 de septiembre

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo. 1 Pedro 5:6.

El estar vestidos de humildad no significa que hemos de ser enanos intelectualmente, deficientes en la aspiración y cobardes en la vida, rehuyendo las cargas por temor de no poderlas llevar con éxito. La verdadera humildad cumple el propósito de Dios dependiendo de su fuerza.

Dios obra por medio de los que él elige. A veces elige al más humilde instrumento para que efectúe la mayor obra; porque su poder se revela en la debilidad del hombre. Los humanos tenemos nuestra norma, y en virtud de ella clasificamos una cosa como grande y otra como pequeña; pero Dios no valora las cosas de acuerdo con nuestra regla. No hemos de suponer que lo que es grande para nosotros tiene que ser grande para Dios, o lo que es pequeño para nosotros tiene que ser pequeño para Dios.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 342, 343.

El jactarnos de nuestros méritos está fuera de lugar... El premio no se otorga por las obras, a fin de que nadie se alabe; mas es todo por gracia...

No hay religión en la entronización del yo. Aquel que hace de la glorificación propia su blanco, se hallará destituido de aquella gracia que es lo único que puede hacerlo eficiente en el servicio de Cristo. Toda vez que se condesciende con el orgullo y la complacencia propia, la obra se echa a perder...

El cristiano que lo es en su vida privada, en la entrega diaria del yo, en la sinceridad de propósito y la pureza de pensamiento, en la mansedumbre que manifiesta bajo la provocación, en la fe y en la piedad, en la fidelidad en las cosas menores, aquel que en la vida del hogar representa el carácter de Cristo: tal persona, a la vista de Dios, puede ser más preciosa que el misionero o el mártir mundialmente conocido...

El secreto del éxito no ha de ser hallado en nuestro conocimiento, en nuestra posición, en el número que constituimos o en los talentos que se nos han confiado, ni en la voluntad del hombre... Bendita será la recompensa de gracia concedida a los que trabajaron por Dios con simplicidad de fe y
[271] amor.—Ibid. 382-385.

Para que nos superemos, 20 de septiembre

El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar. Proverbios 12:26.

El Señor espera que sus siervos superen a los demás en vida y carácter. Ha puesto toda clase de facilidades a disposición de los que le sirven. El cristiano es observado por todo el universo como quien lucha por el dominio corriendo la carrera que le es propuesta para obtener el premio, a saber, una corona inmortal; pero si el que pretende seguir a Cristo no pone de manifiesto que sus motivos están por sobre los del mundo en esta gran competencia en la cual se puede ganar todo y también se puede perder todo, nunca será vencedor. Empleará toda facultad que se le haya confiado para vencer al mundo, la carne y el diablo por medio del poder del Espíritu Santo, en virtud de la abundante gracia provista para que no falle ni se desanime, sino que sea completo en Cristo, acepto en el Amado.

Los que quieran ser victoriosos deberán tomar en cuenta el costo de la salvación. Las fuertes pasiones humanas deben ser subyugadas; la voluntad independiente debe ser sometida al cautiverio de Cristo. El cristiano debe comprender que no se pertenece a sí mismo. Tendrá que resistir tentaciones y librar batallas contra sus propias inclinaciones, porque el Señor no aceptará un servicio a medias. La hipocresía es abominación para él. El seguidor de Cristo debe andar por fe, como viendo al Invisible. Cristo será su tesoro más querido, su todo.

Esta experiencia es esencial para los que profesan el nombre de Cristo, porque su influjo impregna la conducta y santifica la influencia de la vida cristiana en su efecto sobre los demás. Las relaciones comerciales y las vinculaciones del cristiano con los hombres del mundo serán santificadas por la gracia de Cristo; y donde quiera que estén se producirá una atmósfera moral que tendrá poder para bien porque exhalará el Espíritu del Maestro.

El que tiene la mente de Cristo sabe que para seguir una conducta segura debe mantenerse cerca de Jesús, siguiendo la luz de la vida.—The Review and Herald, 16 de junio de 1896. [272]

Fuente de una influencia correcta, 21 de septiembre

Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto: e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Isaías 58:8.

El Señor tiene una obra especial que hacer por nosotros individualmente. Al ver la maldad del mundo puesta de manifiesto en los tribunales de justicia y publicada en los diarios, acerquémonos a Dios y, por medio de una fe viva, echemos mano de sus promesas, para que la gracia de Cristo se manifieste en nosotros. Podemos ejercer una influencia, una influencia poderosa en el mundo... Debemos tener por único blanco la gloria de Dios. Debemos trabajar con toda la inteligencia que Dios nos ha dado, colocándonos donde fluye la luz, para que la gracia de Dios pueda derramarse sobre nosotros para amoldarnos y conformarnos a la semejanza divina. El cielo está esperando otorgarles sus más ricas bendiciones a aquellos que quieran consagrarse para hacer la obra de Dios en estos últimos días de la historia del mundo.—Mensajes para los Jóvenes, 23.

No hay nada en nosotros mismos por lo cual podamos ejercer sobre otros influencia para bien. Al comprender nuestra impotencia y nuestra necesidad del poder divino, no confiaremos en nosotros mismos. No sabemos qué resultados traerá un día, una hora o un momento, y nunca debiéramos comenzar el día sin encomendar nuestros caminos a nuestro Padre celestial. Sus ángeles están comisionados para velar por nosotros, y si nos sometemos a su custodia, entonces en cada ocasión de peligro estarán a nuestra diestra. Cuando inconscientemente estamos en peligro de ejercer una mala influencia, los ángeles estarán a nuestro lado, induciéndonos a un mejor proceder, escogiendo las palabras por nosotros, e influyendo en nuestras acciones. En esta forma, nuestra influencia puede llegar a ser un gran poder, aunque silencioso e inconsciente, para llevar a otros a Cristo y al mundo celestial.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 321.

La influencia personal es un poder. Debe obrar con la influencia de Cristo, elevar donde Cristo eleva, impartir los principios correctos y detener el progreso de la corrupción del mundo. Debe difundir la gracia que únicamente Cristo puede impartir.—La Historia de Profetas y Reyes, 174,
[273] 175.

Para la carrera de la vida, 22 de septiembre

Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe. Hebreos 12:1, 2.

La envidia, la malicia, los malos pensamientos, las malas palabras, la codicia: éstos son pesos que el cristiano debe deponer para correr con éxito la carrera de la inmortalidad. Todo hábito o práctica que conduce al pecado o deshonra a Cristo, debe abandonarse, cualquiera que sea el sacrificio. La bendición del cielo no puede descender sobre ningún hombre que viola los eternos principios de la justicia...

Los competidores de los antiguos juegos, después de haberse sometido a la renuncia personal y a rígida disciplina, no estaban todavía seguros de la victoria... Por ansiosa y fervientemente que se esforzaran los corredores, el premio se adjudicaba a uno solo. Una sola mano podía tomar la codiciada guirnalda. Alguno podía empeñar el mayor esfuerzo por obtener el premio, pero cuando estaba por extender la mano para tomarlo, otro, un instante antes que él, podía llevarse el codiciado tesoro.

Tal no es el caso en la lucha cristiana. Ninguno que cumpla con las condiciones se chasqueará al fin de la carrera. Ninguno que sea ferviente y perseverante dejará de tener éxito. La carrera no es del veloz, ni la batalla del fuerte. El santo más débil, tanto como el más fuerte, puede llevar la corona de gloria inmortal. Puede ganarla todo el que, por el poder de la gracia divina, pone su vida en conformidad con la voluntad de Cristo... Todo acto pesa en la balanza que determina la victoria o el fracaso de la vida. La recompensa dada a los que venzan estará en proporción con la energía y el fervor con que hayan luchado...

Pablo sabía que su lucha contra el mal no terminaría mientras durara la vida. Siempre comprendía la necesidad de vigilarse severamente, para que los deseos terrenales no se sobrepusieran al celo espiritual. Con todo su poder continuaba luchando contra las inclinaciones naturales. Siempre mantenía ante sí el ideal que debía alcanzarse, y luchaba por alcanzar ese ideal mediante la obediencia.—Los Hechos de los Apóstoles, 251-253. [274]

Hablad de su poder, 23 de septiembre

La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder. Salmos 145:11.

Si todos los cristianos se asociaran, hablando entre ellos del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, su corazón se robustecería y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor; así nuestro propio corazón se encenderá y reanimará. Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia.

Si tan sólo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de él y en alabarle. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo tenerlo como el primero en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder.—El Camino a Cristo, 102, 103.

Los que estudian la Palabra de Dios y día tras día reciben la enseñanza de Cristo, llevan el sello de los principios celestiales. Una influencia elevada y santa mana de ellos. Una atmósfera servicial rodea sus almas. Los principios puros, santos y elevados que siguen los capacitan para dar un testimonio viviente del poder de la gracia divina.—En Lugares Celestiales, 313.

Cristo desea que sus seguidores sean como él, porque desea estar correctamente representado en el círculo familiar, en la iglesia y en el mundo... Hemos de aceptar a Cristo como nuestra eficiencia, nuestra fortaleza, a fin de que podamos manifestar su carácter al mundo. Esa es la obra que descansa sobre nosotros como cristianos. Hemos de testificar del poder de la gracia celestial...

Dios desea que sus hijos e hijas revelen ante la sinagoga de Satanás, ante el universo celestial, ante el mundo, el poder de su gracia para que los hombres y los ángeles sepan que Cristo no murió en vano. Mostremos al
[275] mundo que tenemos poder de lo alto.—Ibid. 323.

Poder para sacudir al mundo, 24 de septiembre

En palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra. 2 Corintios 6:7.

Los discípulos cumplieron la comisión que Cristo les dio. A medida que esos mensajeros de la cruz salían a proclamar el Evangelio, se manifestaba tal revelación de la gloria de Dios como nunca antes habían visto los mortales. Por medio de la cooperación del Espíritu divino, los apóstoles realizaron una obra que conmovió al mundo. El Evangelio fue llevado a toda nación en una sola generación.

Gloriosos fueron los resultados que acompañaron al ministerio de los apóstoles escogidos por Cristo. Al principio, algunos de ellos eran hombres sin letras, pero su consagración a la causa de su Maestro era absoluta y bajo su instrucción consiguieron una preparación para la gran obra que les fue encomendada. La gracia y la verdad reinaban en sus corazones, inspiraban sus motivos y dirigían sus acciones. Sus vidas estaban escondidas con Cristo en Dios, el yo se perdía de vista, sumergido en las profundidades del amor infinito... Jesucristo, sabiduría y poder de Dios, era el tema de todo discurso... A medida que proclamaban un Salvador todopoderoso, resucitado, sus palabras conmovían los corazones y hombres y mujeres eran ganados para el Evangelio. Multitudes que habían vilipendiado el nombre del Salvador y despreciado su poder, ahora se confesaban discípulos del Crucificado.

Los apóstoles no cumplían su misión por su propio poder, sino con el del Dios viviente... El sentido de la responsabilidad que descansaba sobre ellos, purificaba y enriquecía sus vidas; y la gracia del cielo se revelaba en las conquistas que lograron para Cristo. Con el poder de la omnipotencia, Dios obraba por intermedio de ellos para hacer triunfar el Evangelio.—Los Hechos de los Apóstoles, 474, 475.

Así como Cristo envió a sus discípulos, envía hoy a los miembros de su iglesia. El mismo poder que los apóstoles tuvieron es para ellos. Si desean hacer de Dios su fuerza, él obrará con ellos, y no trabajarán en vano. Comprendan que la obra en la cual están empeñados es una sobre la cual el Señor ha puesto su sello... Nos envía a seguir anunciando las palabras que nos ha dado, sintiendo su toque santo sobre nuestros labios.—Ibid. 479. [276]

La influencia del cristiano, 25 de septiembre

Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. Efesios 3:20.

El Señor está esperando para manifestar por medio de su pueblo su gracia y su poder. Pero requiere de los que se han alistado a su servicio que mantengan la mente siempre dirigida hacia él. Cada día debieran disponer de tiempo para leer la Palabra de Dios y para orar...

Debemos caminar y hablar con Dios individualmente; entonces la sagrada influencia del Evangelio de Cristo en todo lo que tiene de precioso aparecerá en nuestras vidas.—Testimonies for the Church 6:253.

Hay en la vida tranquila y consecuente de un cristiano puro y verdadero una elocuencia mucho más poderosa que la de las palabras. Lo que un hombre es tiene más influencia que lo que dice.

Los emisarios enviados a Jesús volvieron diciendo que nadie había hablado antes como él. Pero esto se debía a que jamás hombre alguno había vivido como él. De haber sido su vida diferente de lo que fue, no hubiera hablado como habló. Sus palabras llevaban consigo un poder que convencía porque procedían de un corazón puro y santo, lleno de amor y simpatía, de benevolencia y de verdad.

Nuestro carácter y experiencia determinan nuestra influencia en los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, tenemos que conocer ese poder en nuestro corazón y nuestra vida. El Evangelio que presentamos para la salvación de las almas debe ser el Evangelio que salva nuestra propia alma. Sólo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal nos resulta posible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. Si queremos sacar pecadores de la corriente impetuosa, nuestros pies deben estar afirmados en la Roca: Cristo Jesús.

El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tampoco una cruz o una corona que se lleven puestas, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios envió a su Hijo para que fuese su Redentor.—El Ministerio de Curación,
[277] 372, 373.

Irresistible, 26 de septiembre

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! Salmos 31:19.

El Señor nos invita a confesar su bondad... Nuestra confesión de su fidelidad es el factor escogido por el Cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino. Cada persona tiene una vida distinta de todas las demás y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él señalada por nuestra propia individualidad. Estos preciosos reconocimientos para alabanza de la gloria de su gracia, cuando son apoyados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas.—El Deseado de Todas las Gentes, 313.

A fin de confesar a Cristo, debemos tenerlo en nosotros. Nadie puede confesar verdaderamente a Cristo a menos que posea el ánimo y el espíritu de Cristo... Debemos comprender lo que significa confesar a Cristo, y en qué le negamos. Puede suceder que nuestros labios confiesen a Cristo, y que nuestras obras le nieguen. Los frutos del Espíritu, manifestados en la vida, son una confesión de Cristo.—Joyas de los Testimonios 1:102.

La integridad, la firmeza y la perseverancia, son cualidades que todos deben procurar cultivar fervorosamente; porque invisten a su poseedor con un poder irresistible, un poder que le hará fuerte para hacer el bien, fuerte para resistir el mal y para soportar la adversidad... Los que se han puesto sin reserva de parte de Cristo, se mantendrán firmes por aquello que la razón y la conciencia les dicen que es correcto.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 174.

La vida del verdadero creyente revela que el Salvador mora en él. El seguidor de Jesús es semejante a Cristo en espíritu y en temperamento. Como Cristo, es manso y humilde. Su fe obra por el amor y purifica el alma. Toda su vida es un testimonio del poder de la gracia de Cristo.—Testimonies for the Church 7:67. [278]

Herederos de la inmortalidad, 27 de septiembre

Para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Tito 3:7.

Cada petición ferviente por gracia y fortaleza será contestada... Pedid a Dios todas esas cosas que no podéis hacer solos. Contadle todo a Jesús. Exponed abiertamente ante él los secretos de vuestro corazón; porque su ojo escudriña los recintos más íntimos del alma y lee vuestros pensamientos como si fueran un libro abierto. Cuando hayáis pedido lo que sea necesario para el bien de vuestra alma, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Aceptad sus dones de todo corazón; porque Jesús murió para que vosotros pudierais poseer los tesoros del cielo.—Meditaciones Matinales, 16.

Los jóvenes no deben suponer que pueden seguir viviendo vidas descuidadas y caprichosas, sin procurar preparación alguna para el reino de Dios, y no obstante permanecer firmes por la verdad en tiempo de prueba. Es necesario que traten fervorosamente de lograr en su vida la perfección que revela la vida del Salvador, de manera que cuando Cristo venga, estén preparados para entrar por las puertas de la ciudad de Dios. El amor abundante y la presencia de Dios en el corazón nos proporcionarán la facultad del dominio propio y modelarán la mente y el carácter. La gracia de Cristo dentro de nuestra vida dirigirá los ideales, propósitos y talentos hacia conductos que nos proporcionarán poder moral y espiritual: poder éste que los jóvenes no tendrán que dejar en este mundo, sino que llevarán consigo al entrar en la vida futura, y retendrán en el transcurso de los siglos eternos.—Ibid. 72.

Todo el cielo está interesado en los hombres y las mujeres a quienes Dios ha valorado hasta el extremo de entregar a su amado Hijo para que muriera a fin de redimirlos. Ninguna otra criatura que Dios haya hecho es capaz de alcanzar tal perfección, tal refinamiento y tanta nobleza como el hombre. Pero cuando los hombres se embotan por causa de sus pasiones degradantes, y se hunden en el vicio, ¡qué ejemplar contempla Dios! El hombre no logra formarse una idea de lo que podría ser y hasta dónde podría llegar. Mediante la gracia de Cristo es capaz de constante progreso
[279] mental.—In Heavenly Places, 195.

Invencibles, 28 de septiembre

La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella. Proverbios 10:22.

Cuando en su angustia Jacob se asió del Ángel y le suplicó con lágrimas, el Mensajero celestial, para probar su fe, le recordó también su pecado y trató de librarse de él. Pero Jacob no se dejó desviar. Había aprendido que Dios es misericordioso, y se apoyó en su misericordia. Se refirió a su arrepentimiento del pecado, y pidió liberación. Mientras repasaba su vida, casi fue impulsado a la desesperación; pero se aferró al Ángel, y con fervientes y agonizantes súplicas insistió en sus ruegos, hasta que prevaleció.

Tal será la experiencia del pueblo de Dios en su lucha final con los poderes del mal. Dios probará la fe de sus seguidores, su constancia, y su confianza en el poder de él para librarlos. Satanás se esforzará por aterrarlos con el pensamiento de que su situación no tiene esperanza; que sus pecados han sido demasiado grandes para alcanzar el perdón. Tendrán un profundo sentimiento de sus faltas, y al examinar su vida, verán desvanecerse sus esperanzas. Pero recordando la grandeza de la misericordia de Dios, y su propio arrepentimiento sincero, pedirán el cumplimiento de las promesas hechas por Cristo a los pecadores desamparados y arrepentidos. Su fe no faltará porque sus oraciones no sean contestadas en seguida. Se asirán del poder de Dios, como Jacob se asió del Ángel, y el lenguaje de su alma será: “No te dejaré, si no me bendices”. Génesis 32:26...

La historia de Jacob es una promesa de que Dios no desechará a los que fueron arrastrados al pecado, pero que se han vuelto al Señor con verdadero arrepentimiento. Por la entrega de sí mismo y por su confiada fe, Jacob alcanzó lo que no había podido alcanzar con su propia fuerza. Así el Señor enseñó a su siervo que sólo el poder y la gracia de Dios podían darle las bendiciones que anhelaba. Así ocurrirá con los que vivan en los últimos días. Cuando los peligros los rodeen, y la desesperación se apodere de su alma, deberán depender únicamente de los méritos de la expiación. Nada podemos hacer por nosotros mismos. En toda nuestra desamparada indignidad, debemos confiar en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nadie perecerá jamás mientras haga esto.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 199-201. [280]

Más que vencedores, 29 de septiembre

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Romanos 8:35, 37.

Los siervos de Dios no reciben honores ni reconocimiento del mundo. Esteban fue apedreado porque predicaba a Cristo y Cristo crucificado. Pablo fue encarcelado, azotado, apedreado y finalmente muerto, porque era un fiel mensajero de Dios a los gentiles. El apóstol Juan fue desterrado a la isla de Patmos, "por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo". Apocalipsis 1:9. Estos ejemplos humanos de constancia en la fuerza del poder divino, son para el mundo un testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas, de su constante presencia y gracia sostenedora.—Obreros Evangélicos, 18.

Jesús no presentó a sus seguidores la esperanza de alcanzar gloria y riquezas terrenas ni de vivir una vida libre de pruebas. Al contrario, los llamó a seguirle en el camino de la abnegación y el vituperio. El que vino para redimir al mundo fue resistido por las fuerzas unidas del mal...

En todas las épocas Satanás persiguió al pueblo de Dios. Torturó a sus hijos y los entregó a muerte, pero en su muerte llegaron a ser vencedores. Testificaron del poder de Uno que es más fuerte que Satanás. Hombres perversos pueden torturar y matar el cuerpo, pero no pueden destruir la vida que está escondida con Cristo en Dios. Pueden encerrar a hombres y mujeres dentro de las paredes de una cárcel, pero no pueden amarrar el espíritu.

En medio de la prueba y la persecución, la gloria—el carácter—de Dios se revela en sus escogidos. Los creyentes en Cristo, odiados y perseguidos por el mundo, son educados y disciplinados en la escuela del Señor. En la tierra andan por caminos angostos; son purificados en el horno de la aflicción. Siguen a Cristo en medio de penosos conflictos; soportan la abnegación y experimentan amargos chascos; pero así aprenden lo que es la culpa y miseria del pecado, y llegan a mirarlo con aborrecimiento. Al ser participantes de los sufrimientos de Cristo, pueden ver la gloria más allá de
[281] las tinieblas.—Los Hechos de los Apóstoles, 460, 461.

“Es poderoso”, 30 de septiembre

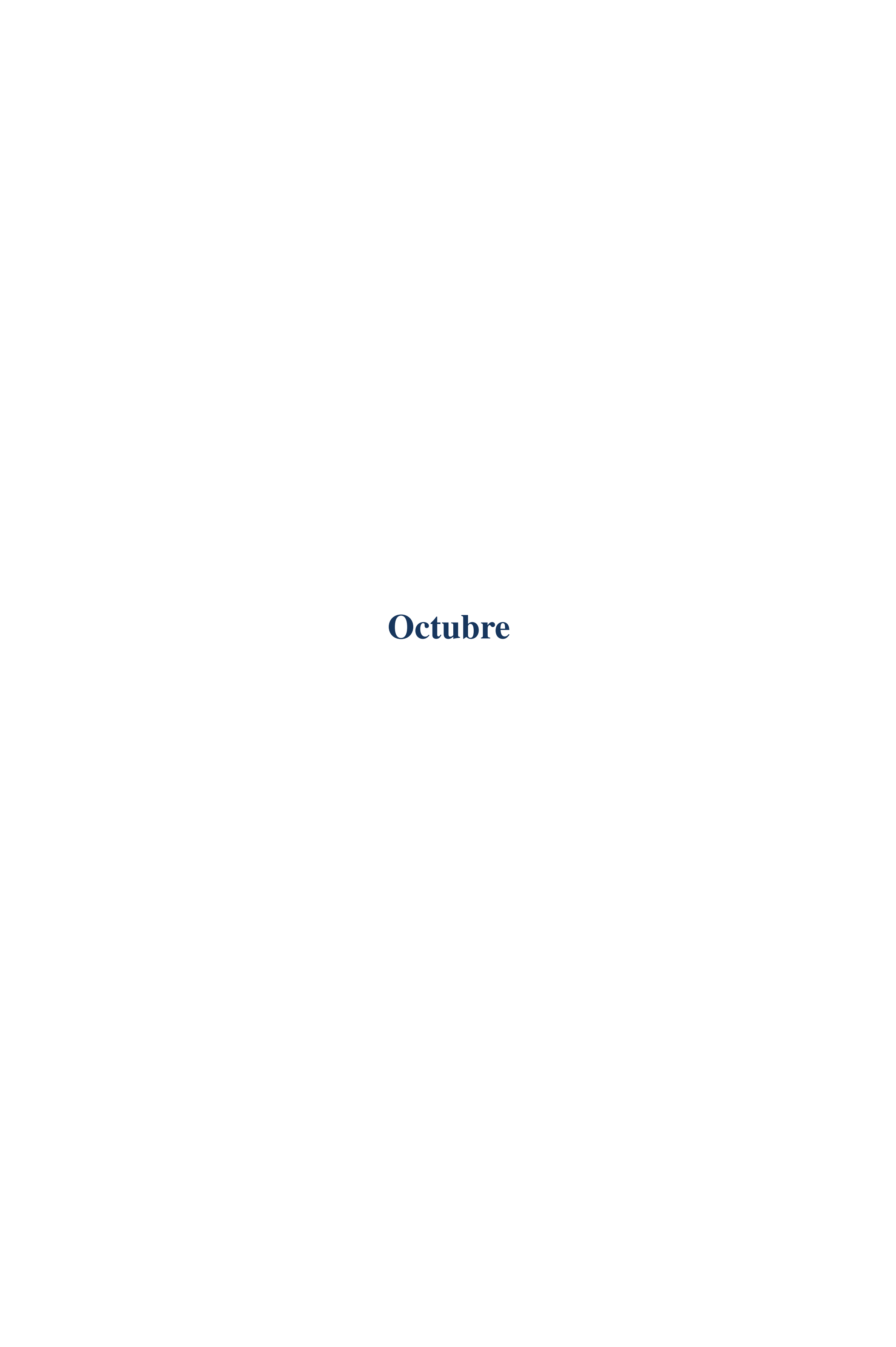
Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. 2 Timoteo 1:12.

El apóstol [Pablo] contemplaba el gran más allá, no con temor e incertidumbre, sino con gozosa esperanza y anhelosa expectación. Al llegar al paraje del martirio, no vio la espada del verdugo ni la tierra que iba a absorber su sangre, sino que a través del sereno cielo de aquel día estival, miraba el trono del Eterno.

Este hombre de fe contemplaba la visión de la escalera de Jacob, que representaba a Cristo, quien unió la tierra con el cielo, y al hombre finito con el Dios infinito. Su fe se fortaleció al recordar cómo los patriarcas y profetas habían confiado en Uno que fue su sostén y consolación y por quien él sacrificaba su vida. Oyó a esos hombres santos, que de siglo en siglo testificaron por su fe, asegurarle que Dios es fiel. A sus colaboradores, que para predicar el Evangelio de Cristo salieron al encuentro del fanatismo religioso y supersticiones paganas, persecución y desprecio, que no apreciaron sus propias vidas, a fin de llevar en alto la luz de la cruz en el oscuro laberinto de la incredulidad, oía testificar de Jesús como el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. De la rueda de tormento, la estaca, el calabozo y de los escondrijos y cavernas de la tierra, llegaba a sus oídos el grito de triunfo de los mártires. Oía el testimonio de las almas resueltas, quienes, aunque desamparadas, afligidas y atormentadas, padecían sin temor testificando solemnemente de su fe, diciendo: “Yo sé en quién he creído”...

Redimido Pablo por el sacrificio de Cristo, lavado del pecado en su sangre y revestido de su justicia, tenía en sí mismo el testimonio de que su alma era preciosa a la vista de su Redentor. Estaba su vida oculta con Cristo en Dios, y tenía el convencimiento de que quien venció la muerte es poderoso para guardar cuanto se le confíe.—Los Hechos de los Apóstoles, 408.

Me alegro tanto de que podamos venir a Dios con fe y humildad, y rogar ante él hasta que nuestras almas se pongan en tan estrecha relación con Jesús que estemos en condiciones de depositar nuestras cargas a sus pies, diciendo: “Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”.—Medical Ministry, 203. [282]



Octubre

Como creció Jesús, 1 de octubre

Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. Lucas 2:40.

El, la Majestad del cielo, el Rey de gloria, se hizo criatura en Belén, y representó por un tiempo a la infancia impotente que depende del cuidado materno. En su niñez habló y se condujo como niño, honró a sus padres, y cumplió los deseos de ellos para ayudarles. Pero a partir del primer destello de inteligencia, fue creciendo constantemente en gracia y en conocimiento de la verdad.

Los padres y maestros debieran proponerse cultivar de tal modo las tendencias de los jóvenes que, en cada etapa de la vida, éstos representen la debida belleza de ese período, que se desarrollen naturalmente, como lo hacen las plantas del jardín.—La Educación, 102, 103. (Traducción revisada.)

Durante su infancia, Jesús manifestó una disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada.

Con profundo interés, la madre de Jesús miraba el desarrollo de sus facultades, y contemplaba la perfección de su carácter. Con deleite trataba de estimular esa mentalidad inteligente y receptiva. Mediante el Espíritu Santo recibió sabiduría para cooperar con los agentes celestiales en el desarrollo de este niño que no tenía otro padre que Dios... De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre... Delante de él se extendía la gran biblioteca de las obras de Dios. El que había hecho todas las cosas, estudió las lecciones que su propia mano había escrito en la tierra, el mar y el cielo... Le acompañaban los seres celestiales, y se gozaba cultivando santos pensamientos y comuniones. Desde el primer destello de la inteligencia, estuvo constantemente creciendo en gracia espiritual y conocimiento de la
[283] verdad.—El Deseado de Todas las Gentes, 49-51.

Orden divino en el crecimiento, 2 de octubre

Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Marcos 4:28.

Aquel que dio esta parábola creó la semillita, le dio sus propiedades vitales, y ordenó las leyes que rigen su crecimiento. Y las verdades que enseña la parábola se convirtieron en una viviente realidad en la vida de Cristo. Tanto en su naturaleza física como en la espiritual él siguió el orden divino del crecimiento ilustrado por la planta, así como desea que todos los jóvenes lo hagan... En la niñez hizo las obras de un niño obediente... Pero en cada etapa de su desarrollo era perfecto, con la sencilla y natural gracia de una vida exenta de pecado.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 70, 71.

La parábola de la semilla revela que Dios obra en la naturaleza... Hay vida en la semilla, hay poder en el terreno; pero a menos que se ejerza día y noche el poder infinito, la semilla no dará frutos... Cada semilla crece, cada planta se desarrolla por el poder de Dios...

La germinación de la semilla representa el comienzo de la vida espiritual, y el desarrollo de la planta es una bella figura del crecimiento cristiano. Como en la naturaleza, así también en la gracia, no puede haber vida sin crecimiento. La planta debe crecer o morir. Así como su crecimiento es silencioso e imperceptible, pero continuo, así es el desarrollo de la vida cristiana. En cada grado de desarrollo, nuestra vida puede ser perfecta; pero, si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo. La santificación es la obra de toda la vida. Con la multiplicación de nuestras oportunidades, aumentará nuestra experiencia y se acrecentará nuestro conocimiento. Llegaremos a ser fuertes para llevar responsabilidades, y nuestra madurez estará en relación con nuestros privilegios.

La planta crece al recibir lo que Dios ha provisto para sustentar su vida. Hace penetrar sus raíces en la tierra. Absorbe la luz del sol, el rocío y la lluvia. Recibe las propiedades vitalizadoras del aire. Así el cristiano ha de crecer cooperando con los agentes divinos.—Ibid. 46, 50. [284]

Cómo crecer, 3 de octubre

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 2 Pedro 3:18.

Es privilegio de los jóvenes crecer en gracia espiritual y conocimiento, a medida que crecen en Cristo. Podemos llegar a conocer más y más de Jesús, escudriñando con interés las Escrituras, y andando por los caminos de la verdad y la justicia que en ella se revelan. Los que crecen continuamente en la gracia serán constantes en la fe, y avanzarán.

Cada joven que se ha propuesto ser un discípulo de Jesucristo debería tener un ferviente deseo en su corazón de alcanzar la más elevada norma cristiana de ser obrero con Cristo. Si se propone como blanco figurar entre aquellos que serán presentados sin faltas ante el trono de Dios, avanzará continuamente. El único modo de permanecer firme es progresar diariamente en la vida divina. La fe aumentará si, cuando se halla en conflicto con dudas y obstáculos, los vence. La verdadera santificación es progresiva. Si crecéis en la gracia y el conocimiento de Jesucristo, aprovecharéis todo privilegio y oportunidad de obtener más conocimiento de la vida de Cristo

La fe de Jesús aumentará a medida que os familiaricéis más con vuestro Redentor espaciándoos en su vida inmaculada y en su infinito amor. No podéis deshonrar más a Dios que profesando ser sus discípulos mientras os mantenéis distanciados de él, y no os alimentáis y nutrís por su Espíritu Santo. Cuando crezcáis en gracia, os gustará asistir a las reuniones religiosas, y daréis gustosamente testimonio del amor de Cristo delante de la congregación. Dios, por su gracia, puede hacer prudente al joven, y dar a los niños conocimiento y experiencia. Unos y otros pueden crecer diariamente en gracia.—Mensajes para los Jóvenes, 119, 120.

Mientras tengamos la mirada fija en el Autor y Consumador de nuestra fe, estaremos seguros. Pero debemos colocar nuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Por medio de la fe debemos elevarnos cada
[285] vez más en la adquisición de las gracias de Cristo.—Ibid. 102.

Condiciones del crecimiento, 4 de octubre

Esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento... para que... seáis... llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. Filipenses 1:9-11.

Donde hay vida, habrá crecimiento y fructificación; pero a menos que crezcamos en la gracia, nuestra espiritualidad se empequeñecerá, será enfermiza, estéril. Sólo mediante el crecimiento y la fructificación podemos cumplir el propósito de Dios para nosotros. Cristo dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto". Juan 15:8. A fin de llevar mucho fruto, debemos aprovechar al máximo nuestros privilegios. Debemos usar cada oportunidad que se nos concede para fortalecernos.

A cada ser humano le ha sido preparado un carácter puro y noble con todas sus majestuosas posibilidades. Pero hay muchos que no tienen un anhelo ferviente de tal carácter. No están dispuestos a apartarse del mal para poder tener el bien... Descuidan el aferrarse de las bendiciones que los pondrían en armonía con Dios... No pueden crecer.

La dadivosidad es uno de los planes divinos para el crecimiento. El cristiano ha de ganar fortaleza fortaleciendo a otros. "El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado". Proverbios 11:25. Esta no es meramente una promesa. Es una ley divina, una ley por la cual Dios establece que los arroyos de benevolencia fluyan continuamente de vuelta hacia su fuente, como las aguas de lo profundo se mantienen en constante circulación.—A Fin de Conocerle, 166.

En el cumplimiento de esta ley encontramos el secreto del crecimiento espiritual...

Si acudimos a Dios con fe, nos recibirá y nos dará fortaleza para ascender hasta la perfección. Si vigilamos cada palabra y acto, para no hacer nada que deshonre a Aquel que ha confiado en nosotros, si mejoramos cada oportunidad que se nos concede, creceremos hasta llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo...

¿Estamos crucificando el yo? ¿Estamos creciendo para llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo, preparándonos para soportar incomodidades como buenos soldados de la cruz?—The Signs of the Times, 12 de junio de 1901. [286]

Un poder misterioso, 5 de octubre

Todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová. Isaías 61:9.

En el plan de redención hay misterios que la mente humana no puede sondear, muchas cosas que la sabiduría humana no puede explicar; pero la naturaleza puede enseñarnos con respecto al misterio de la piedad. Cada arbusto, cada árbol que da fruto, todo vegetal, contienen lecciones que podemos estudiar. En el crecimiento de la semilla podemos leer los misterios del reino de Dios. Para el corazón suavizado por la gracia de Dios, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, las flores del campo pronuncian palabras de consejo...

Las leyes de Dios para la naturaleza son obedecidas por la naturaleza. La nube y la tormenta, el rayo de sol y la llovizna, el rocío y la lluvia, todos ellos están bajo la supervisión de Dios, y rinden obediencia a su mandato. En obediencia a la ley de Dios, el germen de la semilla surge a través de la tierra "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Marcos 4:28. En el brote se encuentra ya el fruto y el Señor lo desarrolla en su debido momento porque no resiste a su acción...

¿Será posible que el hombre, hecho a la imagen de Dios, dotado de razón y de la facultad del habla, sea el único que no aprecie sus dones y desobedezca sus leyes?...

Dios desea que nosotros aprendamos de la naturaleza la lección de la obediencia... El libro de la naturaleza y la Palabra escrita se iluminan mutuamente. Ambos nos permiten conocer más a Dios enseñándonos acerca de su carácter y de las leyes por medio de las cuales obra.—Testimonies for the Church 8:326-328.

Hablad a vuestros hijos del poder obrador de milagros de Dios. Mientras estudian el gran libro de texto de la naturaleza, Dios impresionará sus mentes. El agricultor labra su tierra y siembra su semilla; pero no puede hacerla crecer. Debe confiar en que Dios hará lo que ningún poder humano puede realizar. El Señor pone su poder vital en la semilla para que surja a la vida.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la
[287] Educación Cristiana, 96. (Traducción revisada.)

Desde la niñez, 6 de octubre

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. Marcos 10:14.

En los niños que eran puestos en relación con él, Jesús veía a los hombres y mujeres que serían herederos de su gracia y súbditos de su reino, algunos de los cuales llegarían a ser mártires por su causa... En su enseñanza, él descendía a su nivel. El, la Majestad del cielo, no desdeñaba contestar sus preguntas y simplificar sus importantes lecciones para adaptarlas a su entendimiento infantil. Implantaba en sus mentes semillas de verdad que en años ulteriores brotarían y darían fruto para vida eterna.

Es todavía verdad que los niños son más susceptibles a las enseñanzas del Evangelio; sus corazones están abiertos a las influencias divinas, y son fuertes para retener las lecciones recibidas. Los niñitos pueden ser cristianos y tener una experiencia de acuerdo con sus años. Necesitan ser educados en las cosas espirituales, y los padres deben darles todas las ventajas a fin de que adquieran un carácter semejante al de Cristo...

El que trabaja para Cristo puede ser su agente para atraer a estos niños al Salvador. Con sabiduría y tacto, puede ligarlos a su corazón, puede darles valor y esperanza, y por la gracia de Cristo puede verlos transformados en carácter de manera que se pueda decir de ellos: "Porque de los tales es el reino de Dios".—El Deseado de Todas las Gentes, 473-476.

Dios quiere que todo niño de tierna edad sea su hijo, adoptado en su familia. Por muy jóvenes que sean, pueden ser miembros de la familia de la fe, y tener una experiencia muy preciosa... Pueden sentir sus corazones atraídos en confianza y amor hacia Jesús, y vivir para el Salvador. Cristo hará de ellos pequeños misioneros. Toda la corriente de sus pensamientos puede cambiarse, de manera que el pecado aparezca, no como cosa que se pueda disfrutar, sino a la cual hay que rehuir y odiar.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 130.

El Salvador anhela salvar a los jóvenes. Quiere regocijarse viéndolos en derredor de su trono, revestidos del manto inmaculado de su justicia. Está aguardando para colocar sobre sus cabezas la corona de la vida.—Ibid. 47. [288]

En el hogar, 7 de octubre

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. Salmos 127:1.

Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra.—Joyas de los Testimonios 3:63.

La importancia y las oportunidades de la vida del hogar resaltan en la vida de Jesús. El que vino del cielo para ser nuestro ejemplo y maestro pasó treinta años formando parte de una familia de Nazaret.—El Ministerio de Curación, 269.

Su madre fue su primer maestro humano. De sus labios y de los rollos de los profetas aprendió las primeras cosas celestiales. Vivió en un hogar campesino, y desempeñó su parte fiel y alegremente para llevar las cargas del hogar. Había sido el Comandante del cielo y los ángeles se deleitaban en cumplir su palabra; ahora era un siervo voluntario, un hijo amante y obediente...

Así preparado salió para cumplir su misión, y en cada momento de su contacto con los hombres ejerció sobre ellos una influencia benéfica, un poder transformador que el mundo no había experimentado antes.—Testimonies for the Church 8:222, 223.

Que vuestro hogar sea tal que Cristo pueda entrar en él como huésped permanente. Que sea tal que la gente llegue a comprender que habéis estado con Jesús, y aprendido de él...

Los ángeles del cielo visitan a menudo el hogar donde la voluntad de Dios impera. Bajo el poder de la gracia divina tal hogar llega a ser un sitio de refrigerio para el cansado peregrino. El yo no hace valer allí sus derechos. En él se forman los hábitos correctos. Hay allí un cuidadoso reconocimiento de los derechos de los demás. La fe que obra por el amor y purifica el alma mantiene el timón y gobierna la familia entera.—Fe por la Cual Vivo, 256.

La calidad de vuestro cristianismo se mide por el carácter de la vida que reina en vuestro hogar. La gracia de Cristo capacita a sus poseedores para transformar el hogar en un lugar feliz, lleno de paz y serenidad.—
[289] Meditaciones Matinales, 105.

La oración diaria es esencial, 8 de octubre

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Lucas 9:23.

Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia y aun para la misma vida espiritual, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Deberíamos acostumbrarnos a elevar con frecuencia los pensamientos a Dios en oración. Si la mente se desvía, debemos hacerla volver; por el esfuerzo perseverante, el hábito lo hará fácil al final. No hay seguridad separándonos un solo momento de Cristo. Podemos contar con su presencia para ayudarnos a cada paso, pero sólo si observamos las condiciones que él mismo ha dictado.

La religión debe convertirse en la gran tarea de la vida. Todas las demás cosas deberían subordinarse a ésta. Todas nuestras facultades mentales, físicas y espirituales deben ser empleadas en la lucha cristiana. Debemos mirar a Cristo para recibir fuerza y gracia, y ganaremos la victoria tan ciertamente como que Jesús murió por nosotros.—Mensajes para los Jóvenes, 112, 113.

Queridos jóvenes, no descuidéis, al empezar el día, el orar fervientemente a Jesús para que os imparta la fuerza y la gracia para resistir las tentaciones del enemigo en cualquier forma que se presenten; y si oráis fervientemente, con fe y contrición de alma, el Señor oirá vuestra oración. Pero debéis velar lo mismo que orar...

Los niños y los jóvenes pueden acudir a Jesús con sus cargas y perplejidades y saber que él respetará sus súplicas y les dará precisamente lo que necesiten. Sed fervientes; sed resueltos. Presentad la promesa a Dios, y luego creed, sin una duda. No esperéis sentir emociones especiales antes que os parezca que el Señor contesta. No indiquéis ningún modo particular en que el Señor deba obrar por vosotros antes de creer que recibiréis las cosas que le pedís, sino confiad en su palabra y dejad todo el asunto en manos del Señor, con la plena fe de que vuestra oración será honrada y recibiréis la respuesta en el momento exacto y en la forma precisa en que vuestro Padre celestial crea que es para bien vuestro; luego poned en práctica vuestras oraciones. Andad humildemente, y seguid avanzando.—Ibid. 120, 121.* [290]

*10—M. G. de D.

La oración privada es necesaria, 9 de octubre

Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente. 1 Crónicas 16:11.

Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a echar toda su solicitud sobre él. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas, nos es dada también a nosotros.—El Camino a Cristo, 93.

Tengamos un lugar especial para la oración secreta. Debemos escoger, como lo hizo Cristo, lugares selectos para comunicarnos con Dios. Muchas veces necesitamos apartarnos en algún lugar, aunque sea humilde, donde estemos a solas con Dios...

En el lugar secreto de oración, donde ningún ojo puede ver ni oído oír sino únicamente Dios, podemos expresar nuestros deseos y anhelos más íntimos al Padre de compasión infinita: y en la tranquilidad y el silencio del alma, esa voz que jamás deja de responder al clamor de la necesidad humana, hablará a nuestro corazón...

Si nos asociamos diariamente con Cristo, sentiremos en nuestro derredor los poderes de un mundo invisible; y mirando a Cristo, nos asemejaremos a él. Contemplándole, seremos transformados. Nuestro carácter se suavizará, se refinará y ennoblecerá para el reino celestial. El resultado seguro de nuestra comunión con Dios será un aumento de piedad, pureza y celo. Oraremos con inteligencia cada vez mayor. Recibimos una educación divina que se revela en una vida diligente y celosa.

El alma que se vuelve a Dios en ferviente oración diaria para pedir ayuda, apoyo y poder, tendrá aspiraciones nobles, conceptos claros de la verdad y del deber, propósitos elevados, así como sed y hambre insaciable de justicia. Al mantenernos en relación con Dios, podemos derramar sobre las personas que nos rodean la luz, la paz y la serenidad que imperan en nuestro corazón. La fuerza obtenida al orar a Dios, agregada a los esfuerzos infatigables para acostumbrar la mente a ser más considerada y atenta, preparan a uno para los deberes diarios, y en todas las circunstancias preservará la paz del espíritu.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 72, 73.

La religión debe comenzar con un vaciamiento y una purificación del corazón, y debe ser nutrida por la oración cotidiana.—Testimonies for the
[291] Church 4:535.

Una obra permanente, 10 de octubre

La voluntad de Dios es vuestra santificación. 1 Tesalonicenses 4:3.

La santificación no es obra de un momento, una hora o un día. Es un crecimiento continuo en la gracia. No sabemos un día cuán intenso será nuestro conflicto al día siguiente. Satanás vive, es activo y cada día necesitamos clamar fervorosamente a Dios por ayuda y fortaleza para resistirle. Mientras reine Satanás tendremos que subyugar el yo, tendremos asedios que vencer, y no habrá punto en que detenerse, donde podamos decir que hemos alcanzado la plena victoria...

La vida cristiana es una marcha constante hacia adelante. Jesús está sentado para refinar y purificar a sus hijos; y cuando su imagen se refleja perfectamente en ellos, son perfectos y santos, preparados para la traslación. Se requiere del cristiano una obra grande. Se nos exhorta a purificarnos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, y a perfeccionar la santidad en el temor de Dios. En esto vemos en qué estriba la gran labor. Hay trabajo constante para el cristiano.—Joyas de los Testimonios 1:115.

Ninguno de ellos es un cristiano viviente a menos que tenga una experiencia diaria en las cosas de Dios y una práctica diaria de la abnegación y de llevar alegremente la cruz y seguir a Cristo. Todo cristiano viviente avanzará diariamente en la vida divina. Al avanzar hacia la perfección, experimenta una conversión a Dios cada día; y esta conversión no es completa hasta que logra la perfección del carácter cristiano, una preparación plena para el toque final de la inmortalidad...

La religión no es meramente una emoción, un sentimiento. Es un principio que se entreteje con todos los deberes y las transacciones de la vida diaria... Es la perseverancia en el bien hacer lo que formará caracteres para el cielo.—Testimonies for the Church 2:505-507.

Debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora y día tras día. Entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestro corazón, y al brotar como un manantial en el desierto, refrescará a todos y dará a los que están por perecer avidez por beber las aguas de vida.—Joyas de los Testimonios 2:252. [292]

Por medio de la fe sencilla, 11 de octubre

La gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. 1 Timoteo 1:14.

Tenéis el privilegio de crecer siempre en la gracia, avanzando en el conocimiento del amor de Dios, si conserváis la dulce comunión con Cristo, de la cual podéis disfrutar. Con la sencillez de una fe humilde pedid al Señor que abra vuestro entendimiento, para que podáis discernir y apreciar las preciosas cosas que hay en su Palabra. Así creceréis en la gracia, creceréis en una fe sencilla y confiada...

Aseguraos de que vuestra vida espiritual no se empobrece, no se enferma y no se hace ineficaz. Hay muchos que necesitan las palabras y el ejemplo de un cristiano. La debilidad y la indecisión provocan los asaltos del enemigo, y cualquiera que deja de crecer espiritualmente en el conocimiento de la verdad y de la justicia, con frecuencia será vencido por el enemigo.—Nuestra Elevada Vocación, 281.

La fe genuina siempre obra por el amor. Cuando contempláis el Calvario no debéis hacerlo para tranquilizar vuestras almas en el no cumplimiento del deber, ni prepararos para dormir, sino para crear fe en Jesús, fe que ha de obrar purificando el alma del cieno del egoísmo. Cuando nos aferramos de Cristo por fe, nuestra obra recién comienza. Todo hombre tiene hábitos corrompidos y pecaminosos que deben ser vencidos por medio de una lucha vigorosa. A cada alma se le requiere que libre el combate de la fe. Si alguien es seguidor de Cristo no puede usar un lenguaje áspero. No puede estar lleno de pomposidad y estima propia. No puede ser despótico ni usar palabras duras de censura y condenación.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1111.

Que la fe, como la palmera, introduzca sus penetrantes raíces por debajo de lo visible para obtener refrigerio espiritual de las fuentes vivas de la gracia y la misericordia de Dios. Hay una fuente de aguas que surge para vida eterna. Debéis obtener vuestra vida de esta fuente oculta. Si os despojáis del egoísmo y fortalecéis vuestras almas mediante constante comunión con Dios, podéis promover la felicidad de todos aquellos que se relacionan con
[293] vosotros.—Testimonies for the Church 4:567.

Permanezcamos en Cristo, 12 de octubre

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Juan 15:5.

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Cristo para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas tales esfuerzos se desvanecerán. Jesús dice: "Porque separados de mí nada podéis hacer". Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia. El no es solamente el autor sino también el consumador de nuestra fe. Cristo es el principio, el fin, la totalidad. Estará con nosotros no solamente al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: "A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré". Salmos 16:8.

Preguntaréis, tal vez: "¿Cómo permaneceremos en Cristo?" Del mismo modo en que lo recibisteis al principio. "De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él". Colosenses 2:6... Habéis profesado daros a Dios, con el fin de ser enteramente suyos para servirle y obedecerle, y habéis aceptado a Cristo como vuestro Salvador. No podéis por vosotros mismos expiar vuestros pecados o cambiar vuestro corazón; mas habiéndoos entregado a Dios, creísteis que por causa de Cristo él hizo todo esto por vosotros. Por la *fe* llegasteis a ser de Cristo, y por la fe tenéis que crecer en él dando y tomando a la vez. Tenéis que *darle* todo: el corazón, la voluntad, la vida, daros a él para obedecer todos sus requerimientos; y debéis *tomar* todo: a Cristo, la plenitud de toda bendición, para que habite en vuestro corazón y para que sea vuestra fuerza, vuestra justicia, vuestra eterna ayuda, a fin de que os dé poder para obedecerle...

Vuestra debilidad está unida a su fuerza, vuestra ignorancia a su sabiduría, vuestra fragilidad a su eterno poder. Así que no debéis miraros a vosotros, ni depender de vosotros, mas mirad a Cristo.—El Camino a Cristo, 68-70. [294]

Física y espiritualmente, 13 de octubre

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. 3 Juan 2.

El propósito de Dios para con sus hijos es que éstos alcancen a la medida de la estatura de hombres y mujeres perfectos en Cristo Jesús. Para ello, deben hacer uso conveniente de todas las facultades de la mente, el alma y el cuerpo. No pueden derrochar ninguna de sus energías mentales o físicas.

El asunto de la conservación de la salud tiene una importancia capital. Al estudiar esta cuestión en el temor de Dios, aprenderemos que, para nuestro mejor desarrollo físico y espiritual, conviene que nos atengamos a un régimen alimentario sencillo. Estudiemos con paciencia esta cuestión...

Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieran hacer con Dios un pacto con sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto...

Dios exige que su pueblo progrese constantemente. Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que se opone a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma. No obstante todo lo que profesamos en lo que concierne a la reforma pro salud, algunos de entre nosotros se alimentan mal. El halago de los apetitos es la causa principal de la debilidad física y mental, del agotamiento y de las muertes prematuras. Toda persona que busca la pureza de la mente debe recordar que en Cristo hay un poder capaz de dominar los apetitos...

La salud del cuerpo debe considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado... De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos. Todos somos probados en este tiempo. Hemos sido bautizados en Cristo; y si estamos dispuestos a separarnos de todo aquello que tienda a degradarnos... recibiremos fuerza para crecer en Cristo, nuestra cabeza viviente, y veremos
[295] la salvación de Dios.—Joyas de los Testimonios 3:354, 356, 357, 360.

Guardemos el corazón, 14 de octubre

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Proverbios 4:23.

La guarda diligente del corazón es esencial para crecer en gracia en forma saludable. El corazón, en su estado natural, es la morada de pensamientos impíos y de pasiones pecaminosas. Cuando se lo somete a la sujeción de Cristo, debe ser purificado por el Espíritu de toda contaminación. Esto no puede hacerse sin el consentimiento de la persona.

Cuando el alma ha sido purificada, es deber del cristiano mantenerla sin contaminación. Muchos creen que la religión de Cristo no requiere el abandono de los pecados cotidianos, el quebrantamiento de hábitos que han mantenido al alma en servidumbre. Renuncian a ciertas cosas condenadas por la conciencia, pero dejan de representar a Cristo en la vida diaria. No llevan la semejanza de Cristo al hogar. No manifiestan una atención cuidadosa en la elección de las palabras. Demasiado a menudo, se pronuncian palabras malhumoradas e impacientes, palabras que remueven las peores pasiones del corazón humano. Los tales necesitan la presencia permanente de Cristo en el alma. Sólo mediante su fortaleza podemos mantener guardia sobre estas palabras y estos actos.—The S.D.A. Bible Commentary 3:1157.

Muchos parecen escatimar los momentos dedicados a la meditación, a la investigación de las Escrituras y a la oración, como si el tiempo ocupado en estas cosas fuera perdido. Me gustaría que todos vierais estas cosas en la perspectiva que Dios quiere que las veáis; porque entonces le daréis la primera importancia al reino de los cielos. Guardar el corazón para el cielo le dará vigor a todas vuestras gracias, y pondrá vida en todos vuestros deberes... Del mismo modo que el ejercicio aumenta el apetito y fortalece el cuerpo proporcionándole saludable vigor, el ejercicio devocional producirá un incremento de gracia y vigor espiritual.—Ibid.

Elevemos esta oración a Dios: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio" (Salmos 51:10); porque un alma pura y limpia tiene a Cristo como morador, y de la abundancia del corazón mana la vida. La voluntad humana se sometera a Cristo.—Ibid. [296]

Ante todo, un corazón vacío de egoísmo, 15 de octubre

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Marcos 12:30, 31.

De estos dos mandamientos dependen todo el interés y el deber moral. Los que cumplen su deber hacia los demás en la misma forma en que quisieran que los demás lo hicieran con ellos, se ubican en tal posición que Dios puede revelarse a ellos. Serán aprobados por él. Serán perfeccionados en amor y sus labores y oraciones no serán en vano. Estarán recibiendo continuamente gracia y verdad de la Fuente principal, y comunicarán sin restricciones a los demás la luz divina y la salvación que reciban...

El egoísmo es abominación a la vista de Dios y de los santos ángeles. Por causa de este pecado muchos dejan de alcanzar el bien que estarían en condiciones de gozar. Contemplan con ojos egoístas sus propias cosas y no aman ni buscan el interés de los demás tal como ocurre con lo suyo. Invierten la orden de Dios. En lugar de hacerles a los demás lo que les gustaría que los otros hicieran por ellos, hacen por sí mismos lo que les gustaría que los otros hicieran por ellos, y les hacen a los demás lo que les disgustaría que les hicieran a ellos.—Testimonies for the Church 2:550, 551.

¿Cómo es posible que podamos crecer en gracia? Es posible sólo si vaciamos el corazón del yo y lo presentamos al Cielo para que sea moldeado de acuerdo con el Modelo divino. Debemos tener conexión con el viviente canal de luz; podemos ser refrigerados por el rocío celestial, y dejar que las lluvias del Cielo desciendan sobre nosotros. Al apropiarnos de la bendición de Dios estaremos en condiciones de recibir mayores cantidades de su gracia. Al aprender a mantenernos como viendo al Invisible, seremos transformados a la imagen de Cristo. La gracia de Cristo no hará de nosotros seres orgullosos, ni encumbrará nuestro yo, sino que llegaremos a ser mansos y humildes de corazón.—The S.D.A. Bible Commentary 7:947.

El crecimiento en la gracia no os inducirá a ser orgullosos o jactanciosos,
[297] ni alimentará vuestra confianza propia.—Meditaciones Matinales, 107.

Trampas que evitar, 16 de octubre

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 1 Juan 2:16.

El orgullo y el amor al mundo son trampas que constituyen grandes obstáculos a la espiritualidad y al crecimiento en la gracia.

Este mundo no es el cielo del cristiano, sino únicamente el taller de Dios donde hemos de ser preparados para unirnos con los ángeles impolutos en un cielo santo. Debiéramos estar preparando la mente en forma constante para que elabore pensamientos nobles y abnegados. Esta educación es necesaria para poner de tal manera en ejecución las facultades que Dios nos ha dado, que su nombre sea glorificado de la mejor manera sobre la tierra. Somos responsables de todas las nobles cualidades que Dios nos ha dado, y darles a estas facultades un uso que él nunca tuvo en vista equivale a manifestarle la más abyecta ingratitud. El servicio de Dios requiere todas las facultades de nuestro ser, y no cumplimos el designio divino a menos que pongamos estas facultades en un elevado nivel de cultivo, y eduquemos la mente para que ame las cosas celestiales y las contemple, y fortalezcamos y ennoblezcamos las energías del alma mediante acciones justas que redunden en la gloria de Dios...

A menos que la mente sea educada para espaciarse en los temas religiosos, será débil y flaca en esta dirección. Pero mientras se dedica a las empresas mundanas, será fuerte, porque ha sido educada en esa línea y se ha fortalecido por el ejercicio. La razón por la cual les resulta difícil vivir vidas religiosas a hombres y mujeres se debe a que no han ejercitado la mente en la piedad. Ha sido educada para correr en dirección opuesta. A menos que se ejercite la mente en forma constante para lograr conocimiento espiritual y en la búsqueda de la comprensión del misterio de la piedad, sería incapaz de apreciar las cosas eternas... Cuando el corazón está dividido, ocupándose principalmente de las cosas de este mundo, y poco de las cosas de Dios, no podrá haber un incremento especial de la fortaleza espiritual.—Testimonies for the Church 2:187-189. [298]

En humildad, 17 de octubre

Revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. 1 Pedro 5:5.

La devoción abnegada y el amor confiado manifestados en la vida y el carácter de Juan, presentan lecciones de incalculable valor para la iglesia cristiana. Juan no poseía por naturaleza la belleza de carácter que reveló en su postrer experiencia. Tenía defectos graves. No solamente era orgulloso, pretencioso y ambicioso de honor, sino también impetuoso, resintiéndose por la injusticia... Pero, debajo de ello el Maestro divino discernía un corazón ardiente, sincero y amante. Jesús reprendió su egoísmo, frustró sus ambiciones, probó su fe, y le reveló aquello por lo que su alma suspiraba: la hermosura de la santidad, el poder transformador del amor.

Las lecciones de Cristo, al recalcar la mansedumbre, la humildad y el amor como esenciales para crecer en gracia e idoneidad para su obra, eran del más alto valor para Juan. Atesoraba cada lección y procuraba constantemente poner su vida en armonía con el ejemplo divino. Juan había comenzado a discernir la gloria de Cristo—no la pompa mundana y el poder que le habían enseñado a esperar—, sino la "gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". Juan 1:14... Juan deseaba llegar a ser semejante a Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo, llegó a ser manso y humilde. Su yo estaba escondido en Jesús.—Los Hechos de los Apóstoles, 430, 434.

El Señor Jesús busca la cooperación de los que quieran ser conductos limpios para la comunicación de su gracia. Lo primero que deben aprender... es la lección de desconfianza en sí mismos; entonces estarán preparados para que se les imparta el carácter de Cristo. Este no se obtiene por la educación en las escuelas más científicas. Es fruto de la sabiduría que se obtiene únicamente del Maestro divino...

Hombres de la más alta educación en las artes y las ciencias han aprendido preciosas lecciones de los cristianos de vida humilde a quienes el mundo llamaba ignorantes. Pero estos oscuros discípulos habían obtenido su educación... a los pies de Aquel que habló como "jamás habló hombre
[299] alguno". Juan 7:46.—El Deseado de Todas las Gentes, 215, 216.

En bondad, 18 de octubre

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Colosenses 3:12.

Que la ley de bondad esté sobre vuestros labios y el aceite de la gracia en vuestro corazón. Esto producirá maravillosos resultados. Seréis tiernos, simpatizantes, corteses. Necesitáis todas estas gracias. El Espíritu Santo debe ser recibido e implantado en vuestros caracteres; entonces será como un fuego santo, que producirá incienso que se elevará hacia Dios, no de labios condenatorios, sino como bálsamo para las almas de los hombres. Vuestro rostro reflejará la imagen de lo divino... Al contemplar el carácter de Cristo os transformaréis a su imagen. La gracia de Cristo solamente puede cambiar vuestro corazón y entonces reflejaréis la imagen del Señor Jesús. Dios nos pide que seamos semejantes a él, a saber, puros, santos y sin contaminación. Debemos llevar la imagen divina.—The S.D.A. Bible Commentary 3:1164.

El Señor Jesús es nuestro único ayudador. Por medio de su gracia aprenderemos a cultivar el amor, a educarnos a nosotros mismos para hablar bondadosa y tiernamente. Por medio de su gracia nuestros modales fríos y ásperos serán transformados. La ley de bondad estará en nuestros labios, y los que están bajo la preciosa influencia del Espíritu Santo no considerarán evidencia de debilidad llorar con los que lloran, y regocijarse con los que se regocijan. Debemos cultivar las excelencias celestiales del carácter. Debemos aprender qué significa manifestar buena voluntad hacia todos los hombres, el sincero deseo de ser un rayo de sol y no una sombra en la vida de los demás.—Ibid.

Aprovechad toda ocasión de trabajar por aquellos que os rodean y compartid con ellos vuestros afectos. Las palabras amables, las miradas de simpatía, las expresiones de aprecio serían para muchos de los que luchan a solas como un vaso de agua fresca para el sediento...

Vivid en el resplandor del amor del Salvador. Entonces vuestra influencia beneficiará al mundo.—Joyas de los Testimonios 3:100. [300]

Debemos proseguir, 19 de octubre

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida. Oseas 6:3.

Cristo vino a enseñar a la familia humana el camino de la salvación e hizo este camino tan llano que hasta un niñito puede andar en él. Invita a sus discípulos a que avancen en el conocimiento del Señor; y a medida que éstos sean guiados diariamente por su dirección, aprenderán que su salida está aparejada como el alba.

Habéis observado la salida del sol, y la aparición gradual del día sobre la tierra y el cielo. Poco a poco progresa la aurora, hasta que aparece el sol; la luz se hace cada vez más fuerte y clara hasta que se llega a la plena gloria del mediodía. Es ésta una bella ilustración de lo que Dios desea hacer por sus hijos en el perfeccionamiento de su experiencia cristiana. Andando día tras día en la luz que él nos envía, en la obediencia voluntaria a todos sus requerimientos, nuestra experiencia crece y se amplía hasta que alcanzamos la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús...

Cristo no vino a la tierra como rey, para gobernar a las naciones. Vino como hombre humilde para ser tentado y para vencer la tentación; para que sigamos en pos de él, como debemos ir, para conocer al Señor. En el estudio de la vida de Jesús aprenderemos cuánto hará Dios por su medio, en favor de sus hijos. Y sabremos que por grandes que sean nuestras pruebas, no pueden exceder a lo que Cristo soportó para que pudiésemos conocer el camino, la verdad y la vida. Mediante una vida de conformidad con su ejemplo, hemos de mostrar nuestro aprecio por el sacrificio que hizo en nuestro favor.—Mensajes para los Jóvenes, 15, 16.

Como la flor se torna hacia el sol, a fin de que los brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo...

Morando en él podéis florecer. Recibiendo vuestra vida de él, no os marchitaréis ni seréis estériles. Seréis como el árbol plantado junto a arroyos
[301] de aguas.—El Camino a Cristo, 68.

Reflejemos a Jesús, 20 de octubre

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Efesios 4:29.

Anhelo continuamente que Cristo se forme dentro de mí como la esperanza de gloria. Anhelo ser hermoseada cada día con la humildad y suavidad de Cristo, creciendo en la gracia y el conocimiento de Jesús hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Individualmente, mediante la gracia que Jesús me ha dado, debo mantener mi propia alma en salud, teniéndola como un canal divino, a través del cual fluyan para el mundo su gracia, su amor, su paciencia, y su humildad. Este es mi deber, y no es menos el deber de cada miembro de iglesia que pretende ser hijo o hija de Dios.

El Señor Jesús ha hecho a la iglesia la depositaria de la verdad sagrada. Le ha encomendado la obra de llevar a cabo sus propósitos y sus planes para salvar las almas por las cuales él ha manifestado tal interés, y tal amor inconmensurable. Como el sol en relación con nuestro mundo, él se levanta en medio de las tinieblas morales como el Sol de justicia. El dijo de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo". Juan 8:12. Les dijo a sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14... Al reflejar la imagen de Jesucristo mediante la hermosura y la santidad de sus caracteres, por su continua abnegación y su separación de todos los ídolos, grandes o pequeños, revelan que han aprendido en la escuela de Cristo.—Nuestra Elevada Vocación, 249.

La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que pudiera "hablar en sazón palabra al cansado". Isaías 50:4. Y el Señor nos insta: "Sea vuestra palabra siempre con gracia" (Colosenses 4:6), "para que dé gracia a los oyentes".

Al tratar de corregir o reformar a otros, debiéramos cuidar nuestras palabras. Ellas serán un sabor de vida para vida o de muerte para muerte... Todos los que defienden los principios de la verdad necesitan recibir el celestial aceite del amor. En toda circunstancia la reprensión debe ser hecha con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, sin exasperar. Cristo proporcionará por medio de su Espíritu Santo la fuerza y el poder. Esta es su obra.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 316. [302]

Cuando fallamos, 21 de octubre

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. Miqueas 7:8.

Únicamente el poder divino puede regenerar el corazón humano e imbuir a las almas con el amor de Cristo, lo cual siempre se manifestará en forma de amor hacia aquellos por quienes él murió. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, tolerancia, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Cuando un hombre se convierte a Dios, adquiere un nuevo gusto moral, le es dada una nueva fuerza motriz y ama las cosas que Dios ama... Amor, gozo, paz y gratitud inexpresables saturarán el alma, y el lenguaje de la persona bendecida será: "Tu benignidad me ha engrandecido". Salmos 18:35.

Pero se chasquearán los que esperan contemplar un cambio mágico en su carácter sin que haya un esfuerzo decidido de su parte para vencer el pecado. Mientras contemplemos a Jesús, no tendremos razón para temer, no tendremos razón para dudar que Cristo es capaz de salvar hasta lo último a todos los que acuden a él. Pero podemos temer constantemente, para que nuestra vieja naturaleza no gane otra vez la supremacía, no sea que el enemigo invente alguna trampa por la cual seamos otra vez sus cautivos. Hemos de ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el hacer su buena voluntad...

Hemos de crecer diariamente en belleza espiritual. Fracasaremos con frecuencia en nuestros esfuerzos de imitar el Modelo divino. Con frecuencia tendremos que prosternarnos para llorar a los pies de Jesús debido a nuestras faltas y errores, pero no hemos de desanimarnos. Hemos de orar más fervientemente, creer más plenamente y tratar otra vez, con mayor firmeza, de crecer a la semejanza de nuestro Señor. Al desconfiar de nuestro propio poder, confiaremos en el poder de nuestro Redentor y daremos alabanza al Señor, quien es la salud de nuestro rostro...

Contemplando hemos de llegar a ser transformados, y cuando meditemos en la perfección del Modelo divino, desearemos llegar a ser plenamente transformados y renovados a la imagen de su pureza. Por fe en el Hijo de Dios se lleva a cabo la transformación en el carácter, y el hijo de la ira llega
[303] a ser el hijo de Dios.—Mensajes Selectos 1:394-396.

El banquete de su palabra, 22 de octubre

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Hechos 20:32.

La ciencia más importante y más esencial es el conocimiento de Dios y su Palabra... Nuestra comprensión de lo espiritual debería crecer día tras día; y el cristiano crecerá en gracia justamente en la misma proporción en que dependa de la enseñanza de la Palabra de Dios, y la aprecie, y se habitúe a meditar en las cosas divinas.—The Review and Herald, 17 de abril de 1888.

Al darnos el privilegio de estudiar su Palabra, el Señor ha puesto delante de nosotros un rico banquete. Muchos son los beneficios que derivan del alimentarse de su Palabra, que él representa como su carne y su sangre, como su espíritu y su vida. Al comer su Palabra, aumenta nuestra fuerza espiritual, crecemos en la gracia y el conocimiento de la verdad. Se forman y fortalecen hábitos de dominio propio. Las flaquezas de la infancia—inquietud, caprichos, egoísmo, palabras apresuradas, actos apasionados—, desaparecen, y en su lugar se desarrollan las gracias de la virilidad y la femineidad cristianas.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 160.

El Señor, en su gran misericordia, nos ha revelado en las Escrituras las reglas del santo vivir...

El ha inspirado a hombres santos para que registrasen, para nuestro beneficio, las instrucciones concernientes a los peligros que obstruyen el camino y la forma de escapar de ellos. Los que obedecen su mandato de escudriñar las Escrituras, no ignorarán estas cosas. En medio de los peligros de los últimos días, cada miembro de la iglesia debería comprender las razones de su esperanza y fe, razones que no son difíciles de comprender. Si queremos crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, hay suficiente material para ocupar la mente.—Mensajes para los Jóvenes, 280.

Cuandoquiera que los hijos de Dios crezcan en la gracia, obtendrán cada vez más clara comprensión de su Palabra. Y discernirán nueva luz y belleza en sus verdades sagradas. Esto ha venido sucediendo en la historia de la iglesia en todas las edades, y así seguirá siendo hasta el fin.—Obreros Evangélicos, 312. [304]

De una sola fuente, 23 de octubre

La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Juan 1:17.

Vuestra fortaleza y vuestro crecimiento en la gracia provienen sólo de una fuente. La victoria es vuestra si os ponéis valientemente del lado de lo correcto cuando sois tentados. Estáis un paso más cerca de la perfección del carácter cristiano. Una santa luz del cielo llena las cámaras de vuestra alma, y quedáis rodeados por una atmósfera pura y fragante.—In Heavenly Places, 231.

Es nuestro privilegio que la luz del cielo resplandezca sobre nosotros. De este modo caminó Enoc con Dios. No fue más fácil para Enoc vivir una vida recta que para nosotros vivirla en el momento presente. El mundo de su tiempo no era más favorable al crecimiento en la gracia y la santidad que el actual.

Por medio de la oración y la comunión con Dios Enoc pudo evitar la corrupción que está en el mundo por concupiscencia. Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fortaleza de la misma fuente. Debemos caminar con Dios. Se requiere de nosotros que nos separemos del mundo, porque no podemos permanecer libres de su contaminación a menos que sigamos el ejemplo del fiel Enoc...

Cuántos son tan débiles como el agua y por lo tanto deben contar con una fuente inagotable de fortaleza. El Cielo está listo para impartirnos lo que necesitamos, de manera que seamos poderosos en Dios, y alcancemos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. ¿Cuánto habéis aumentado en poder espiritual durante el año pasado? ¿Quiénes entre nosotros hemos obtenido una victoria preciosa tras otra, al punto que la envidia, el orgullo, la malicia, los celos y el egoísmo hayan sido barridos, y únicamente permanezcan las gracias del Espíritu, a saber, humildad, tolerancia, bondad y caridad? Dios nos ayudará si nos aferramos de la ayuda provista.—The Review and Herald, 9 de enero de 1900.

Ninguna otra criatura hecha por Dios es capaz de lograr tal mejoramiento, tal refinamiento, tal nobleza como el hombre... El hombre no puede concebir lo que puede ser y lo que puede llegar a ser. Por medio de la gracia de Cristo es capaz de un progreso mental constante.—In Heavenly Places,
[305] 195.

Ayudemos a los demás, 24 de octubre

El que saciare, él también será saciado. Proverbios 11:25.

Cristo nos presenta a los sedientos el agua de la vida para que podamos beber abundantemente; cuando lo hacemos tenemos a Cristo dentro de nosotros como una fuente de agua que surge para vida eterna. Entonces nuestras palabras están llenas de frescura. Estamos en condiciones de abrevar a los demás.—Testimonies for the Church 6:51.

Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo, y rebosamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros...

Y el esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Este fue el designio de Dios al darnos una parte que hacer en el plan de la redención...

Si trabajáis como Cristo quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para él, sentiréis la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más grande de las cosas divinas y tendréis hambre y sed de justicia. Abogaréis con Dios y vuestra fe se robustecerá, y vuestra alma beberá en abundancia de la fuente de la salud. El encontrar oposición y pruebas os llevará a la Biblia y a la oración. Creceréis en la gracia y en el conocimiento de Cristo, y adquiriréis una rica experiencia.

El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y amabilidad parecidas a las de Cristo; trae paz y felicidad al que lo realiza. Las aspiraciones se elevan. No hay lugar para la pereza o el egoísmo. Los que de esta manera ejerzan las gracias cristianas crecerán y se harán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe firme y creciente, y un acrecentado poder en la oración. El Espíritu de Dios, que mueve su espíritu, pone en juego las sagradas armonías del alma, en respuesta al toque divino.—El Camino a Cristo, 77-80. [306]

El ejercicio espiritual es un deber, 25 de octubre

Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 1 Corintios 16:13.

Se presenta a los jóvenes una norma elevada, y Dios los invita a emprender un verdadero servicio por él. Los jóvenes de corazón recto que se deleitan en aprender en la escuela de Cristo, pueden hacer una gran obra por el Maestro si tan sólo quieren prestar oído a la orden del Capitán, tal como ha resonado a lo largo de las filas hasta nuestro tiempo: "Portaos varonilmente, y esforzaos".—Mensajes para los Jóvenes, 21.

La fuerza viene como resultado del ejercicio. Todos los que usan la habilidad que Dios les ha dado tendrán capacidad aumentada que dedicar a su servicio. Los que no hacen nada en la causa de Dios dejarán de crecer en la gracia y el conocimiento de la verdad. El hombre que permanezca echado y rehúse ejercitar sus miembros, pronto perderá toda posibilidad de usarlos. De este modo, el cristiano que no ejercita las facultades que Dios le ha dado, no sólo deja de crecer en Cristo, sino que pierde la fortaleza que ya tenía; se convierte en un paralítico espiritual. Los que por amor a Dios y a sus semejantes luchan para ayudar a los demás se afirman, fortalecen, y arraigan en la verdad. El verdadero cristiano obra para Dios no por impulso, sino por principio; no por un día o un mes, sino por toda la vida.—Testimonies for the Church 5:393.

Este mundo no es un campo de desfile, sino de batalla. Todos son llamados a soportar las dificultades como buenos soldados. Deben ser fuertes y conducirse como hombres... La verdadera prueba del carácter se encuentra en la disposición a llevar cargas, ocupar el puesto difícil, hacer lo que necesita ser hecho, aunque no reporte reconocimiento ni recompensa terrenal.—La Educación, 287.

¡Oh, que cada cual aprecie adecuadamente las facultades que le ha confiado Dios! Por medio de Cristo podréis ascender la escalera del progreso, y poner toda facultad bajo el dominio de Jesús... No podéis hacer nada por vuestra propia fortaleza; pero en la gracia de Jesucristo, podéis emplear de tal modo vuestro poder que lleguéis a traer el mayor bien a vuestra propia alma, y la mayor bendición a las almas de los demás. Aferraos de Jesús, y obraréis diligentemente las obras de Cristo, y recibiréis finalmente la
[307] recompensa eterna.—Hijos e Hijas de Dios, 120.

Una receta divina, 26 de octubre

El nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. 2 Tesalonicenses 1:12.

Muchos anhelan crecer en la gracia; oran al respecto, y se sorprenden de que sus oraciones no reciban respuesta. El Señor les ha encomendado una obra que los ayudará a crecer. ¿De qué vale orar cuando hay que efectuar cierta obra? Lo que interesa es lo siguiente: ¿Se afanan por salvar las almas por quienes Cristo murió? El crecimiento espiritual depende del hecho de que transmitamos a los demás la luz que Dios nos ha dado a nosotros. Tendréis que empeñar vuestros mejores pensamientos en labor activa para hacer el bien, y solamente el bien, en medio del círculo de la familia, en la iglesia y el vecindario.

En vez de afligiros con la idea de que no estáis creciendo en gracia, cumplid cada obligación que se os presente, llevad el peso de las almas en vuestro corazón, y tratad de salvar a los perdidos por todos los medios imaginables. Sed bondadosos, corteses y compasivos; hablad con humildad de la bendita esperanza; hablad del amor de Jesús; dad a conocer su bondad, su misericordia y justicia; dejad de preocuparos y pensar si crecéis o no. Las plantas no crecen nutridas por algún esfuerzo consciente... La planta no se angustia constantemente acerca de su crecimiento. No hace más que crecer bajo la vigilancia divina.—Meditaciones Matinales, 106.

Si consagráramos corazón y mente al servicio de Dios, e hiciéramos la obra que él nos encomendó y siguiéramos las huellas de Jesús, nuestros corazones se convertirían en arpas sagradas, y todas sus cuerdas vibrarían para elevar alabanzas y acciones de gracias en honor del Cordero enviado por Dios para quitar el pecado del mundo...

El Señor Jesús es nuestra fortaleza y felicidad; es el gran depósito del cual los hombres pueden sacar fortaleza en cualquier ocasión. Al analizarlo, al hablar con él nos ponemos en mejores condiciones de contemplarlo: al apropiarnos de su gracia y recibir las bendiciones que nos prodiga, tenemos algo con lo que podemos ayudar a los demás.—Ibid. 176. [308]

No hay lugar para la ociosidad, 27 de octubre

El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Lucas 11:23.

¿Cómo podría resplandecer nuestra luz ante el mundo a menos que lo hiciera mediante una vida cristiana consecuente? ¿Cómo podría saber el mundo que pertenecemos a Cristo si no hacemos nada por él? ... No hay terreno neutral entre los que trabajan al máximo de sus posibilidades para Cristo y los que obran en favor del adversario de las almas. Todo el que permanece ocioso en la viña del Señor no solamente no está haciendo nada, sino que está estorbando a los que tratan de trabajar. Satanás encuentra empleo para todos aquellos que no luchan fervorosamente para asegurar su propia salvación y la de los demás... Cuandoquiera que el cristiano baje su guardia, el poderoso adversario lanza un repentino y violento ataque. A menos que los miembros de la iglesia sean activos y vigilantes, serán vencidos por sus artimañas.—Testimonies for the Church 5:393, 394.

Muchos que deberían estar firmes de parte de la justicia y la verdad han manifestado tal debilidad e indecisión que han animado a Satanás a lanzar sus asaltos. Los que dejan de crecer en gracia, sin tratar de lograr el nivel más elevado de desarrollo divino, serán vencidos...

En esta época de conflicto y prueba necesitamos todo el apoyo y el consuelo que pueden derivarse de los principios justos, de las convicciones religiosos establecidas, de la permanente seguridad del amor de Cristo y de la rica experiencia en las cosas divinas.

Alcanzaremos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús únicamente como resultado de un crecimiento sostenido en la gracia.—Ibid. 104, 105.

La obra que hacemos o dejamos de hacer es la que decide con tremendo poder nuestras vidas y nuestros destinos. Dios requiere que aprovechemos toda oportunidad de utilidad que se nos ofrece. El dejar de hacerlo es peligroso para nuestro crecimiento espiritual. Tenemos una gran obra que hacer. No pasemos en ociosidad las preciosas horas que Dios nos ha dado para que perfeccionemos nuestros caracteres para el cielo.—Testimonies
[309] for the Church 3:540.

En los deberes necesarios de la vida, 28 de octubre

Ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Hechos 20:24.

Vuestra fortaleza espiritual y vuestro crecimiento en la gracia estarán en proporción con la tarea de amor y buenas obras que alegremente realicéis para vuestro Salvador, quien no se reservó nada, ni siquiera su propia vida para salvaros...

Nuestras buenas obras no salvarán a nadie, pero no podemos ser salvos sin buenas obras. Y después de haber hecho todo lo posible en el nombre y en la fortaleza de Jesús, debemos decir: "Siervos inútiles somos". Lucas 17:10.—Testimonies for the Church 4:228.

Si poseéis las riquezas de la gracia de Cristo en vuestro corazón, no os aferraréis a ellas mientras la salvación de las almas dependa del conocimiento del camino de la salvación que podéis proporcionar. Quizá estas almas no vengan a vosotros y os confíen los anhelos de su corazón, pero muchas están hambrientas, insatisfechas; y Cristo murió para que pudieran poseer las riquezas de su gracia. ¿Qué haréis para que esas almas puedan compartir las bendiciones que disfrutáis?—En Lugares Celestiales, 322.

El crecimiento en la gracia se demuestra en una creciente capacidad para trabajar en favor de Dios. El que aprende en la escuela de Cristo sabrá cómo orar y cómo hablar por el Maestro. Comprendiendo que le falta sabiduría y experiencia, se pondrá bajo la tutela del Gran Maestro, sabedor de que sólo así puede lograr perfección en el servicio de Dios. Cada día es más capaz de comprender las cosas espirituales. Al final de cada día de diligente labor, se halla más capacitado para ayudar a los demás.—In Heavenly Places, 320.

Muchos de los que siguen a Cristo tienen que aprender todavía la lección esencial del contentamiento y la diligencia en los deberes necesarios de la vida. Requiere más gracia, y más severa disciplina de carácter el trabajar para Dios como mecánico, negociante, abogado o agricultor, cumpliendo los preceptos del cristianismo en los negocios de la vida, que el trabajar como misioneros reconocidos.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 213, 214. [310]

Oportunidades menudas, 29 de octubre

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas. Eclesiastés 9:10.

Nada despierta el celo abnegado ni ensancha y fortalece el carácter tanto como el trabajar en beneficio del prójimo... Nadie ha de esperar a que le llamen a algún campo distante para comenzar a ayudar a otros. En todas partes hay oportunidades de servir. Alrededor nuestro hay quienes necesitan nuestra ayuda. La viuda, el huérfano, el enfermo y el moribundo, el de corazón quebrantado, el desalentado, el ignorante, y el desechado de la sociedad, todos están a nuestro alcance.

Hemos de considerar nuestro deber especial el de trabajar por nuestros convecinos. Examinad cómo podéis ayudar mejor a los que no se interesan por las cosas religiosas. Al visitar a vuestros amigos y vecinos, manifestad interés por su bienestar espiritual y temporal. Habladles de Cristo, el Salvador que perdona los pecados. Invitad a vuestros vecinos a vuestra casa y leedles trozos de la preciosa Biblia y de libros que expliquen sus verdades. Convidadlos a que se unan con vosotros en canto y oración. En estas pequeñas reuniones, Cristo mismo estará presente, tal como lo prometió, y su gracia tocará los corazones...

Muchos lamentan llevar una vida de horizontes limitados; pero pueden ensancharla y hacerla influyente si quieren. Los que aman a Jesús de corazón, mente y alma, y a su prójimo como a sí mismos, tienen ancho campo en que emplear su capacidad e influencia. No desaprovechéis las oportunidades menudas, para aspirar a una obra mayor. Podríais desempeñar con éxito la obra menor, mientras que fracasaríais por completo al emprender la mayor y caeríais en el desaliento. Al hacer lo que os viene a mano desarrollaréis aptitudes para una obra mayor. Por despreciar las oportunidades diarias y descuidar las cosas pequeñas que podrían hacer, muchos se vuelven estériles y mustios...

En campos de condiciones... adversas se han realizado cambios notables mediante los esfuerzos de obreros abnegados... Nunca se conocerá en este mundo todo el bien que hicieron, pero sus benditos resultados se
[311] manifestarán en la vida venidera.—El Ministerio de Curación, 109-112.

¿Por qué tenemos pruebas? 30 de octubre

Se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Malaquías 3:3.

He aquí el proceso, el proceso refinador y purificador que debe realizar el Señor de los ejércitos. La obra es sumamente aflictiva para el alma, pero sólo mediante este proceso pueden ser removidos los escombros y las impurezas contaminantes. Todas nuestras pruebas son necesarias para acercarnos a nuestro Padre celestial en obediencia a su voluntad, para que podamos ofrecer al Señor ofrenda en justicia. Dios ha dado a cada cual capacidad y talentos que mejorar. Necesitamos una experiencia nueva y viviente en la vida divina, para hacer la voluntad de Dios. Ni toda la experiencia pasada nos bastará para el presente o nos fortalecerá para vencer las dificultades de nuestro camino. Necesitamos nueva gracia y fortaleza fresca cada día a fin de ser victoriosos...

Abrahán, Moisés, Elías, Daniel, y muchos otros, fueron severamente probados pero no de la misma manera. Todos tuvieron sus propias pruebas individuales en el drama de la vida, pero rara vez la misma prueba sobreviene dos veces. Cada cual tuvo su propia experiencia, peculiar en sus características y circunstancias, para realizar cierta tarea. Dios tiene una obra, un propósito para la vida de cada uno de nosotros. Cada acto, por pequeño que sea, ocupa su lugar en la experiencia de nuestra vida...

Ojalá todos pudieran sentir que cada paso que dan puede tener una influencia perdurable y dominante sobre sus propias vidas y sobre el carácter de los demás. ¡Cuánto necesitamos entonces de comunión con Dios! ¡Cuánta necesidad de la gracia divina para que conduzca nuestras pisadas, y nos muestre cómo perfeccionar caracteres cristianos!

Los cristianos tendrán que pasar por nuevas escenas y nuevas pruebas, para las cuales su experiencia del pasado no será guía suficiente. Necesitamos tanto aprender del divino Maestro ahora, como en cualquier otro período de nuestra vida, y aún más.—The Review and Herald, 22 de junio de 1886. [312]

“La plenitud de Dios”, 31 de octubre

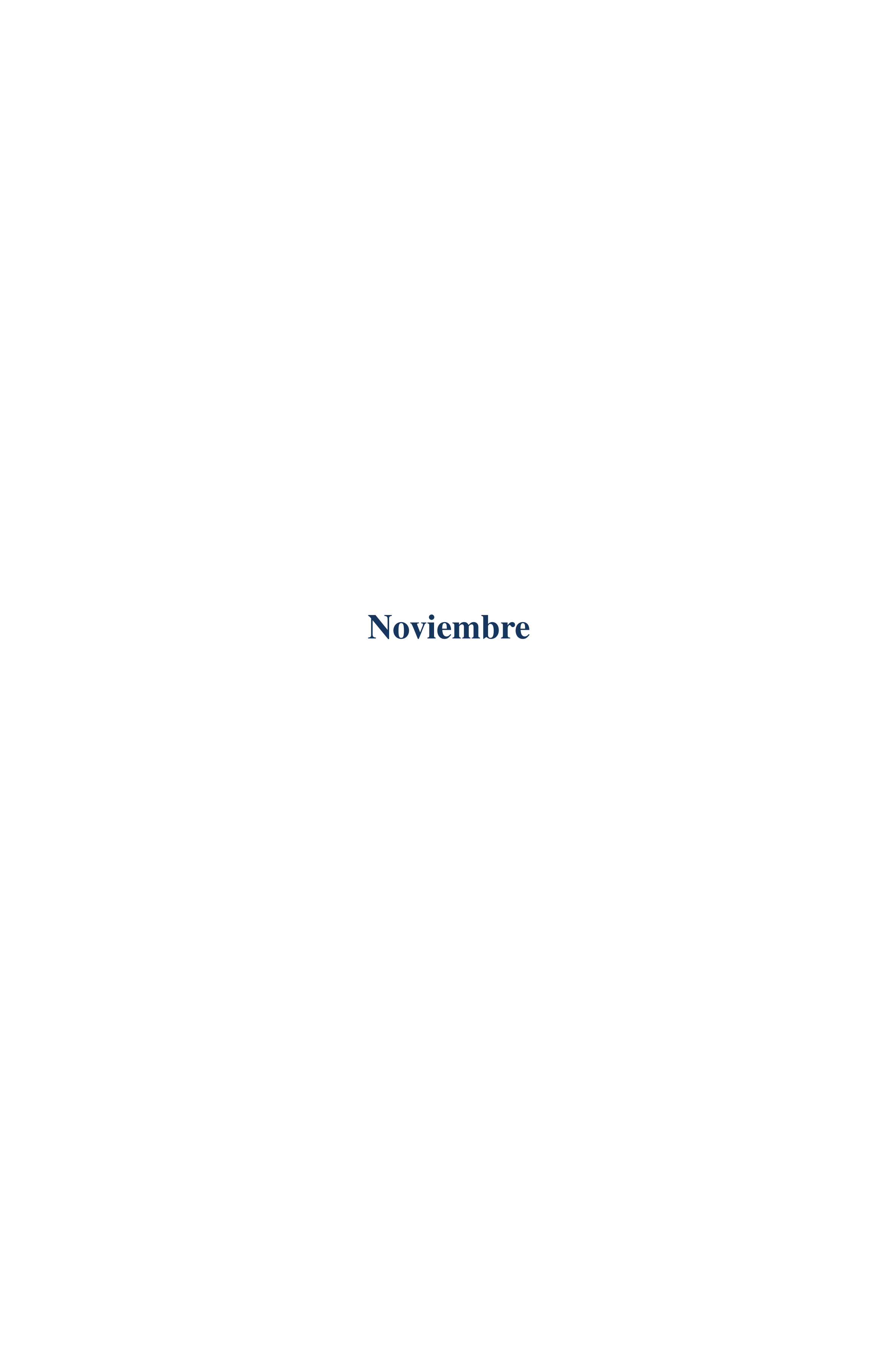
Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Efesios 3:19.

Dios invita a los que conocen su voluntad a que sean hacedores de su Palabra. La debilidad, la tibieza y la indecisión provocan los asaltos de Satanás; y los que permiten el desarrollo de estos defectos serán arrastrados, impotentes, por las violentas olas de la tentación...

Debemos aprovechar diligentemente todo medio de gracia para que el amor de Dios abunde más y más en el alma, “para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; llenos de frutos de justicia”. Filipenses 1:10, 11. Vuestra vida cristiana debe asumir formas vigorosas y robustas. Podéis alcanzar la alta norma que se os presenta en las Escrituras, y debéis hacerlo si queréis ser hijos de Dios. No podéis permanecer quietos; debéis avanzar o retroceder. Debéis tener conocimiento espiritual, a fin de poder comprender “con todos los santos cuál sea la anchura y la longura, y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo”, para “que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”...

¿Queréis tener un crecimiento cristiano raquítico, o queréis progresar saludablemente en la vida divina? Donde hay salud espiritual hay crecimiento. El hijo de Dios crece hasta la plena estatura de hombre o mujer en Cristo. No hay límite para su mejoramiento...

Tenemos que ganar grandes victorias, o perder el cielo. El corazón carnal debe ser crucificado; porque tiende hacia la corrupción moral, y el fin de ella es la muerte. Nada que no sea la influencia vivificadora del Evangelio puede ayudar al alma. Orad para que las poderosas energías del Espíritu Santo, con todo su poder vivificador, recuperador y transformador, caigan como un choque eléctrico sobre el alma paralizada, haciendo pulsar cada nervio con nueva vida, restaurando todo el hombre, de su condición muerta, terrenal y sensual a una sanidad espiritual. Así llegaréis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia; y en vuestras almas se reflejará la imagen de Aquel por cuyas heridas somos sanados.—Joyas de los Testimonios
[313] 2:96-98, 100.



Noviembre

¿Salario o don? 1 de noviembre

La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. Romanos 6:23.

El Hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se hizo tan débil por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Dios no hubiese intervenido de una manera especial. El propósito del tentador era contrariar el plan que Dios había tenido al crear al hombre y llenar la tierra de miseria y desolación.—El Camino a Cristo, 15.

Por naturaleza estamos enemistados con Dios. El Espíritu Santo describe nuestra condición en palabras como éstas: "Muertos en las transgresiones y los pecados" (Efesios 2:1), "la cabeza toda está ya enferma, el corazón todo desfallecido", "no queda ya en él cosa sana". Isaías 1:5, 6. Estamos enredados fuertemente en los lazos de Satanás, por el cual hemos "sido apresados para hacer su voluntad". 2 Timoteo 2:26. Dios quiere sanarnos y libertarnos. Pero, puesto que esto demanda una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza, debemos entregarnos a él enteramente.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios...

Dios no fuerza la voluntad de sus criaturas. El no puede aceptar un homenaje que no se le dé voluntaria e inteligentemente. Una sumisión meramente forzada impedirá todo desarrollo real del entendimiento y del carácter: haría del hombre un mero autómata. No es ése el designio del Creador. El desea que el hombre, que es la obra maestra de su poder creador, alcance el más alto desarrollo posible. Nos presenta la gloriosa altura a la
[314] cual quiere elevarnos mediante su gracia.—Ibid. 42, 43.

Contemos el costo, 2 de noviembre

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Filipenses 3:7.

Moisés renunció a un reino en perspectiva; Pablo, a las ventajas proporcionadas por la riqueza y el honor entre su pueblo, a cambio de una vida llena de responsabilidades en el servicio de Dios. Para muchos, la vida de estos hombres se presenta como una vida de renunciación y sacrificio. ¿Fue realmente así?...

A Moisés le ofrecieron el palacio de los faraones y el trono del monarca, pero en esas cortes reales se practicaban los placeres pecaminosos que hacen que el hombre se olvide de Dios, y él escogió antes "sólidas riquezas, y justicia". Proverbios 8:18. En vez de ligarse a la grandeza de Egipto, prefirió unir su vida al propósito de Dios. En vez de dictar leyes a Egipto, dictó leyes al mundo, bajo la dirección divina. Llegó a ser instrumento de Dios para dar a los hombres los principios que constituyen la salvaguardia, tanto del hogar, como de la sociedad, que son la piedra angular de la prosperidad de las naciones, principios reconocidos hoy día por los más grandes hombres del mundo como fundamento de todo lo mejor que existe en los gobiernos humanos.

La grandeza de Egipto yace en el polvo. Su poder y civilización han pasado. Pero la obra de Moisés nunca podrá perecer. Los grandes principios de justicia para cuyo establecimiento él vivió, son eternos...

Compañero de Cristo en la peregrinación por el desierto, compañero de Cristo en el monte de la transfiguración, compañero de Cristo en las cortes celestiales, Moisés llevó una vida que en la tierra bendecía a la par que recibía bendición, y que en el cielo fue honrada.

También Pablo, en sus múltiples labores, fue sostenido por el poder sustentador de la presencia de Cristo. "Todo lo puedo—dijo él—en Cristo que me fortalece". Filipenses 4:13... ¿Quién puede calcular los resultados que tuvo para el mundo la obra de la vida de Pablo?—La Educación, 64-66. [315]

Mirad y vivid, 3 de noviembre

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:14, 15.

El alzamiento de la serpiente de bronce (Números 21:4-9) tenía por objeto enseñar una lección importante a los israelitas. No podían salvarse del efecto fatal del veneno que había en sus heridas. Solamente Dios podía curarlos. Se les pedía, sin embargo, que demostraran su fe en lo provisto por Dios. Debían mirar para vivir. Su fe era lo aceptable para Dios, y la demostraban mirando la serpiente. Sabían que no había virtud en la serpiente misma, sino que era un símbolo de Cristo; y se les inculcaba así la necesidad de tener fe en los méritos de él. Hasta entonces muchos habían llevado sus ofrendas a Dios, creyendo que con ello expiaban ampliamente sus pecados. No dependían del Redentor que había de venir, de quien estas ofrendas y sacrificios no eran sino una figura o sombra. El Señor quería enseñarles ahora que en sí mismos sus sacrificios no tenían más poder ni virtud que la serpiente de bronce, sino que, como ella, estaban destinados a dirigir su espíritu a Cristo, el gran sacrificio propiciatorio...

Los israelitas salvaban su vida mirando la serpiente levantada en el desierto. Aquella mirada implicaba fe. Vivían porque creían la palabra de Dios, y confiaban en los medios provistos para su restablecimiento. Así también puede el pecador mirar a Cristo, y vivir. Recibe el perdón por medio de la fe en el sacrificio expiatorio. En contraste con el símbolo inerte e inanimado, Cristo tiene poder y virtud en sí para curar al pecador arrepentido.

Aunque el pecador no puede salvarse a sí mismo, tiene sin embargo algo que hacer para conseguir la salvación. "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37. Pero debemos *ir* a él; y cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, debemos creer que nos acepta y nos perdona. La fe es el don de Dios, pero el poder para ejercitarla es nuestro. La fe es la mano de la cual se vale el alma para asir los ofrecimientos divinos de gracia y
[316] misericordia.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 457-459.

Cuando Satanás es impotente, 4 de noviembre

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Salmos 34:18.

Satanás sabe que aquellos que buscan a Dios fervientemente para alcanzar perdón y gracia los obtendrán; por lo tanto les recuerda sus pecados para desanimarlos. Constantemente busca motivos de queja contra los que procuran obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su servicio mejor y más aceptable. Mediante estratagemas incontables y de las más sutiles y crueles, intenta obtener su condenación.

El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones del enemigo. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. Al acusador de sus hijos declara: "¡Jehová te reprenda, oh Satanás! Estos son la compra de mi sangre, tizones arrancados del fuego". Y los que confían en él con fe reciben la consoladora promesa: "Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir ropas de gala". Zacarías 3:4.

Todos los que se hayan revestido del manto de la justicia de Cristo subsistirán delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Este no dejará que una sola alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección caiga bajo el poder del enemigo. Su Palabra declara: "¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo". Isaías 27:5. La promesa hecha a Josué se dirige a todos: "Si guardares mi ordenanza... entre éstos que aquí están te daré plaza". Zacarías 3:7. Los ángeles de Dios irán a cada lado de ellos, aun en este mundo, y ellos estarán al fin entre los ángeles que rodean el trono de Dios.—La Historia de Profetas y Reyes, 430, 431. [317]

Para el hambriento y el sediento, 5 de noviembre

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Mateo 5:6.

Ojalá pudieseis concebir las ricas provisiones de gracia y poder que están esperando vuestro requerimiento. Los que tengan hambre y sed de justicia serán saciados. Debemos ejercer mayor fe al pedir a Dios todas las bendiciones que necesitamos.—Testimonies for the Church 5:17.

La fortaleza adquirida al orar a Dios, unida al esfuerzo individual y a la preparación de la mente para que sea considerada y cuidadosa, prepara a la persona para los deberes diarios y conserva el espíritu en paz bajo toda circunstancia, por penosa que sea. Las tentaciones a que estamos expuestos diariamente hacen de la oración una necesidad. A fin de que podamos ser guardados por el poder de Dios, por medio de la fe, los deseos de la mente debieran ascender en forma constante en oración silenciosa suplicando ayuda, luz, fortaleza y conocimiento. Pero la meditación y la oración no pueden desplazar el ferviente y fiel aprovechamiento del tiempo. Se necesita a la vez trabajo y oración para perfeccionar el carácter cristiano.

Debemos vivir una vida doble: una vida de pensamiento y acción, de oración silenciosa y ferviente trabajo... Dios requiere de nosotros que seamos cartas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. El alma que se vuelve a Dios en procura de fortaleza, apoyo, poder, mediante diaria y ferviente oración, tendrá nobles aspiraciones, percepciones claras de la verdad y del deber, elevados propósitos en cuanto a la acción, y una constante hambre y sed de justicia.—Ibid. 4:459, 460.

Comprendamos la debilidad de la humanidad y veamos dónde falla el hombre en su suficiencia propia. Entonces nos llenaremos del deseo de ser exactamente lo que Dios quiere que seamos: puros, nobles, santificados. Tendremos hambre y sed de la justicia de Cristo. Ser semejantes a Dios será el deseo supremo del alma. Este fue el deseo que llenó el corazón de Enoc. Y leemos que caminó con Dios. Estudió el carácter de Dios con un propósito. No trazaba su propio camino ni hacía su propia voluntad... Luchó para conformarse a la semejanza divina.—The S.D.A. Bible Commentary
[318] 1:1087.

Con todo vuestro corazón, 6 de noviembre

Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Jeremías 29:13.

Muchos se apoyan en una esperanza supuesta, sin verdadero fundamento. La fuente no ha sido limpiada; por lo tanto los raudales que proceden de ella no son puros. Limpiad la fuente y los raudales serán puros. Si el corazón está bien, vuestras palabras, vuestra indumentaria, vuestros hechos también lo estarán. Falta la verdadera piedad. No quisiera deshonrar a mi Maestro admitiendo siquiera que es cristiana una persona negligente, trivial y que no ora. No; el cristiano obtiene la victoria sobre los pecados que lo asedian y sobre sus pasiones. Hay un remedio para el alma enferma de pecado. Ese remedio está en Jesús. ¡Precioso Salvador! Su gracia basta para los más débiles; y los más fuertes deben recibir también su gracia o perecer.

Vi cómo se puede obtener esta gracia. Id a vuestra cámara, y allí a solas, suplicad a Dios: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí". Salmos 51:10. Tened fervor y sinceridad. La oración ferviente es muy eficaz. Como Jacob, luchad en oración. Agonizad. En el huerto Jesús sudó grandes gotas de sangre; pero habéis de hacer un esfuerzo. No abandonéis vuestra cámara hasta que os sintáis fuertes en Dios; luego velad, y mientras veléis y oréis, podréis dominar los pecados que os asedian, y la gracia de Dios podrá manifestarse en vosotros; y lo hará.

No permita Dios que yo deje de amonestaros. Jóvenes amigos, buscad al Señor de todo corazón. Acudid a él con celo, y cuando sintáis sinceramente que sin la ayuda de Dios habríais de perecer, cuando le anheléis a él como el ciervo anhela las corrientes de agua, entonces el Señor os fortalecerá prestamente. Entonces vuestra paz sobrepujará todo entendimiento. Si esperáis la salvación, debéis orar... Rogad a Dios que obre en vosotros una reforma cabal, para que los frutos de su Espíritu moren en vosotros... Es privilegio de todo cristiano gozar de las profundas emociones del Espíritu de Dios. Una paz dulce y celestial invadirá la mente y os deleitaréis en meditar en Dios y en el cielo.—Joyas de los Testimonios 1:51, 52. [319]

“No de vosotros”, 7 de noviembre

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. Efesios 2:8.

El apóstol deseaba que aquellos a quienes estaba escribiendo recordaran que debían revelar en sus vidas el glorioso cambio producido en ellos por la gracia transformadora de Cristo. Debían ser luces en el mundo, ejerciendo una influencia contraria a la de los instrumentos satánicos por medio de sus caracteres purificados y santificados. Siempre debían recordar las palabras: “No de vosotros”. Ellos no podían cambiar su propio corazón. Y cuando mediante sus esfuerzos las almas fueran conducidas de las filas de Satanás para decidirse por Cristo, no debían pretender ninguna participación en la transformación producida.—The Review and Herald, 10 de mayo de 1906.

Dios llama a todos los que quieran venir y beber de las aguas de vida gratuitamente. El poder de Dios es el supremo factor de eficiencia en la gran obra de obtener la victoria sobre el mundo, el diablo y la carne. Está de acuerdo con el plan divino que sigamos cada rayo de luz dado por Dios. El hombre no puede llevar a cabo nada sin Dios, y Dios ha trazado su plan de tal manera que no va a llevar a cabo nada en lo que se refiere a la restauración de la raza humana sin la cooperación de lo humano con lo divino. La parte que se requiere que el hombre realice es inconmensurablemente pequeña, no obstante, en el plan de Dios es justamente la parte necesaria para que la obra alcance el buen éxito.—Manuscrito 113, 1898.

El gran cambio que se observa en la vida del pecador después de la conversión no es producido por ninguna bondad humana...

El que es rico en misericordia nos ha impartido su gracia. Que la alabanza y la acción de gracias asciendan entonces hacia él, porque ha llegado a ser nuestro Salvador. Que su amor, al llenar nuestros corazones y mentes, fluya de nuestras vidas en ricas corrientes de gracia. Cuando estábamos muertos en delitos y pecados, nos vivificó para vida espiritual. Trajo gracia y perdón, y llenó el alma de vida nueva. De este modo el pecador pasa de la muerte a la vida. Asume sus nuevos deberes en el servicio de Cristo. Su vida llega a ser real y fuerte, llena de buenas obras. “Porque yo vivo—dijo Cristo—también viviréis”.—The Review and Herald,
[320] 10 de mayo de 1906.

Paz restaurada, 8 de noviembre

Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Colosenses 1:2.

Cristo es el "Príncipe de paz", y su misión es devolver al cielo y a la tierra la paz destruida por el pecado. "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". Romanos 5:1. Quien consienta en renunciar al pecado y abra el corazón al amor de Cristo, participará de esta paz celestial.

No hay otro fundamento para la paz. La gracia de Cristo, aceptada en el corazón, vence la enemistad, apacigua la lucha y llena el alma de amor. El que está en armonía con Dios y con su prójimo no sabrá lo que es la desdicha. No habrá envidia en su corazón ni su imaginación albergará el mal; allí no podrá existir el odio. El corazón que está de acuerdo con Dios participa de la paz del cielo y esparcirá a su alrededor una influencia bendita. El espíritu de paz se asentará como rocío sobre los corazones cansados y turbados por la lucha del mundo.

Los seguidores de Cristo son enviados al mundo con el mensaje de paz. Quienquiera que revela el amor de Cristo por la influencia inconsciente y quieta de una vida santa; quienquiera que incita, por palabra o por hechos, a los demás a renunciar al pecado y entregarse a Dios, es un pacificador...

El espíritu de paz es prueba de su relación con el cielo. El dulce sabor de Cristo los envuelve. La fragancia de la vida y belleza del carácter revelan al mundo que son hijos de Dios. Sus semejantes reconocen que han estado con Jesús.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 30.

La gracia de Cristo debe ser entretejida con todo aspecto del carácter... El diario crecimiento en la vida de Cristo crea en el alma un cielo de paz; en una vida tal continuamente hay fruto... En las vidas de aquellos que han sido rescatados por la sangre de Cristo, constantemente aparecerá la abnegación. Se verán la bondad y la justicia. La tranquila experiencia interior llenará la vida de bondad, fe, mansedumbre y paciencia. Esta debe ser nuestra experiencia diaria. Debemos formar caracteres libres de pecado, caracteres hechos justos en la gracia de Cristo y por medio de ella.—Counsels on Health, 633, 634. [321]

Unión con Cristo, 9 de noviembre

Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. Romanos 13:14.

Dios emplea diversos instrumentos para salvar a los hombres. Les habla por medio de su Palabra y de sus ministros, y por medio de su Espíritu les envía mensajes de amonestación, reprensión e instrucción. Estos medios tienen como propósito iluminar el entendimiento de la gente, para revelarle su deber y sus pecados, y las bendiciones que pueden recibir; para despertar en ellos una sensación de necesidad espiritual a fin de que puedan ir a Cristo y encontrar en él la gracia que necesitan...

Todo individuo, por decisión propia, se aparta de Cristo al no albergar su Espíritu y seguir su ejemplo, o entra en una unión personal con Cristo por la renuncia propia, la fe y la obediencia. Cada uno de nosotros debe elegir por sí mismo a Cristo, puesto que él nos eligió primero. Esta unión con Cristo debe ser realizada por aquellos que están naturalmente enemistados con él. Es ésta una relación de total dependencia, en la que debe entrar un corazón orgulloso. Es una obra minuciosa y muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo no saben nada de ella. Nominalmente aceptan al Salvador, pero no como el único conductor de sus corazones...

Renunciar a su propia voluntad, tal vez a los objetos preferidos de afecto y propósito, requiere un esfuerzo, y muchos vacilan, abandonan y retroceden. Pero esta batalla debe ser librada por cada corazón verdaderamente convertido. Debemos luchar con las tentaciones externas e internas. Debemos obtener la victoria sobre el yo, crucificando los afectos y las concupiscencias; y entonces comienza la unión del alma con Cristo... Después que esta unión se ha producido, se la puede conservar sólo mediante esfuerzo permanente, ferviente y penoso. Cristo ejerce su poder para preservar y guardar este sagrado vínculo, y el pecador dependiente e indefenso debe hacer su parte con incansable energía, o en caso contrario, Satanás, mediante su poder cruel y astuto, lo separará de Cristo...

No basta creer acerca de él. Debéis descansar plenamente en su gracia
[322] salvadora.—Testimonies for the Church 5:46-49.[*]

[*]11—M. G. de D.

¿Cuál es la gloria de Dios? 10 de noviembre

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6.

La gloria de Dios es su carácter. Mientras Moisés se encontraba en el monte intercediendo fervorosamente con Dios, oró: "Te ruego que me muestres tu gloria". En respuesta Dios declaró: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente". Éxodo 33:18, 19.

La gloria de Dios—su carácter—, fue revelada entonces: "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado". Éxodo 34:7.—The Signs of the Times, 3 de septiembre de 1902.

Este carácter fue revelado por la vida de Cristo. Para que pudiera condenar al pecado con su propio ejemplo en la carne, tomó sobre sí la semejanza de la carne de pecado. Constantemente contempló el carácter de Dios; constantemente reveló ese carácter al mundo. Cristo desea que sus seguidores revelen en su vida ese mismo carácter.—A Fin de Conocerle, 133.

En su oración intercesora en favor de sus discípulos declaró: "La gloria [el carácter] que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". Juan 17:22, 23.

Hoy continúa siendo su propósito purificar y santificar a su iglesia "en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha". Efesios 5:27. Cristo no puede pedir al Padre que conceda a los que creen en él un don mayor que el carácter que él reveló. ¡Qué amplitud hay en su requerimiento! ¡Qué plenitud de gracia tiene el privilegio de recibir todo seguidor de Cristo!—The Signs of the Times, 3 de septiembre de 1902. [323]

Percepción santificada, 11 de noviembre

En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Isaías 17:7.

Los tesoros de la eternidad han sido confiados a la custodia de Jesucristo para darlos a quien le plazca. Pero cuán triste es que tantos, rápidamente, pierden de vista la preciosa gracia que les es ofrecida por fe en Cristo. El impartirá los tesoros celestiales a los que creen en él, acuden a él y moran en él... Exhorta a su pueblo escogido y peculiar, que le ama y le sirve, para que vaya a él y pida, y le dará el pan de vida y lo dotará con el agua de la vida, que estará en su medio como un manantial que brotará para vida eterna.

Jesús trajo a nuestro mundo los tesoros acumulados de Dios, y todos los que creen en él son adoptados como sus herederos. Declara que será grande la recompensa de aquellos que sufren por su nombre.—Mensajes Selectos 1:160, 161.

Este mundo es sólo un átomo pequeño en el vasto dominio sobre el cual Dios preside, y sin embargo este pequeño mundo caído es más precioso a su vista que los noventa y nueve que no se extraviaron del redil. Si nosotros queremos hacer de él nuestra confianza, no nos dejará a la merced de las tentaciones de Satanás. Dios quiere que toda alma por la cual Cristo murió llegue a ser una parte de la viña, relacionada con la cepa, que reciba su alimento de la misma. Nuestra dependencia de Dios es absoluta, y debiera mantenernos muy humildes; y debido a nuestra dependencia de él, nuestro conocimiento de Dios debiera ser grandemente aumentado. Dios quiere que alejemos de nosotros toda especie de egoísmo, y vayamos a él, no como los dueños de nosotros mismos, sino como la posesión adquirida del Señor.—Testimonios para los Ministros, 329, 330.

Dios honrará y sostendrá a toda alma leal y ferviente que está procurando caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo... Con percepción aguda y santificada, ¿podemos apreciar la fuerza de las promesas de Dios y nos apropiamos de ellas individualmente, no porque seamos dignos sino porque Cristo es digno, no porque somos justos, sino porque con fe viviente demandamos para nosotros la justicia de Cristo?—Mensajes Selectos 1:126,
[324] 127.

Suma y sustancia, 12 de noviembre

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. 1 Pedro 5:10.

Cuando la verdad es recibida, produce cambios radicales en la vida y en el carácter; porque la religión significa la morada de Cristo en el corazón, y donde él está, el alma prosigue realizando actividad espiritual, creciendo siempre en gracia, avanzando siempre hacia la perfección.—The Review and Herald, 24 de mayo de 1892.

No es una verdadera evidencia de que tú seas cristiano el que tus emociones se conmuevan o tu espíritu se conmueva por la verdad; la pregunta es: ¿Estás creciendo en Cristo, tu cabeza viviente? ¿Se manifiesta en tu vida la gracia de Cristo? Dios da su gracia a los hombres para que ellos deseen más de su gracia. La gracia de Dios siempre obra en el corazón humano, y cuando se la recibe la evidencia de su recepción aparecerá en la vida y el carácter del que la recibe, pues se verá la vida espiritual que se desarrolla en lo interior. La gracia de Cristo en el corazón siempre promoverá la vida espiritual y se efectuará un avance espiritual... No vemos crecer las plantas en el suelo, y sin embargo estamos seguros de que crecen, y ¿no hemos de conocer en cuanto a nuestra fortaleza y crecimiento espirituales?—A Fin de Conocerle, 165. (Traducción revisada.)

La suma y la sustancia de todo lo que se refiere a la gracia y a la experiencia cristianas están comprendidas en creer en Jesús, conocer a Dios y a su Hijo a quien ha enviado. Pero aquí es donde muchos fallan porque les falta fe en Dios. En lugar de desear ser puestos en comunión con Cristo en su condescendencia y humillación, están procurando siempre la supremacía del yo...

¡Oh, si lo amarais como él os ha amado, no rehuiríais la experiencia de los oscuros capítulos del sufrimiento del Hijo de Dios! ... Cuando contemplamos la humillación de Cristo, observando su abnegación y sacrificio propio, nos llenamos de asombro ante la manifestación del amor divino por el hombre culpable. Cuando tenemos que pasar por pruebas de naturaleza humillante por causa de Cristo, si tenemos la actitud de Cristo las sufriremos con humildad, sin resentirnos por la ofensa y sin resistir al mal.—The Review and Herald, 24 de mayo de 1892. [325]

¡Alabado sea Dios! 13 de noviembre

De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel. Isaías 63:7.

Cuando un sentimiento de la benignidad de Dios refrigere constantemente el alma, se reflejará en el rostro mediante una expresión de paz y gozo. Se manifestará en palabras y en obras. Y el generoso Espíritu Santo de Cristo, al obrar sobre el corazón, comunicará a la vida una influencia convertidora sobre los demás.—The Review and Herald, 7 de mayo de 1908.

¿No tenemos razones para hablar de la bondad de Dios y de su poder? Cuando nuestros amigos son bondadosos con nosotros, consideramos que es un privilegio agradecerles por su bondad. ¡Cuánto mayor debería ser nuestro gozo por agradecer al Amigo que nos ha dado todo bien y don perfecto! Cultivemos, pues, en cada iglesia el agradecimiento a Dios. Eduquemos nuestros labios para alabar a Dios en el círculo de la familia... Nuestras dádivas y ofrendas deben declarar nuestra gratitud por los favores que recibimos diariamente. En todo deberíamos revelar el gozo del Señor y dar a conocer el mensaje de la gracia salvadora de Dios.—Meditaciones Matinales, 175.

David declara: "Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días". Salmos 116:1, 2. La bondad de Dios al escuchar y responder nuestras oraciones nos pone bajo la imponente obligación de expresar nuestro agradecimiento por los favores que se nos han concedido. Debemos alabar a Dios mucho más de lo que lo hacemos. Las bendiciones recibidas en respuesta a la oración deberían ser rápidamente reconocidas...

Contristamos al Espíritu de Cristo mediante nuestras quejas y murmuraciones. No debiéramos deshonrar a Dios mediante la fúnebre relación de pruebas que nos parecen opresivas. Todas las pruebas aceptadas como medios para perfeccionar nuestros caracteres producirán regocijo. Toda la vida religiosa será elevadora, ennoblecedora, y poseerá la fragancia de las palabras buenas y las buenas obras.—The Review and Herald, 7 de mayo de 1908.

Reine la paz de Dios en vuestra alma. Entonces tendréis fuerzas para soportar todos los sufrimientos, y os gozaréis en el hecho de que poseéis
[326] gracia para resistir.—Meditaciones Matinales, 179.

Sin ninguna reserva, 14 de noviembre

Sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Salmos 84:11.

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Romanos 8:32. Apreciemos el gran sacrificio que Dios ha hecho en nuestro favor. No habrá una época en que seamos más bienvenidos a los dones de su gracia que ahora. Cristo dio su vida por los hombres, para que pudieran saber cuánto los amaba. No desea que nadie perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Todos los que se sometan a su voluntad pueden tener la vida que se mide con la vida de Dios... La espada de la justicia cayó sobre él para que ellos pudieran salir libres. Murió para que pudieran vivir...

Debemos permanecer firmes de parte de los principios de la Palabra de Dios, recordando que Dios está con nosotros para darnos fortaleza con el fin de hacer frente a cada nueva experiencia. Mantengamos siempre los principios de justicia en nuestras vidas, para que en el nombre del Señor avancemos de fortaleza en fortaleza... Hemos de atesorar como muy preciosa la obra que el Señor está realizando por medio de su pueblo que guarda los mandamientos, y el cual, por virtud del poder de su gracia, aumentará en fortaleza y eficiencia a medida que el tiempo avance. El enemigo está tratando de anublar el discernimiento del pueblo de Dios y de debilitar su eficiencia; pero si quieren trabajar bajo la dirección del Espíritu de Dios, él abrirá puertas de oportunidad delante de ellos para la obra de edificar los desiertos antiguos. Su experiencia será de constante crecimiento en seguridad y poder hasta que el Señor descienda del cielo con fortaleza y gran gloria para poner su sello de triunfo final sobre sus fieles.

El Señor desea ver que la obra del mensaje del tercer ángel sea llevada adelante con eficiencia creciente. Así como ha trabajado en todas las edades para dar valor y poder a su pueblo, en esta época anhela llevar a la culminación triunfante su propósito para su iglesia. Insta a sus santos a avanzar unidos, yendo de fortaleza a mayor fortaleza, de fe a fe creciente, en la justicia y la verdad de su causa.—The Review and Herald, 11 de enero de 1912. [327]

¿Dominio de la mente? 15 de noviembre

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. 1 Pedro 1:13.

Pocos comprenden que es un deber ejercer dominio sobre los pensamientos y la imaginación. Es difícil mantener fija en temas provechosos la mente indisciplinada. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse con cosas sagradas y eternas, o albergará pensamientos triviales y superficiales. Tanto las facultades intelectuales como las morales, deben ser disciplinadas, y por el ejercicio se fortalecerán y mejorarán.

A fin de comprender correctamente este asunto, debemos recordar que nuestros corazones son por naturaleza depravados, que no podemos por nosotros mismos seguir una conducta correcta. Es únicamente por la gracia de Dios, combinada con el más ferviente esfuerzo de nuestra parte, como podemos obtener la victoria.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 420.

Por la gracia de Cristo, toda tendencia errónea puede ser reprimida, no en una forma lánguida e irresoluta, sino con un firme propósito, con la elevada resolución de convertir a Cristo en el Modelo. Diríjase vuestro amor a aquellas cosas que Jesús amaba, y apártese de aquellas cosas que no darán fortaleza a los impulsos correctos. Con firme energía, procurad aprender y mejorar el carácter cada día. Debéis tener firmeza de propósito para dominaros y ser lo que sabéis que Dios quiere que seáis.—A Fin de Conocerle, 137.

Tanto el intelecto como el corazón, deben ser consagrados al servicio de Dios. El tiene derecho sobre todo lo que hay en nosotros. El seguidor de Cristo no puede participar en complacencia o en empresa alguna por inocente y loable que parezca, que una conciencia iluminada le señale como capaz de disminuir su ardor o reducir su espiritualidad. Cada cristiano debe trabajar para hacer retroceder la marea del mal, y salvar a nuestros jóvenes de las influencias que quisieran arrastrarlos a la ruina. Dios nos ayude a avanzar contra la corriente.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos
[328] acerca de la Educación Cristiana, 420, 421.

En deuda, 16 de noviembre

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Mateo 6:12.

Aquí se solicita una gran bendición en forma condicional. Nosotros mismos establecemos esas condiciones. Pedimos que la misericordia de Dios hacia nosotros sea medida por la misericordia que manifestamos a los demás. Cristo declara que ésta es la regla mediante la cual Dios tratará con nosotros: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". Mateo 6:14, 15. ¡Maravillosos términos! Pero cuán poco comprendidos y practicados son. Uno de los pecados más comunes y que produce los resultados más perniciosos es el sometimiento a un espíritu no perdonador. Cuántos albergan animosidad o deseos de venganza y acto seguido se inclinan delante de Dios para pedirle que los perdone como ellos perdonan. Ciertamente no pueden tener una verdadera comprensión de la importancia de esta oración, pues si así no fuera no se atreverían a pronunciarla. Dependemos de la misericordia perdonadora de Dios cada día y a cada hora. ¿Cómo podemos, entonces, albergar amargura y malignidad hacia nuestros semejantes pecadores?—Testimonies for the Church 5:170.

El hecho de que nos encontremos bajo una obligación tan grande hacia Cristo nos enfrenta con la más sagrada obligación hacia aquellos por quienes murió para redimirlos. Debemos manifestar hacia ellos la misma simpatía, la misma tierna compasión y el amor abnegado que Cristo manifestó hacia. nosotros.—;Ibid.

El que no perdona suprime el único conducto por el cual puede recibir la misericordia de Dios. No debemos pensar que a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas. Por mucho que nos hayan ofendido, no debemos pensar de continuo en los agravios que hemos sufrido ni compadecernos de nosotros mismos por los daños. Así como esperamos que Dios nos perdone nuestras ofensas, debemos perdonar a todos los que nos han hecho mal.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 92, 93. [329]

En la escuela de Cristo, 17 de noviembre

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. Salmos 32:8.

El que procura con diligencia adquirir la sabiduría de las escuelas humanas, debe recordar que otra escuela lo reclama también como estudiante. Cristo fue el mayor maestro que el mundo vio jamás. Trajo al hombre conocimiento directo del cielo...

En la escuela de Cristo, los estudiantes nunca se gradúan. Entre los alumnos se cuentan tanto viejos como jóvenes. Los que prestan atención a las instrucciones del divino Maestro, adelantan constantemente en sabiduría, refinamiento y nobleza del alma. Y así están preparados para entrar en aquella escuela superior donde el progreso continuará durante toda la eternidad.

La sabiduría infinita nos presenta las grandes lecciones de la vida—lecciones de deber y felicidad. A menudo son difíciles de aprender, pero sin ellas no podemos hacer ningún progreso real... En este mundo, en medio de sus pruebas y tentaciones, es donde hemos de adquirir idoneidad para la sociedad de los puros y santos. Los que se dejan absorber de tal manera por estudios menos importantes, que cesan de aprender en la escuela de Cristo, están arrostrando una pérdida infinita...

En la religión de Cristo hay una influencia regeneradora que transforma todo el ser, elevando al hombre por encima de todo vicio degradante y rastrero, y alzando los pensamientos y deseos hacia Dios y el cielo... Toda facultad, todo atributo con que el Creador ha dotado a los hijos de los hombres, se han de emplear para su gloria; y en este empleo se halla su ejercicio más puro, más santo y más feliz. Mientras se tengan por supremos los principios religiosos, todo paso hacia adelante en la adquisición de conocimiento o en el cultivo del intelecto, es un paso hacia la asimilación de lo humano con lo divino, lo finito con lo infinito...

El que sigue la dirección divina, ha hallado la única fuente verdadera de gracia salvadora y felicidad real, y ha obtenido el poder de impartir felicidad a todos los que lo rodean... El amor a Dios purifica y ennoblece todo gusto y deseo.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca
[330] de la Educación Cristiana, 41-43.

Día de examen, 18 de noviembre

Escudríñame, oh Jehová, y pruébame. Salmos 26:2.

En su providencia, el Señor pone a los hombres donde él pueda probar sus facultades morales y revelar sus motivos, a fin de que puedan mejorar lo que es bueno en ellos y apartar lo malo. Dios quiere que sus siervos se familiaricen con el mecanismo moral de su propio corazón. A fin de lograrlo, permite con frecuencia que el fuego de la aflicción los asalte para que se purifiquen...

La verdadera gracia está dispuesta a ser probada; y si estamos poco dispuestos a que nos escudriñe el Señor, nuestra condición es verdaderamente grave. Dios es refinador y purificador de las almas; en el calor del horno, la escoria queda para siempre separada del verdadero oro y plata del carácter cristiano. Jesús vigila la prueba. El sabe lo que es necesario para purificar el metal precioso a fin de que refleje el esplendor de su amor divino.—Joyas de los Testimonios 1:475, 476.

Os ruego fervientemente que os examinéis "a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". 2 Corintios 13:5. Mantener el calor y la pureza del amor cristiano requiere una constante provisión de la gracia de Cristo...

En esta época de conflicto y prueba necesitamos todo el apoyo y consuelo que puede derivarse de principios justos, de convicciones religiosas definidas, de la permanente seguridad del amor de Cristo y de una rica experiencia en las cosas divinas. Lograremos llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo solamente como resultado de un sostenido crecimiento en la gracia.—Testimonies for the Church 5:103-105.

No es fuera de la prueba, sino en medio de ella, donde se desarrolla el carácter cristiano. Expuestos a las contrariedades y la oposición, los seguidores de Cristo son inducidos a ejercer mayor vigilancia y a orar más fervientemente al poderoso Auxiliador. Las duras pruebas soportadas por la gracia de Dios, desarrollan paciencia, vigilancia, fortaleza, y profunda y permanente confianza en Dios. Este es el triunfo de la fe cristiana que habilita a sus seguidores a sufrir y a ser fuertes; a someterse y así vencer; a ser muertos todo el día y sin embargo vivir; a soportar la cruz y así ganar la corona de gloria.—Los Hechos de los Apóstoles, 373. [331]

¿Y las buenas obras? 19 de noviembre

Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10.

Nuestra aceptación por parte de Dios es segura únicamente por medio de su amado Hijo, y las buenas obras son sólo el resultado de la operación de su amor perdonador del pecado. No se acreditan a nuestra cuenta, ni se nos concede nada por nuestras buenas obras para que por ellas podamos reclamar una parte en la salvación de nuestras almas. La salvación es el don gratuito de Dios para el creyente, que se le otorga sólo por causa de Cristo. El alma conturbada puede encontrar paz por medio de la fe en Cristo, y esta paz será proporcional a su fe y confianza. No puede presentar sus buenas obras como un argumento para la salvación de su alma.

Pero, ¿no tienen ningún valor las buenas obras realmente? El pecador que peca impunemente cada día, ¿es considerado por Dios con la misma simpatía que aquel que por fe en Cristo trata de obrar en su integridad? Las Escrituras responden: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". En su divino plan, por medio de su favor inmerecido, el Señor ha establecido que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente por los méritos de Cristo; y los actos de misericordia, los hechos de caridad que realizamos, son los frutos de la fe; y llegan a ser bendición para nosotros; porque los hombres han de ser recompensados de acuerdo con sus obras. Por la fragancia del mérito de Cristo nuestras buenas obras son aceptadas por Dios, y es la gracia la que nos capacita para hacer las buenas obras por las cuales se nos recompensa. Nuestras obras no tienen valor en ellas mismas ni por sí mismas. Una vez que hayamos hecho todo lo posible, debiéramos considerarnos siervos inútiles. No merecemos los agradecimientos de Dios. Hemos cumplido solamente con nuestro deber, y nuestras obras no podrían haberse llevado a cabo con la fuerza de nuestra propia naturaleza pecaminosa. El Señor nos insta a acercarnos a él y él se acercará a nosotros; y al acercarnos a él recibiremos la gracia.—The S.D.A.
[332] Bible Commentary 5:1122.

¡Velad! 20 de noviembre

Velad y orad, para que no entréis en tentación. Marcos 14:38.

Muchos actualmente están dormidos como los discípulos. No están velando y orando para no entrar en tentación.—Testimonies for the Church 8:100.

Que cada alma esté alerta. El adversario os sigue las pisadas. Estad atentos velando diligentemente no sea que alguna trampa maestra y cuidadosamente disimulada os sorprenda desprevenidos. Que el descuidado y el indiferente se pongan en guardia, no sea que el día del Señor venga sobre ellos como ladrón en la noche. Muchos se apartarán de la senda de la humildad y, dejando a un lado el yugo de Cristo, se internarán en senderos extraños...

El que logre vencer, deberá vigilar; porque, mediante embrollos mundanos, errores y supersticiones, Satanás trata de ganar para sí a los seguidores de Cristo. No basta que evitemos peligros manifiestos e iniciativas peligrosas e inconsecuentes. Debemos mantenernos muy cerca, al lado de Cristo, avanzando por la senda de la abnegación y el sacrificio. Nos encontramos en terreno enemigo. El que fue echado del cielo ha descendido con gran poder. Con cada artificio y artimaña concebibles está tratando de llevar almas cautivas. A menos que estemos constantemente en guardia, seremos fácil presa de sus innumerables engaños.—Ibid. 99, 100.

Advertencias, admoniciones, promesas, todo ello es para nosotros, en quienes los fines de los siglos han parado. "Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios". 1 Tesalonicenses 5:6... Manteneos alerta frente al furtivo avance del enemigo, vigilad los viejos hábitos y las inclinaciones naturales, no sea que se hagan valer; obligadlos a retroceder y manteneos vigilantes. Vigilad los pensamientos, los planes, no sea que lleguen a ser egocéntricos. Velad sobre las almas que Cristo adquirió con su propia sangre. Estad atentos a las oportunidades de hacerles bien.—Testimonies for the Church 6:410.

Si os acercáis a Jesús, y tratáis de adornar vuestra piedad con una vida bien ordenada y una conversación piadosa, vuestros pies serán guardados de extraviarse en sendas prohibidas. Si tan sólo queréis velar, velar continuamente en oración, y tan sólo hacéis todo como si estuvieseis en la presencia inmediata de Dios, seréis salvados de caer en la tentación.—Testimonies for the Church 5:148. [333]

Guardados sin caída, 21 de noviembre

Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría. Judas 24.

En estos últimos días, cuando abunde la iniquidad y el amor de muchos se enfríe, Dios tendrá un pueblo que glorificará su nombre y se alzará para condenar la injusticia. Ha de ser un "pueblo peculiar", que será leal a la ley de Dios cuando el mundo procure anular sus preceptos; y cuando el poder de Dios que convierte obre por medio de sus siervos, las huestes de las tinieblas se aprestarán en amarga y determinada oposición.—A Fin de Conocerle, 185. (Traducción revisada.)

Habrá un conflicto constante desde el momento de nuestra determinación de servir al Dios del cielo hasta que seamos librados del presente mundo malo. No habrá alivio en esta guerra... Nuestra obra es agresiva, y como fieles soldados de Jesús, debemos llevar el estandarte teñido de sangre hasta la misma fortaleza del enemigo... Si consentimos en deponer nuestras armas, e inclinar el estandarte teñido en sangre, en convertirnos en cautivos y siervos de Satanás, hallaremos alivio para el conflicto y el sufrimiento. Pero esta paz se obtendrá sólo mediante la pérdida de Cristo y el cielo. No podemos aceptar una paz en semejantes condiciones. Que haya guerra, guerra hasta el fin de la historia de la vida, y no paz mediante apostasía y pecado.—The Review and Herald, 8 de mayo de 1888.

La obra de apostasía comienza con alguna rebelión secreta del corazón contra los requerimientos de la ley de Dios. Se fomentan y complacen deseos impíos y ambiciones ilícitas y, como resultado, la incredulidad y las tinieblas separan al alma de Dios. Si no vencemos estos males, ellos nos vencerán... La complacencia del orgullo espiritual, de los deseos profanos, de los pensamientos concupiscentes, de cualquier cosa que nos aleje de una asociación íntima y santa con Jesús, pone en peligro nuestra alma.—A Fin de Conocerle, 256.

Debemos pelear "la buena batalla de la fe", si queremos echar "mano de la vida eterna". 1 Timoteo 6:12. Debemos ser "guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación". 1 Pedro 1:5. Si el pensamiento de la apostasía os resulta opresivo... "aborreced lo malo, seguid
[334] lo bueno". Romanos 12:9.—The Review and Herald, 8 de mayo de 1888.

Confirmados, 22 de noviembre

Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra. 2 Tesalonicenses 2:16, 17.

El Salvador aprovechaba cada curación que hacía para sentar principios divinos en la mente y en el alma. Tal era el objeto de su obra. Prodigaba bendiciones terrenales para inclinar los corazones de los hombres a recibir el Evangelio de su gracia.—El Ministerio de Curación, 13.

Durante tres años, los discípulos tuvieron delante de sí el admirable ejemplo de Jesús. Día tras día anduvieron y conversaron con él, oyendo sus palabras que alentaban a los cansados y cargados y viendo las manifestaciones de su poder para con los enfermos y afligidos. Llegado el momento en que iba a dejarlos, les dio gracia y poder para llevar adelante su obra en su nombre. Tenían que derramar la luz de su Evangelio de amor y de curación...

La obra que hicieron los discípulos, hemos de hacerla nosotros también. Todo cristiano debe ser un misionero. Con simpatía y compasión tenemos que desempeñar nuestro ministerio en bien de los que necesitan ayuda, y procurar con todo desprendimiento aliviar las miserias de la humanidad doliente... El Salvador se identifica con cada hijo de la humanidad... Los que siguen a Cristo no deben sentirse separados del mundo que perece en derredor suyo. Forman parte de la gran familia humana, y el Cielo los considera tan hermanos de los pecadores como de los santos...

Todo lo que nos ha dado ventaja sobre los demás, ya sea educación y refinamiento, nobleza de carácter, educación cristiana o experiencia religiosa, todo esto nos hace deudores para con los menos favorecidos; y en cuanto esté de nosotros, hemos de servirlos. Si somos fuertes, hemos de sostener a los débiles...

El que se convierte en hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar a los perdidos.—Ibid. 71, 72. [335]

Gozo al compartir, 23 de noviembre

Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo. 1 Tesalonicenses 2:19, 20.

Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo—el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio—, debemos participar de sus labores en favor de su redención.—El Deseado de Todas las Gentes, 116.

Jesús veía en toda alma un ser que debía ser llamado a su reino. Alcanzaba el corazón de la gente yendo entre ella como quien desea su bien. La buscaba en las calles, en las casas privadas, en los barcos, en la sinagoga, a orillas del lago, en la fiesta de bodas. Se encontraba con ella en sus ocupaciones diarias y manifestaba interés en sus asuntos seculares. Llevaba sus instrucciones hasta la familia, poniéndola, en el hogar, bajo la influencia de su presencia divina. Su intensa simpatía personal le ayudaba a ganar los corazones...

Fue por medio del contacto y la asociación personales como Jesús preparó a sus discípulos. A veces les enseñaba sentado entre ellos en la ladera de la montaña; a veces a la orilla del mar, o andando con ellos en el camino, les revelaba los misterios del reino de Dios. No sermoneaba, como hacen los hombres hoy. Dondequiera que hubiese corazones abiertos para recibir el mensaje divino, revelaba las verdades del camino de salvación. No ordenaba a sus discípulos que hiciesen esto o aquello, sino que decía: "Seguid en pos de mí". En sus viajes por el campo y las ciudades, los llevaba consigo, a fin de que pudiesen ver cómo enseñaba él a la gente...

El ejemplo de Cristo, al vincularse con los intereses de la humanidad, debe ser seguido por todos los que predican su Palabra y por todos los que han recibido el Evangelio de su gracia... No sólo desde el púlpito han de ser los corazones humanos conmovidos por la verdad divina. Hay otro campo de trabajo, más humilde tal vez, pero tan plenamente promisorio. Se halla en el hogar de los humildes y en la mansión de los encumbrados.—Ibid.
[336] 125, 126.

A Dios sea la gloria, 24 de noviembre

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. 2 Corintios 4:7.

Todas las buenas cualidades que poseen los hombres son dones de Dios; realizan sus buenas acciones por la gracia de Dios manifestada en Cristo. Como lo deben todo a Dios, la gloria de cuanto son y hacen le pertenece sólo a él; ellos no son sino instrumentos en sus manos.

Además, según todas las lecciones de la historia bíblica, es peligroso alabar o ensalzar a los hombres; pues si uno llega a perder de vista su total dependencia de Dios, y a confiar en su propia fortaleza, caerá seguramente. El hombre lucha con enemigos que son más fuertes que él... Es imposible que nosotros, con nuestra propia fortaleza, sostengamos el conflicto; y todo lo que aleje nuestra mente de Dios, todo lo que induzca al ensalzamiento o a la dependencia de sí, prepara seguramente nuestra caída. El tenor de la Biblia está destinado a inculcarnos desconfianza en el poder humano y a fomentar nuestra confianza en el poder divino.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 775.

Nuestro Padre celestial no ha enviado ángeles del cielo a predicar la salvación a los hombres. Ha abierto para nosotros las preciosas verdades de su Palabra y ha implantado la verdad en nuestros corazones para que podamos darla a los que están en tinieblas. Si en verdad hemos probado los preciosos dones de Dios en sus promesas, impartiremos este conocimiento a otros...

Hemos de trabajar individualmente como si una gran responsabilidad descansara sobre nosotros. Hemos de manifestar energía incansable, tacto y fervor en esta obra, y llevar la carga, conscientes del peligro en que están nuestros vecinos y amigos. Debemos obrar como Cristo obró. Debemos presentar la verdad tal cual es en Jesús, para que la sangre de las almas no sea hallada en nuestras vestiduras. Y, al mismo tiempo, hemos de sentir plena dependencia de Dios y confianza en él, pues sabemos que no podemos hacer nada sin su gracia y su poder ayudador. Un Pablo puede plantar y un Apolos regar, pero sólo Dios puede dar el crecimiento.—En Lugares Celestiales, 333. [337]

La cosecha, 25 de noviembre

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Efesios 2:7.

Nadie puede dejar que por su vida y su corazón fluya hacia los demás el río de bendiciones celestiales sin recibir para sí mismo una rica recompensa...

La gracia de Cristo en el alma desarrolla atributos del carácter que son opuestos al egoísmo, atributos que han de refinar, ennoblecer y enriquecer la vida. Los actos de bondad hechos en secreto ligarán los corazones y los acercarán al corazón de Aquel de quien mana todo impulso generoso. Las pequeñas atenciones y los actos insignificantes de amor y de sacrificio, que manan de la vida tan quedamente como la fragancia de una flor, constituyen una gran parte de las bendiciones y felicidades de la vida. Al fin se verá que la abnegación para bien y dicha de los demás, por humilde e inadvertida que sea en la tierra, se reconoce en el cielo como muestra de nuestra unión con el Rey de gloria, quien, siendo rico, se hizo pobre por nosotros.

Aunque los actos de bondad sean realizados en secreto, no se puede esconder su resultado sobre el carácter del hacedor. Si trabajamos sin reserva como seguidores de Cristo, el corazón se unirá en estrecha simpatía con el de Dios, y su Espíritu que influye sobre el nuestro hará que el alma responda con armonías sagradas al toque divino.

El que multiplica los talentos a los que emplearon con prudencia los dones que les confió, reconocerá con agrado el servicio de sus creyentes en el Amado, por cuya gracia y fuerza obraron. Los que procuraron desarrollar y perfeccionar un carácter cristiano por el ejercicio de sus facultades en obras buenas, segarán en el mundo venidero lo que aquí sembraron. La obra empezada en la tierra llegará a su consumación en aquella vida más elevada y más santa que perdurará por toda la eternidad.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 69, 71.

El que es rico "para con todos los que le invocan" dijo: "Dad, y se os dará". Romanos 10:12; Lucas 6:38... Todo sacrificio hecho en su ministerio será recompensado conforme a "las abundantes riquezas de su gracia".—El
[338] Deseado de Todas las Gentes, 214.

El mundo está aguardando, 26 de noviembre

Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. 2 Corintios 4:15.

La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aun "a los principados y potestades en los cielos" (Efesios 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios...

La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo en rebelión...

Durante los siglos de tinieblas espirituales, la iglesia de Dios ha sido como una ciudad asentada en un monte. De siglo en siglo, a través de las generaciones sucesivas, las doctrinas puras del cielo se han desarrollado dentro de ella. Por débil e imperfecta que parezca, la iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar su poder para transformar los corazones.—Los Hechos de los Apóstoles, 9-11.

Como los rayos del sol penetran hasta los más remotos rincones del globo, es el plan de Dios que la luz del Evangelio se extienda a toda alma sobre la tierra... En este tiempo en que el enemigo obra como nunca antes para acaparar la mente de hombres y mujeres, debiéramos trabajar con incesante actividad. Hemos de proclamar diligente y desinteresadamente el último mensaje de misericordia en las ciudades, en los caminos y atajos. Se ha de llegar a todas las clases. Mientras trabajemos nos encontraremos con diferentes nacionalidades. Ninguna ha de quedar sin ser amonestada. El Señor Jesús fue el don de Dios para todo el mundo, no sólo para las clases más elevadas, ni para una nacionalidad con exclusión de otras.—En Lugares Celestiales, 342. [339]

Cristo está aguardando, 27 de noviembre

Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14.

El Evangelio de Cristo es desde el comienzo hasta el fin el Evangelio de la gracia salvadora. Es una idea distintiva y dominante. Será una ayuda para los necesitados, una luz para los ojos que están ciegos a la verdad, y una guía para las almas que buscan el verdadero fundamento. La salvación plena y eterna está al alcance de toda alma. Cristo espera y anhela pronunciar el perdón e impartir la gracia gratuitamente ofrecida. El vela y aguarda, y dice como le dijo al hombre ciego que estaba a las puertas de Jericó: "¿Qué quieres que te haga?" Yo quitaré tus pecados; yo te lavaré en mi sangre.

En todos los caminos de la vida hay almas para ser salvadas. Los ciegos andan a tientas en las tinieblas. Dadles la luz y Dios os bendecirá como a sus obreros.—Evangelism, 355.

Necesitamos mayor fervor en la causa de Cristo. El solemne mensaje de la verdad debe ser dado con una intensidad que impresione a los no creyentes de que Dios está obrando con nuestros esfuerzos, de que el Altísimo es nuestra fuente viva de fortaleza.—Ibid. 389.

Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre llevasen frutos para su gloria, ¡cuán prestamente quedaría sembrada en el mundo la semilla del Evangelio! La última mies maduraría rápidamente, y Cristo vendría para recoger el precioso grano.—Joyas de los Testimonios 3:212, 213.

Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles, debe ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas de la mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia.

Nuestro santo y seña debe ser. ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. Nunca podremos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada con la gloria del Señor.—Obreros Evangélicos,
[340] 485, 486.

El universo está aguardando, 28 de noviembre

Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Lucas 14:23.

Todo el universo celestial manifiesta el más grande interés en esta motita que es nuestro mundo; pues Cristo ha pagado un precio infinito por las almas de sus habitantes.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 162.

Todo el universo pide a los que conocen la verdad que se consagren sin reservas a proclamar la verdad tal cual les ha sido manifestada en el mensaje del tercer ángel... La actividad de los agentes de Satanás invita a cada cristiano a ocupar su puesto.

La obra que se nos confió es grande e importante; y para cumplirla, necesitamos hombres sabios, desinteresados, capaces de consagrarse abnegadamente a la salvación de las almas. No hay lugar para los tibios; Cristo no puede usarlos. Se necesitan hombres y mujeres cuyo corazón sea sensible a los sufrimientos humanos y que demuestren por su vida que reciben y transmiten la luz, la vida y la gracia.

Los hijos de Dios deben acercarse a Cristo por la abnegación y el sacrificio, con el único propósito de dar al mundo entero el mensaje de misericordia. Algunos trabajarán de un modo y otros de otro, según la manera en que el Señor los llame y conduzca. Pero todos deben trabajar en armonía, esforzándose por mantener en la obra un carácter de perfecta unidad.—Joyas de los Testimonios 3:294.

La iglesia no retrocederá mientras los miembros busquen ayuda del trono de gracia para que no fracasen en cooperar en la gran obra de la salvación de las almas que están al borde de la ruina...

El universo celestial espera que haya canales consagrados por los cuales Dios pueda comunicarse con su pueblo y mediante él con el mundo. Dios obrará mediante una iglesia consagrada y abnegada, y revelará su Espíritu en una forma visible y gloriosa, especialmente en este tiempo, cuando Satanás trabaja en una forma magistral para engañar a las almas, tanto de los ministros como de los laicos...

¿No se despertará la iglesia a su responsabilidad? Dios espera para impartir el Espíritu del Misionero más grande que el mundo haya conocido a aquellos que trabajen con consagración abnegada y sacrificio propio.—Mensajes Selectos 1:137. [341]

Hijos de Dios, 29 de noviembre

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 1 Juan 3:2.

"Amados, ahora somos hijos de Dios". ¿Puede algún rango humano igualar a éste? ¿Qué lugar más destacado podríamos ocupar nosotros que ser llamados hijos del Dios infinito?—Testimonies for the Church 4:365.

¡Qué pensamiento más extraordinario, qué condescendencia inaudita, qué asombroso amor, que los hombres finitos puedan ser aliados del Omnipotente! "A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Juan 1:12. "Amados, ahora somos hijos de Dios". ¿Puede alguna honra mundanal igualarse a esto?

Representemos la vida cristiana como realmente es; hagamos que el camino sea alegre, invitador, interesante. Podremos hacerlo si lo deseamos. Podemos llenar nuestra mente con cuadros vívidos de las cosas espirituales y eternas, y al hacerlo así contribuir a que sean una realidad para otras mentes. La fe contempla a Jesús que permanece como nuestro Mediador a la diestra de Dios. La fe contempla las mansiones que ha ido a preparar para los que lo aman. La fe ve el manto y la corona preparados para el vencedor. La fe oye los cantos de los redimidos, y acerca las glorias eternas. Debemos acercarnos a Jesús en amorosa obediencia, si queremos ver al Rey en su hermosura.—La Temperancia, 189.

Tener comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo equivale a ser ennoblecido y elevado, hecho partícipe de indecibles goces y plenitud de gloria. El alimento, la ropa, la condición y la riqueza pueden tener su valor; pero tener relación con Dios y ser participante de su naturaleza divina es de valor inapreciable. Nuestras vidas deberían estar escondidas con Cristo en Dios; y aunque todavía no se manifieste "lo que hemos de ser", "cuando Cristo" nuestra "vida se manifieste" (Colosenses 3:4), "seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". La principesca dignidad del carácter cristiano resplandecerá como el sol, y los rayos de luz que emanan del rostro de Cristo se reflejarán sobre los que se han purificado a sí mismos así como él es puro. El privilegio de llegar a ser hijos de Dios se consigue a bajo precio, aunque sacrifiquemos todo lo que poseamos, hasta la vida
[342] misma.—Testimonies for the Church 4:357.

La meta está a la vista, 30 de noviembre

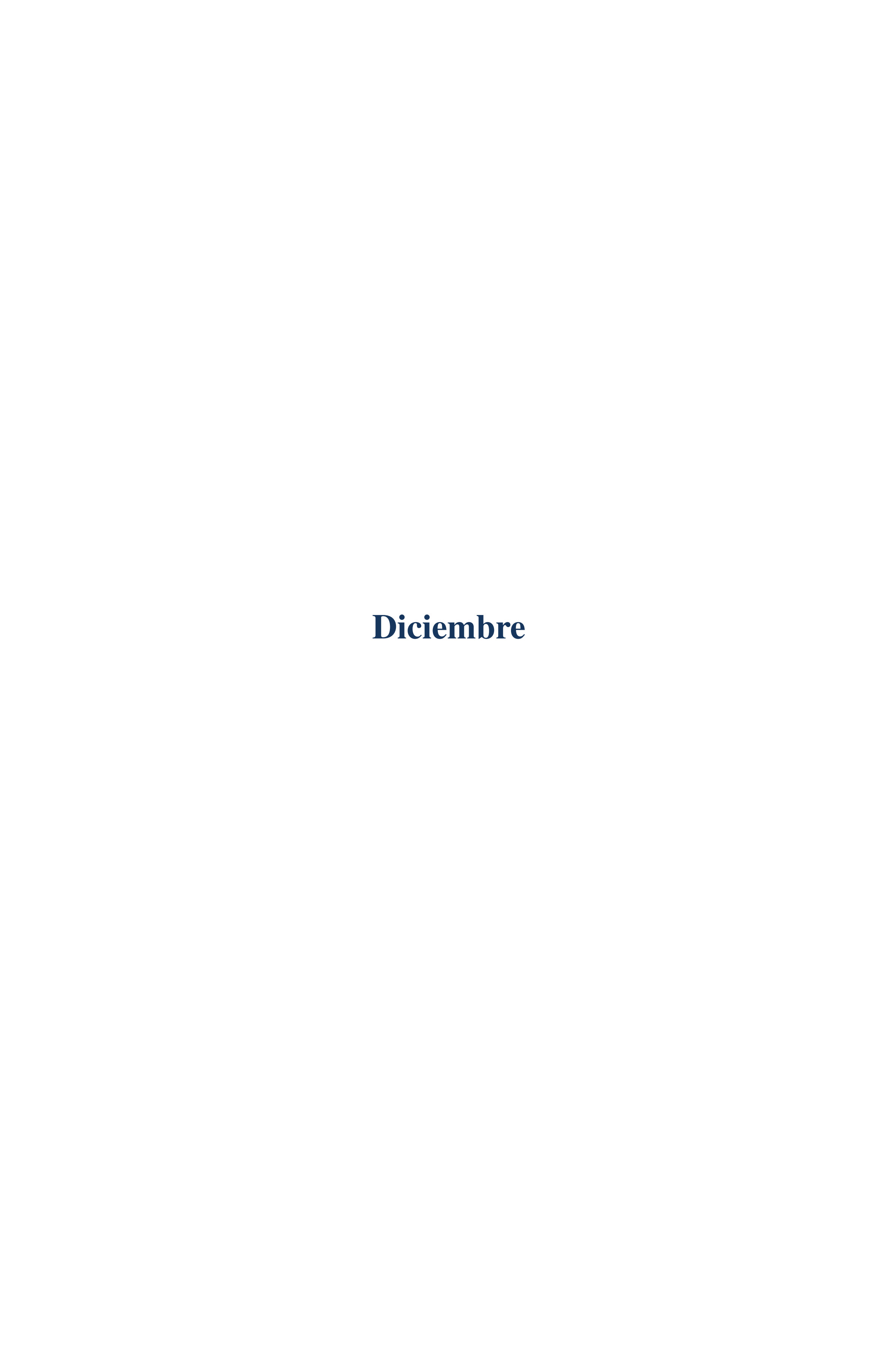
Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Filipenses 3:14.

"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible". 1 Corintios 9:24, 25. Los que participaban en la carrera para obtener la rama de laurel que se consideraba un honor especial, eran temperantes en todas las cosas, de manera que sus músculos, su cerebro, cada órgano de ellos estuviera en las mejores condiciones para correr... Sólo uno recibía el premio. Pero en la carrera celestial todos pueden correr y todos reciben el premio. No hay incertidumbre ni riesgo en el asunto. Debemos revestirnos de las gracias celestiales, y con el ojo puesto en lo alto, en la corona inmortal, mantener al Modelo siempre delante de nosotros... Debemos mantener constantemente frente a nosotros la vida humilde y abnegada de nuestro divino Señor. Entonces, al tratar de imitarlo, manteniendo nuestra vista fija en el premio, podemos correr esta carrera con seguridad.—Testimonies for the Church 2:357, 358.

Si paganos, que no estaban bajo el dominio de una conciencia iluminada, que no tenían el temor de Dios delante de ellos, estaban dispuestos a someterse a privaciones y a la disciplina de la preparación, negándose toda complacencia meramente por una rama de sustancia perecedera y el aplauso de la multitud, cuánto más dispuestos deberían estar los que corren la carrera cristiana con la esperanza de la inmortalidad y de la aprobación del alto Cielo, a negarse a sí mismos el uso de estimulantes malsanos y de complacencias que degradan la moral, debilitan el intelecto y someten las facultades superiores a los apetitos y las pasiones animales...

Con profundo interés señalan Dios y los ángeles celestiales, la abnegación, el sacrificio propio y los esfuerzos agonizantes de los que se disponen a correr la carrera cristiana...

La carrera no es insegura para todos aquellos que se conforman plenamente con las condiciones de la Palabra de Dios y tienen sentido de su responsabilidad de preservar el vigor físico y la actividad del cuerpo.—Ibid. 4:34, 35. [343]



Diciembre

La gloria de Dios se ve en sus obras, 1 de diciembre

Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:3.

No sólo el jardín del Edén, sino toda la tierra era sumamente hermosa al salir de la mano del Creador. No la desfiguraba ninguna mancha de pecado ni sombra de muerte. La gloria de Dios "cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza". Habacuc 3:3. "A una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios". Job 38:7. De ese modo era la tierra un emblema adecuado de Aquel que es "grande en misericordia y en fidelidad" (Éxodo 34:6), un estudio propio para los seres creados a su imagen. El huerto del Edén era una representación de lo que Dios deseaba que llegase a ser toda la tierra, y su propósito era que, a medida que la familia humana creciese en número, estableciera otros hogares y escuelas semejantes al que él había dado. De ese modo, con el transcurso del tiempo, toda la tierra debía ser ocupada por hogares y escuelas donde se estudiaran la Palabra y las obras de Dios y donde los estudiantes se preparasen para reflejar cada vez más plenamente, a través de los siglos sin fin, la luz del conocimiento de su gloria.—La Educación, 19.

Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor. "Creó Dios al hombre a su imagen" (Génesis 1:27), con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen—más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y vigor debían aumentar continuamente. Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible—"las obras de Aquel que es perfecto en saber" (Job 37:16)—invitaban al hombre a estudiar. Tenía el alto privilegio de relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Hacedor. Si hubiese permanecido leal a Dios, todo esto le hubiera pertenecido para siempre. A través de los siglos eternos, hubiera seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, del poder y del amor de
[344] Dios.—Ibid. 12, 13.

El hombre creado para gloria de Dios, 2 de diciembre

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 1 Corintios 10:31.

Dios creó al hombre para su propia gloria, para que después de la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. Era el propósito de Dios repoblar el cielo con la familia humana, si se manifestaban obedientes a cada palabra suya. Adán tenía que ser probado, para ver si sería obediente como los ángeles leales, o si sería desobediente. Si hubiera resistido la prueba, su instrucción para sus hijos hubiera sido como la mente y los pensamientos de Dios.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1082.

Dios hizo a Adán de acuerdo con su propio carácter, puro y recto. No había principios corruptos en el primer Adán, no había propensiones corruptas o tendencias al mal. Adán era tan intachable como los ángeles que están delante del trono de Dios. Estas cosas son inexplicables, pero muchas cosas que no podemos entender ahora resultarán claras cuando veamos como somos vistos y conozcamos como somos conocidos.—Ibid. 1082, 1083.

Se dice de los santos hombres de la antigüedad que Dios no se avergonzaba de ser llamado Dios de ellos. Hebreos 11:16. La razón aducida es que en lugar de codiciar posesiones terrenales o buscar felicidad en planes o aspiraciones mundanos pusieron todo lo que tenían sobre el altar de Dios y lo dedicaron para edificar su reino. Vivieron únicamente para gloria de Dios y declararon sin ambages que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra, que buscaban una patria mejor, a saber, la celestial. Su conducta proclamaba su fe. Dios podía confiarles su verdad y podía dejar que el mundo recibiera de ellos un conocimiento de su voluntad.

Pero, ¿cómo está manteniendo el honor de su nombre el profeso pueblo de Dios en la actualidad? ¿Cómo podría el mundo llegar a la conclusión de que constituyen un pueblo peculiar? ¿Qué evidencia dan ellos de su ciudadanía celestial? ...

La llaneza puritana y la sencillez debieran distinguir las moradas y la vestimenta de todos los que creen las solemnes verdades para este tiempo... Nuestro vestido, nuestras viviendas, nuestra conversación, debieran dar testimonio de nuestra consagración a Dios.—Testimonies for the Church 5:188, 189. [345]

El glorioso plan de Dios, 3 de diciembre

Que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro. Romanos 5:21.

El único plan que podía asegurar la salvación del hombre afectaba a todo el cielo en su infinito sacrificio. Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención, pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte. Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos le recibirían como el Hijo de Dios. Dejaría su elevada posición de Soberano del cielo para presentarse en la tierra, y humillándose como hombre, conocería por su propia experiencia las tristezas y tentaciones que el hombre habría de sufrir. Todo esto era necesario para que pudiese socorrer a los que iban a ser tentados. Cuando hubiese terminado su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. Pasaría largas horas de tan terrible agonía, que los ángeles se habrían de velar el rostro para no ver semejante escena. Mientras la culpa de la transgresión y la carga de los pecados del mundo pesaran sobre él tendría que sufrir angustia del alma y hasta su Padre ocultaría de él su rostro...

Pidió a la hueste angélica que concordase con el plan que su Padre había aceptado, y que se regocijasen en que mediante su muerte el hombre caído podría reconciliarse con Dios.

Entonces un indecible regocijo llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida. Por todos los atrios celestiales repercutieron los acordes de aquella dulce canción que más tarde habría de oírse sobre las colinas de Belén: “Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para
[346] con los hombres”. Lucas 2:14.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 49-51.

El reino en miniatura, 4 de diciembre

Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Mateo 17:1, 2.

La noche se estaba acercando cuando Jesús llamó a su lado a tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan...

Apartándose un poco de ellos, el Varón de dolores derrama sus súplicas con fuerte clamor y lágrimas. Implora fuerzas para soportar la prueba en favor de la humanidad...

Ahora, su principal petición es que les sea dada una manifestación de la gloria que tuvo con el Padre antes que el mundo fuese, que su reino sea revelado a los ojos humanos, y que sus discípulos sean fortalecidos para contemplarlo. Ruega que ellos puedan presenciar una manifestación de su divinidad que los consuele en la hora de su agonía suprema, con el conocimiento de que él es seguramente el Hijo de Dios, y que su muerte ignominiosa es parte del plan de la redención.

Su oración es oída. Mientras está postrado humildemente sobre el suelo pedregoso, los cielos se abren de repente, las áureas puertas de la ciudad de Dios quedan abiertas de par en par, y una irradiación santa desciende sobre el monte, rodeando la figura del Salvador. Su divinidad interna refulge a través de la humanidad, y va al encuentro de la gloria que viene de lo alto. Levantándose de su posición postrada, Cristo se destaca con majestad divina. Ha desaparecido la agonía de su alma. Su rostro brilla ahora "como el sol" y sus vestiduras son "blancas como la luz".

Los discípulos, despertándose, contemplan los raudales de gloria que iluminan el monte. Con temor y asombro, miran el cuerpo radiante de su Maestro... Al lado de él, hay dos seres celestiales, que conversan íntimamente con él. Son Moisés, quien había hablado sobre el Sinaí con Dios, y Elías, a quien se concedió el alto privilegio... de no pasar bajo el poder de la muerte... Sobre el monte, el futuro reino de gloria fue representado en miniatura: Cristo el Rey, Moisés el representante de los santos resucitados, y Elías de los que serán trasladados.—El Deseado de Todas las Gentes, 388-390. [347]

Aún en el futuro, 5 de diciembre

Venga tu reino. Mateo 6:10.

Los discípulos de Cristo esperaban el advenimiento inmediato del reino de su gloria; pero al darles esta oración Jesús les enseñó que el reino no había de establecerse entonces. Habían de orar por su venida como un suceso todavía futuro. Pero esta petición era también una promesa para ellos. Aunque no verían el advenimiento del reino en su tiempo, el hecho de que Jesús les dijera que oraron por él es prueba de que vendrá seguramente cuando Dios quiera.

El reino de la gracia de Dios se está estableciendo, a medida que ahora, día tras día, los corazones que estaban llenos de pecado y rebelión se someten a la soberanía de su amor. Pero el establecimiento completo del reino de su gloria no se producirá hasta la segunda venida de Cristo a este mundo.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 89.

El pueblo de Dios no puede recibir el reino antes que se realice el advenimiento personal de Cristo. El Señor había dicho: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones... Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" Mateo 25:31-34 (VM)... Cuando venga el Hijo del Hombre, los muertos serán resucitados incorruptibles, y... los vivos serán mudados. Este gran cambio los preparará para recibir el reino... En su estado presente el hombre es mortal, corruptible; pero el reino de Dios será incorruptible y sempiterno. Por lo tanto, en su estado presente el hombre no puede entrar en el reino de Dios. Pero cuando venga Jesús, concederá la inmortalidad a su pueblo; y luego los llamará a poseer el reino, del que hasta aquí sólo han sido presuntos herederos.—El Conflicto de los Siglos, 368, 369.

Si sois "de Cristo", "todo es vuestro". 1 Corintios 3:23, 21. Por ahora sois como hijos que aún no disfrutan de su herencia. Dios no os confía vuestro precioso legado, no sea que Satanás os engañe con sus artificios astutos, como engañó a la primera pareja en el Edén. Cristo lo guarda seguro para vosotros fuera del alcance del despojador.—El Discurso Maestro de
[348] Jesucristo, 91.

¿Por qué no ahora? 6 de diciembre

Todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Jeremías 31:34.

Jesús dijo... "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles". Mateo 24:14. Su reino no vendrá hasta que las buenas nuevas de su gracia se hayan proclamado a toda la tierra. De ahí que, al entregarnos a Dios y ganar a otras almas para él, apresuramos la venida de su reino. Únicamente aquellos que se dedican a servirle así... oran con sinceridad: "Venga tu reino".

Al orar: "Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", se pide que el reino del mal en este mundo termine, que el pecado sea destruido para siempre, y que se establezca el reino de la justicia. Entonces, así como en el cielo, se cumplirá en la tierra "todo su bondadoso beneplácito". 2 Tesalonicenses 1:11.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 90.

Cristo no quedará satisfecho hasta que la victoria sea completa, y él vea "del trabajo de su alma... y será saciado". Isaías 53:11. Todas las naciones de la tierra oirán el Evangelio de su gracia. No todos recibirán su gracia; pero "la posteridad le servirá; será ella contada por una generación de Jehová". Salmos 22:30. "El reino, y el dominio, y el señorío de los reinos por debajo de todos los cielos, será dado al pueblo de los santos del Altísimo" (Daniel 7:27), y "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas". Isaías 11:9. "Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria". Isaías 59:19.

"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sion: Tu Dios reina!... Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén: porque Jehová ha consolado su pueblo... Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro". Isaías 52:7-10.—El Deseado de Todas las Gentes, 768. [349]

Escudriñando la eternidad, 7 de diciembre

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. Lucas 21:28.

Si la iglesia estuviese dispuesta a vestirse con la justicia de Cristo, apartándose de toda obediencia al mundo, se presentaría ante ella el amanecer de un brillante y glorioso día. La promesa que Dios le hizo permanecerá firme para siempre... La verdad pasando por alto a los que la desprecian y rechazan, triunfará. Aunque a veces ha parecido sufrir retrasos, su progreso nunca ha sido detenido... Dotado de energía divina [el mensaje], podrá abrirse camino a través de las barreras más fuertes, y triunfar sobre todo obstáculo.

¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en su vida de pruebas y sacrificios? Vio los resultados del trabajo de su alma y fue saciado. Mirando hacia la eternidad, contempló la felicidad de los que por su humillación obtuvieron el perdón y la vida eterna. Su oído captó la aclamación de los redimidos. Oyó a los rescatados cantar el himno de Moisés y del Cordero.

Podemos tener una visión del futuro, de la bienaventuranza en el cielo. En la Biblia se revelan visiones de la gloria futura, escenas bosquejadas por la mano de Dios, las cuales son muy estimadas por su iglesia. Por la fe podemos estar en el umbral de la ciudad eterna, y oír la bondadosa bienvenida dada a los que en esta vida cooperaron con Cristo, considerándose honrados al sufrir por su causa. Cuando se expresen las palabras: "Venid, benditos de mi Padre" (Mateo 25:34), pondrán sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás". Apocalipsis 5:12, 13.

Allí los redimidos darán la bienvenida a los que los condujeron al Salvador, y todos se unirán para alabar al que murió para que los seres humanos pudiesen tener la vida que se mide con la de Dios. El conflicto terminó. La tribulación y la lucha están en el pasado. Himnos de victoria llenan todo el cielo al elevar los redimidos el gozoso cántico: Digno, digno es el Cordero que fue muerto, y que vive nuevamente como conquistador
[350] triunfante.—Los Hechos de los Apóstoles, 480, 481.

¿A quiénes se elegirá? 8 de diciembre

Los sabios heredarán honra. Proverbios 3:35.

Dios ha elegido un carácter que está en armonía con su ley, y todo el que alcance la norma requerida, entrará en el reino de la gloria. Cristo mismo dijo: "El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida". Juan 3:36. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que *hiciere la voluntad de mi Padre* que está en los cielos". Mateo 7:21. Y en el Apocalipsis declara: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad". Apocalipsis 22:14. En cuanto a la redención final del hombre, ésta es la única elección que nos enseña la Palabra de Dios.

Es elegida toda alma que labre su propia salvación con temor y temblor. Es elegido el que se ponga la armadura y pelee la buena batalla de la fe. Es elegido el que vele en oración, el que escudriñe las Escrituras, y huya de la tentación. Es elegido el que tenga fe continuamente, y el que obedezca a cada palabra que sale de la boca de Dios. Las *medidas* tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos, pero los *resultados* de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 207, 208.

Satanás procura siempre pervertir lo que Dios ha dicho, a fin de cegar la mente y oscurecer el entendimiento, y así inducir a los hombres a pecar. Por esta razón es Dios tan explícito y presenta sus exigencias con tanta claridad que nadie necesita equivocarse. Dios procura constantemente atraer a los hombres a sí mismo y ponerlos bajo su protección, para que Satanás no ejerza sobre ellos su poder cruel y engañoso. Condescendió a hablarles con su propia voz, y a escribir con su propia mano los oráculos vivientes. Y estas palabras bienaventuradas, todas henchidas de vida y luminosas de verdad, son confiadas a los hombres como una guía perfecta...

Cada capítulo y cada versículo de la Biblia es una comunicación directa de Dios a los hombres. Debiéramos atar sus preceptos en nuestras manos como señales y como frontales entre nuestros ojos.—Ibid. 537, 538. [351]

Preparándonos para vivir con los ángeles, 9 de diciembre

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Romanos 12:1.

No tenemos duda... de que las doctrinas que sostenemos actualmente son la verdad presente y que nos estamos acercando al juicio. Nos estamos preparando para salir al encuentro de Aquel que, flanqueado por una escolta de santos ángeles, ha de aparecer en las nubes del cielo para dar a los fieles y a los justos el toque final de la inmortalidad...

Abrazamos la verdad de Dios con todas nuestras diferentes facultades, y al ponernos bajo la influencia de esa verdad, cumplirá en nosotros la obra necesaria para darnos idoneidad moral para el reino de gloria y para la sociedad de los ángeles celestiales. Estamos actualmente en el taller de Dios. Muchos de nosotros somos rudas piedras de la cantera. Pero al inclinarnos sobre la verdad de Dios su influencia nos afecta. Nos eleva y elimina de nosotros toda imperfección y todo pecado, de cualquier naturaleza que sean. De este modo nos preparamos para ver al Rey en su hermosura y finalmente para unirnos con los puros ángeles celestiales en el reino de gloria. Allí se cumplirá esa obra en favor de nosotros, allí nuestros cuerpos y espíritus serán hechos idóneos para la inmortalidad.

Estamos en un mundo opuesto a la justicia y a la pureza de carácter y al crecimiento en la gracia. Doquiera miremos vemos corrupción y contaminación, deformidad y pecado. ¿Y qué obra debemos emprender aquí justamente antes de recibir la inmortalidad? Preservar la santidad de nuestros cuerpos, la pureza de nuestros espíritus para que podamos permanecer sin mancha en medio de la corrupción que bulle alrededor de nosotros en estos últimos días.—Testimonies for the Church 2:355, 356.

Es imposible que hombres y mujeres, con todos sus hábitos pecaminosos, destructores de la salud y enervadores del cerebro, puedan discernir la verdad sagrada, por medio de la cual han de ser santificados, refinados, elevados, y hechos idóneos para la sociedad con los ángeles celestiales en
[352] el reino de gloria.—Ibid. 3:162.

Aprendamos ahora el himno de triunfo, 10 de diciembre

Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente. Éxodo 15:1.

Este canto y la gran liberación que conmemoraba hicieron una impresión imborrable en la memoria del pueblo hebreo. Siglo tras siglo fue repetido por los profetas y los cantores de Israel para atestiguar que Jehová es la fortaleza y la liberación de los que confían en él. Este canto no pertenece sólo al pueblo judío. Indica la futura destrucción de todos los enemigos de la justicia, y señala la victoria final del Israel de Dios. El profeta de Patmos vio la multitud vestida de blanco, "los que habían alcanzado la victoria", que estaban sobre "un mar de vidrio mezclado con fuego", "teniendo las arpas de Dios". "Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero". Apocalipsis 15:2, 3.

"No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad". Salmos 115:1. Tal fue el espíritu que saturaba el canto de liberación de Israel, y es el espíritu que debe morar en el corazón de los que aman y temen a Dios. Al libertar nuestras almas de la esclavitud del pecado, Dios ha obrado para nosotros una liberación todavía mayor que la de los hebreos ante el Mar Rojo... Las bendiciones diarias que recibimos de la mano de Dios, y sobre todo, la muerte de Jesús para poner la felicidad y el cielo a nuestro alcance, debieran ser objeto de constante gratitud. ¡Qué compasión, qué amor sin par, nos ha manifestado Dios a nosotros, perdidos pecadores, al unirnos a él, para que seamos su tesoro especial!... Debiéramos alabar a Dios por la bendita esperanza que nos ofrece en el gran plan de redención; debiéramos alabarle por la herencia celestial y por sus ricas promesas; debiéramos alabarle porque Jesús vive para interceder por nosotros...

Todos los habitantes del cielo se unen para alabar a Dios. Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus huestes resplandecientes. Digamos con el salmista: "Alabaré a Jehová en mi vida: cantaré salmos a mi Dios mientras viviere". Salmos 146:2. "Alábenle los pueblos, oh Dios: todos los pueblos te alaben". Salmos 67:5.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 293, 294. [353]

Mientras esperamos, 11 de diciembre

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese. Lucas 12:35, 36.

Ahora es el momento de prepararnos para la venida de nuestro Señor. La preparación para salir a su encuentro no puede lograrse en un momento. En preparación para esta solemne escena, debiéramos esperar en actitud vigilante y velar, combinando todo ello con trabajo ferviente. Así glorifican a Dios sus hijos. En medio de las agitadas escenas de la vida, se oirán sus voces pronunciando palabras de ánimo, fe y esperanza. Todo lo que tienen y son está consagrado al servicio del Maestro...

Cristo nos dice cuándo será introducido el día de su reino. No nos dice que todo el mundo será convertido, sino que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Mateo 24:14. Al dar el Evangelio al mundo, tenemos la posibilidad de apresurar la venida del día de Dios. Si la iglesia de Cristo hubiera llevado a cabo la obra señalada tal como el Señor lo mandó, todo el mundo ya hubiera sido amonestado y el Señor Jesús hubiera venido a la tierra en poder y gran gloria.

Gran poder debe asistir al mensaje de la segunda aparición de Cristo. No debemos descansar hasta ver muchas almas convertidas a la bendita esperanza del regreso del Señor. En los días de los apóstoles el mensaje que ellos llevaron produjo una verdadera obra, convirtiendo las almas de los ídolos para servir al Dios viviente. La obra que tenemos que realizar hoy es exactamente tan real, y la verdad es exactamente tan verdadera; sólo que ahora debemos dar el mensaje con mucho más fervor ya que la venida del Señor está más cerca... El mensaje para este tiempo es positivo, sencillo y de la más profunda importancia. Debemos obrar como hombres y mujeres que lo creemos. Esperar, vigilar, trabajar, orar, amonestar al mundo: he aquí nuestra obra.—The Review and Herald, 13 de noviembre de 1913.

Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No acondicionaremos nuestras lámparas, y actuaremos como hombres que están esperando que su Señor venga?—Testimonios para los Ministros,
[354] 524.[*]

[*]12—M. G. de D.

Hacia el hogar, 12 de diciembre

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Mateo 25:34.

La venida de Cristo está más cerca que cuando por primera vez creímos. Se acerca el fin de la gran controversia. Los juicios de Dios están en la tierra. Hablan en solemne amonestación diciendo: "También vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del Hombre ha de venir a la hora que no pensáis". Mateo 24:44...

Estamos viviendo en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra. Las profecías se están cumpliendo rápidamente. Están transcurriendo velozmente las horas del tiempo de gracia. No tenemos tiempo que perder, ni un momento. No seamos hallados durmiendo en la guardia. Nadie diga en su corazón o por sus obras: "Mi Señor se tarda en venir". Resuene el mensaje del pronto regreso de Cristo en fervientes palabras de advertencia...

El Señor va a venir pronto, y debemos estar preparados para recibirle en paz. Resolvamos hacer todo lo que está en nuestro poder para impartir luz a los que nos rodean. No debemos estar tristes, sino alegres, y recordar siempre al Señor Jesús. El va a venir pronto, y debemos estar listos y aguardar su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verle y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. Si tan sólo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos bienaventurados para siempre. Me siento inducida a clamar con gran voz: "¡Vamos rumbo a la patria!" Nos estamos acercando al tiempo en que Cristo vendrá con poder y grande gloria a llevar a sus redimidos a su hogar eterno.—Joyas de los Testimonios 3:256, 257.

Por mucho tiempo hemos esperado el regreso de nuestro Salvador. Sin embargo, la promesa es segura. Pronto estaremos en nuestro hogar prometido. Allí Jesús nos conducirá junto a corrientes de aguas vivas que fluyen del trono de Dios y nos explicará las oscuras providencias por medio de las cuales nos puso en orden en esta tierra para perfeccionar nuestros caracteres. Allí contemplaremos con visión sin distorsiones las bellezas del Edén restaurado.—Testimonies for the Church 8:254. [355]

¡Qué recompensa! 13 de diciembre

Si permaneciere la obra de alguno... recibirá recompensa. 1 Corintios 3:14.

Gloriosa será la recompensa concedida cuando los fieles obreros se reúnan en derredor del trono de Dios y del Cordero. Cuando, en su estado mortal, Juan contempló la gloria de Dios, cayó como muerto; no pudo soportar la visión. Pero cuando los hijos de Dios hayan recibido la inmortalidad, le verán "como él es". 1 Juan 3:2. Estarán delante del trono, aceptos en el Amado. Todos sus pecados habrán sido borrados, todas sus transgresiones expiadas. Entonces podrán mirar sin velo la gloria del trono de Dios. Habrán participado con Cristo en sus sufrimientos, habrán trabajado con él en el plan de la salvación, y participarán con él del gozo de ver las almas salvadas en el reino de Dios, para alabar allí a Dios durante toda la eternidad...

En aquel día los redimidos resplandecerán en la gloria del Padre y del Hijo. Tocando sus arpas de oro, los ángeles darán la bienvenida al Rey y a los trofeos de su victoria... Se elevará un canto de triunfo que llenará todo el cielo. Cristo habrá vencido. Entrará en los atrios celestiales acompañado por sus redimidos, testimonios de que su misión de sufrimiento y sacrificio no fue en vano...

Hay mansiones para los peregrinos de la tierra. Hay vestiduras, coronas de gloria y palmas de victoria para los justos. Todo lo que nos dejó perplejos en las providencias de Dios quedará aclarado en el mundo venidero. Las cosas difíciles de entender hallarán entonces su explicación. Los misterios de la gracia nos serán revelados. Donde nuestras mentes finitas discernían solamente confusión y promesas quebrantadas, veremos la más perfecta y hermosa armonía. Sabremos que el amor infinito ordenó los incidentes que nos parecieron más penosos. A medida que comprendamos el tierno cuidado de Aquel que hace que todas las cosas obren conjuntamente para nuestro bien, nos regocijaremos con gozo inefable y rebosante de gloria.—Joyas de los Testimonios 3:432, 433.

Os ruego que os preparéis para la venida de Cristo en las nubes de los cielos... Preparaos para el juicio, para que cuando Cristo venga para ser admirado por todos los que creen, podáis estar entre aquellos que le
[356] recibirán en paz.—Ibid. 432.

La gloriosa aparición de Cristo, 14 de diciembre

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. Mateo 25:31.

Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan...

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano... El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del Hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador... Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, "millones de millones, y millares de millares". Apocalipsis 5:11. Ninguna pluma humana puede describir la escena...

Los justos gritan temblando: "¿Quién podrá estar firme?". Apocalipsis 6:17. Termina el canto de los ángeles, y sigue un momento de silencio aterrador. Entonces se oye la voz de Jesús, que dice: "¡Bastaos mi gracia!" Los rostros de los justos se iluminan y el corazón de todos se llena de gozo. Y los ángeles entonan una melodía más elevada, y vuelven a cantar al acercarse aún más a la tierra.

El Rey de reyes desciende en la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la tierra tiembla ante su presencia, y todo monte y toda isla se mueven de sus lugares... Los impíos piden ser sepultados bajo las rocas de las montañas, antes que ver la cara de Aquel a quien han despreciado y rechazado... Los que habían querido matar a Cristo y a su pueblo fiel son ahora testigos de la gloria que descansa sobre ellos. En medio de su terror oyen las voces de los santos que exclaman en unánime júbilo: "¡He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará!" Isaías 25:9.—El Conflicto de los Siglos, 698, 699, 702. [357]

Victoria sobre la muerte, 15 de diciembre

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 1 Tesalonicenses 4:16, 17.

El Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos... De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal clamando: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?" 1 Corintios 15:55...

Los justos vivos son mudados "en un momento, en un abrir de ojo". A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo, su Señor, en los aires...

Antes de entrar en la ciudad de Dios, el Salvador confiere a sus discípulos los emblemas de la victoria, y los cubre con las insignias de su dignidad real... Sobre la cabeza de los vencedores Jesús coloca con su propia diestra la corona de gloria. Cada cual recibe una corona que lleva su propio "nombre nuevo" (Apocalipsis 2:17), y la inscripción: "Santidad a Jehová". A todos se les pone en la mano la palma de la victoria y el arpa brillante. Luego que los ángeles que mandan dan la nota, todas las manos tocan con maestría las cuerdas de las arpas, produciendo dulce música en ricos y melodiosos acordes. Dicha indecible estremece todos los corazones, y cada voz se eleva en alabanzas de agradecimiento...

Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la ciudad santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad... Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: "Vuestro conflicto ha terminado". "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Mateo 25:34.

Entonces se cumple la oración del Salvador por sus discípulos: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también
[358] conmigo". Juan 17:24.—El Conflicto de los Siglos, 702-704.

Gozo perpetuo, 16 de diciembre

Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido. Isaías 35:10.

Cuando Cristo vino a esta tierra la primera vez, lo hizo humilde y oscuramente, y su vida fue de sufrimiento y pobreza... En ocasión de su segunda venida todo será diferente. Los hombres no lo verán como un prisionero rodeado por el populacho, sino como al Rey del cielo.—The Review and Herald, 13 de noviembre de 1913.

Cristo vendrá en su propia gloria, en la gloria del Padre, y en la gloria de los santos ángeles. Millones de millones y millares de millares de ángeles, los hermosos y triunfantes hijos de Dios, que poseen una inconmensurable hermosura y gloria, lo escoltarán en su camino. En lugar de la corona de espinas, él llevará una corona de gloria—una corona dentro de una corona. En lugar de ese antiguo manto de púrpura, estará vestido con un ropaje del blanco más puro, tanto que "ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos". Marcos 9:3. Y en su vestido y en su muslo habrá escrito un nombre: "Rey de reyes y Señor de señores". Apocalipsis 19:16...

Cristo ha sido para estos fieles seguidores un compañero de cada día, un amigo familiar. Han vivido en una estrecha y constante comunión con Dios. Sobre ellos apareció la gloria del Señor. En ellos se ha reflejado la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Ahora se gozan en los no empañados rayos del resplandor de la gloria del Rey en su majestad. Están preparados para la comunión del cielo, porque tienen el cielo en sus corazones. Con las cabezas levantadas, con los brillantes rayos del Sol de justicia refulgiendo sobre ellos, regocijándose porque su redención está cerca, salen en busca del Esposo.—Nuestra Elevada Vocación, 369. (Traducción revisada.)

Un poco más, y veremos al Rey en su hermosura. Un poco más, y él enjugará toda lágrima de nuestros ojos... Entonces innumerables voces entonarán el himno: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". Apocalipsis 21:3.—The Review and Herald, 13 de noviembre de 1913. [359]

¡Por fin en el hogar! 17 de diciembre

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. 1 Corintios 2:9.

Cuando vuestros sentidos se deleiten en la amena belleza de la tierra, pensad en el mundo venidero que nunca conocerá mancha de pecado ni de muerte; donde la faz de la naturaleza no llevará más la sombra de la maldición. Que vuestra imaginación represente la morada de los justos y entonces recordad que será más gloriosa que cuanto pueda figurarse la más brillante imaginación. En los variados dones de Dios en la naturaleza no vemos sino el reflejo más pálido de su gloria.—El Camino a Cristo, 85, 86.

Luego las puertas del cielo se abrirán para recibir a los hijos de Dios y de los labios del Rey de gloria resonará en sus oídos, como la más rica música, la bendición: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" Mateo 25:34. Entonces los redimidos serán recibidos con gozo en el lugar que Jesús les está preparando.—Ibid. 127, 128.

Vi que Jesús conducía a los redimidos a la puerta de la ciudad; y al llegar a ella la hizo girar sobre sus resplandecientes goznes y mandó que entraran todas las gentes que hubiesen guardado la verdad. Dentro de la ciudad había todo lo que pudiese agradar a la vista. Por doquiera los redimidos contemplaban abundante gloria. Jesús miró entonces a sus santos redimidos, cuyo semblante irradiaba gloria, y fijando en ellos sus ojos bondadosos les dijo con voz rica y musical: "Veo el fruto de la aflicción de mi alma, y estoy satisfecho. Esta excelsa gloria es vuestra para que la disfrutéis eternamente. Terminaron vuestras aflicciones. No habrá más muerte ni llanto ni pesar ni dolor"...

Las palabras son demasiado pobres para intentar una descripción del cielo. Siempre que se vuelve a presentar ante mi vista, el espectáculo me anonada de admiración. Arrobada por el insuperable esplendor y la excelsa gloria, dejo caer la pluma exclamando: "¡Oh, qué amor, qué maravilloso amor!" El lenguaje más exaltado no bastaría para describir la gloria del cielo ni las incomparables profundidades del amor del Salvador.—Primeros
[360] Escritos, 288, 289.

El Edén restaurado, 18 de diciembre

Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. Apocalipsis 2:7.

El huerto del Edén permaneció en la tierra mucho tiempo después que el hombre fuera expulsado de sus agradables senderos. Durante mucho tiempo después, se le permitió a la raza caída contemplar de lejos el hogar de la inocencia, cuya entrada estaba vedada por los vigilantes ángeles. En la puerta del paraíso, custodiada por los querubines, se revelaba la gloria divina. Allí iban Adán y sus hijos a adorar a Dios. Allí renovaban sus votos de obediencia a aquella ley cuya transgresión los había arrojado del Edén. Cuando la ola de iniquidad cubrió al mundo, y la maldad de los hombres trajo su destrucción por medio del diluvio, la mano que había plantado el Edén lo quitó de la tierra. Pero en la final restitución, cuando haya "un cielo nuevo, y una tierra nueva" (Apocalipsis 21:1), ha de ser restaurado más gloriosamente embellecido que al principio.

Entonces los que hayan guardado los mandamientos de Dios respirarán llenos de inmortal vigor bajo el árbol de la vida; y al través de las edades sin fin los habitantes de los mundos sin pecado contemplarán en aquel huerto de delicias un modelo de la perfecta obra de la creación de Dios, incólume de la maldición del pecado, una muestra de lo que toda la tierra hubiera llegado a ser si el hombre hubiera cumplido el glorioso plan de Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 46, 47.

Adán es restablecido a su primitiva soberanía. Transportado de gozo, contempla los árboles que hicieron una vez su delicia, los mismos árboles cuyos frutos recogiera en los días de su inocencia y dicha. Ve las vides que sus propias manos cultivaron, las mismas flores que se gozaba en cuidar en otros tiempos. Su espíritu abarca toda la escena; comprende que éste es en verdad el Edén restaurado y que es mucho más hermoso ahora que cuando él fue expulsado.—El Conflicto de los Siglos, 706.

Reintegrados en su derecho al árbol de la vida, en el desde tanto tiempo perdido Edén, los redimidos crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de la raza humana en su gloria primitiva. Las últimas señales de la maldición del pecado serán quitadas, y los fieles discípulos de Cristo aparecerán en "la hermosura de Jehová nuestro Dios". Salmos 90:17.—Ibid. 703. [361]

Todo sufrimiento terminará, 19 de diciembre

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Apocalipsis 21:4.

No puede haber dolor en la atmósfera del cielo. En el hogar de los redimidos no habrá lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni indicios de luto. "No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado". Isaías 33:24. Nos invadirá una grandiosa marea de bienaventuranza que irá ahondándose a medida que transcurra la eternidad.—Joyas de los Testimonios 3:433.

Llegó el momento por el cual suspiraron los santos desde que la espada de fuego expulsó a la primera pareja del paraíso—el tiempo de "la redención de la posesión adquirida". Efesios 1:14. La tierra dada al principio al hombre para que fuera su reino, entregada alevosamente por él a manos de Satanás, y conservada durante tanto tiempo por el poderoso enemigo, ha sido recuperada mediante el gran plan de la redención. Todo lo que se había perdido por el pecado, ha sido restaurado... El propósito primitivo que tenía Dios al crear la tierra se cumple al convertirse ésta en la morada eterna de los redimidos. "Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella". Salmos 37:29...

Allí "se alegrarán el desierto y el sequedal, y el yermo se regocijará y florecerá como la rosa". Isaías 35:1. "En vez del espino subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el arrayán". Isaías 55:13. "Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo sesteará junto con el cabrito... y un niñito los conducirá". "No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte" (Isaías 11:6, 9), dice el Señor.—El Conflicto de los Siglos, 733, 734.

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que
[362] Dios es amor.—Ibid. 737.

Se renueva la vida del Edén, 20 de diciembre

Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. Isaías 65:21, 22.

Habrá actividad en el cielo. La condición de los redimidos no será de reposo inactivo.—The S.D.A. Bible Commentary 3:1164.

En la tierra renovada, los redimidos participarán en las ocupaciones y los placeres que daban felicidad a Adán y Eva en el principio. Se vivirá la existencia del Edén, en huertos y campos...

Allí toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones. Y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos de estudio que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.—La Historia de Profetas y Reyes, 540.

"Sus siervos le servirán". Apocalipsis 22:3. La vida en la tierra es el comienzo de la vida en el cielo; la educación en la tierra es una iniciación en los principios del cielo; la obra de la vida aquí es una preparación para la obra de la vida allá. Lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos.

"El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir. Mateo 20:28. La obra de Cristo en la tierra es su obra en el cielo y la recompensa que recibiremos por trabajar para él en este mundo, será el mayor poder y más amplio privilegio de trabajar con él en el mundo venidero. "Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios". Isaías 43:12. Esto también seremos en la eternidad...

En nuestra vida terrenal, aunque restringida por el pecado, el mayor gozo y la más elevada educación se encuentran en el servicio. Y en el estado futuro, libre de las limitaciones de la humanidad pecaminosa, hallaremos nuestro mayor gozo y nuestra más elevada educación en el servicio: testificando, y mientras testificamos aprendiendo de nuevo acerca de "la riqueza de la gloria de este misterio". "El cual es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Colosenses 1:27.—La Educación, 297, 298. [363]

Felicidad eterna, 21 de diciembre

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. Salmos 16:11.

En la Biblia se llama a la herencia de los bienaventurados una patria. Hebreos 11:14-16. Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.—El Conflicto de los Siglos, 733, 734.

La Biblia presenta ante nuestra vista las inescrutables riquezas y los tesoros inmortales de los cielos. Los impulsos más fuertes del hombre lo arrastran a tratar de procurar su propia felicidad. La Biblia reconoce este deseo y nos muestra que todo el cielo se unirá a los esfuerzos que el hombre haga por conseguir la dicha. Además, revela la condición según la cual se da la paz de Cristo a los hombres. Describe un hogar de dicha y resplandor sempiternos, donde no habrá lágrimas ni necesidades.—Meditaciones Matinales, 165.

Que todo lo que hay de hermoso en nuestra patria terrenal nos recuerde el río cristalino y los campos verdes, los ondeantes árboles y las fuentes vivas, la resplandeciente ciudad y los cantores de blancas túnicas de nuestra patria celestial, el mundo de belleza que ningún artista puede pintar, que ninguna lengua mortal puede describir...

Morar para siempre en este hogar de los bienaventurados... y a través de los siglos sin fin progresar en sabiduría, conocimiento y santidad, explorando siempre nuevos campos del pensamiento, hallando siempre nuevos prodigios y nuevas glorias, creciendo siempre en capacidad de conocer, disfrutar y amar, sabiendo que quedan todavía delante de nosotros gozo, amor y sabiduría infinitos, tal es el fin hacia el cual se dirige la esperanza del cristiano.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la
[364] Educación Cristiana, 44, 45.

Con mi ángel guardian, 22 de diciembre

Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Mateo 18:10.

Sólo cuando se vean a la luz de la eternidad las providencias de Dios, comprenderemos lo que debemos al cuidado y la intercesión de sus ángeles. Los seres celestiales han tenido una parte activa en los asuntos de los hombres. Han aparecido con ropas brillantes como relámpago; se han presentado como hombres, bajo la apariencia de viajeros. Han aceptado la hospitalidad ofrecida por hogares terrenales; han actuado como guías de viajeros extraviados...

Aunque los gobernantes de este mundo lo ignoren, a menudo los ángeles han hablado en sus concilios. Los han contemplado los ojos humanos. Los oídos humanos han escuchado sus pedidos. En tribunales y cortes de justicia, los mensajeros celestiales han defendido la causa de los perseguidos y oprimidos. Han desbaratado propósitos y detenido males que hubieran causado oprobio y sufrimiento a los hijos de Dios. Todo esto se revelará a los alumnos de la escuela celestial.

Todo redimido comprenderá la obra de los ángeles en su propia vida. ¡Qué sensación le producirá conversar con el ángel que fue su guardián desde el primer momento; que vigiló sus pasos y cubrió su cabeza en el día de peligro; que estuvo con él en el valle de la sombra de muerte, que señaló su lugar de descanso, que fue el primero en saludarle en la mañana de la resurrección, y conocer por medio de él la historia de la interposición divina en la vida individual, de la cooperación celestial en todo trabajo en favor de la humanidad!—La Educación, 294, 295.

Teniendo la Palabra de Dios en la mano, todo ser humano... puede gozar del compañerismo que escoja... Puede morar en esta tierra en la atmósfera del cielo... acercándose cada vez más al umbral del mundo eterno, hasta que los portales se abran y pueda entrar. No se sentirá como un extraño. Lo saludarán las voces de los santos que, invisibles, eran sus compañeros en la tierra, voces que él aprendió a distinguir y amar aquí. El que por medio de la Palabra de Dios ha vivido en compañerismo con el cielo, se sentirá como en su casa en medio de la compañía celestial.—Ibid. 123. [365]

La escuela del cielo, 23 de diciembre

Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Isaías 54:13.

El cielo es una escuela; su campo de estudio, el universo; su maestro, el Ser infinito. En el Edén fue establecida una filial de esta escuela y, una vez consumado el plan de redención, se reanudará la educación en la escuela del Edén...

Entre la escuela establecida al principio en el Edén y la escuela futura, se extiende todo el período de la historia de este mundo, historia de la transgresión y del sufrimiento humano, del sacrificio divino, y de la victoria sobre la muerte y el pecado. En la escuela de la vida futura no se hallarán todas las condiciones de la primera escuela del Edén. Ningún árbol del conocimiento del bien y del mal ofrecerá oportunidad a la tentación. No hay allí tentador ni posibilidad de injusticia. Todos los caracteres han resistido la prueba del mal, y han dejado de ser susceptibles a su poder...

¡Qué campo se abrirá allí a nuestro estudio cuando se quite el velo que oscurece nuestra vista y nuestros ojos contemplen ese mundo de belleza del cual ahora tenemos vislumbres por medio del microscopio; cuando contemplemos las glorias de los cielos estudiados ahora por medio del telescopio; cuando, borrada la mancha del pecado, toda la tierra aparezca en "la hermosura de Jehová vuestro Dios"! Salmos 90:17. Allí el estudiante de la ciencia podrá leer los informes de la creación, sin hallar señales de la ley del mal. Escuchará la música de las voces de la naturaleza y no descubrirá ninguna nota de llanto ni voz de dolor. En todas las cosas creadas descubrirá una escritura, en el vasto universo contemplará "el nombre de Dios escrito en grandes caracteres" y ni en la tierra, ni en el mar, ni en el cielo, quedará señal del mal.—La Educación, 291-293.

Los que hayan sacado el mayor partido posible de sus privilegios para alcanzar los más elevados logros aquí, llevarán estas valiosas adquisiciones con ellos a la vida futura. Han buscado y obtenido lo inmarcesible. La capacidad para apreciar las glorias que "ojo no vio, ni oído oyó" (1 Corintios 2:9), será proporcionada a los niveles alcanzados en el cultivo de las
[366] facultades en esta vida.—Fundamentals of Christian Education, 49.

Cristo seguirá siendo nuestro maestro, 24 de diciembre

Mi pueblo sabrá mi nombre... porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente. Isaías 52:6.

Restaurado a la presencia de Dios, el hombre volverá a ser enseñado por él, como en el principio.—La Educación, 292.

No tenemos la menor idea de lo que se abrirá entonces delante de nosotros. Con Cristo andaremos al lado de las aguas vivas. Nos revelará la hermosura y gloria de la naturaleza. Nos revelará lo que él es para nosotros, y lo que somos para él. Conoceremos entonces la verdad que no podemos conocer ahora, por causa de nuestras limitaciones.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 125.

En el mundo venidero Cristo guiará a los redimidos junto al río de la vida y les enseñará maravillosas lecciones de verdad... Entonces los redimidos comprenderán que hay una mano superior que mantiene los mundos en su puesto. Advertirán la habilidad desplegada por el gran Artista al vestir de color las flores del campo, y comprenderán los propósitos del Padre misericordioso, que dispensa todo rayo de luz; entonces, juntamente con los santos ángeles, los redimidos elevarán himnos de gratitud y alabanza en reconocimiento del supremo amor de Dios por el ingrato mundo.—Meditaciones Matinales, 372.

Se ofrecerá al estudiante una historia de alcance infinito y de riqueza inefable... Será manifestada la historia del comienzo del pecado; de la fatal mentira y su perversa obra; de la verdad que, sin desviarse de lo recto, ha hecho frente al error y lo ha vencido. Será descorrido el velo que se interpone entre el mundo visible y el invisible y se revelarán cosas maravillosas...

Entraremos con inefable deleite en el gozo y en la sabiduría de los seres no caídos. Compartiremos los tesoros ganados durante siglos pasados en la contemplación de la obra de Dios. Y los años de la eternidad, a medida que transcurran, seguirán ofreciendo revelaciones más gloriosas. “Infinitamente más de todo cuanto podemos pedir, ni aún pensar” (Efesios 3:20), será para siempre el otorgamiento de los dones de Dios.—La Educación, 293, 294, 297.

Todo principio correcto, toda verdad aprendida en una escuela terrenal, nos hará progresar en esa proporción en la escuela celestial.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 161. [367]

Nuestro plan de estudios, 25 de diciembre

Porque imperfecto es nuestro saber... pero cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. 1 Corintios 13:9, 10 (V. Ecuménica).

Por la fe debemos mirar al más allá, y aceptar la promesa de Dios, de que el intelecto crecerá y las facultades humanas se unirán con las divinas, de modo que toda potencia del alma sea puesta en contacto directo con la Fuente de la luz. Podemos regocijarnos de que todo lo que nos dejó perplejos en la providencia de Dios será entonces aclarado; las cosas difíciles de comprender se explicarán.—Joyas de los Testimonios 2:311.

Allí, todos los que obraron con espíritu abnegado, verán el fruto de sus labores. Se verá el resultado de cada principio recto y acción noble. Algo de ello vemos ahora. Pero ¡cuán poco del resultado de la obra más noble del mundo se manifiesta en esta vida al obrero! ¡Cuántos trabajan abnegada e incansablemente por los que pasan más allá de su alcance y conocimiento! Los padres y maestros caen en su último sueño con la sensación de que ha sido en vano la obra de su vida; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendiciones que nunca pueden dejar de fluir; sólo por la fe ven a los hijos que han criado transformarse en una bendición e inspiración para sus semejantes, y multiplicarse mil veces su influencia. Más de un obrero envía al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países. Mas él poco sabe de los resultados mientras trabaja en la oscuridad y la soledad. Así se otorgan dones, se llevan cargas y se hace el trabajo. Los hombres siembran la semilla de la cual, sobre sus sepulcros, otros recogen cosechas abundantes. Plantan árboles para que otros coman sus frutos. Se contentan aquí con saber que han puesto en acción agentes que obran para bien. En lo futuro se verá la acción y reacción de todo esto.

En el cielo se guarda un registro de todo don otorgado por Dios, que ha inducido a los hombres a hacer esfuerzos abnegados. Uno de los estudios y de las recompensas de la escuela celestial será descubrir esto en sus extensas líneas, contemplar a aquellos que por nuestros esfuerzos han sido elevados y ennoblecidos y ver en su historia la obra de los principios verdaderos.—La
[368] Educación, 295, 296.

Exploración del universo, 26 de diciembre

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. 1 Corintios 13:12.

“Ahora vemos oscuramente, como por medio de un espejo”. Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro.

Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a “toda la familia en los cielos, y en la tierra” (Efesios 3:15), todo eso constituye la dicha de los redimidos.

Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada...

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos, mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida... Con visión clara consideran la magnificencia de la creación: soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento.—El Conflicto de los Siglos, 735-737. [369]

Regocijaos con Jerusalén, 27 de diciembre

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Apocalipsis 21:2.

Allí está la nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, "corona de hermosura en la mano de Jehová, y una diadema real en la mano de nuestro Dios". Isaías 62:3. "Su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, transparente como el cristal". "Las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria". Apocalipsis 21:11, 24. El Señor dijo: "Me regocijaré en Jerusalén, y gozáreme en mi pueblo". Isaías 65:19. "¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo!" Apocalipsis 21:3.

En la ciudad de Dios "no habrá ya más noche". Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agostará. "No necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará". Apocalipsis 22:5. La luz del sol será sobrepujada por un brillo que sin deslumbrar la vista excederá sin medida la claridad de nuestro mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la ciudad santa con una luz que nunca se desvanece.—El Conflicto de los Siglos, 734, 735.

En sus visiones el profeta ve a los que triunfaron sobre el pecado y el sepulcro felices en la presencia de su Hacedor, conversando libremente con él como el hombre conversaba con Dios en el principio. El Señor los invita así: "Alegraos vosotros, y regocijaos hasta la eternidad en lo que voy a crear; pues he aquí que voy a crear a Jerusalén, que sea un regocijo, y su pueblo, un gozo. También yo me regocijaré en Jerusalén, y gozaréme en mi pueblo; y no se oirá más en ella voz de lloro ni voz de clamor". Isaías 65:18, 19...

Mientras el profeta contempla a los redimidos morando en la ciudad de Dios, libres del pecado y de todos los rastros de la maldición, exclama arrobado: "Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis: llenaos con ella de gozo". Isaías 66:10.—La Historia de Profetas y Reyes,
[370] 538, 539.

Eterna seguridad, 28 de diciembre

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. Zacarías 14:9.

El gran plan de la redención dará por resultado el completo restablecimiento del favor de Dios para el mundo. Será restaurado todo lo que se perdió a causa del pecado. No sólo el hombre, sino también la tierra será redimida, para que sea la morada eterna de los obedientes. Durante seis mil años Satanás luchó por mantener la posesión de la tierra. Pero se cumplirá el propósito original de Dios al crearla. "Tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos". Daniel 7:18.

"Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová". Salmos 113:3... La Sagrada Escritura dice: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos". Salmos 119:89. "Fieles son todos sus mandamientos; afirmados por siglo de siglo". Salmos 111:7, 8. Los sagrados estatutos que Satanás ha odiado y ha tratado de destruir, serán honrados en todo el universo inmaculado.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 355.

Por medio de la obra redentora de Cristo, el gobierno de Dios queda justificado. El Omnipotente es dado a conocer como el Dios de amor. Las acusaciones de Satanás quedan refutadas y su carácter desenmascarado. La rebelión no podrá nunca volverse a levantar. El pecado no podrá nunca volver a entrar en el universo. A través de las edades eternas, todos estarán seguros contra la apostasía. Por el sacrificio abnegado del amor, los habitantes de la tierra y del cielo quedarán ligados a su Creador con vínculos de unión indisoluble.

La obra de la redención estará completa. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. La tierra misma, el campo que Satanás reclama como suyo, ha de quedar no sólo redimida sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en forma humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando renueve todas las cosas, estará el tabernáculo de Dios con los hombres.—El Deseado de Todas las Gentes, 18. [371]

Plena compensación, 29 de diciembre

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Hebreos 10:35-37.

La longanimidad de Dios es maravillosa. La justicia espera largo tiempo mientras la misericordia suplica al pecador. Pero "justicia y juicio son el asiento de su trono". Salmos 97:2... El mundo ha llegado a ser temerario en la transgresión de la ley de Dios. A causa de la larga clemencia divina, los hombres han pisoteado su autoridad... Pero existe una línea que no pueden traspasar. Se acerca el tiempo en que llegarán al límite prescripto. Aun ahora casi han pasado los límites de la paciencia de Dios, los límites de su gracia y misericordia. El Señor se interpondrá para defender su propio honor, para librar a su pueblo, y para reprimir los desmanes de la injusticia...

En este tiempo en que prevalece la iniquidad, podemos saber que la última crisis está por llegar. Cuando el desafío a la ley de Dios sea casi universal, cuando su pueblo esté oprimido y afligido por sus semejantes, el Señor se interpondrá...

"Será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro". Daniel 12:1. De buhardillas, de chozas, de calabozos, de patíbulos, de montañas y desiertos, de cuevas de la tierra y de cavernas del mar, Cristo reunirá a sus hijos a sí... Los hijos de Dios han sido ajusticiados por los tribunales humanos como los más viles criminales. Pero está cerca el día cuando Dios será "el juez". Salmos 50:6. Entonces las decisiones de la tierra serán invertidas. "Quitará la afrenta de su pueblo". Isaías 25:8. A cada hijo de Dios se le darán ropas blancas...

Cualesquiera sean las cruces que hayan sido llamados a llevar, cualesquiera las pérdidas que hayan soportado, cualquiera la persecución que hayan sufrido, aun hasta la pérdida de su vida temporal, los hijos de Dios serán ampliamente recompensados. "Verán su cara; y su nombre estará en sus frentes". Apocalipsis 22:4.—Palabras de Vida del Gran Maestro,
[372] 164-166.

¡Mirad hacia arriba! 30 de diciembre

Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado. Isaías 40:1, 2.

En los días más sombríos de su largo conflicto con el mal, le fueron dadas a la iglesia de Dios revelaciones del propósito eterno de Jehová. Se permitió a sus hijos que mirasen más allá de las pruebas presentes hacia los triunfos futuros, al tiempo cuando, habiendo terminado la lucha, los redimidos entrarán en posesión de la tierra prometida. Estas visiones de gloria futura, cuyas escenas fueron descriptas por la mano de Dios, deben ser apreciadas por su iglesia hoy, cuando se está acercando rápidamente el fin de la controversia secular y se han de cumplir en toda su plenitud las bendiciones prometidas.—La Historia de Profetas y Reyes, 533.

A nosotros que estamos a punto de ver su cumplimiento, ¡de cuánto significado, de cuán vivo interés, son estos delineamientos de las cosas por venir, acontecimientos por los cuales, desde que nuestros primeros padres dieron la espalda al Edén, los hijos de Dios han estado velando y aguardando, anhelando y orando!

Compañeros de peregrinación, estamos todavía entre las sombras y la agitación de las actividades terrenales; pero pronto aparecerá nuestro Salvador para traer liberación y descanso. Contemplemos por la fe el bienaventurado más allá, tal como lo describió la mano de Dios. El que murió por los pecados del mundo está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en él. Pronto habrá terminado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a Aquel en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. En su presencia las pruebas y los sufrimientos de esta vida resultarán insignificantes. De lo que existió antes "no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". Isaías 65:17. "No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". Hebreos 10:35-37. Israel es salvo... con salud eterna; no os avergonzaréis, ni os afrentaréis, por todos los siglos". Isaías 45:17.—Ibid. 540, 541. [373]

La justicia de Dios vindicada, 31 de diciembre

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. Romanos 14:11.

¿Por qué se permitió que la gran controversia continuase a través de los siglos? ¿Por qué no se suprimió la existencia de Satanás al comienzo mismo de su rebelión? Para que el universo se convenciese de la justicia de Dios en su trato con el mal; para que el pecado recibiese condenación eterna. En el plan de salvación hay alturas y profundidades que la eternidad misma nunca puede agotar, maravillas que los ángeles desearían penetrar con la mirada. De todos los seres creados, sólo los redimidos han conocido por experiencia el conflicto real con el pecado; han trabajado con Cristo y, cosa que ni los ángeles podrían hacer, han participado de sus sufrimientos; ¿no tendrán acaso algún testimonio acerca de la ciencia de la redención, algo que sea de valor para los seres no caídos?...

"Y en su templo todos los suyos le dicen gloria" (Salmos 29:9), y el canto que cantarán los redimidos, el canto de su experiencia, declarará la gloria de Dios: "¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, el Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos! ¿Quién no temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo". Apocalipsis 15:3, 4.—La Educación, 297, 298.

Como fuera de sí, los impíos han contemplado la coronación del Hijo de Dios. Ven en las manos de él las tablas de la ley divina, los estatutos que ellos despreciaron y transgredieron... Toda cuestión de verdad y error en la controversia que tanto ha durado, ha quedado aclarada. Los resultados de la rebelión y del apartamiento de los estatutos divinos han sido puestos a la vista de todos los seres inteligentes creados. El desarrollo del gobierno de Satanás en contraste con el de Dios, ha sido presentado a todo el universo. Satanás ha sido condenado por sus propias obras. La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan por completo reivindicadas. Queda también comprobado que todos sus actos en el gran conflicto fueron ejecutados de acuerdo con el bien eterno de su pueblo y el bien de todos los mundos que creó.—El Conflicto de los Siglos, 727, 729.